*LAGUNAS*

*MENTALES*

*Alicia Flores*

*28/Agosto/2008*

 Portales de Puebla, 12 del día: en el cielo algunos nimbos espesos dan realce a ese telón azul nítido, la temperatura es muy agradable aunque es pleno verano. Con el atuendo típico del turista extranjero: playera, jeans, tenis, gorra y mochila al hombro, un joven rubio sale por el portal derecho del atrio de Catedral, rumbo a Santo Domingo.

 Hoy la vialidad está suspendida en la 3 Oriente, ocasión que aprovechan unos saltimbanquis callejeros para hacer su número en esta vía adoquinada. Alrededor permanece un público infantil con vendedores de globos, dulces y algodón de azúcar orbitándolos. Algunas personas cruzan al Zócalo para sentarse en sus añejas bancas y sus niños corretean alrededor de la fuente de San Miguel:

El mochilero llega al punto donde se entrecruzan las avenidas que sirven de eje a la ciudad, ahí hay una cafetería donde resaltan -en una de sus mesas al aire libre- un heterogéneo grupo de personas que toman café y comen pastel.

 Aquella mesa está encabezada por un hombre atezado, bien parecido, joven (aunque en su frente se inicia una calvicie frontal), rodeado de cuatro mujeres: a su derecha una alta, usuaria de bifocales, pecosa y pelicorta, mueve las manos con vivacidad; a la izquierda otra pequeña, delicada, con pelo plateado sonríe beatíficamente mientras le da con su cuchara minúsculas porciones del pastel a la nena de aproximadamente dos años que el joven tiene en su regazo; todos permanecen atento a ella, y cada vez que pasa un bocado y se relame el merengue, aparecen cuatro solícitas servilletas para limpiar su carita negro terciopelo.

 El turista se sitúa a un costado de las otras dos jóvenes mujeres que complementan el grupo: una es pelirroja y muy atractiva; más es a la cuarta de salientes pómulos a quien observa largamente: su cuerpo gestante está perfilado con una bata blanca que realza su piel y cabellera bronceadas por el sol. En estos momentos acapara la atención general mostrando una foto de ella parada frente a una rústica construcción: la imagen pasa de mano en mano y al llegar al padre, la nena se la quita y los circunstantes sonríen.

 El joven se hace a un lado para no interrumpir el flujo humano de corriente: más turistas, estudiantes que se encaminan a la Universidad, poblanos comprando, burócratas y empleados de múltiples comercios se encaminan a lonchar en los diversos establecimientos existentes. Las arcadas de Los Portales magnifican pasos y conversaciones, asemejándolos al zumbido de un enjambre.

El turista consulta un mapa citadino: está en 16 de Septiembre y Reforma, entonces se dirige a la morena gestante en correcto español: “Disculpe: ¿aquí está la longitud Cero?”, la joven broncínea se levanta con un gritito de alegría y lo abraza, él le corresponde palmeándole el abdomen, el abrazo se deshace al escuchar unos redobles provenientes de catedral.

 Se hace un alto en la algarabía de esa colmena y todos voltean a ver sus torres sorprendidos, hasta los saltimbanquis - desconcertados unos segundos – mantienen un silencio respetuoso; el rubio mochilero recuerda su guía: (“La campana Mariana sólo es tocada los Viernes de Dolores”), los vibrantes tañidos estremecen a todos los circunstantes....

* No, no ha muerto el Papa Benedicto XVI – dice una anciana persignándose - es que la Suprema Corte de Justicia ratificó la constitucionalidad del aborto.

Eliza

La vida está en perpetuo movimiento:

si no puede hacerlo hacia delante lo hará en círculos…

*Mary Anne Richards*

 El reloj señala las tres. Día medio soleado y fresco,  sube una pequeña pendiente en un camino aplanado recientemente, la tierra es superficialmente oscura, pero en el surco que deja el vehículo se revela arena rojiza dejando ver un gran contenido arcilloso.

     Llega a una meseta donde se observa un conjunto de colinas y valles pintados con nítidos colores: predomina el verde tierno y cercano en pastos, maleza y yerbas, con tintes azulados en penachos piñeros emergiendo alineados como falanges romanas, esmeralda profundo en sandías oblongas, algodonoso y veteado en zarcillos que se escurren bajo las cercas. Conectando cielo y tierra el verde se motea con amarillo, naranja, café, negro y rojo: son aves que buscan frutos en las arboledas al declinar el sol su fuerza cenital.

  En el horizonte hay azules: muy claro en el cielo, aguamarina en la ribera que engasta una laguna, al alejarse va desgranando su gama de matices: turquesa, azul rey, pavo real, cobalto, pizarra….una franja verde los corta cuando el ojo se niega a percibir los tonos más oscuros y entonces reaparece triunfal en un punto lejano: una línea ultramarina que centellea punteada con encaje blanco.

   Al descender la pendiente con rumbo a la ribera empiezan a verse diseminados tonos opacos, rojizos, marrones, ocres y  metálicos que terminan dominando el panorama: son tambos habilitados cómo reservorios de agua, leña o basura; también hay tuberías oxidándose, unidades básicas para múltiples usos: puentes sobre arroyuelos o terrenos accidentados, puntales y columnas para casuchas techadas con láminas,  sostienen  hamacas, enmarcan sábanas o lonas que fungen como puertas, soportan lavaderos, limitan propiedades, son macetas, arriates, columpios…sobresale un conjunto de ductos armados en escalera sobre los cuales unos niños vuelan papalotes, al lado un recio marco en madera sostiene una ingeniosa campana hecha con tres tubos de diferente calibre, soldados entre sí: un fragmento metálico colgante es su badajo y un chiquillo la hace repicar aventándole guijarros.

   La pendiente desemboca en una pequeña planicie frente a la laguna, la hierba se  va agostando hasta desaparecer frente a una gran construcción de mampostería, ahí emergen cuatro chimeneas paralelas y  grisáceas que emiten un humo denso, la boca se llena con un gusto resinoso, la misma textura del aire cambia y se difunde lentamente como si le costara trabajo avanzar….

     En esos momentos se escucha un silbato largo y agudo, la chimenea central exhala un chorro de humo aceitoso que enturbia el cielo, las arboledas parecen deshojarse al emprender el vuelo bandadas de loros que planean entre almendros, aguacates, mangos y nanches: una ola aterciopelada cambiante de dirección sin perder la uniformidad de su superficie. Solamente permanecen imperturbables en su nido una pareja de águilas en una ceiba.

  Personal vestido con overoles sale de la factoría, una racha de viento que arremolina basura y hojarasca le arranca su gorra a uno de ellos y la estrella contra un cartel, donde se lee:

**Potrero de la Ribera**

Estación de Bombeo y Almacenamiento

La SEGURIDAD empieza por la LIMPIEZA

Trabajamos limpio  ¡CERO ACCIDENTES!

*Febrero/2/1971*

 Plena temporada de “Nortes”: sin embargo la atmósfera se veía totalmente despejada, el mismo viento había barrido los vapores que exudaba aquella tierra húmeda y negra. Llevaban tres horas brincando altibajos en la antigua Brecha de las Huastecas, rodeando hoyos impresionantes, y ahora el viejo jeep quejándose subía una empinada pendiente. Al coronarla apareció una vista espectacular: la laguna de Tamihua, un brazo de tierra intermedio y el mar a lo lejos.

 La cima en aquella colina con cinco metros de altura aproximada semejaba una pirámide truncada desde la cual se dominaba el panorama circundante; el caminito pasó depresiones equidistantes en las cuales se situaban tres construcciones de madera en similar estilo californiano: la primera rotulada *Tienda de Consumo* se veía desmantelada; la segunda ostentaba un letrero: *Escuela Artículo 123* y al lado se erguía un pequeño graderío metálico cuyo material básico (incluyendo su campana) habían sido óleo ductos. Estas dos estructuras se conservaban en buen estado pero inactivas; el sendero terminaba en una tercera construcción, única que se veía en servicio y rezaba: *Consultorio Periférico # 13*: esta casita sería su morada los próximos doce meses.

 Como notificándole que había llegado a su destino se escuchó un agudo silbato, ¡Por fin! Ese lugar era solitario, con la Naturaleza por toda distracción. “Soledad es lo que necesito para estudiar, elaborar mi tesis, recibirme -si a eso agregaba que ejercería su profesión libremente- no hay duda: mamá gestionó este sitio para nuestros propósitos”

 El vehículo se estacionó en el garaje de la casa: descendió interrumpiendo sus pensamientos, se pusieron a bajar maletas. La estructura de madera se asentaba sobre una plataforma que a su vez era sostenida por pilotes, ambos en concreto sólido; le llamaron la atención unas cadenas yacentes entre ellos: su grosor era similar a los utilizados por los barcos al levar anclas. Le preguntó al chofer:

* Dígame: ¿para qué sirven esas cadenas?

 Su respuesta en un tono entre norteño y jarocho propio de aquella región le provocaba una sensación reconfortante, como sino pudiera darse información falsa con un “cantadito” así.

* Pueees ¡pa´amarrar la casa cuando se suelta el ciclón!
* Y…¿son frecuentes?
* No, ciclón lo que se dice ciclón hay uno cada diez años, pero cuando llega, jala todo: techos, vacas, casas y hasta tractores. Éstas casitas de lomas son las primeras que apaña sino se amarran.

Al ver su rostro caviloso añadió:

* Ni se afane: el último fue hace seis años, uste nomás viene por uno ¿no?

 Rebuscó entre las llaves que le había entregado solemnemente el director del Hospital en Limoneros y entró a la casa construida en buena madera aunque vetusta, un porche guarnecía el frente y parte del ala derecha, lugar ideal para admirar aquella laguna; contó siete cuartos y cinco ventanas firmes de guillotina, una puerta comunicaba la desierta sala-comedor al consultorio donde se contemplaba otra panorámica pues enfrente quedaban la factoría y las chimeneas grises contrastando con el azul del agua.

 La puerta trasera del consultorio daba a una habitación intermedia cerrada con llave, con la marcada como Farmacia abrió un cuarto doblemente protegido, midió con sus pasos la breve superficie: aproximadamente: 2.50x3 metros, pero su altura se elevaba sobre el nivel del techo unos 2 metros; toda su superficie (excepto la ocupada por la puerta) se encontraba parcelada por unos listones de madera horizontales y su única ventilación era una ventanita en la cúpula. El piso estaba ocupado en un 50% con botes de plástico, hojalata y una lámpara incandescente de acetileno: colocados en forma estratégica se podía circular entre ellos.

 Asaltó a sus fosas nasales una cálida exhalación, mezcla de maderas tropicales, papeles húmedos, medicinas y antisépticos; en los paneles se alineaban medicamentos por orden alfabético, revistas, libros, talonarios, recetas, un Vademécum… sobre una repisa sobresaliente encontró el primer presente que le hacía ese lugar mágico: un libro del Dr. Harrison, en la primera de sus 1,600 páginas había una nota escrita a lápiz:

  *“Para el pasante 1971”*

 Entre sus hojas yacía una tesis engrapada con el título:

 *“Potrero de la Ribera: estación de bombeo y almacenamiento de Petróleo crudo, importancia e impacto ambiental respecto a comunidades circunvecinas”*

 Hojeó emocionada el libro: nunca había soñado tener entre sus manos ese clásico texto de Medicina Interna, se trataba de una última edición (1969), hoy por hoy considerada la Biblia para cualquier médico general o especialista, la mitad del temario de un examen profesional estaba ahí; observó señaladores enfatizando ciertos capítulos. En la página 365 encontró una nota que decía:

  *“¡Hola compañero! te espera un año idílico: puedes cazar, pescar, nadar y emborracharte, pero date tiempo para contemplar el atardecer. Te dejo el estudio de comunidad y recomiendo que siempre tengas hielo, para cuando se vaya la luz conserves el suero antiviperino, el antialacrán y sobre todo el antiarácnido, aquí hay muchos picados por viuda negra, los mayores problemas que enfrentarás los puedes resolver con eso. Buena suerte.*

*Fermín Callejas*

*Pasante 1970*

 P.D.- *Te envidio*

 Dio una ojeada en los estantes pensando en comprobar la lista que llevaba con un “stock” de medicamentos: ella misma surtiría a sus futuros pacientes.

 La cuarta pared de este pequeño almacén era compartida con una habitación trasera, tuvo que rodearla y salió al dormitorio, (se enteraba uno porque había una cama de hospital y baño), poseía otra puerta que conectaba al porche y una ventana de guillotina que miraba al garaje: el olor a humedad aquí era casi claustrofóbico y ella la dejó abierta.

 Volvió a inspeccionar el consultorio, ahí desempeñaría su quehacer profesional, ¿su equipo?: escritorio, diván exploratorio, una viejísima vitrina y una antigua báscula, ambas con capas geológicas de pintura, sólo el piso se notaba nuevo: pesadas duelas entramadas sin barnizar pero cuyas junturas y nudos se veían cepillados a conciencia; a ella se le antojó caminar descalza para sentir su textura pero se abstuvo por la presencia del chofer.

 Comprobó que todos estos cuartos poseían luz eléctrica, la parte trasera era una cocina con un enorme y antidiluviano refrigerador emitiendo sonidos agónicos, una parrilla con la resistencia enmohecida, una lámpara con depósito de gas para emergencias, un fregadero… abrió la llave dejando correr el agua, tornó a interrogar al chofer que la custodiaba en la visita de inspección:

 - ¿No hay calentador?

* ¡Voooy! ¿Pa´qué?, si se baña al mediodía el agua sale vaporizando. Nosotros la ponemos primero en tambos pa´que se enfríe. Oiga, hay que prepararse para las visitas a domicilio, yo le voy a enseñar.

 Tanta humedad la hacía sentirse laxa, deseaba caminar un rato para estirar las piernas, un bocadillo le vendría bien, algo ligero…no quería en esos momentos una lección. Le preguntó por una miscelánea.

 - Pues hay una tiendita cercas, pero como no tienen luz venden puras chucherías.

* ¿No hay luz?
* No, aquí en el consultorio hay energía por las bombas –le señaló la factoría con sus chimeneas grises - (ella mentalmente las equiparaba con agujas de tejer) - en este sitio viven como doce familias, unas cuatro chambean en Pemex pero no tienen luz; se anima mañaneando cuando llega el camión de la guardia, trae trabajadores de Tampico Alto, ¡pero en la noche!, no es por espantarla pero parece boca de lobo.
* Y entonces…¿cómo se las arregla el pasante?
* En esa casita vive Susana la mujer del sorcho – señaló la parte trasera del consultorio a unos 200 metros- si el doctor se entiende con ella le hace la comida y a veces le lava y plancha….
* ¡Que bien!- **E**liza nunca había sido buena para los menesteres domésticos - ¿Por qué le dicen corcho?
* ¡Sorcho! Es que antes fue soldado, ahora es obrero medidor en la estación, por eso también tiene luz, tele y refrigerador, fuera de sus guardias pasajea con su carro en la brecha. Le conviene ser su abonada pa´jambar carne y verduras, porque lo único que hay aquí di´a madres es pescado, ostión y jaiba.
* Oiga pues ¡que rico!, a mí me encantan los mariscos.
* Sí, pero me cuenta en un mes…hasta el olor hostiga, en fin….son Pentecostés, tenga cuidado con lo que dice.

 Eliza no comentó nada: educada en escuela de monjas primero y después en Puebla, para ella el mundo se dividía en católicos y ateos.

* Prepárese para hacer visitas a domicilio…
* ¿Hoy mismo? –replicó- nunca había viajado 100 Km. tan accidentados… quiero reponerme.
* Bueno, mañana, pero debe preparar sus chivas y recetario, ahí usted sabe….. acuérdese que me enviaron para que le enseñe a chafiretear, nada más voy a estar una semana porque tengo que regresarme a mi base.

Asintió enérgicamente: mañana estaría como nueva.

* Saque su feriecita pues, de una vez la llevo a comprar la comisaria.
* ¿Feriecita? ¡ah, dinero! Pero… ¿qué es comisaria?
* El mandado, ¡vaya! Se debe poner buza ¿eh?
* Sí, don Fayo –contestó ella asimilando a su vocabulario las palabras locales– me voy a poner buza.

*Febrero/3/1971*

 Dormía aún profundamente, (algo que hacía tres años no sucedía) cuando la neblina matinal entró por la ventana para inundarla con luz, calidez, humedad; como si hubiese nadado a través del horizonte para hacerla depositaria de sus resabios acuáticos. Inhalaba largamente ese vapor azul cuando se sobresaltó al escuchar un prolongado silbato, consultó el relojito que yacía bajo su almohada: las seis.

 Mientras se bañaba y vestía se encomendó a su mamá:

- Por favor, ayúdame a hacerlo bien.

 Su madre era ahora un ángel custodio. Al morir, ella había desertado de la misa dominical en protesta ante tamaña injusticia: suplía la advocación divina con su recuerdo.

 Más tarde alguien tocó en el consultorio, se asomó al porche y vio a un trabajador con su chompa y un papel oficial en mano, eran las siete, empezaba su jornada. Se puso una bata que en su bolsillo superior ostentaba unas letras bordadas: *MERV****,*** abrió la puerta.

*9/ Febrero /1971*

 Poco a poco se adaptó a su rutina, el agudo silbato de la estación tocaba cinco veces al día, turno matutino: 6 y 7, turno vespertino: 3 y 4, turno nocturno: 11 de la noche, puntualizaba entradas y salidas e inicio de la guardia nocturna para el bombero medidor y velador; también marcaba jornadas campesinas, actividades pesqueras, pastoriles e incluso las clases del alumnado en una escuelita rural existente en la ribera distante dos kilómetros.

 A las 7 llegaba el camión de la guardia con una docena de trabajadores para cumplir la jornada matutina, sólo don Florentino Villegas (un viejecito muy cotorro que fungía como jefe en la estación) dándose importancia viajaba diariamente en una camioneta pick up roja desde Tampico donde residía. Siempre que tenía oportunidad hablaba por un vetusto teléfono de manivela para preguntarle:

* ¿No se le ofrece nada?

 Por hacerlo sentir bien le pedía un cepillo dental, champú o le entregaba cartas para su papá y la universidad para depositarlas en el correo: el consultorio y la estación estaban conectados por un senderito de aproximadamente 300 metros, pero él llegaba en su vehículo a llevarle sus encargos.

 No resultó tan *buza* para aprender a manejar bien en una semana. Se las arreglaba con cierta dificultad, pero lo disfrutaba, ¡todo era tan diferente al enajenante año pasado entre reclusión y trabajo!

 Manejar el Jeep abierto, mirando por un lado el perfil de aquella laguna y por el otro verdes pastizales, comprobar que sus cercas hechas con troncos desbastados habían echado raíces y vueltos a florecer (¡tan fértil era esa tierra!), sentir la brisa húmeda despeinándola constituía una liberación.

 Había un tramo de diez Km. en condiciones deplorables, tenía a su favor que los pocos vehículos circulantes (camionetas “pick up ranger”, algunos camiones “ostioneros” y autos colectivos que daban servicio en la brecha), ya la conocían y le abrían paso. El jeep por otra parte era muy viejo y tenía dos palancas de velocidades como trailer: daban mucha dificultad para maniobrar; había una cuesta empinadísima en que casi siempre el pequeño vehículo se paraba y reculaba unos metros mientras ella apretaba desesperadamente el clutch y luchaba por meter primera. Los caporales arriando sus rebaños de vuelta al redil veían como se les venía encima y en una ocasión rozó a un ternerito rezagado de la manada.

 Sin embargo un sábado - todavía entrenando con don Fayo - el trance se prolongó más que lo acostumbrado: desfilaron como rebobinando una cinta, cercas, tierras roturadas y pastizales mientras el chofer con ademán de meter frenos y cambiar velocidades la instaba desesperado:

* ¡Meta la doble tracción!, ¡Vamos pa´tras como los cangrejos!

 Un chiquillo pedaleando vigorosamente en una vieja bicicleta con un cartón de cerveza atado al portabultos, se apeó rápidamente mirándolos retroceder con ojos desorbitados, cuando en el último metro el jeep brincó y tosió tornando a subir lo rebasaron nuevamente; sonriente saludó quitándose el sombrero y desparramó una cabellera pelirrubia: era una adolescente flaquita.

 Restablecido el orden ella preguntó por la chiquilla.

* Es Delia, hija de don Filiberto el del tendajón, ahí puede uno echarse unas chelas y ella las acarrea desde el entronque junto con el hielo, los sábados echa hasta 3 viajes…
* ¡Regresemos por ella!
* No, el jeep es vehículo oficial y no para transportar particulares, me pueden rescindir el contrato… ¡imagínese si nos accidentamos transportando cervezas!

 A pesar de tan ominosa advertencia, después que don Fayo se fue, cuando Eliza veía a aquella niña, la levantaba con bicicleta y carga.

 Una vez salvada la cuesta sólo había un kilómetro desde el entronque a la “carretera nacional”: una nueva autopista que recorría en 30 minutos hasta su destino.

 Pasaban carros y autobuses a una velocidad inmoderada que desgravitaban su pequeña máquina amenazando con “botarla” a la cuneta, pero cuando los veía por el retrovisor se orillaba recordando enseñanzas del chofer:

* Mire doctorcita: agarre su derecha y váyase a 80, que así sea al fin del mundo llegará.

 También le enseñó a cambiar una llanta llevando inmediatamente a parchar la otra. Cuando sucedió por primera vez le comentó extrañada ante tanta prisa:

* ¿Qué, no la acabamos de cambiar?
* Sí, pero clavo “l´entra”.

 Como una medida precautoria para no sobrepasar el bajo kilowataje que proporcionaban las bombas, en casa el único enchufe lo acaparaba el refrigerador: no se podía cocinar, oír música o planchar so pena de malograr los valiosos sueros biológicos, pero Doña Susi aceptó que se abonara. Aunque esta señora ya era cuarentona y tenía un problema de esterilidad debió caerle bien: nunca se mostró amargada y tomó su tutela con cierto celo maternal.

 Eliza entonces se limitó a lavar sus batas, lo hacía muy cuidadosamente para no maltratar las iniciales bordadas por su madre desde tercer año de Medicina (temporada en que inició prácticas clínicas) utilizando sus propios cabellos. A pesar del trabajo exhaustivo y la perenne deuda con el sueño, ni en el año rotatorio en el Hospital Civil las dio al departamento de lavandería …. ¡que distante parecía ahora ese mundo!

 En los seis años que vivió en Puebla había conocido y apreciado a algunos maestros y compañeros, más ninguno le dijo: “te extrañaré”, (en rigor tampoco ella extrañaba a nadie).

 Flor tropical reinstalada en su hábitat, su primera infancia hab ía transcurrido en un pueblo del estado de Campeche igualmente caluroso y húmedo, después en un puerto turístico y bullanguero, en todos los sitios su talante retraído nunca hab ía dado cabida a verdaderas amistades. No necesitaba amigos teniendo a su mamá.

Eugenia Villalvazo - su madre - y su progenitor se habían separado cuando Eliza tenía siete años, consagrándose a ella no le permitió hacer nada más que estudiar a partir del bachillerato. Al morir sucedió cómo dijo Víctor Hugo: “Hubo un sol que al irse se llevó el cielo”… el mundo quedó despoblado. Tuvo que seguir adelante pero hacerse cargo de las cuestiones prácticas le resultaba muy difícil. Ahora recetaba, hacía quehaceres domésticos y pequeñas reparaciones, manejaba en carretera hasta Limoneros cada quince días a resurtir recetas y llenar su tanque con vales de gasolina oficiales; era autosuficiente: ¡que orgullosa se sentiría su madre al verla!

 Dándole la razón al anterior pasante dedicó tiempo al paisaje. Cuando el sol estaba zambulléndose y la brisa refrescaba iba por un chal para sentarse en los escalones del porche a contemplar el ocaso, oscurecía, cenaba con doña Susana y se metía en cama temprano.

 Excepto en plenilunios.

El primero fue una sorpresa: de regreso a su casita en el horizonte un rastro esplendente hizo empalidecer a los astros más brillantes, en medio de esa negrura de tinta china se fue alzando sobre la laguna un palio dorado ondeando al rizarse su superficie. La luna ascendente y rotunda destellaba con matices metálicos: dorados, plateados, broncíneos sobre ese espejo líquido, con asombro se preguntó: ¿es el mismo satélite que he visto tantas noches?

 Ascendió los escalones del porche: ella en su casa de madera subieron y subieron envueltas en un torbellino y alcanzaron el techo del mundo: simplemente extendió las manos para tocar el Mar de la Tranquilidad.

 Las horas se le pasaron contemplándola hasta que se hizo un punto en la lejanía, eran las tres de la mañana. Eliza fue a su dormitorio, se desvistió parsimoniosamente, al apagar la lámpara, entrevió en los segundos subsiguientes de oscuridad total, a su cuerpo impregnado de luz selenita cintilando bajo las sábanas.

 *Marzo/12/1971*

 Eliza llevaba un mes ahí cuando llegó don Florentino para entregarle dos sobres que contenían el pago de dos quincenas laboradas que se habían acumulado mientras el departamento de Tiempo y Raya hacía los trámites pertinentes en Hacienda allá en Limoneros. Cada sobre amarillo postal tenía escrita una cantidad increíble: mil doscientos pesos…. se quedó asombrada: ¡nunca había visto tanto dinero junto!

 Esa pequeña fortuna fue empleada en readaptaciones a la casita a su gusto, (iba a vivir ahí un año). Primero compró brochas para pintarla en verde claro, sucesivamente se hizo de una mecedora para el porche, un closet desarmable metálico, un baúl, un librero…también adquirió algo de despensa para prepararse algún bocadillo frío.

 Haciendo un gran dispendio encargó también al carpintero que laboraba ahí, (tenía su taller en Ciudad Madero), una cabecera matrimonial con dos burós integrados. Cuando la bellísima pieza tallada a mano arribó a su casita en la camioneta del jefe de estación, la colocaron en su lecho y pareció que siempre había estado ahí: su cálido color rojizo y los relieves de ebanistería en vides, sarmientos y hojas de parra hacían un magnífico contraste con la estructura metálica de aquella cama de hospital y la monacal desnudez del cuarto, Eliza se confortaba en sus noches de insomnio leyendo y acariciando su tersa solidez.

 En esas cuatro semanas había agarrado bien el paso. Los trabajadores petroleros - la razón oficial del pasante - iban a consultarla muy ocasionalmente, pero eso sí, todos los días pedían visitas a domicilio para sus familiares por cuestiones banales. Ella tenía que ir al poblado de Tampico Alto que quedaba a unos treinta Km. para realizarlas: ahí residía su población satélite.

 Ciertamente sus “enfermos” no eran enigmas diagnósticos: muchas veces los esperó porque andaban en el parque o visitando amistades. Lo que les interesaba era obtener medicamentos para tenerlos disponibles en casa. Ya los conocía bien y previsoramente llevaba un botiquín para cubrir las posibles demandas y no tener que enviárselos al otro día con el trabajador.

* ¿Pidió visita la esposa de don Álvaro? Ella siempre quiere vitaminas, ¡se las voy a llevar en inyecciones!

 Se puso a cotejar la lista que le entregaron en la Clínica con sus existencias farmacéuticas para solicitar los faltantes. La dotación era amplia tanto en medicinas de patente como en otros rubros: sueros, material para curación: alcohol, Benzal, gasas, algodón y materiales sólidos a granel para preparar fórmulas dermatológicas: cold-cream, hidróxido de aluminio, calamina…

 Le llamó la atención un nombre bajo la letra “F” descrita como “20 unidades100 mgr cada una” rebuscando encontró un sobrecito de plástico transparente con unas pastillas hexagonales rotulado “Fenobarbital”. Era el medicamento idóneo para las convulsiones, pero se dijo: “Serán muy contadas las veces que se tengan que ocupar”, así que guardó el sobre bajo llave en el buró de su dormitorio y se siguió con la “G”.

 Aquellas actividades no justificaban la plaza, pero su poderoso sindicato mantenía un doctor disponible todos los días del año. Estaban construyendo un oleoducto que conectaba a Poza Rica directamente con la Refinería de Cd. Madero, y las estaciones intermedias de bombeo y almacenamiento del crudo (Llano Grande, San Diego, San Luciano y finalmente Potrero de la Ribera) quedarían obsoletas. Tal vez fuera el último año que mantendrían el consultorio funcionando.

 A los petroleros no les haría falta, Tampico Alto quedaba a cuarenta y cinco minutos del Hospital Regional de Ciudad Madero, así lo manifestaba el subtexto del estudio de comunidad; el verdadero servicio social se prestaba entre las escasas familias habitantes de esa ribera: ejidos circunvecinos, colonias de pescadores, alumnos del plantel escolar rural. Desde hacía quince años situaban doctor en ese sitio y diariamente atendía en consulta a una decena de pacientes: chiquillos con insectos en el oído, parasitados, mujeres gestantes, vaqueros traumatizados en accidentes ecuestres, campesinos lesionados con sus aperos, uno que otro caporal con una esquirla metálica; a embarazadas y niños les daba muestras médicas o medicamentos de la Institución y los reponía con recetas… le gustaban los controles prenatales y aunque no tenía un sitio adecuado para atender partos algunas veces(cuando la comadrona se daba por vencida). lo hizo obligada por las circunstancias. Había que aprovechar aquella oportunidad de ayudar en ese sitio sin médicos ni farmacias.

 Una tarde de Marzo en que el calor empezaba a apretar terminó su jornada a las cuatro de la tarde y consideró que ya era tiempo del primer chapuzón. Había un muellecito enfrente, pero sabía que el lugar idóneo para nadar era cierto remanso a corta distancia. Emprendió el recorrido siguiendo la ribera y en el camino llamó su atención una ceiba cuyo tronco tendría unos doce metros de diámetro y treinta de altura: un gigante en pleno desarrollo; pasó junto a ella escudriñándola porque entrevió en su copa en apretado tejido unas ramas secas y plumas formando una gran cesta, pero le dieron vértigos sin poder dilucidar si era un nido.

 Más adelante llegó a su destino: lo denominaban Las Chacas por unos árboles que flanqueaban el camino cuyo tronco desprendía la corteza en tiras color cobre brillante, como si el sol las hubiera bronceado mucho y tuvieran que mudar de piel.

 Diariamente arribaban al lugar grandes camiones para cargar ostiones y el camino estaba pavimentado con las rugosas conchas de este molusco. Lastimaban un poco a través de sus sandalias pero la playita que formaba ahí una lengüeta en la laguna era un precioso balneario natural.

 Se quitó del cuello la cadena portadora de su llavecita y la guardó en su bata, se internó en el agua: admiró el fondo de fina arena blanca y la luz cayendo oblicuamente sobre abanicos plateados de pececillos que le cosquilleaban los pies; justo en la línea que dividía los tonos turquesa y los azules grisáceos se perfilaba la silueta ominosa de un gran vampiro acuático nadando en lentos círculos, a lo lejos el brazo terrestre que dividía la laguna y el mar parecían muy cercanos; se sumergió y nadó deleitándose en el calor del sol guardado por el líquido lacustre.

Salió a sentarse en la playita y se enredó en su toalla. Encontró entre su arena gravosa la prueba irrefutable de la comunicación lacustre-marítima: una pequeña botella verde labrada por el oleaje marino, sus antiguas aristas y rugosidades ahora parecían pulidos prismas.

 Los pescadores -que ya la conocían como “la doctorcita de Potrero”– le regalaron manjares recién extraídos: uno le ofreció un gigantesco ostión abierto con destreza.

 - Pa´ que la pruebe fresca.

 Eliza con gran valor deglutió el molusco que aún se retorcía bajo las gotas de limón. Luego, otra lancha portadora de un vivero le dio una jícara llena con camaroncitos y salsa picante, comerlos así era de rigor puesto que no necesitaban cocimiento; eran tan pequeños y transparentes cómo plancton, pero ciertamente tiernos, sabrosos y con su punto de sal. También le convidaron aguacates provenientes de la cercana isla Juana Ramírez (una mantequilla clorofílica).

 Departiendo con ellos, Eliza preguntó acerca de la raya que había visto merodeando en la laguna.

* Creí que las manta rayas vivían solo en agua salada.

El mayor de ellos -oteando el horizonte con semblante preocupado- contestó:

* A veces se salen del mar buscando en la arena de la laguna caracoles y camaroncitos, y como es medio salada…pero son rete venenosas, tienen en la cola una espinota afilada con la que inyectan su veneno: pican a un cristiano y lo mandan al panteón tan rápido como una nauyaca. H*orita l*a buscamos para darle mate, nunca deje que se le acerque una ¿eh?

Otro pescador dijo bromeando:

* Por eso dicen: “no le tengan miedo al rayo, sino a la raya”: la raya marcada por Dios cuando nos manda a “las otras pizcas”

Luego partieron una sandía *mapachera* que pesaría ocho kilos, dulce cómo una manzana del Paraíso, refiriendo cuan cotizada era. Convoyes enteros de trailers las trasladaban a E.U. en temporada.

* Pero si quiere acabársela no se coma el bagazo doctorcita, nada más tráguese el jugo.

 A pesar de seguir el consejo Eliza quedó tan repleta que no volvió a nadar, se dispuso a admirar el ocaso, mientras los pescadores terminaban de sacar sus redes y descargar las barcas.

 Pero conforme el sol descendía empezó sentir frío: en sus receptores térmicos guardaba la noción primaria de haber nacido en verano en un sitio tórrido. Llegó a estudiar a Puebla en pleno invierno 1965, sus problemas de adaptación más arduos no fueron ni a madrugar, ni al olor a formol en el anfiteatro, ni siquiera a disecar cadáveres sino al frío. Su madre se apresuró a tejerle unos juegos de suéteres y gorros, pero el aire helado matutino traspasaba su tupido enrejado, entonces con amoroso cuidado le planchaba su ropa justo antes de vestirse, para que la tela al contacto con su piel desnuda no la hiciera erizarse como ahora.

 Se puso la bata y siguiendo el sendero crujiente emprendió el regreso flanqueada por la líquida extensión que se teñía de malva por un lado, y un muro verde con árboles frutales - mango, almendra, nanche, chicozapote, capulín y marañón – por el otro. Las bandadas de loros, cuchos, zanates y pájaros carpinteros hacían gran algarabía disputándose sus frutos, y escoltada por ella subió la colina sobre la que se asentaba su actual hogar; parada en ese montículo abrió los brazos señalando con el izquierdo hacia el sitio donde acababa de ocultarse el sol y con el derecho al oriente, quedó frente al norte y su mirada escrutó en línea recta hacia el infinito.

 En medio de ese bullicio vital su mente obstinada recorrió los 800 km que las separaban hasta llegar a un Panteón Municipal donde a la sombra de una línea de cipreses se agrupaban unas tumbas bajo el rubro: “Segunda clase”, a esa hora las alargadas siluetas dibujarían sombras chinescas en las palabras que había mandado grabar en su lápida:

*Siempre estaremos juntas*

 A pesar de ser tan friolenta desde que su padre compró la perpetuidad ella supo que ese sería su último hogar.

 *Mayo/16/1971*

 Gracias al pasante anterior no tendría que hacer una investigación en su comunidad, su plan entonces fue dedicar todo el tiempo libre a estudiar con miras al examen profesional. Se sentaba en el porche con varios libros desplegados a su alrededor, leía un párrafo cuando algo en la laguna distraía su atención: era un martín pescador planeando sigiloso tras cardúmenes de peces, luego fue el alboroto emitido por una flota de patos con un gracioso collarcito verde al cuello y al final la gama cambiante en los tonos del agua a medida que bajaba el sol; cuando las sombras cayeron iba a cenar y decidía reponerse al día siguiente. Así pasó Marzo.

 A media semana no llegó el camión con la cuadrilla, en la factoría sólo quedaron de guardia el bombero y el medidor: se enteró que era 18, día de la Expropiación Petrolera, ¡el mundo estaba tan alejado!

 Luego llegó Abril, el clima continuaba benigno.

 Le tocó ahora advertir la Semana Santa por un tránsito inusitado que pasando por la factoría doblaba a la derecha hacia un muelle exclusivo situado entre esta y Las Chacas. Potrero era vía de acceso natural para la península que se distinguía desde la ventana del consultorio.

 Supo por una paciente local que ahí se situaba la propiedad de un connotado político tamaulipeco quien construyó una finca de descanso. Platicaba la señora que tal personaje brillaba por su ausencia, mas lo compensaba con frecuentes invitados: por lo general extranjeros dedicados a descansar, nadar, cazar y pescar. La casa principal era una residencia totalmente equipada, con energía eléctrica proveniente de una planta solar, alrededor se erguían cabañas para dos o tres personas. La laguna magnificaba el espacio y parecía muy distante de la estación, pero esos dos Km. eran cubiertos en diez minutos por unas potentes lanchas llamadas pateras. Señaló a Eliza la camioneta estacionada enfrente del “El Encanto” (nombre de la propiedad), transportando vituallas: señal inequívoca que arribarían visitas, aunque éstas llegaban en avioneta y los avíos por vía terrestre-acuática.

 También en esos días advirtió la presencia de unos individuos en el muelle vistiendo coloridas ropas y le intrigó: por lo general ninguna persona que no fuera trabajador petrolero se aventuraba dentro de la factoría por ser propiedad federal. Fue a averiguar y resultaron ser dos deportistas pescando. Habían conocido el sitio unos tres años antes invitados “por un amigo doctor que hizo el servicio social aquí, no pudo venir porque se quedó de guardia en el Hospital y lo lamentó mucho”….entendía muy bien, la laguna tenía una fascinación especial.

 Mientras los ocasionales vacacionistas se dedicaban a practicar deportes al aire libre, ella acompañaba a doña Susana viendo maratones televisivos: la telenovela de las siete y ocho. Pero los domingos lo hacía con gusto por ver a un jovencito que el año anterior ganó el Festival OTI con una melodía nostálgica “La nave del Olvido”; canturreaba con él:

 ….espera un poco, un poquiiito maaaás ”….

 Le habría encantado a su mamá, incurable romántica. También vio a un español musicalizando estrofas de Antonio Machado y se volvió fanática de Joan Manuel Serrat.

 Hasta el batallar del jeep por la subida en la brecha se hizo un ritual: su regreso al consultorio coincidía con la vuelta del ganado al corral y entre los arrieros a caballo se distinguía un mocito con un colorido pañuelo al cuello, primero sólo saludaba, después la iba flanqueando y por último la animaba cuando el jeep empezaba a trastabillar:

* Ándele doctorcita… métale las espuelas a su montura, ¡que sienta el castigo!

 Cuando salvado el obstáculo bajaba la pendiente él se mantenía al par con su vehículo, y aunque ella aceleraba y aceleraba nunca se rezagó; la acompañaba galopando y con galanura daba la vuelta al llegar al entronque emprendiendo el regreso al mismo paso. Teniendo vista y manos ocupadas al abordar la autopista, se daba sus mañas para ver por el espejo retrovisor aquella banderola multicolor flameando.

 Cuando le platicó a doña Susi ella preguntó:

* ¿Trae una pañoleta floreada?
* Sí, ¿lo conoce?
* Debe ser Fulgencio - replicó con una sonrisa - ándese con cuidado, ese es mero chiflado, a veces trabaja en la isla de enfrente (los lugareños le llamaban isla) – y dicen que una gringa le regaló esa pañoleta porque la sacó cuando se estaba ahogando, desde entonces no la larga ni para lavarla….

 En Mayo (único mes seco y sin brisa) empezó el verdadero calor tornándose las tardes prolongadas y sofocantes.

 Empero ahora tenía algo que le daba libertad: dinero. Empezó a aficionarse a ir a Tampico. Abordaba algún colectivo y pasaba en panga viendo encenderse las primeras luces sobre la margen izquierda del caudaloso Pánuco y escuchando el pregón de los vendedores a bordo:

* Mango con chiiiile güerita
* ¡Bocoles, bocoles!
* Cuiiiches, de dulce, de sal…
* Huatape, lleve su huatape de camarón, rojo y verdeee.

 A veces saboreaba este manjar mirando la estela que dejaba el ferry donde se iban quebrando las luces de Pueblo Viejo.

 Del otro lado aguardaba un cosmopolita puerto del Atlántico con tiendas llenas con mercancías de todo el mundo. Ejerció “ad libitum” su gusto por libros y después descubrió que también le gustaba comprar ropa, zapatos, bolsas y consumir comida china. Frecuentaba los cines no perdiéndose un estreno sabatino e incluso compró un boleto abierto de avión, manteniéndolo en reserva para ir a Puebla algún fin de semana, escalando en México.

 Pero siempre regresó a dormir a Potrero. El último taxi colectivo salía 8.30 a Tampico Alto desde donde encontraba alguna tardía camioneta de un rancho cercano, por lo regular la depositaban al pie de la colina.

 Una sola vez lo perdió: cuando fue a ver a Raphael en concierto (otro cantante español popularizado por el programa dominical), corrió tras el vehículo pero ya había traspuesto el puente levadizo para abordar la panga. Entonces se subió a un autobús con destino a Limoneros, se bajó en el entronque y por sucesivos enlaces y aventones logró llegar a la entrada de la estación y terminó caminando los tres Km. que la separaban del consultorio; se acostó a las dos de la mañana rendida y sudorosa pero en su cama.

*27/Mayo1971*

 Estaba cenando con doña Susi y coreando: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar” cuando la buena señora le hizo voltear al consultorio.

* Doctorcita la buscan, se ven apurados….

 Desde ahí se veía la parte lateral del porche por el que se accedía al consultorio.

 Bajo la parpadeante luz del foquito sobre los escalones se percibía la agitación de aquellas personas. Apresuradamente subió para encontrar yacente en la banca de espera a un paciente que llevaba cortada la pernera derecha del pantalón descubriendo la pierna monstruosamente inflamada y negra, acinturada con una pañoleta manchada de sangre, y constelada de ungüentos y yerbas indefinibles que no ocultaban el hedor característico de una gangrena.

 Su padre, un campesino llamado Policarpo cuyo rostro cetrino y profusamente agrietado lo asemejaba a la tierra en época de sequía, dándole vueltas a su sombrero le refirió la historia: cuando ambos se encontraban en la isla desbrozando la pista de aterrizaje, surgió entre la maleza una serpiente que mordió al joven en la pierna, el padre improvisó un torniquete con su pañuelo y fue a pedir ayuda a quien fungía como caporal, este mandó que lo subieran a una lancha y le dijo:

* Llévalo a Tampico Alto a ver un doctor.

 Eliza se consternó:

* Pero ¡que barbaridad! Son casos de hospital, debieron transportarlo al momento…

 La indiferencia hizo tanto mal cómo la ignorancia. Decidieron llevárselo a un curandero quien le dio un cocimiento hierbas y le aplicó un emplasto apretando más el pañuelo “para detener el veneno”. A medida que pasaban las horas y la inflamación y el estado del paciente empeoraron, los familiares hicieron un conciliábulo y decidieron llevarlo al doctor. Eso les había hecho perder ocho horas y probablemente significaría la vida del paciente.

* ¿Usted vio que víbora fue?
* No, pero Fulgencio le dijo al yerbero que parecía una coralillo.

 Al oír el nombre escrutó el rostro del paciente: estaba semiconsciente, pálido, estertoroso, no parecía el joven jinete. Sin embargo al cortar el pañuelo con aprehensión y lavar la pierna midió el tamaño de la inflamación: 12 centímetros, necesitaría dosis ingentes. Sin certeza del antídoto específico había que aceptar el testimonio del padre: coincidía con la agresividad de aquella serpiente que mordía sin ser atacada.

 Revisó los brazos nervudos, las manos callosas por la ordeña, la rienda y el machete, buscando una vena utilizable para ponerle suero, luego le aplicó cinco cajas del valiosísimo antibotrópico, un potente analgésico, y compresas heladas en la pierna para disminuir el edema, en esas maniobras pasaron treinta minutos y el paciente no reaccionaba, el rostro casi infantil adquirió un dejo de agotamiento y su respiración se tornó dificultosa, una presión inaudible y el pulso apenas palpable se aceleró haciéndose errático…. a ojos vistas empeoraba con cada minuto.

 Le comunicó a don Policarpo la situación:

 - Está muy grave, hay que ponerle oxígeno, aplicarle más sueros y muchos medicamentos para atajar el veneno, si no se le disolverá toda la sangre, deben llevarlo al Hospital Civil de Tampico.

 - Pos ya buscamos carro pero no hay ninguno, por eso yo y sus .hermanos lo traíbamos cargando, mañana a las 5 viene una camioneta a recoger leche…¿será que no aguante?

* No, mire don Policarpo: les doy el vehículo, tiene gasolina suficiente para Tampico.
* Usté verá doctorcita, naiden de nosotros sabe manejar…

Rápidamente decidió, el tiempo era vital.

* Lo llevo yo, acompáñeme, para cuidarle el suero.

 Siguiendo sus indicaciones le quitaron el colchón al sofá de exploración para acomodar al chiquillo en la parte trasera del jeep. Sin tenerlas todas consigo Eliza procedió a repasar las enseñanzas de su ex chofer para el manejo nocturno y se lanzó colina abajo; Fulgencio, aún llegando al Hospital vivo sólo tenía una probabilidad contra seis de sobrevivir.

 La neblina limitaba la visibilidad pero salvó sin dificultad los tres Km del camino federal habilitado con terracería, abordó la brecha brincando, rodeando baches y llegó al tramo de subida: ¿qué pasaría si con la carga extra no podía rebasarlo?, ¿qué, sí caía en algún hoyo?, el pequeño jeep conservaba potentes las luces largas y alumbró una parcela sin cercar: por la mañana la había visto recién allanada esperando las lluvias para sembrar, ¡por ahí sortearía el accidentado tramo para llegar más pronto a la autopista!, Eliza se lanzó a campo traviesa....entonces empezó a caer una lluvia fina, ¡maldita sea!

 En ese tórrido clima reinante llegó a comprender un dicho local para indicar algo muy deseado: “lo esperamos como agua de Mayo”, ahora maldecía a la temprana llovizna: los limpiaparabrisas se arrastraban y dentro de su perímetro apenas visualizaba un par de metros adelante, en esos momentos cruciales don Policarpo dijo:

* ¡Doctorcita, Fulgencio no resolla y se retuerce muy feo!

 Se paró: efectivamente el joven no respiraba, totalmente laxo parecía un estado post convulsivo, pero al aplicarle el estetoscopio escuchó cuatro latidos lentos y casi inaudibles, sin ningún ritmo: ¡Tuum-taa!…. Tum-ta!…. tum- taaa…… tum\_ taa….. Tum \_\_\_ ta …..tum\_\_\_\_\_\_\_silencio\_\_\_\_\_\_silencio\_\_\_\_\_\_SILENCIO

 Con una fuerza salida de la desesperación lo colocó directamente en el piso del vehículo para darle masaje cardiaco, mientras le insuflaba aire con la boca, teniendo que succionar la cavidad bucal del muchacho repetidas veces para librarla de un agua negruzca… transcurrieron cinco minutos y volvió a escuchar….nada, el órgano vital desfallecido no impulsaba el caudal sanguíneo.

 Eliza respiraba a boqueadas como si hubiese corrido kilómetros, en el Hospital Civil había asistido a varias muertes, pero en ninguna se sintió tan inútil: ¿cuantas docenas de Fulgencios morirían cada año mordidos por una víbora?, ¿Por qué no había un Hospital accesible, una buena carretera, una ambulancia?, ¿Por qué médicos capaces se amontonaban en las ciudades y a los campesinos que cebaban esos monstruos les enviaban pasantes?, pasantes mal preparados y peor equipados para esas eventualidades…

 Pero fue Policarpo quien la apartó del cuerpo inerte diciéndole:

* Doctora déjelo, esa culebra es rete venenosa, si uste tiene una lastimada en la boca la puede emponzoñar…ansina murió mi tío Cleofas.

 Aquella lógica empírica adquirida a través de su dura vida la hicieron recuperar la ecuanimidad profesional. Los llevó de regreso a su ranchería, distante unos cinco Km. por una vereda intransitable. Regresó a la estación y se acostó pero no podía conciliar el sueño.

 Oyó decir en cierta ocasión que el trance más doloroso para el ser humano es perder un hijo en la flor de la juventud; ni la muerte de los progenitores, ni la del mejor amigo, ni siquiera la del cónyuge producía una devastación similar. ¿Don Policarpo estaría sufriendo más que ella cuando vio morir a su madre?

 Agitada se levantó del lecho y sentada en el porche delantero pretendió sosegarse escuchando el sonido de la lluvia….

 ¿Y la madre de Fulgencio?, aquellas mujeres campesinas eran estoicas, sus vidas estaban predestinadas a defuncionar a uno, dos y hasta tres vástagos por los males inherentes a la insalubridad rural. Ahora mismo estaría aseando el cadáver, vistiéndolo con ropa limpia, tendiéndolo en un catre lleno de flores como correspondía a un casi niño, encendiendo velas y el fogón para preparar café o te. Más en esa comunidad en que la muerte está omnipresente, no tendría que asentir escuchando vacuas palabras: ”recibe mi pésame, no sabes cuanto lo siento, te acompaño en tu dolor”

 ¿Qué habría pasado si hubiese tenido suficiente antídoto, si supiera manejar de noche, si no hubiera llovido?….no había respuesta, lo único cierto era: si aquel caporal lo hubiera llevado inmediatamente a una clínica probablemente se habría salvado.

 Eran las cinco y media, hacía dos horas había dejado a medio camino a don Policarpo, los últimos metros fueron intransitables y el padre marchó a traer a sus hijos menores mientras la lluvia arreciaba, en esa densa oscuridad dejó las luces del vehículo encendidas para alumbrarle el camino, las mantuvo así para estar localizable.

 Empero la batería empezaba a agotarse y los faros declinaron, Eliza se sintió atrapada en un túnel con muros de agua y oscuridad, el putrefacto olor se exacerbó y Eliza oyó despertarse a la gangrena como un ente vivo, reptar por la pierna de Fulgencio ansiosa por festinar ese tierno cuerpo; (recordó la noche cuando murió su madre: inmediatamente empezó a exhalar un vaho dulzón y nauseabundo, las enfermeras que la amortajaban dijeron: “Es por el cáncer, habría que enterrarla rápido”; después fueron a proseguir sus labores y ella, ¡tan torpe! mientras le ponía su gorrito rojo sólo pudo pronunciar un Ave María); respiraba inhalando largamente por la boca conteniendo el aire: *llena eres de gracia, el Señor es contigo…* no podía ver al muchacho a pesar de tenerlo tan cerca, pronunciaba fervorosamente las palabras para sí misma…*bendita tú entre las mujeres*….exhalaba por la nariz: inhalaba, exhalaba…su ansiedad la traicionó haciéndola inspirar bruscamente: de golpe la fetidez pegajosa que la rodeaba entró por sus fosas nasales allanando sus pulmones, tosía y lagrimeaba cuando las luces se apagaron definitivamente; Eliza tuvo el impulso de huir del vehículo, pero justo en ese momento avistó en la lejanía delineando el sendero, una hilera de hachones encaminándose al jeep.

 Sentada en la banca del porche percibió un vaho a podredumbre tornándola al momento actual: advirtió la pañoleta de Fulgencio cubierta de sangre negruzca y hojas, la tomó con unos guantes deshechables pero en lugar de tirarla la lavó en el fregadero hasta que el agua salió limpia, tendiéndola en el porche. Percibió una línea luminosa en la península demarcando su pista de aterrizaje: rememoró el alivio experimentado al ver aquel camino de luces en el sendero que le dio ánimos para esperar al pie del jeep… la absoluta oscuridad fue gradualmente sustituida por un atisbo lumínico en el horizonte.

 En un concierto de malvas y rosas emergió el sol sobre la laguna, esta era un espejo bajo la fina llovizna que la acariciaba: hermosa e imperturbable.

 Fulgencio no alcanzó a contemplar el amanecer, su madre no alcanzó a contemplar el alba con ella; las lágrimas no vertidas se liberaron y maquinalmente se limpió con la pañoleta, entonces advirtió que olía a jabón de tocador: “todo pasa y todo queda”…

*10/ Junio / 1971*

 El calor aumentó y el trabajo también. Empleaba casi tres horas tecleando en una Olivetti portátil para llenar prolijos informes burocráticos por quintuplicado: uno para Salubridad en Tuxpan (su cabecera distrital), uno para la Universidad de Puebla (Créditos para examen profesional), otro para Xalapa (Pasantes en Servicio social), otro más para la el Hospital Central de Pemex y el último para el Dr. Navarro en la Jefatura de Limoneros. En Junio le correspondía informe semestral además del mensual por lo que se multiplicó la correspondencia acarreada por don Florentino. Después de su jornada a veces le dolía la espalda, pero una zambullida nocturna la ayudaba a dormir.

 Interrumpía lo que estuviera haciendo para a las nueve lanzarse al agua desde un muellecito de tubos dando vueltas alrededor de este, luego sujetada a sus puntales flexionaba las piernas dejando que el contacto con el agua cálida la relajara, cuando regresaba por la veredita al consultorio lo hacía bostezando. Se convirtió en rutina nocturna que predecía un sueño profundo.

 Excepto los plenilunios: entonces se sentaba en el porche a disfrutar su insomnio.

 Pasaban los días. En una ocasión comentando con Doña Sara las recomendaciones del pasante anterior, Eliza dijo:

* Por lo visto el Dr. Callejas nunca pensó que llegaría una mujer a este sitio.
* ¿Por qué doctorcita?
* Porque nunca podré ir de cacería.
* ¿Le gustaría hacer eso?
* ¡Pues claro que sí!

 Eso fue suficiente para que ella y su marido el sorcho le organizaran unas excursiones con una dupla de cazadores locales.

 De entrada eran una pareja rara: un padre y su hijo. El señor se llamaba Gustavo Sacristán Quijano y era tuerto, su hijo (un mozalbete altísimo llamado Malaquías) parecía autista en comparación con la exhuberancia verbal paterna, Eliza nunca le oyó pronunciar palabra y se veía incómodo a la luz del sol y a sus anchas en parajes solitarios. El joven traía terciado en el hombro izquierdo un morral de piel de tigrillo adornado con unos colmillos que apenas oscilaban a su paso sigiloso y en el derecho un rifle calibre 38. Repentinamente se quedaba mirándola con fijeza y a la doctora le entraba una vaga inquietud.

 Más doña Sara le aseguró que eran absolutamente fiables, excelentes cazadores y con una jauría de sabuesos capaces de rastrear por horas en cualquier terreno o condiciones climáticas.

 Ella tenía curiosidad y se dijo: “Si no es ahora ¿cuándo?” y aceptó.

 Don Tavo se puso a explicarle que no se hablaba nunca cuando se pescaba, cazaba o rastreaba un animal, solamente podían hacerse señas y le mostró las básicas. Después le enseñó a cargar un rifle ligero, a ponerle el seguro, a quitárselo, a apuntar y a hacer ejercicios con blancos fijos, cuando Eliza le atinó a una lata a tres metros dijo:

 - Es suficiente.

 Primero la llevaron en una lancha rústica de madera, bordeando una franja de lirios acuáticos para tirarle a los patos.

 Esta se situaba por Las Chacas y desde esa perspectiva la doctora pudo distinguir bien aquella ceiba gigantesca que la había impresionado, don Gustavo le explicó que efectivamente habitaban su copa una pareja de águilas que se habían establecido ahí desde hacía muchos años.

 - Cuando menos treinta, cuando yo era chamaco mi papá me traía a cazar por acá y las vi construyendo su nido.

 - ¿Tan longevas?, pensé que las águilas solamente habitan zonas montañosas.

 - Pues ha de ser…a veces pasan unas grandototas de cabeza blanca, de esas nunca anidan por acá, pero éstas son chicas y pardas, principalmente pescan, pero naiden las molesta porque también cazan ratones y culebras…. a veces les dá por pollos, pero sólo cuando no hay patos….¡mire!- dijo bajando la voz y remando con una técnica silenciosa – ahí hay una chorcha nadando, estrene la escopeta: apúntele al montón y de menos levantamos tres.

 Pero Eliza se rehusó argumentando no parecerle justo que aquellos graciosos ánades llamados buzos –porque se sumergían bastante hondo para después zurdir con algún pececillo de la laguna- terminaran su largo viaje desde el Canadá para aniquilarlos en su refugio.

 Por lo visto no eran influenciables: los patos –advirtiendo su presencia por agudos chillidos del líder- emprendieron el vuelo y ellos tuvieron que remar rápidamente para mantenerse a la zaga de la bandada, empuñaron sus rifles y cada uno le apuntó a una ala, en aquella perfecta formación en V invertida abatieron seis piezas; Malaquías se zambulló para acarrear los patos a la lancha. Ante la faz expresiva de Eliza don Gustavo sólo le recomendó:

* Hay que apuntarle a los que van al último para que no se desbanden los de adelante….sin perros el límite son seis.
* ¿Es por el peso que aguanta la barca?
* No, es porque una vez ensopados se hunden y luego hay que sumirse pa’sacarlos, ¿sabe bucear?

Eliza respondió:

* Soy de ciudad: a duras penas floto.

 *21/Junio/1971*

 Y el primer día de verano apareció él. Recordaba que cuando lo vio con su ropa oficial parecía como cualquier obrero: corpulento, curtido por el sol, con barba de varios días, “chompa” sucia, botas y casco; exudaba el olor característico del gremio: petróleo, sudor y aceite. Lo único fuera de lo común eran unos ojos aceitunados que la miraron fijamente – como sucedía con los trabajadores cuando se enteraban que “el” pasante era una mujer – pero el recelo duró sólo un instante y enseguida con voz entrecortada le refirió su problema.

 - Soy técnico de la plataforma que está enfrente. El helicóptero que nos lleva a Tampico se utilizó para trasladar un enfermo y ya no me tocó lugar, me vine en una lancha y al atracarla en el muelle me golpeé el pecho con la popa, me duele mucho…..

 - ¿Al respirar profundo?

 - Simplemente al respirar, quisiera toser pero siento como si me clavaran un puñal……

 Lo ayudó a desvestirse y lo observó: el hematoma del golpe reciente estaba sobre el lado derecho y ahí presionó suavemente, sintió el típico crujido” del enfisema y después lo auscultó: efectivamente la respiración era superficial y apresurada, con sonido de “burbujas”: el tórax se encontraba inestable.

* ¿Qué tengo doctora?
* De mínimo la 4ª. costilla derecha rota, puede ser que también la 5ª. sólo se sabrá con una radiografía, pero hay Gabinete hasta Cd. Madero.
* ¡Entonces es grave! Pida una ambulancia que me lleve allá, ese es mi centro de trabajo, yo vivo en Tampico.

 Eliza se puso a la defensiva: era de sobra sabido que Pemex como Institución poseía sistemas de Salud privilegiados y prestaciones inusitadas. Particularmente los trabajadores de Ciudad Madero solían sentirse “divinos”, no en balde su líder Joaquín Hernández Galicia residía en esa ciudad. Contestó con cierta ironía:

* Mire: una fractura costal aquí y en Houston se trata igual, no le aconsejo salir sin estabilizar el tórax primero, puede ser muy doloroso.
* ¿Entonces?
* Como no está perforado el pulmón yo lo puedo tratar, le aplicaré las medidas pertinentes y le haré una incapacidad por 15 días….
* ¡Que mala pata! Precisamente estoy descansando, hoy me tocó bajar…pero si me hace mi “amparo” (¡hasta cómo llamaban a la incapacidad lo decía todo!) puedo solicitar una reposición de tiempo, está contemplado en el contrato colectivo.

 Ella no replicó y dispuso su material: limpió al nivel del golpe con alcohol, le colocó un vendaje de 20 cms. comprimiendo la región, lo reafirmó con tela adhesiva ancha y le recetó antiinflamatorios y analgésicos…

 El tratamiento adecuado surtió efecto: inmediatamente empezó a respirar mejor y se borró el gesto de incomodidad.

* ¿Quiere regresar a su casa?
* Sí, ¡claro que quiero!
* Bueno, podrá irse en una hora si le aplico una inyección calmante.

- ¿No será mejor tomado? le tengo miedo a las inyecciones…

- ¿Qué hombre no? Un maestro decía que cuando se receta a una mujer esta siempre dice: “¿no será más rápido inyectado? y concluía: a las mujeres les gusta sufrir”, un comentario misógino…

 - ¿Qué significa misógino?

 Mientras preparaba la inyección con una gruesa aguja, él la veía con cara compungida. Pero parado lo tomó por sorpresa aplicándosela en el brazo izquierdo que aún tenía descubierto.

* Misógino es quien menosprecia a las mujeres.

Él – que había cerrado los ojos - los abrió con admiración 5 segundos después.

* ¡No me dolió nada!
* Así es, bueno, siéntese un rato en la banca y luego vaya a la casita de acá atrás, ahí hay un señor que tiene un carro de pasaje para que lo lleve, le voy a hacer su incapacidad y una hoja de tránsito, mañana preséntese con el médico de trabajadores….
* Pero que me haga un vale por el viaje ¿eh?, me lo tienen que pagar porque es accidente de trabajo.

 Pensando que todos los petroleros eran iguales, más interesados en las prestaciones que en su salud hizo rápidamente los papeles, la credencial decía “Francisco Trejo G., 21 años, nivel 28 por guardia, al hacerle entrega de los mismos, él, con actitud inquisitoria los leyó y dijo:

* Aquí puso: “dice el trabajador….”
* Así es, Ud. me dijo, yo no lo vi, para certificar que fue un accidente laboral debe arreglarlo con un testigo ante su representante sindical…

 Él recogió sus papeles con cierta brusquedad sin hacer más comentarios, pensó que no lo vería más.

 Pero 3 horas después -cuando se disponía a ir a sus visitas - lo encontró en la banca de espera.

* No estaba el sorcho, la señora dijo que usted va a Tampico Alto así que la estoy esperando, si me da el aventón ahí puedo tomar un colectivo a Tampico.
* Pero en la tarde ya no quieren pasar la panga……
* Pagaré una carrera especial o ya veré, usted lléveme.

Su tono era imperativo.

 “Pura sangre azul de Ciudad Madero” - pensó Eliza.

 En realidad era un paciente delicado, el jeep también se utilizaba para traslados si el doctor lo juzgaba conveniente. Desde su amarga experiencia con Fulgencio no se aventuraba más tarde de las seis, pero tal vez debiera volver a empezar.

* Mire, no llevo mucho tiempo conduciendo, lo puedo trasladar hasta Pueblo Viejo y cruza como peatón, la verdad no me atrevo a entrar a Tampico…..
* Sí, las mujeres que aprenden a manejar grandes nunca son pilotos de Fórmula I….pero no pienso quedarme en este lugar sin luz, ¡vámonos!

 Decidió no preguntar que significaba “grande”. Hicieron el trayecto en silencio, no supo si porque ya se le había pasado el efecto del medicamento o por su heterodoxa manera de conducir se le notaba tenso, sin embargo solo una vez intervino:

* Parece lagarto, se abre demasiado en las curvas.….

 Ignorando su comentario lo fue a dejar a Pueblo Viejo, el transbordador como peatón, el otro lado ya era la zona conurbada de Tampico donde tomaría un taxi. Ella esperó a que despegara la panga e hizo un ademán de adiós, él no pudiendo corresponder solamente sonrió, en ese momento entre la neblina circundante su rostro adquirió un tinte infantil que le recordó a un querubín de estampita.

*1/Julio/1971*

 Continuando con las enseñanzas cinegéticas, ahora hubo una práctica nocturna, aunque de principio no le hizo mucha gracia don Tavo le explicó:

 - De madrugada está todo silencito, es la mejor hora pa´ pescar.

 Salieron del muellecito a las 3 de la mañana, un plenilunio. Remaron hasta la mitad de la laguna y se anclaron ahí con sus cañas esperando que los peces picaran, Eliza contempló a contraluz la línea costera que se tensaba en el arco de la colina, ahora sí ubicado en la frontera lunar….recordó las recomendaciones: no hablar ni moverse para que los peces picaran, llevaban unas tarrayas aguardando un cardumen, Eliza no atinaba a comprender cómo los verían entre esos claroscuros cuando unas fosforescencias trazadas por un banco de peces se dirigió hacia ellos, impulsivamente se irguió señalándolos y la barquichuela estuvo a punto de volcarse, los dos hombres maniobraron rápidamente con los remos para estabilizarla y el cardumen se deshizo cómo un estallido de fuegos artificiales que ahora relampaguearon en sentido contrario.

 Esperaron más tiempo, Eliza sólo tuvo conciencia de un dulce vaivén como en una cuna, luego, escuchando el chapoteo rítmico de los remos abrió los ojos, distinguió los tubos del muellecito al resplandor del alba que se insinuaba al Oriente: las redes colgaban laxas de la barca.

 Fue en luna menguante que llegó otra invitación. Llevaron a Eliza a un plantío de sandías a cazar mapaches. Se apostaron en un sitio elevado donde dominaban la parcela, la luz selenita era brillante y se observaban claramente los detalles: unos zarcillos foliáceos enhebraban los pesados frutos como las cuentas de un collar, había sombras muy definidas bajo ellos, .repentinamente una sandías empezó a agitarse, don Gustavo señaló con ademán de ¡”Dispare!”, más cuando ella apenas estaba enfocándolo se oyó el tiro y debajo del fruto quedó muerto el mapache ladrón; al fulgor lunar se esparció una mancha negruzca.

 Don Tavo le explicó:

* El mapache se escurre para ponerse panza arriba bajo la sandía, con sus patas la levanta para “pulsearla” si la siente pesada es que está sazona y se la come. ¡Son re-mañosos!
* ¿Y como le hace usted para disparar tan rápido?

 - Es que no pierdo el tiempo cerrando un ojo para apuntar – le contestó sonriendo y acariciando su rifle.

 Cuando la invitación llegó en luna nueva para lamparear armadillos decidió desvelarse porque seguía creyendo en la experiencia por la experiencia. Rastrearon a una presunta pieza, los famosos perros (raza indefinible) hozaron en una cueva y uno de ellos salió aullando con el hocico lleno de púas. Malaquías traía en su morral unos alicates y se dispuso a extraerlas.

 Eliza – con todo y el temor de una mordida – se situó a su lado para ayudarlo. El joven con una delicadeza increíble colocó sus enormes manos sobre las suyas para indicarle la manera adecuada de sujetarle el hocico y empezó a extraer las espinas mientras su padre fumaba un cigarro y quemaba los pinolillos (garrapatas) que el animal traía en el cuerpo. A pesar del castigo el perro no se movió: meneaba la cola y veía con adoración al muchacho.

 El padre comentó con tono casual:

* Así perdí el ojo derecho, resulta que me asomé al agujero creyendo que era un armadillo y fue un puerco espín.
* ¿Cuantos años tenía?
* Exactamente un mes antes de cumplir 18.

- ¿Y por qué siguió cazando?

* Pues porque ya no veía el peligro ¡jajaja!, en cuanto me cicatrizó la operación organicé otra cacería. Solo que la palomilla me cambió el nombre por puntería.

 Luego agregó:

* Todos sacamos algo en estas vueltas.

Y levantó la camisa de Malaquías mostrando su espalda surcada con unas largas cicatrices longitudinales.

 - Hace cinco años un tigrillo le cayó encima cuando estábamos bajo un árbol rastreándolo, pegaba chicos brincos y tuve que darle primero un culatazo para poder matar al animal – empezó a carcajearse – ¡le dejó el lomo como trepadero de mapaches!

 - ¿Le pegó con la culata al tigrillo?

- Nooo, ¡a Malaquías para que se estuviera sosiego!

 El mozalbete siguió imperturbable extrayendo las espinas. Don Gustavo cerró con este comentario:

 - ¿Lo ve?, los perros lo quieren, y él quiere más a sus perros que a cualquier persona.

*21/ Julio / 1971*

 Había pasado un mes y casi había olvidado el incidente, cuando una mañana terminando sus consultas entró un joven desconocido: facciones armónicas y varoniles, barba cerrada oscura, su sonrisa revelaba una dentadura blanquísima y un hoyuelo en la mejilla; Eliza miró atentamente sus ojos aceitunados centelleando en el bronceado rostro cuando su voz le dijo:

 - Dra. ¿no me recuerda? Hace un mes me atendió por una costilla rota.

* ¿ Francisco Trejo?!!

 Iba ataviado con camisa y pantalón de vestir que denotaban un cuerpo desarrollado y atlético, más su rostro conservaba un candor adolescente, él le entregó una caja con chocolates envuelta para regalo.

* La vez pasada creo que no me porté bien, pero sentía mucho dolor créame…
* Lo sé, no tiene porque disculparse ni traerme regalos, para eso estoy…¿cómo siguió?
* En Cd. Madero leyeron su hoja, me tomaron una radiografía me revisaron y me dijeron que el diagnóstico y el tratamiento estaban perfectos, me recomendaron que me bañara con una bolsa de plástico quince días mientras consolidaba la fractura ¡y aquí estoy!
* ¿Tramitó su lesión como accidente de trabajo?
* No doctora, yo tenía el temor de tener algo más grave, pero después me tranquilicé y simplemente me quedé en casa a reposar.
* ¿Y porqué desconfió?, ¿porque soy mujer?
* No, porque la vi muy joven.
* Pues pronto cumplo 23 años…
* Muy joven para ser doctora ¿no?
* Ud. es menor y leí en sus papeles que tiene categoría 28, imagínese el Médico pasante es nivel 25, además de planta….
* Bueno, yo la firmé a los 16 años por las relaciones de mi papá con el Sindicato, trabajaba 15 días y pedía permiso seis meses mientras estudiaba la Prepa, pero luego vinieron unos técnicos Estados Unidos a dar un curso en líneas submarinas y dejé la escuela para tomarlo, hice prácticas en varios lugares, tramité mi tarjeta de mar…. pero por el tiempo que terminé trajeron una plataforma acá enfrente….- y señaló un lugar lejano sobre el mar – el “Tlacuiltepetl” y firmé la definitiva , estaba macho en esa plaza.

 Ella no hizo ningún comentario; aquella situación laboral privilegiada eran tomadas por todos como naturales. Observó la ropa fina que portaba, su cadena de gruesos eslabones dorados con pulsera a juego, un anillo con una voluminosa piedra roja y comentó:

 - Les pagan sus servicios muy bien ¿verdad?

 - Nos pagan el vivir encarcelados y por los riesgos profesionales…

 - ¿Pues que hace usted?

 - Soy buzo, los barcos extranjeros llegan directamente a cargar crudo a la plataforma y somos encargados de amarrar los barcos a ella, sin muelles no pueden anclar y entonces hay que “tirar” cables bajo el agua para amarrarlos a la plataforma, es un trabajo riesgoso, tienen que pagarlo bien….

 - Es decir: vale la pena….

 - Yo digo que sí vale la pena, pienso juntar dinero ahora que estoy nuevo y después pedir permiso para gozar la vida. Pero los que son casados dicen que es una jaula de oro y que nada compensa los días que dejan sola a la familia, pues que renuncien ¿no? – mostró de nuevo una sonrisa - ¿no va a probar los chocolates?, son rellenos….

 Eliza contempló la elegante caja dorada con un gran moño, ¿sería muy descortés decirle a este joven que no le gustaba el chocolate?

* Gracias, ahora no porque acabo de comer, pero me encanta verlo así envuelto. Voy a guardar la caja en el refrigerador y tendré postre para varios días – dio por terminada la plática – tengo que ir a ver a mis pacientes a domicilio, gracias otra vez, ¡que bueno que está bien!
* Oiga, vine para invitarla a cenar, después de sus visitas podemos ir a Tampico, hay un restorán de mariscos que le va a gustar…
* ¿No vino porque le toca trabajar?
* No doctora, me hicieron reposición del “amparo” y como llevamos un roll “subo” hasta dentro15 días, ¡ándele! anímese y vamos.
* ¿Y después como vuelvo?
* Le prometo que la traigo.
* ¿Y cómo se regresará usted?
* ¡Pero cuantas dificultades! ¿no podría quedarme aquí?

 Reaccionó a la defensiva: ella siempre mantenía las distancias con los trabajadores para que le guardaran el debido respeto.

* No puedo, tengo mucho que estudiar; invite a alguien en Tampico para no tener que viajar 50 km de regreso….

- Mire doctora: discúlpeme, soy un ignorante y no sé hablar bien, sólo quiero ser su amigo. Si cuando uno cuando está en la plataforma extraña a sus amistades cuantimás usted que está aquí solitita.

 Si supiera que no tenía familia ni amigos. Sí, ella había adoptado una actitud condescendiente, ¿no sería que en el fondo se consideraba superior?.... ese fin de semana estrenaban “Historia de Amor”, había leído la novela y se moría por verla.

* Mire: hoy no puedo, pero podemos ir al cine el sábado, ¿está bien?
* Está bien, pero hoy quiero acompañarla a hacer sus visitas, sirve que le enseño unos detalles de la manejada….
* ¿Qué? ¿Todavía necesito aprender mucho?
* Pregúntele al becerrito que dejó cuacho.

 Y volvió a sonreír, ¿quién podría decirle que no?

* Bueno, acepto, voy por mis cosas.
* ¿Cómo se llama doctora?
* *M*arcela *E*lizabeth *R*icárdez *V*illalbazo – contestó- me choca tener un nombre tan largo, ¡siempre he necesitado un patio para firmar!
* ¿Y cómo le dicen de cariño?

Contestó cautelosa:

* A algunos se les hace más fácil decirme Eliza…
* Bueno, yo soy Francisco Trejo Garcés ¿le parece bien que le diga Dra. Eli?

 Ella asintió.

- ¿Y a usted cómo le dicen?

 - Puede decirme como quiera: Francisco, Pancho, Paco, Paquito, sólo por favor nunca me diga Chico…

 Se estrecharon las manos y sonrieron con mutua complacencia.

 Llegó la temporada de lluvias y ella se convenció que su compañía y asesoramiento habían sido fortuito. En el estudio comunitario se calificaba esta zona cómo “de las más pluviales del país” y el camino –de suyo accidentado – se tornó peligroso, volviendo indispensable la doble tracción: tierra arcillosa y lluvia amasaban un lodo viscoso que de bajada hacía patinar el Jeep de modo escalofriante, impeliendo a Eliza – literalmente - a ir parada en el freno. Francisco no sólo complementó “ unos detalles en la manejada”, también le enseñó a chupar la manguera cuando la gasolina escaseaba para que llegara al motor, a descender la pendiente en neutral con la llave apagada para ahorrar combustible, a poner ramas y pasto para desatascarse, a cambiar las velocidades sin meter el clutch si estaba encarrerada…

*18/Agosto/1971*

 Se volvió una grata costumbre que, en lugar de volar de la plataforma a Cd Madero en el helicóptero a Cd. Madero, cruzar laguna para verla en sus días de descanso y acompañarla a hacer sus visitas.

 Si terminaba temprano continuaban a Tampico, conoció sitios especiales frecuentados por los lugareños: restorancitos por Miramar en que servían jaibas rellenas desbordando el plato, nieves de zapote y guanábana en el zócalo de Altamira con regusto a poemas, un ocaso en la laguna del Chairel escuchando huapangos….abordaban pláticas tocando diversos tópicos en su búsqueda de intereses comunes.

 También para él fue su primera vez asistir al estreno de una película musical, en gastronomía para degustar comida china y en librerías para la búsqueda de textos interesantes, en todas estas actividades su actitud fue similar: aunque parecía no comprenderlas bien se daba por satisfecho si la veía complacida.

 En compañía de él adquirió “La Divina Comedia” encuadernada en piel, un libro ilustrado de “Las Mil y una noches” traducido del árabe directamente, pero fue Francisco el que encontró – en un kiosco por el Zócalo- un librillo que parecía texto escolar intitulado “La vida de las águilas”; desde la plática con don Gustavo se le había despertado el interés por saber más de dichas aves.

 Y es que Eliza tenía algún gen investigador, cuando algo le interesaba recopilaba toda la información posible; también le causaba mucha curiosidad la vida en plataforma y le preguntó si tenían médico.

* ¡Claro que sí! Los rolan pero hay las 24 horas, médicos nuevos así como tú, hay uno con el que me junto a jugar pin-pon. Él dice que hay que cansar el cuerpo y no dejar volar la mente.
* Ya lo creo: subirse a una plataforma es como embarcarse, una actividad solitaria.
* Sí, eso lo sabemos, ese chavo que trasladaron el día de mi accidente es un ranchero -

 Eliza sonrió, el adjetivo sonaba singular en sus labios- empezó a dormir mucho, no quería levantarse, miraba el mar y suspiraba, hacía las cosas como robotito, un día sin más se tiró al agua; lo rescataron pero lo tuvieron que llevaron al Regional de Ciudad Madero.

* ¿Y cual fue el diagnóstico?
* ¡Seeepa! yo unos días antes había platicado con él y me dijo que se sentía muy solo, “¡pero mano! – le contesté - ¿cómo vas a sentirte solo si esto es más grande que tu pueblo?”
* Son palabras frecuentes de los deprimidos.
* ¿Y por eso llegan a matarse?
* Pues sí, hay gente que le afecta mucho estar separado de sus seres queridos, depende de la personalidad.
* ¡Bah!, yo anduve haciendo mis prácticas hasta Los Cabos y nunca me dio eso - se quedó un momento pensativo - ¡pobre cuate! hasta donde sé todavía está como tocado….pero viéndolo bien ¡que bueno! ¿no?
* ¿Bueno por qué?
* Porque sino no te hubiera conocido.

Cuando él estaba arriba le hablaba todas las noches al teléfono del consultorio que pertenecía a la red interna de Pemex, ella le contestaba siempre por muy ocupada que estuviera.

 Entre visitas y pláticas fue conociendo a retazos su vida: vivía con su madre en una casa con un gran terreno que les había heredado el padre, doña Eulalia lo había tenido casi en la menopausia y ahora la señora padecía algo así como demencias temporales.

* Por eso me regresé volado ese día, entre los vecinos, un velador y una prima cuidan a mamá cuando no estoy, pero todos saben el día que regreso….
* ¿Está enferma?
* No, en general goza de buena salud y se vale por sí misma, pero se le olvidan muchas cosas y el geriatra dijo que son los primeros signos de senilidad y que ya no debe estar sola, pero mi abuelita que tiene 80 años me reconoce y platica conmigo, yo creo que eso es lo normal ¿no?

Recordando algo que repasó en forma reciente le propuso:

* Ponla a leer, a hacer crucigramas, dale información, interésala en algún pasatiempo con números, hay que estimularla diariamente.
* ¿Del diario?, pero yo no estoy 15 días. Aparte de la prima que la cuida le pago al velador porque el terreno es grande, necesito seguir ganando porque son buenas “rentitas”
* ¿No preferirías un trabajo en tierra y así estás más pendiente de ella?
* No, ya me acostumbré a ganar bien, y ya te platiqué que tienes de todo, llegará su tiempo que me aburra estar arriba, pero todavía no.

 Eliza pensaba en la fortuna que significa no depender afectivamente de nadie.

 Sus batallas nocturnas con el insomnio continuaban, pero ahora las atemperaba con su recién adquirido libro; “La vida de las águilas” le pareció fascinante, confirmaban su longevidad promedio de 60 años, su permanencia en el nido cuando encontraban su pareja, habitándolo de por vida manteniéndose monógamas, anualmente procreaban un par de aguiluchos que eran puntualmente expulsados del nido cuando aprendían a valerse por sí solos en ciclos sucesivos; estas cualidades de firmeza estabilidad y fidelidad las hacía emblemáticos en escudos y banderas más que por su estampa majestuosa.

 Cuando se dormía en medio de estas reflexiones se soñaba nadando en la laguna, luchando por alcanzar a alguien que la esperaba en su orilla, no sabía quien era, no lo lograba...

 *28/Agosto/1971*

 Eliza miraba el dilatado horizonte observándolo brumoso y oscuro. Había amanecido muy nublado como si la Naturaleza le quisiera recordar su primer cumpleaños en ese lugar. Francisco le habló temprano para desearle un feliz día, pero la comunicación fue rápida porque había mucha estática.

 Recordaba cuando, abandonadas por su padre, doña Eugenia había subsistido con sus maravillosas manos: era una verdadera experta en hacer pasteles, podían llevarle cualquier foto, dibujo, grabado de revista o diseño y ella lo reproducía.

 Así que unos días antes de su cumpleaños su madre ponía en sus manos un preciado catálogo y Eliza podía elegir su pastel. Había destruido todas sus fotos de cumpleaños pero conservaba la del octavo por el pastel: este fue un tronco hueco en medio del césped, rodeado de animalitos del bosque: una ardilla, un búho, un cardenal que tenía su nidada en una rama, florecillas silvestres multi colores y como remates unos zarcillos de azúcar, verdaderas obras de arte únicas e irreproducibles.

 Cuando Elisa tuvo edad suficiente para ayudarla pudo tomar más encargos. Acudían a su mente los recuerdos de aquellas jornadas: el tórrido calor de mediodía magnificado por el horno, flotaba el olor a pan horneado, ralladura de coco y almíbar de durazno, oían el enérgico choque del batidor manual contra el tazón de peltre mientras ambas transpiraban como en baño turco.

 Luego llegó la etapa de rebeldía: le reprochaba a su madre tenerla trabajando los fines de semana mientras sus amiguitos salían a jugar o paseaban por el parque con sus padres. Eugenia le contestó obstinada:

* Si no puedes seguir estudiando podrás ganarte la vida haciendo pasteles.

 Una ocasión haciendo “fondant” Eliza batía claras de huevo, su madre les vertía jarabe hirviente, aquella se movió para evitar que el río de sudor manándole del rostro cayera en el cazo y el movimiento desestabilizó a doña Eugenia quien la salpicó del almíbar que más tarde le dejó una cicatriz queloide en el pecho. Tiempo después no sabía si le dolió más la quemadura de ese magma que se llevó un pedazo de su piel o el rostro mortificado de su madre.

 Sin embargo debió quedarle claro que nadie admiraba sus productos terminados cómo ella, y… ¡como disfrutaba viéndola limpiar el tazón y el batidor con sus dedos para no dejar ni una pizca!, le daba tanto gusto que la besaba llamándola “su hormiguita” y ambas quedaban pegajosas de merengue.

 Su último pastel tuvo 19 velas, fue en la época que su madre cayó en cama y después de una dolorosa y breve enfermedad –cáncer de páncreas – los pasteles terminaron para ella. Era tal su nostalgia que cuando caminaba en la ciudad si avistaba una panadería cambiaba de ruta, porque con el simple olor del pan el ciclo recomenzaba, limitó sus salidas, ¡en Puebla había tantas pastelerías!

 Habiendo cumplido seis meses de Servicio Social fue a su “Alma Máter” para tramitar su titulación. Hubo un inconveniente inesperado: no aceptaban estudios de comunidad como tesis si no eran del estado. Fue al panteón municipal a llevarle flores a su madre y renovó su promesa:

 - Me voy a recibir pronto, tú lo verás….

 Sentada en ese porche con sus recuerdos Eliza cerró los ojos repasando el botón, del tamaño de una monedita que le quedó en la parte alta del seno izquierdo, (un lugar adecuado para una impronta maternal), de adolescente le mortificaba porque tenía que ponerse vestidos cerrados a pesar del calor, ahora se consolaba acariciándolo…. empezó a “chispear” y la brisa le arrojó una fina llovizna en el rostro, abrió sus párpados y surgiendo de la bruma vio a Francisco, sostenía una pequeña mochila en alto con sus dos manos y se veía empapado, desconcertada sólo atinó a decir:

- Creí que bajabas dentro de tres días.

* Convencí al jefe y a mis compañeros, me van a hacer un “aguante” porque con la lluvia se suspenden las actividades marítimas.
* ¿Qué dijiste para conseguir permiso?
* Les dije: ahí hay una muchacha que cumple años y la amo: quiero felicitarla en persona.

Ella eludió el tema preguntándole:

* ¿No que están prohibidas las lanchas pasadas las cuatro?
* Te olvidas que soy buzo.
* ¿?!!...
* Buceé de la plataforma a la isla y de ahí tomé una lancha para atravesar la laguna.
* ¿Qué pasa si se desata una tormenta?
* Te sumerges un poco más para esquivar las turbulencias.
* ¡Pero Paco, que peligroso! todavía eres un niño temerario.

 Para hacerle una reconvención pronunciaba esa variante de su nombre. Él puso cara compungida y abrió su mochila:

 - ¿Me perdonas?, tenía que traerte esto.

 Extrajo un empaque improvisado con cartón y plástico que protegía un pequeño pastel decorado con las palabras: “ Feliz cumpleaños Eli” un poco aplastadas.

* Soborné también al cocinero – y sonrió ampliamente.

 Eliza se abalanzó hacia él abrazándolo y llorando mientras murmuraba unas palabras contradictorias:

 - ¡No Francisco! ¡No me hagas esto!

 No fue que hubiese buceado nadado y remado con tiempo tormentoso, no fue su hoyuelo en la mejilla, no fue su soledad: lo que la hizo aferrarse a él como náufrago a una tabla fue el olor del merengue fresco.

 Luego llovió en oleadas sucesivas y entraron a casa. El secó sus lágrimas con besos y después al ver que no lo rechazaba, la levantó en brazos como a un niño pequeño llevándola al lecho. Quitándose la ropa mojada se acostaron, ella con voz queda le indicó donde debía buscar preservativos, él no parecía muy diestro para ponérselo y ella procedió a hacerlo: después él la acarició y cuando le preguntó por su cicatriz ella le refirió el incidente sin llorar, la cabecera de caoba barnizada fue el espejo que reflejó a un amante inexperto besando aquellos tres sonrosados botones, en ese aislado mundo se convirtieron en antenas emisoras y receptoras del mensaje universal: mirándose, olfateándose, paladeándose mutuamente......en esos momentos ella no fue una huérfana necesitada de consuelo, sino la chiquilla de ocho años rodeada de caricias y regalos.

 La lluvia disparaba ráfagas sobre la laguna.

*14/Septiembre/1971*

 El tiempo pasaba rápidamente, el insistía en llevarla a su casa de Tampico y ella rehusaba, pero cada vez era más difícil; un fin de semana la forzó prácticamente a ir diciéndole:

* Mamá nos espera el 16 a comer.

 Conoció a la señora Eulalia, quien resultó ciertamente mayor, con un aura de reserva que la hacía parecer distante. No aportó nada a la conversación a pesar de los intentos de Francisco, solo una vez rompió su silencio para apuntar:

- ¿Le llevas tres o diez años?

 Él se vio confuso, ¿de manera que había hablado de ella con su madre? Se sintió un poco incómoda. Obviamente la señora tenía alguna deficiencia que le impedía la autocrítica.

 La condujo a ver la propiedad: tenía 20 metros de frente por 50 de fondo, a pesar de estar situada en un rumbo proletario debía tener un alto valor sólo por su extensión.. La casa estaba situada en la parte trasera con una barda alta que separaba el terreno del resto de la barriada, la infraestructura urbana era prácticamente inexistente: los vecinos tomaban el fresco en sus hamacas entre tendederos, tambos de agua, animales domésticos y plantas que crecían desordenadamente, contrastando la torpe mano humana con la perfecta simetría de arbustos tropicales.

 La casa poseía dos pisos y todas las habitaciones eran amplias pero - en su opinión - mal distribuidas: en la planta baja se situaba un porche que daba acceso a una gran sala comedor con la cocina en la parte trasera, entre ambas una escalera subía al piso alto. Había un cuarto muy espacioso con ventanales bajos compartiendo una pared con la cocina, sobre ella se asentaba un largo espejo veteado y empañado por el tiempo, reflejándose en su superficie aparatos para hacer ejercicio: pesas, una pera, un costal de boxeo, mancuernillas, una mesa con resortes. ….a través de las ventanas se veía una angosta franja del patio con la barda limitándolo. Eliza dijo:

* ¡Ah, Francisco! ¿te gusta el físico culturismo?
* No Eli, este cuarto era un lugar donde mi papá fue poniendo sus aparatos hasta que tuvo que contratar a un herrero para que lo acondicionara, está tal cual lo dejó al morir hace 6 años.

 Siguiendo la visita apreció pegada a la barda una pileta enorme y un gran lavadero de cemento, el comentario ahora fue:

- A veces hay problemas para abastecernos de agua, tenemos esto para reserva pero hay que construir un aljibe.

 En suma la construcción era una sucesión de cuartos improvisados que necesitaban mucho trabajo para dejarlos funcionales, lo único que se veía sólido y reciente eran las protecciones de herrería.

 Cómo contraste en el patio relucía una camioneta roja flamante tipo pick-up bajo un cobertizo impecable, al lado había un cuartito, Elisa se asomó: estaba lleno de trebejos: una bicicleta desarmada, llantas viejas y aperos de jardinería, él dijo con orgullo:

* La camioneta es del año, la saqué de agencia y mandé construir este garage…

 Ella no miraba el vehículo sino el terreno: le proporcionaban sombra varios árboles frutales: mango, aguacate, limón y toronja de cucho, ostentaba césped alto mezclado con maleza, crotos y flores, unas en macetas y otras en recipientes como jarras desorejadas y cubetas de plástico.

 Él señalaba el piso alto.

* Arriba hay 3 recámaras: la de mamá tiene baño dentro, la mía, una para visitas que quedó a medias, no tiene closet ni puertas. Pero para casarnos podemos contratar a un albañil para que la acondicione…

Ella brincó:

* No Francisco, ¿cómo vamos a invadir la intimidad de tu mamá?
* Es que en verdad es una casa muy grande, yo no estoy aquí 15 días del mes, Angelita se va a su casa….
* Aunque así sea, yo no me sentiría a gusto.
* Bueno, tal vez prefieras un arquitecto para que construya una casa en este terreno, papá dejó todo a mi nombre.

Ella rehuyendo su mirada contestó:

* Ya veremos…
* Mira: mañana mismo contrato una cuadrilla que tumbe unos árboles y….
* ¡No!

Lo vehemente de su respuesta lo dejó confuso.

* No quiero que derriben ningún árbol, ellos dan sombra y fruto, purifican el aire y …
* Hacen hojarasca, rompen las tuberías y reducen el espacio, si no me ocupé antes fue porque no lo consideraba necesario, pero ya es tiempo ¿no crees? la construcción de una casa se lleva su tiempo, en lo que te recibes...

Notando su reticencia se hizo un silencio largo e incómodo.

* Bueno Eli, de veras quieres darle largas a eso del casamiento…¿Es porque me llevas unos años? ¿O porque soy muy poca cosa para ti? ¿No será que si dejaste un novio por allá?
* No Paco, es porque debemos llevar una relación primero para ver si funciona ¿Cómo te vas a embarcar en una construcción? ¿No que querías viajar y disfrutar de la vida?
* Podemos hacerlo juntos ¿no? cuando te veo en ese lugar desolado me siento inquieto, yo quisiera estar contigo y.…

 Al no poder explicarse en un gesto arrebatado le dio un prolongado beso con tanta vehemencia que ella se estremeció correspondiéndole. Él al notarlo le dijo con voz desafiante:

 - Si esto que sientes por mí no es amor, ¿Qué es?

 - Química sexual, atracción física, instinto, algo muy natural entre dos sexos.

 - ¿No es lo mismo que amor?

 - No, aunque la mayoría de la gente lo confunde.

 - ¿No basta para que aceptes casarte conmigo?

 - Definitivamente no.

 - ¿Y si yo te dijera que me basta?

 - No Francisco, no estamos listos para enfrentar una responsabilidad tan grande, todavía debemos ver que opciones tendremos en los próximos 5 años.

 - ¿Me dirás cuando estés lista?

 - Nada me dará más gusto….

 - Por favor no te tardes mucho.

 - La juventud es impaciente.

 - Hablas cómo si tú fueras una vieja, sólo te llevo dos años....

 No puntualizó que esos dos años podían significar un abismo de diferencia y él declinó un tema en el que estaba en desventaja; siguió mostrándole la propiedad.

 Cuando pasaron a la mesa había un verdadero festín. Era la primera vez que Elisa probaba aquellas delicias: chilpachole de jaiba con calabacitas, (unos crustáceos enormes, cada uno debía pesar como 200 gramos)

* ¿Ya ves porque Tampico es el puerto jaibo?

 Pasaron al plato fuerte: huatape, un guiso picante de camarón con harina de maíz, flor de calabaza y epazote, a ella le gustaba especialmente porque le recordaba el chileatole de Puebla, pero no se acabó el plato porque los camarones también eran gigantescos, así que rehusó postre, a pesar de lo seductor que se veía ese pan de elote con nata, canela y azúcar.

* ¡Que barbaridad, tu mamá se ha de haber pasado el día en la cocina!
* ¡No hombre! Los hizo Angelita, mi prima tiene mucha *curia*, a mamá ya se le olvidaron sus recetas – esto último lo dijo en voz baja y dio un suspiro – ¡estas comidas las hacía tan sabrosas!...
* Apenas terminaron Angelita (una solterona de aspecto jovial) levantó la cocina y se despidió cortésmente: iba al rosario de las cinco.

Cuando se quedaron solos ella le dijo en un aparte:

* Oye Paco: ¿porqué no le llevas a tu mamá con el médico? Que le tomen una radiografía del cráneo, se puede ver si el cerebro tiene su tamaño normal o sufre cambios que se dan con la enfermedad de Alzhaimer….

 Francisco rió y le contestó:

* ¡Ah que la doctora!, apenas conoces a mamá y ya quieres que tenga una enfermedad.

Por lo visto a Francisco no le mortificaba el asunto, claro…¡era aún tan joven!

 Pasaron la tarde viendo televisión, la señora parecía mirar también con atención aunque continuaba inexpresiva, pero cuando volteó a ver a Eliza su rostro externó total perplejidad, ella consideró oportuno para despedirse.

* Doña Eulalia ya me voy, mucho gusto, la comida estuvo deliciosa…

Ella no le contestó, en cambio le dijo al muchacho:

 - Panchito: ve a ver si tu papá ya quiere cenar.

 El joven insistió en que se quedara en la casa pero ella rehusó.

 - Mañana es lunes y siempre hay mucho trabajo, tengo que estar ahí.

 Una vecina acomedida fue a acompañar a doña Eulalia mientras él la llevaba a Potrero hasta la puerta misma de su casita. Le entregó un traste que llevaba la torta de nata y unos tamales.

* Son “cuiches”: tamales de elote salados con carne, chile y “hierba santa” una especialidad de la huasteca….descansa un poco de la sazón de doña Susana.

 Después de guardar la comida en el refrigerador corrió al extremo derecho del porche para ver alejarse los faros de la camioneta descendiendo del montículo, luego torcieron a la izquierda y dieron un último brinco al tomar la brecha, después de perdieron en el pasaje selvático….habló con Eugenia:

* Mamá: ¿es tan joven cómo yo lo veo?, dice que este lugar es desolado, y yo soy la que llevo la desolación.

 La algarabía de la fauna nocturna calló un momento al escuchar su voz, para luego redoblarse tras el silencio,

 Fue la primera vez desde la muerte de su madre que hubiera preferido no quedarse sola…

 Francisco viendo que ganaba terreno aprovechó una ocasión que sentados muy juntos en el consultorio tomados de la mano, con la otra se ofrecían bocados del pastel cada quien con su cuchara, la lluvia tamborileaba en las ventanas: era el momento ideal.

 Ella observaba el anillo que exornaba su anular izquierdo, tenía un enorme granate en corte de rombo facetado, en el engaste metálico se veía grabada un compás, una escuadra y un ojo. Él siguiendo su mirada comentó:

* Herencia de papá: era masón y con grado, debido a sus relaciones me hicieron “buena” su planta.

 Asintió: lejanamente había oído algo a través de su propio padre que también pertenecía a esa cofradía, Eliza no quiso saber más: en Puebla eran considerados herejes.

* ¿Cuándo terminas aquí?
* A principios de Febrero del próximo año, ¿porqué?
* Para planear cuando nos casamos.

Eliza detuvo la cuchara a medio viaje y la dejó sobre el plato.

 - No Paco, no nos podemos casar hasta que me reciba.

 - ¿No pediste tu examen profesional ahora que fuiste a Puebla?

 - Sí, pero no es tan rápido: hay que hacer tesis, después de revisarla si la aprueban, revisan si reúnes todos los requisitos y te programan, ¡y hay que estudiar mucho!

 -¿Cuánto tiempo le calculas’?

 - No puedo decirlo, pueden ser 4 o 6 meses, un año… no depende mí.

 - Bueno: pero si depende de nosotros poner fecha para casarnos: ¿Qué te parece el 14 de Febrero? Me gusta ese día.

 Ella le soltó la mano y se puso muy seria: bajo riesgo de echar a perder el momento quería ser muy clara.

* No pienso casarme aún, primero quiero titularme.
* Eli: ¿no me amas?
* Te quiero, sí, pero eso no significa estar listo para casarse.

 Él se quedó desconcertado, y luego recordó que ella había sido virgen, ¿hay alguna mujer que se entregue a un hombre sin esperar que sea su esposo?, no lo creía.

 Se sacó el grueso anillo y lo puso en la palma de su mano diciendo confiado:

* Esto es un compromiso: estoy listo para casarnos cuando digas.

 Eliza para lo único que estaba lista era para dudar, ¿tener amante significaba amar? Cuando estaba con él era feliz de una manera práctica: un joven tan hermoso, tan sano y solvente, tan pendiente de sus deseos le daba cosas buenas - entre ellas el placer sexual - pero cuando se despedía para su ciclo quincenal no lo extrañaba en absoluto. Tal vez era una defensa emocional pensando que podría acarrearle mala suerte: tenía un trabajo muy peligroso, ¿qué sucedería si se enamoraba y otra vez el objeto de su afecto desaparecía?, Eliza no quería arriesgarse a perder.

 Francisco preguntó nuevamente:

* Eli, ¿de verdad me amas?

Ella contestó sinceramente:

* Sí Francisco, te quiero bien.

 Aquellas palabras no parecían provenir de una mujer enamorada, tampoco la connotación de “bien” era clara, él le escrutó el rostro y Eliza intentó decírselo en términos inteligibles.

 - Nos separan tres años que en este caso hacen mucha diferencia: soy mujer, he vivido problemas duros y la experiencia de la carrera…. tal vez lo entiendas con el tiempo.

 - Pero no quiero que pase tanto. .

 Cenaron con doña Susi, pero ambos se mantuvieron silenciosos. Se hizo una especie de distanciamiento; al otro día él joven regresó temprano a su base.

 Siguió llamándola diariamente, acompañándola a sus visitas domiciliarias cuando estaba en tierra y llevándole pequeños regalitos y cajas de chocolate que Eliza seguía almacenando en el enorme refrigerador.

 Sin embargo rechazó sistemáticamente todas las invitaciones de Francisco, tenía que ponerse a estudiar.

*25/ Sept /1971*

 Retornó al Harrison. Repasando los capítulos señalados, le llamó la atención lo descrito en picadura de alacranes: en el Sur norteamericano (Arizona, Alabama, Missisipi) hay regiones pródigas en tales arácnidos, las casas son construidas especialmente para impedir al insecto trepar por las paredes buscando colarse al interior, los niños son educados para revisar los zapatos antes de calzárselos (es un sitio donde suelen refugiarse). Eliza pensó que en eso su población los aventajaba: muy pocos tenían casas de material o usaban zapatos.

 En cuanto a la viuda negra sí era un problema potencial: a ese animal le gustaban los sitios maderados, oscuros y húmedos, tres condiciones que se conjuntaban en las letrinas rústicas de esos lugares. Describían a la hembra de tamaño mayor que el macho y solía devorarlo en el acto sexual, además era la única que picaba. Muy motivada, llenó con agua los trastes que le había dado Francisco y los puso en el congelador de su “matraca antediluviana”: podía volver a necesitar hielo.

 A finales de Septiembre le llevaron a un anciano muy delgado debatiéndose quejumbroso y encogido apretándose el abdomen, (postura llamada “en gatillo”), a tal grado que su joven acompañante tuvo que levantarlo en vilo para ponerlo en la mesa de exploración. Eliza observó la falta de todos los incisivos que le daba al hablar un curioso acento soplante; pero eso no impidió sus protestas al verla.

 - ¡Una mujer! ¿no te alcanza el dinero para llevarme con un doctor?

* Pero abuelito –dijo apenado el joven – no es una mujer, es doctora.
* ¡Pero esss mujer!

 A pesar de su reticencia Eliza lo exploró: descartó una apendicitis del anciano, un cólico biliar, una úlcera perforada…no había signos evidentes de tales problemas, dándose tiempo a pensar trató de estirarle un brazo para tomar su presión notando todos sus miembros contracturados, entonces – cómo dando un tiro en la oscuridad- preguntó:

* A ver don Facundo: ¿recuerda si le picó una arañita al ir al baño?, es como una bolita negra y tiene un punto rojo en el abdomen…..

El anciano desvió los ojos para contestar:

 - Sí, fui a miar y sentí como si me hubieran inyectado la pirula con lumbre, el pinche animal salió corriendo pero ya me había jodido, al ratito empecé a acalambrarme.

 Eliza lo revisó -ante la obvia incomodidad de los dos varones- y corroboró edema del pene y el escroto en medio del halo enrojecido de la picadura: el veneno de la viuda negra es más agresivo en relación directa al peso y edad de sus víctimas. De inmediato le aplicó suero antiarácnido, le dio una receta y recomendaciones generales: había que esperar.

 A la cita siguiente llegó sonriendo, caminaba aún con rigidez pero tras revisarlo comprobó que había superado la prueba. Él ya no se mostró avergonzado.

 - ¿Por qué no me dijo que lo había picado una arañita?

 - Ahí vengo rajándome delante de todos ¡y todavía decirle donde me había picado el bicho ese! Yo no quería que me revisara….

 - ¿Porque era una doctora?

 - No, más bien por que dicen que las viejas inconan el piquete….fíjese: me dobló, yo todavía monto a caballo y arreo vacas …..

 Eliza sonrió:

 - Bueno, para su edad es muy fuerte…

 - ¡Pues claro!, cómo deben ser los meros machos.

 - ¿Y eso incluye no querer a las mujeres?

 - Yo quiero mucho a las mujeres señorita - sonreía traviesamente mostrando la ventana entre los colmillos pero al advertir la mirada del nieto masculló - perdón, doctora.

El joven terció:

* Mi abuelito enviudó y se juntó con una joven, pero acaba de tener cría, por eso lo tengo que traer y cuidar yo….
* Sssí Pánfilo –contestó el anciano– aprende que las hembras son para domarlas cómo las potras broncas, nosotros tenemos que asosegarlas, ¿no ves al toro y la vaca, el caballo y la yegua? todas se amansan con la monta - empezó a reír- eso sí cuando tienen la cría ya no se vuelven a acordar de ti, pero nunca te largan porque te necesitan para comer…..¡jajaja!

 ¿Cómo podía decir tales cosa delante de la mujer que le había salvado la vida?, iba a enseñarle a todas las hembras mayores que el macho: la pareja de águilas por ejemplo, y en los insectos a abejas y zánganos, y le informaría de como la mantis religiosa y la viuda negra devoran al macho una vez fecundadas, terminaría su disertación aclarándole que en la especie humana biológicamente el sexo femenino era el fuerte, sería una buena lección proveniente de una joven mujer para él, un anciano de 70, a ver sí se apenaba…

 Pero entonces vio la pañoleta de Fulgencio sobre el archivero, la usaba cómo carpeta bajo su frasquito verde poniendo diariamente en ella ramitos de florecillas silvestres: el conjunto de efímeras floraciones, la botella pulida por el oleaje, la sangre lavada, la seda...todo tenía cabida lado a lado en la Naturaleza; ella era la Maestra y decidía a quien darle sus lecciones: Eliza debía empezar por aprender humildad.

 Viendo a la doctora sin replicar, Pánfilo le dio un codazo al abuelo, el anciano dejó de reír y dijo en tono defensivo:

* Bueno Pánfilo, quedamos en que una doctora no esss una mujer, ¿verdad?

Eliza asintió sonriendo.

* Así es don Facundo, no se preocupe.

*12/Octubre/1971*

 Estaban en pleno otoño y la temperatura ambiente era ideal. Francisco llegó en una mañana dominical y ella sugirió:

* ¿Nos vamos a bañar al mar?

 Él asintió entusiasmado y salió a conseguir una lancha con motor, Eliza se puso su traje de baño, requisó dos lonches con doña Susana que metió en una bolsa, además de toallas y una sábana del consultorio a guisa de mantel.

 Chapotearon y nadaron en una playa solitaria que parecía recién salida de las manos del Creador: hasta donde alcanzaba la vista no había rastros de vida humana. Cuando salió, Eliza se entretuvo mirando unas garzas diminutas que corrían de puntitas al filo del oleaje, picoteaban en los sitios burbujeantes, extraían unos caracolitos y continuaban su ballet.

 Él informó:

* Se llaman “tildillos” - agregó – tengo un primo que así le dicen porque tiene las patas bien flacas.
* Viendo tus piernas, deduzco que es un primo político.

 Francisco sonrió; por lo visto el ejercicio les había abierto el apetito, porque el lonche pareció escaso, pero pasó una lancha vendiendo pescado asado y jaibas cocidas con un pico de gallo que le supo a gloria. El descubrió regocijado:

 - ¡Mira, sí sabes comer!, unos años más y serás costeña.

 Al insinuarse el ocaso ella sugirió:

 -Quedémonos a ver salir la luna.

 Cuando se asomó corroboraron su esplendidez; bajo su luz él empezó las caricias pero ella deshizo el abrazo.

* Regresemos ahora.
* ¿Porqué? – dijo él con voz ronca – ¿no te gustaría hacer el amor en medio de las olas?
* Eso sólo funciona en las películas.

 Francisco no discutió, sabía que ella no se permitía perder el control sino tenían preservativos a mano.

 Regresaron al campo y se quedaron sentados en el porche contemplando el paisaje, la luna ascendía mientras su gemela temblaba reflejándose en el mar, entonces le preguntó:

* Bueno, explícame eso de que hacer el amor en la playa sólo funciona en las películas.
* ¿No viste “De aquí a la Eternidad”?, no, claro que no, yo tendría diez años cuando la estrenaron…..

El joven le tomó las manos.

* No la recuerdo, pero me gusta esa frase: “De aquí a la eternidad” ¿Cuándo vamos a ver a tu papá?
* No es necesario, mi relación con él no es buena.
* Pero entonces dime qué hacemos: yo quiero un casamiento formal.
* Entonces tendremos que hacerlo nosotros, ni en sueños nos ayudará mi papá.
* ¿No él te costeó los estudios y te consiguió la plaza por sus contactos?
* Creo que lo hizo por remordimiento: durante 8 años mamá tuvo que luchar sola conmigo. Nos buscó hasta que yo tenía 14 y entonces se hizo cargo, pero ya era tarde para entendernos, tiene un carácter horrible…nunca aceptará que me case sin recibirme.
* ¿Por qué?
* Después te platico, ahora todavía no estoy lista.
* ¿Sabes cual es tu problema?, que piensas demasiado, las cosas se hacen y ya, “estar listo” es una traba que tú te pones. Eli – él argumentaba con una ceja enarcada, se veía encantador - que conste: quiero para ti vestido blanco, casa, niños, una luna de miel.…
* ¡Shhhh! – dijo Eliza señalando al frente – mira: hoy tenemos dos.

Lo volvió a besar para acallar sus protestas.

 El tiempo se iba muy rápido.

 Al siguiente mes Eliza empezó a prescindir del baño nocturno, a las seis de la tarde arreciaba el viento formando remolinos con la hojarasca, entonces se entretenía mirando las evoluciones de una pareja de águilas: enseñaban a su aguilucho a volar aprovechando las ráfagas, planeaban y se elevaban sin aparente dificultad cuando otras aves no podían volar con ese viento; tras un largo rato se dirigieron las tres hacia su nido.

 Esas aves majestuosas probablemente habitaran ahí desde que Pemex fundó Potrero de la Ribera en el año1935, para bombear a través de sus venas la sangre que manaba de“La faja de Oro” desde Poza Rica hasta la refinería de Ciudad Madero….sangre negra que daba vida al coloso del norte y a tantos países lejanos…. muy probablemente tales águilas o sus aguiluchos habitarían el mismo nido después que la industria cerrara el campo: no estaría ahí para verlo….o tal vez, tal vez podría regresar después de recibirse y seguir atendiendo a labriegos, pescadores y vaqueros.

 Noviembre y sus remolinos de hojarasca, los crujidos en las láminas del porche y su luna naranja reflejándose en la laguna erizada pasaron como una exhalación.

*10/ Diciembre/1971*

 A principios del mes Francisco llegó con una sorpresa: ella había rehusado varias veces volver a su casa, y en broma le reiteraba que solamente saldría de Potrero por mar. Ese día llegó con un documento.

 - Me lo firmó mi jefe: puedes visitar el Tlacuíltepetl.

 A Eliza le picó la curiosidad: sería muy emocionante tener una experiencia tal. Leyó la autorización.

* ¡Cuántos sellos y firmas!, ¿porqué tanta formalidad?
* Es el sistema de seguridad: se prohíbe el acceso a toda persona ajena a esos sitios, con más razón si es mujer.
* ¿No hay mujeres?, ¿cocineras, domésticas, doctoras?
* ¿Cómo crees? somos puros hombres, es difícil el encierro, imagínate ponernos ahí una tentación.

 Entonces recordó que su plaza era una excepción. Por esas fechas cuando ella andaba tramitando su carta de Pasante en Servicio Social para Puebla, don Fausto le habló para decirle:

* Prepárate a ir a “La torre” de Petróleos Mexicanos a ver a un amigo mío.

 Resultó que por coincidencia el actual Sub Director General de los Servicios Médicos de Pemex era un doctor que a inicios de su quehacer profesional fue nombrado Director de la clínica y su padre el administrador. Habían colaborado estrechamente en situaciones difíciles y el Dr. Fabián Ojeda al despedirse para seguir una carrera administrativa le había asegurado que “si llegara a necesitar algo de él sólo tenía que pedirlo”, quince años después el Sr. Villalvazo quería algo: una recomendación para su hija.

 Así fue como Eliza hizo el viaje Puebla-México, tomó el recién inaugurado Metro y se presentó en La Torre, donde el augusto personaje salió de una junta para recibirla en la antesala y le dictó una carta de recomendación a su secretaria entregándosela en ese momento. Ella toda confusa, apenas atinó a darle las gracias cuando la interrumpió:

 - Nada que agradecer: tu promedio es muy bueno. Sólo te pido que nunca trates mal a un trabajador.

 Siguió los trámites indicados, pero a lugar que iba, lugar en que recibían sus documentos con reticencia.

* Por principio le tomamos sus papeles, pero no tiene ninguna oportunidad porque todas las plazas de Pasante en Pemex son de varón.

 Su nombramiento en Potrero fue una sorpresa, se lo habían reiterado la escala de funcionarios recorrida:

 - ¿Sabe que usted es la primera y única Pasante en el sistema de Servicios sociales de Pemex?

 El largo brazo de la camaradería se había empleado a fondo.

Y ahora podía romper otra barrera: ser la primera mujer en subir a una plataforma.

La voz de Francisco la trajo al presente.

* Eli ponte el equipo protector, el helicóptero sale en una hora.

 Se enfundó en aquella llamativa prenda color naranja y tuvo que darle tres vueltas a mangas y perneras, se puso dos pares de calcetas y anudó los cordones de los botines hasta no dar más, se colocó el casco y miró su reflejo en la ventana: parecía payaso. Navegaron en lancha hacia la base de la pequeña península donde estaba el helipuerto, desde ahí fueron trasladados a la plataforma en helicóptero.

 Eliza miraba todo. El vuelo duró quince minutos sobre el mar, descendieron sobre el Tlacuiltepetl. Desde arriba la plataforma parecía un cangrejo metálico de seis pinzas, su cuerpo estaba conformado por una torre de extracción característica, un “mechón” despeinado por la brisa del tamaño de una flama de encendedor. La X que marcaba el sitio de aterrizaje se fue agrandando y descendieron como a la cubierta de un portaaviones; un tripulante los esperaba para calzarles el chaleco salvavidas reglamentario; Eliza se despojó del casco protector y viendo desparramarse su oscura cabellera, el operario retrocedió momentáneamente sorprendido y se lo entregó.

 Había largos pasillos metálicos suspensos sobre el mar interconectando las diferentes secciones, se encaminaron en fila india y Eliza sintió cómo los mecía el viento, entregaron su pase en la oficina central y fue sellado sin dificultades. El encargado de seguridad le mostró las instalaciones. Se corrió la voz en plataforma y muchos dejaron sus labores para saludarla, de cierta manera Eliza temía verlos reticentes (sabía que los marinos consideran la presencia femenina como mal augurio), pero todos parecieron encantados de responder a sus preguntas y referirle detalles.

 Comprobó que aquel era otro mundo: una especie de castillo donde en un extremo se situaba la maquinaria para la extracción del crudo, en otro un depósito-cisterna lo bombeaba directamente a los barcos que llegaban a conectarse, (el petróleo ni siquiera tocaba tierra), aquello era ni más ni menos un surtidor en el mar. El equipo submarino (tres y un coordinador) del cual era parte Francisco compareció, le explicaron que además de anclar los barcos, revisaban las instalaciones de la plataforma reparando cualquier desperfecto detectado.

 En los brazos laterales se desarrollaba la coexistencia de los trabajadores divididos en dos turnos: tenían dormitorios amplios con firmes literas, sábanas impecables tendidas de manera que una moneda rebotaba en ellas, un comedor para cincuenta personas en cuya cocina había tres cocineros a disposición, mantenían abierto el fluir de manjares desde las cinco a.m. hasta las diez p.m., la cocina tenía matices espaciales y un frigorífico enorme repleto de carnes, frutas y legumbres de primera calidad. Eliza quedó impresionada cuando un ingeniero rehusó la comida del día y pidió una hamburguesa: el jefe de cocineros tomó un magnífico trozo de filete, lo trituró en una procesadora, lo asó en una plancha de dos metros de diámetro (ahí se preparaban huevos en el desayuno), sirviéndolo con los aderezos correspondientes: lechuga, tomate, cebolla y pepinos frescos, ella hizo notar que todo el proceso había durado nueve minutos; el joven comentó orgulloso:

 - Para hacer su pastel sólo tardé 45.

 Le informó que entre comidas cualquiera podía pedir un café, un licuado, o un sándwich.

- Eso sí: ni una gota de licor, el 24 brindamos con refresco.

 Al despedirse le hizo un guiño.

 Conoció la sala de juegos: tenían TV, un billar, mesas de dominó y ajedrez, música con audífonos y un gimnasio donde un solitario amante del físico culturismo se apresuró a cubrirse con un pantalón sus boxers; también disponían de doctor las 24 horas, el cual tenía una pequeña cabina para él solo con un consultorio anexo.

 Bien visto su colega estaba mejor equipado que ella: tenía un pequeño equipo de Cirugía, lámparas incandescentes y hasta tanques individuales de oxígeno con mascarillas, todo flamante.

 Se presentaron mutuamente y el ingeniero – muy en su papel de anfitrión- sugirió:

* ¿Qué les parece si intercambian experiencias un rato a solas?

Cuando salieron los demás se sentaron en el pequeño cubículo y él le confió:

* Ya voy a cumplir un año aquí, la mayor parte del tiempo pesco o juego pin pon, me aburro soberanamente; mi trabajo principal consiste en estar atento al comportamiento de todos, hay que decidir en los que no tienen relevo si pueden continuar trabajando sin ponernos en peligro…para mala pata la única vez que pasó algo, esto es, que a un muchacho le dio un ataque depresivo, lo llevé a internar a Ciudad Madero, un trabajador se accidentó con una lancha y…

 En ese momento apareció intempestivamente Francisco, Eliza hasta dudó si estaba tras la puerta oyéndolos, a leguas se veía considerar la conversación cómo innecesariamente prolongada, el doctor Valencia dijo:

 - Por cierto, mire usted, este es el trabajador que…

Ella se apresuró a contestar:

* Sí, sé la anécdota: yo lo atendí, así nos conocimos.

El colega asintió y Eliza se despidió tal vez con demasiada prontitud.

 La llevó a presentar con sus cuatro compañeros submarinistas, de los cuales Francisco era el relevo. El coordinador era renglón aparte: un francés cincuentón que tenía una especialidad en biología marina, hablaba muy bien el español y le relató a Elisa que cerca de ahí había un complejo arrecifal donde en Agosto con la primera luna llena, los corales se reproducían soltando unos pólipos flotantes donde se encontraban las células germinales, un verdadero espectáculo anual. Le hizo una descripción tan lírica que Eliza dijo encantada:

* ¡Yo quiero verlo!
* Pues que Francois le enseñe a bucear, *allez!,* vamos el próximo año.

 También se despidió apresurada ante la observación de Francisco:

 - Está oscureciendo muy temprano.

 Regresaron a tierra a las cinco de la tarde, hicieron el tramo marítimo en lancha y entonces sucedió algo increíble: una mantarraya emergió del mar y se mantuvo suspensa sobre las aguas azul grisáceo, su dorso de terciopelo oscuro, su parte frontal exornada con dos cuernos y la región ventral en blanco cremoso le conferían un toque diabólico. Planeó varios segundos hasta que pareciendo darse cuenta que el aire no era su elemento cayó ruidosamente; Eliza le tomó la mano a Francisco con súbito temor y el joven permaneció callado. La embarcó rumbo a la estación y le recomendó al conductor de la lancha fuera de borda:

 - Ahí te la encargo Chalo – y luego volviéndose a ella– que te vaya bien, tengo que regresar a la plataforma porque hoy empieza mi ciclo, después te hablo por micro.

 Se regresó en la misma lancha, Eliza miró como se alejaba con una vaga aprehensión: ¿había hecho o dicho algo inadecuado?

 Pero no le duró mucho: Francisco le habló al otro día y nuevamente se mostró atento, cariñoso y nostálgico.

 *24/ Dic/1971*

 La llamó muy temprano, Eliza se cubría una oreja porque el silbato matutino le impedía escuchar bien; (su primer día de menstruación y se había presentado –cómo ya era costumbre- con dolor y ánimo pesimista), él le contó que la temperatura submarina había bajado notablemente.

* Vamos a darle duro a la chamba: nos anunciaron que vienen varios cargueros porque en Europa están pasando un invierno muy crudo, pueda ser que no te hable.
* Está bien Paco, ahora sí saldré al porche para estudiar sin estar pendiente del teléfono.

- Bueno: el jefe decidió que nos quedemos esta semana para relevarnos la otra y así pasar una de las festividades en familia, es justo, pero me preocupa que esta fecha la vas a pasar sola, ¿estás bien?

 - Sí, gracias, estoy bien.

 - ¿Con quien vas a pasar la Navidad?

En ese sitio desierto, ¿con quien podría pasarla?, replicó con suave ironía.

 - Con los príncipes de Gales.

 Se escuchó un silencio en que se podía palpar la perplejidad del interlocutor, ella se apresuró a corregir:

* Cenaré con doña Susana y Martín como siempre, en su religión esta no es una fecha para celebrar.

 - ¡Ah! – aún se oía desconcertado- nosotros tendremos un pequeño brindis a bordo, pero el 31 sin falta estoy ahí, ¡no se te ocurra irte!

 Declinó la broma sutil.

* No Francisco, aquí te espero.

 Y sí: fue a cenar cómo cualquier día, pero a las diez de la noche cuando ya se disponía a dormir comparecieron Malaquías y don Tavo: el cazador le explicó que estaban en luna llena, la próxima sería el 22 de Enero y Eliza estaría enrolada en entregar el consultorio, prácticamente era su última oportunidad y ya estaba lista para el bautizo de fuego: la caza del venado.

 Aceptó y cómo entrenamiento adicional le enseñaron a usar una lámpara de pilas cuyo potente foco al deslumbrar al animal frenaría su carrera dejándolo a tiro.

 Salieron a buscar el rastro y mientras don Gustavo azuzaba a los sabuesos, Malaquías y ella se situaron acechantes en una vereda que desembocaba en un ojo de agua y perdió la noción del tiempo. Cada vez que trataba de desentumirse él le indicaba inmovilidad y silencio.

 Casi dormida vio al cazador haciendo la señal: “escucha”, percibió unos agudos ladridos, con las pupilas dilatadas al máximo avistó en esa claridad lunar a un adulto cola blanca que huyendo de la jauría se dirigía hacia ellos. Se apresuró a ejecutar las instrucciones recibidas: encender la lámpara enfocando al animal, pero traía el artefacto en la mano y al inclinarse para buscar el botón el venado la vio y zigzagueó dando para librarla un altísimo salto como en un ballet aéreo; en ese momento fue abatido en pleno vuelo. Cuando por fin pudo encender el pesado reflector vio una fumarola exhalada por un diminuto orificio en el cuello, el animal muerto había perdido toda su gracia. Recordó haber ayudado en una autopsia la noche de Año Nuevo: un hombre de mediana edad, muy corpulento, al cual sólo el brevísimo hueco sobre la tetilla izquierda señalaba el sitio por donde se había fugado tanta vida…

 Al otro día don Gustavo le llevó un envoltorio con hojas de plátano conteniendo un tamal enorme, le explicó que se horneaba en hoyo como barbacoa y que contenía un pernil entero del venado.

* Lo demás se los dimos a los del Kilómetro 30, van a ir a la feria de Mata Redonda y será su “lonche” varios días.

 Eliza contemplaba dubitativa el fragante envoltorio, ¿podrían justificarse aquellas incursiones por alimentar a los campesinos que intercambiaban mercancías con Saladero, Cabo Rojo y Cedrales?

* Pero…esto es mucho, no me lo voy a comer ni lo puedo guardar, mejor déselo a otras personas.

 El cazador retrocedió dos pasos y la enfocó con su ojo sano.

* No, es su parte correspondiente de la pieza y nos daría mala suerte no entregarlo, hay se lo dejo y usté sabrá lo que hace.

 Dicho lo cual se retiró, meneando la cabeza. Eliza reflexionó en que don Gustavo y Malaquías vivían sus mayores emociones siguiendo un rastro, acechando una presa, desollando un venado…alejados de la civilización los seres humanos retomaban las ideas de los primitivos: el mejor cazador es el mejor hombre.

 Los doctores deben defender la vida en todas sus formas: lamentó haberlo aprendido tarde. El 25 le entregó el pantagruelesco manjar a doña Susi declarando:

* Nunca volveré a cazar.

*31/Dic/1971*

 Amaneció un día despejado, con una brisa fresca que hacía el cielo, la laguna y el mar más azules. Eliza había terminado su jornada y se encontraba estudiando cuando apareció Francisco. No le había hablado en cinco días y se veía cansado. Sin dudar un instante dejó a un lado su libro.

* Platícame: ¿qué tal el trabajo?
* Llegaron tres barcos hace una semana. Con el oleaje tuvimos que batallar mucho para amarrarlos, el jefe vio unos tiburones rondando y nos ordenó salir hasta que se fueran, bajamos y subimos tres veces en un día – dio un largo suspiro - ayer trabajamos diez horas seguidas, una nave cargada no podía salir porque se enredó con una línea de flotación, hubo que liberarla, el capitán tenía prisa por alcanzar a los otros dos y nos “fletamos” en el casco del carguero, se me acabó el oxígeno y el último minuto me lo llevé a puro pulmón…. eso fue ayer, ¿y tú?
* Nada tan deslumbrante como eso, consulté, hice mis visitas a domicilio, pero eso sí: repasé la nota de Fermín Vallejo y ya le puse palomita a todo – sonrió guiñándole un ojo – ve a tu casa a descansar y yo me dedicaré a estudiar.
* Pues sí, mamá me espera, pero yo creí que nos íbamos juntos….
* No puedo, debido al próximo cierre del campo quedaron en venir a hacer un inventario de medicamentos en cualquier momento.
* Esas son tácticas de jefes: es para que no salga uno de su centro de trabajo, ¿Quién vendría en estas fechas?, ándale escápate.
* No – dijo con voz terminante - ¿sabes? Yo tampoco celebro estas fechas

Él ya no dijo nada hasta que pasaron varios minutos.

* Bueno, me iré, pero después de acompañarte en lo que todavía no has hecho.
* ¿Qué es….?
* Emborracharte.
* ¡Ni lo haré!, menos ahora. Me mareo con sidra y luego amanezco con terribles dolores de cabeza.
* Mira, sólo vamos a brindar, la tripulación del barco subió a bordo el 24 e intercambiamos regalos, les di un llavero de jaiba y me tocó un whisky, ¿qué tal si lo probamos?
* No, la sidra me marea.
* Pasa con el licor dulce pero los secos no hacen ese efecto. Anímate: no te pasará nada, ¿por qué no quieres brindar conmigo?
* Ya te dije, no celebro el Año Nuevo…
* Pero yo sí quiero celebrar que no me comieron los tiburones – ella reticente, no hizo caso a la broma – y por la doctora que me conservó los pulmones enteritos.

 Al fin aceptó con tal de que se marchara. Fueron por unos vasos y se sentaron en el porche.

 Chocando simbólicamente los cristales ingirió el primer sorbo, el licor le escaldó la lengua, pero tras terminar su contenido pareció ponerse relajada. Él se mantuvo pendiente para llenarle de nuevo el vaso, mientras Elisa lo miraba de reojo.

* Me siento cómo más ligera, ¿tú no?

 Se le oía la voz diferente, pero se puso a observar el horizonte bebiendo a traguitos.

* Todavía no, aguanto más que tú, ¿no te dije que te iba a cuidar?, ojalá de veras te emborraches –– le volvió a servir – quiero ver si te pones alegre.
* No me voy a poner alegre - dijo con voz monocorde - ¿sabes que mi mamá murió un 31 de Diciembre?
* ¡Por Dios!
* Eran como las 2 de la madrugada y no pude conseguir un acta de defunción, todos los doctores andaban celebrando.
* ¿Tú tramitaste el acta de defunción?
* ¿Quién más? Mi papá llegó hasta el otro día, mis compañeros eran de fuera, andaban con sus familias, sólo yo podía dar los datos. El cuerpo se quedó toda la noche en el sanatorio, no tuvo ni un sacerdote que le rezara, hacía mucho frío, yo le puse mi gorrito rojo….

 El joven continuó llenándole el vaso, ella tomando a grandes tragos y tosiendo prosiguió:

* Fue un drama surrealista: el empleado de la funeraria me llevó en la carroza a ver al maestro que la atendía…. me indigné porque me lo negaron, el señor me dijo: “cálmese, su dolor no la deja pensar bien” y yo le pregunté: “¿Cómo puede trabajar en esto?”, nunca olvidaré su encogimiento de hombros: “A todo se acostumbra uno señorita, menos a no comer”, semejante mercenario…¡cómo lo odié!…en el entierro, solo éramos mi papá y yo; entre los de la funeraria y un señor que limpiaba tumbas en el panteón cargaron el ataúd….
* Eli, por favor, ya no te acuerdes de eso…
* ¿No querías que te platicara?, no, si me fue bien, el maestro me pasó en su materia con 8 a pesar de que no presenté el examen final…cuando una vecina fue para ofrecerse a que rezáramos un rosario en la casa le dije que ella no creía en Dios…

Un vaso lleno fue servido por él e ingerido por ella, Francisco se sirvió discretamente.

* Yo era la que no creía, ella murió siendo devota, siempre traía una medallita con la virgen de Guadalupe al cuello, la mandé fundir para hacer esta llave - señaló el pendiente en su cuello – no soportabar ver la medalla. Los días siguientes me la pasé solo mirando la pared.
* ¿¡¿Te quedaste sola en Puebla?!!
* Tenía que arreglar la tumba, conseguir la perpetuidad ¿cómo iba a dejarla sola?, además papá se había vuelto a casar, ni mencionó el llevarme con él…en cuanto la enterramos pretextó el trabajo, creo que no se quedó porque se sabía culpable, nunca tuvo atención médica de su parte, aparte de sus dolores se angustiaba por los gastos….
* Pero él los sufragó ¿no?
* Pues sí, realmente hizo lo que pudo, pero la atendió y operó un maestro que no cobró honorarios, estuvo en la sección benéfica de una clínica y mis compañeros cooperaron: donaron sangre, fueron a hablar a Laboratorios para los análisis, le consiguieron la medicina, ¡todo fue tan rápido! falleció a los 40 días de operada, fue un cáncer pancreático…lo que sí le reconozco a mi papá fue que se preocupó porque no me quedara sola tanto tiempo.

 Se sirvió de nuevo y se acabó la botella, levantó el vaso con manos temblorosas y lo apuró.

 - Por estas fechas todavía no quería ver a nadie, nadie fue a verla cuando estaba enferma. Pero ella decía que mientras me tuviera a mí todos los demás le sobraban….mi papá regresó a mediados de Enero y me llevó a casa de unos primos en México, le dijo a mi tío Fabián: “Marcela pasa por un trance difícil, quisiera que la acompañaran unos días”…se lo hubiera agradecido si tan solo no me hubiera llamado así, él me puso Marcela porque era el nombre de mi abuela pero mamá agregó Eliza porque decía que vio a Elizabeth Taylor de niña en una película donde montaba un caballito negro…así que les dije: “no soy Marcela” y me fui a encerrar, les arruiné el rato, mi tía y mis primos lloraron, ¡que hipócritas!, “no sabíamos que Eugenia tenía cáncer, Eliza nunca nos pidió ayuda” ….

Sus hombros se estremecieron con sus sollozos.

* ….pero yo tampoco lo sabía, el maestro no me lo dijo, no sé porqué…cuando se dormía después de inyectarla me escapaba unas horas para ir al cine, regresaba y la encontraba durmiendo, pero ahora me pregunto si fingía para no mortificarme ¿crees que de haber sabido que estaba tan grave la dejaría sola para irme al cine?

 Francisco suavemente le quitó el vaso, la condujo a la recámara mientras ella trastabillaba y tiritaba como presa del frío, la ayudó a acostarse y le quitó los zapatos, se recostó a su lado, ella rodó hacia él y derramándole su aliento alcohólico en su rostro le preguntó:

 - ¿Soy una borracha alegre?

 Por toda respuesta él la abrazó.

*1-Ene-1972*

 Las primeras luces despertaron al joven, quien no encontrando a Eliza salió apresurado al porche y la encontró cubierta con su bata mirando la alborada.

 Ella no se movió al notar su presencia pero dijo:

* Hay un águila que se ha establecido por aquí, madrugó para pescar.

Francisco notó su aire ausente y preguntó preocupado:

 - ¿Te sientes bien?

 - Sí, me siento bien, tenías razón: el buen licor no da malestar solamente fui a darme un chapuzón acá enfrente, hoy no llega la cuadrilla….

 - ¿Nadar en la oscuridad en agua tan fría?

 - Tal vez el mar esté frío pero la laguna conserva sus aguas cálidas, ¿sabes que en Física el cuerpo térmico por excelencia es el agua? Por eso la bolsa amniótica protege tanto al bebé: lo mantiene fresco en el calor y calientito en el frío, le amortigua los golpes, conduce el sonido….

 - También sucede en el mar, pero esta laguna es peligrosa, la corriente puede arrastrarte.

 - No te preocupes, nado pegada al muelle.

 Sacó la cadena con la llavecita de su bata, él se la abrochó retirándole con cuidado el pelo mojado. Ella le comentó:

 - En primaria las monjitas decían que si pecábamos contra la virtud el cuello nos aumentaría de tamaño, ¿puedes creer que la primera vez que estuvimos juntos me quise quitar la cadena?

 Francisco se inclinó hacia ella observando atentamente su rostro.

* ¿Y porqué no quieres que nos casemos?, dejarías de tener problemas. Yo fui el primero y eso debe significar algo.
* Claro que significa mucho: lo hice para darte algo mío. Tú has sido muy bueno.
* No me digas eso, yo te quiero, cómo la vida te ha tratado mal piensas soy bueno.
* La vida no me trató mal: me dio a mi madre, yo fui la que no supe cuidar de ella.

 El sol emergió en el horizonte difuminando la neblina, cómo si se tratara de un espejismo se vio la plataforma oscilando entre las olas. Eliza dijo señalándola:

 - Y pensar que vives ahí...

El joven la abrazó sin dejarla terminar.

* No, yo tengo una casa y tú vas a vivir conmigo.
* ….parece como otro mundo, parece una nave que se eleva al cielo….

La mantuvo sujeta.

* Vamos con mamá, ese es nuestro mundo.

 Se dejó conducir con docilidad.

 A sus espaldas planeaban las águilas enseñando a su aguilucho a pescar, este último decidido, al ver centellear un cardumen bajo la transparente superficie descendió como un relámpago, se elevó apresando un gran pez que se debatía enérgicamente, pero el ave inexperta fue varias veces sacada de balance hasta que al fin lo dejó caer para estabilizarse, la madre bajó en picada para sujetarlo al vuelo con ambas garras y entonces los tres remontaron el horizonte hacia un promontorio rocoso…. el sol teñía escamas plateadas y plumas blancas del mismo color rojo incendio.

*11/Ene/1972*

 El nuevo año la vio muy apurada ultimando detalles, solo le quedaba un mes. Tenía que pasar por las copias selladas a la SSA de Tuxpan, llevar las estadísticas de 11 meses al Hospital de Limoneros con todas las actividades de Medicina Preventiva, además del fomento a la labor comunitaria con los huertos familiares.

 Pero parecía que a más trabajo mayor su necesidad de chapuzones nocturnos; en las noches plenilunares le gustaba pararse bajo el muellecito viendo las fosforescencias de los peces deslizarse entre sus pies.

 Francisco estaría “arriba” cuatro semanas seguidas para dar vacaciones a su equipo. En época invernal aumentaba la afluencia de buques-tanque por mayor demanda de comestible: tenían que permanecer disponibles.

 El lunes a las cinco de la mañana la despertó el ulular de un viento intermitente puntuado por unos tañidos vibrantes: abrió la ventana y a una luz macilenta vio que la campana se movía incesantemente, su fuerte marco se mantenía firme, pero en medio de jirones neblinosos la aledaña estructura de la ex escuela vecina se borraba y resurgía, una nave fantasma tocando su campana de alerta con una mano sobrenatural.

 A las 10 ya no había luz y las rachas eran de 80 Km. por hora. Francisco le habló por teléfono y apenas si lo oía, él gritaba del otro lado:

* ¡Eli! Sal de ahí inmediatamente, nos avisaron que va a entrar un ciclón.

 Aún no terminaba el turno en la estación: le habló a don Florentino y rápidamente llegó con la cuadrilla. El viento tambaleaba a los fornidos hombres haciendo flamear sus impermeables amarillos como banderolas en pista de aterrizaje, colocaban las pesadas cadenas rodeando la casa, y la aseguraban a los sólidos pilotes de concreto con candados medievales.

 En el garaje adyacente al dormitorio, Elisa pidió que le ayudaran a enfilarlo colina abajo porque el espacio era reducido para virar.

* ¿Para qué doctorcita si usted se va con nosotros? – repuso don Florentino que conducía el pesado camión de la guardia donde ya todos se habían refugiado – súbase a la cabina conmigo.
* ¿Yo? No, yo me quedo aquí, esta es mi base.

Tras unos segundos de desconcierto atinó a decir:.

* No le haga al misionero, ¿quién cree que va a venir a consulta?
* Ahorita no, pero después puede haber heridos, ¡que sé yo!
* ¡Cómo el jefe de este campo le ordeno que se suba al camión inmediatamente!

 Lo dijo con gesto adusto. Nunca había visto al jovial anciano en ese plan.

* Usted no me puede ordenar, mi jefe es el director de Limoneros, sólo él me puede indicar que desaloje.
* Él no le puede indicar nada porque no está viviendo la situación, y aunque lo supiera: no hay comunicación, el teléfono está cortado…ándele, súbase – cambió el tono – yo certificaré que lo decidí ante la emergencia.
* No es por miedo a que me despidan: los doctores estamos entrenados para quedarnos en los desastres.

Don Florentino dijo muy afligido:

* ¿Pero como la voy a dejar sola aquí? ¡Usted no tiene idea de lo feo que se pueden poner las cosas!
* ¿Me llevará el ventarrón con todo y consultorio?
* No, ya ha sobrevivido a 3 ciclones, pero después no tendrá agua, ni comida, ni luz, si se inunda quedará incomunicada, ¡cuando quiera salir no podrá!

 Los trabajadores empezaron a “tamborear” impacientes la cabina:

* ¡Órale, después platican!
* ¡Vámonos o nos lleva el ciclón!

Se oyeron unos murmullos:

 - Si se quiere suicidar déjenla.

 - A la mejor no se quiere ir por si llega el plataformero….

 Empezó a llover más fuerte, las ráfagas que azotaban debían andar ya por los 100 Km. p.h., ella sin replicar más se introdujo corriendo en la casa sujetando su impermeable, y la camioneta arrancó entre bocinazos y chiflidos.

 Cuando desapareció el vehículo salió a despecho del viento para comprobar que el jeep tenía suficiente gasolina en el tanque y lo orientó de bajada, el viento ya arrastraba ramas más gruesas, en caso de tener que salir no perdería el tiempo.

 Mientras aún pudo aseguró con tablas las ventanas de guillotina, hizo girones el impermeable amarillo y seleccionó los libros más preciados para envolverlos en un cuadrado grande del mismo, con el resto ocluyó las rendijas de las puertas. Recontó sus provisiones: entre frituras, galletas, refrescos y jugos aguantaría el temporal.

 Pasaron dos días, el viento viéndola atrincherada probó todo para intimidarla y hacerla salir: aulló, se quejó, ululó, crujió; cómo no cedía quiso introducirse para apoderarse de ella: sopló cada vez con mayor fuerza tratando de abrir puertas y ventanas, rondó por todos lados, buscó por el techo…Eliza miraba sus estragos desde la ventana techada por el porche: había depositado cadáveres de pájaros y animales pequeños al pie de los encharcados pilotes, acarreó ramas cada vez más grandes, y por fin pudo introducir sus garras heladas por la ventanita del techo de la Farmacia e invadió la casa. Se habían acabado las provisiones y tuvo que destapar sueros para poder tomar líquido pero el hambre no la asustaba… era el frío, echó llave a la puerta y se refugió en su recámara.

 Eliza había pasado varios inviernos en Puebla: a veces en la madrugada, el agua de llave salía con cristalitos de hielo, pero nunca había sentido frío tal: calaba hasta los huesos, acostada en la cama con ropa y chamarra puesta y cubierta con tres cobertores no lograba calor. Sus dedos entumidos tantearon el cajón del buró, ahí estaba su seguro contra el sufrimiento: el paquetito de barbitúricos.

 Pero llegó el momento en que ya no sintió sus extremidades, pero tampoco dolor: una extrema laxitud la invadió, probablemente la muerte por congelamiento era igual a dormir sin nunca despertar.

 Un instinto de supervivencia ancestral la despertó a medianoche: prácticamente se arrastró hacia la farmacia en la oscuridad y abrió temblorosa, los aullidos del viento y el crujir del techo sonaban como una tormenta en alta mar, prendió la lámpara de emergencia y ante la llama de acetileno (duraba exactamente 15 minutos) vertió con manos temblorosas el alcohol de un galón de hojalata a una gran cacerola de hierro (su esterilizador), colocándola seguidamente sobre dos ladrillos al pie de su cama le prendió fuego: la restallante llama azul bailó como un Mefistófeles para después arder mansamente calentando la estancia, sus dedos se desentumieron y cuando las parpadeantes llamitas amenazaban con extinguirse ella las alimentó con torundas de algodón ensopadas en vaselina, luego con papeles: recetarios viejos, el consecutivo de consultas, libros y revistas científicas y al final los libros….tenía miedo del gélido abrazo de la oscuridad. Finalmente palpó en la penumbra el grueso tomo de Medicina Interna y fue la señal de parar: depositándolo en el estante más alto miraba extinguirse las llamas cuando recordó: ¡Los chocolates!

 Fue a sacarlos del refrigerador y luego a refugiarse bajo las cobijas; masticando lentamente saboreaba la cereza arranciada y el licor que guardaban en el centro, el calor interno se restableció cuando por fin cayó rendida en brazos del sueño.

 Afuera el viento del Norte seguía lanzando rugidos y zarpazos.

*15/ Ene /1972*

 Despertó sobresaltada: a los pocos minutos se dio cuenta que extrañaba el aullido del viento y el azote de la lluvia. Salió presurosa y vio asomarse un sol tímido cuyo halo mortecino alumbraba los destrozos que había hecho el temporal.

 Destacaban dos estructuras vecinas como cetáceos varados en la playa, el viento las había esqueletozimado quedando de pie base de concreto y estructuras metálicas, la campana había desaparecido: no cabía ninguna duda que el consultorio hubiera corrido la misma suerte sin estar sujeto con cadenas. Recogió en su porche el cuerpecillo inanimado de un hermoso cardenal: parecía dormido.

 Alrededor corrían arroyitos entre las barreras formadas por gruesas ramas de árboles (palotada), algunos cadáveres de animales pequeños y basura. Troncos y lirios acuáticos se apretujaban en la laguna. El agua había subido rasando el muellecito sobre el cual sobresalía una carretilla rústica con un rótulo en el costado: “Raspados Erminio”, con su única rueda apuntando al cielo parecía un icono del naufragio terrestre.

 La pequeña colina se había deslavado dando la impresión de haberse distanciado de la tierra. Parada sobre ese sitio desolado Eliza se sentía el único sobreviviente humano del mundo y con un hálito de miedo contempló una bandada de zopilotes posados en los tubos del graderío, le recordaron a “Los pájaros” la novela de Daphne du Marier.

 Pero al observar que vigilaban a un mapache moribundo entre las ruinas, en un súbito arranque tomó con ambas manos una pesada rama y fue a ahuyentarlos. Cuando el último voló ella permaneció varios minutos apaleando el viento con rabia, hasta que reparó en un aguilucho posado en el marco vacío de la campana: graznaba desconsolado llamando a sus padres y se atusaba el maltrecho plumaje esponjándolo para secarlo, la miró con sus ojos ambarinos y mientras Eliza soltaba el garrote el ave tendió el vuelo en dirección al Poniente.

 La despertó al día siguiente el timbre agudo del teléfono ¡funcionaba! Era la secretaria del Dr. Navarro informándose de su situación y le dijo que no se moviera. Al día siguiente partiría una brigada de reconocimiento para evaluar los daños y ver si la casa seguía habitable. Ella le aseguró que estaba bien y los esperaría.

 Se puso a quitar tablas de las ventanas, a sacar el agua con una escoba, sus únicos vecinos doña Susana y “el sorcho” se habían marchado apresuradamente, pero ahora volvían con su carrito cargado con enseres que previsoramente habían sacado y… ¡con Delia!, se pusieron a ayudarla.

 La estructura del techo era imposible repararla: se haría cargo la brigada. Pero don Martín trajo unos listones sin barnizar que empalmó en los barandales de entrada, ahí donde el aire los había volado, contrastaban con la devastación circundante.

 El ciclón había perdido fuerza al dar contra tierra, y sesgó su curso alejándose hacia el Oeste, también las plataformas marinas se habían cerrado y transportado al personal, tal vez cuando Francisco le habló estaban evacuándolos.

 Poco a poco empezaron a asistir algunos pacientes, cuando la cuadrilla llegó al día siguiente la encontraron consultando. La estación tocó el silbato de entrada a las 7 y los trabajadores empezaron a recoger los despojos, se veían optimistas y todos comentaban que ese año el ciclón había sido benévolo. No hubo desgracias personales.

 *18/ Enero/1972*

 Este día llegó una comisión encargada de revisar personalmente las pérdidas materiales, la encabezaba el administrador del Hospital, un Licenciado en Economía, (el mismo que quincenalmente le suministraba los vales de gasolina), un ingeniero, dos técnicos y un chofer. Su gira era en sentido retrógrado: empezaron por Potrero, y luego seguirían a San Luciano, San Gregorio y Llano Largo.

 Escrutando la casa, el consultorio y el mobiliario, aquel funcionario pudo corroborar que todo estaba húmedo, deshojado, desperdigado, perdido. Al inspeccionar la farmacia preguntó:

* ¿Y los galones de alcohol?

 Le tuvo que decir en que los había empleado, por un momento el hombre levantando la vista de sus papeles, la miró con atención escribiendo después en su reporte:

 “Las pérdidas son totales e irrecuperables. Notificar a la Super Intendencia Regional”

Seguidamente el administrador comentó:

 - Bueno doctora, están autorizadas sus vacaciones, creo que puede irse mientras se recompone este desastre....de todos modos el nuevo oleoducto se pondrá en funciones en un mes y la estación se cerrará.

 No le dijo que don Florentino se había comunicado con el Director muy acongojado cuando la dejó en el campo, solicitando encarecidamente que le ordenara salir, por eso habían empezado con Potrero. El comentario del Dr. Navarro fue:

 - ¿Crees que la doctora no quiso salir del consultorio a pesar del ciclón? Ha de estar enajenada: ¡mira que no medir el peligro! Ve a ver como está y llévale la correspondencia. El lunes puede venir a cobrar sus vacaciones.

 Ignorante de esto Eliza sólo preguntó:

 - ¿Me liberarán todos mis papeles?

 - El Sindicato anda tramitando que se quede un mes más, ya sabe cómo pelean los de Tampico Alto sus visitas a domicilio - luego agregó en tono conspirador - pero aquí entre nos le diré que el Dr. Navarro se va a negar, es difícil estar tan aislado, ¡imagínese sin energía eléctrica!

 Recordando los días que estuvo en medio de la tormenta ella dudó: no imaginaba algo más difícil. Todavía no sabía nada de Francisco pero quería llegar a Puebla cuanto antes para poder informarse si había sido aprobada su tesis.

- Es importante para mí saber si voy a regresar acá, sino para llevarme todo lo que pueda.

 - Podría irse muy pronto: comuníquese con la secretaria del Dr. Navarro y dígale que el inventario está completo, le dará fecha oficial de su terminación – ¡ah! Llegó esta carta a la clínica.

 Ella la abrió apresuradamente, llevaba el sello de la UAP y decía:

“Le comunicamos que fue aprobada su tesis, tiene que asistir a la rectoría para designarle asesor”

Al ver su rostro animado el licenciado se anticipó:

* Después de la tempestad viene la calma, ¿le sugiero algo? ¿por qué no empaca todo lo que pueda y lo llevamos a Limoneros? En unos días cuando vaya por allá no tendrá que cargar un maletón.
* Mire: todavía tengo asuntos pendientes, pero es buena idea, si me hacen el favor de llevar unas cosas…..

 Hizo una pequeña valija, pero estaba indecisa entre que llevar y que dejar….el estudio de comunidad, el libro de Medicina Interna, los muebles. Era muy probable que concedieran a los derechohabientes una prórroga en atención médica mientras reubicaban a los trabajadores. Tal vez llegara otro pasante y a él le servirían más esos objetos.

 Salió al porche y vio al fotógrafo tomando instantáneas de los daños, a Eliza nunca le había llamado especialmente la atención la fotografía pero aquel artefacto parecía milagroso: el operador hacía la toma y extraía de la cámara un cartoncito, de manera similar a los magos, lo agitaba en su mano unos segundos y progresivamente – cómo en película infantil – *¡voila!*, iban apareciendo imágenes y colores: la laguna crecida, el muellecito atestado con lirios acuáticos, los esqueletos de las construcciones vecinas…

 Después procedió a tomar el interior: puertas rotas, ventanas con los vidrios quebrados, el orificio del techo, la farmacia devastada. Viendo su interés le explicó:

* Es una cámara Polaroid, lo último en fotografía, este modelo apenas salió el año pasado, es caro pero los cartuchos traen para veinte exposiciones…
* Y ¿cómo revela?
* Es un sistema de álcalis y ácidos reactivos a la luz, se van esparciendo y revelando la imagen… toma generalmente un minuto y cómo usted puede ver, en color….

 Alineó sobre el archivero varias tomas, ordenándolas en secuencia y anotando en el dorso con un marcador:

* Vamos a ver, éste es el Norte, éste el Poniente…

 Eliza lo dejó solo y volvió a salir al porche, se detuvo sobre el escalón más alto contemplando la laguna, a pesar de la devastación circundante lucía sus magníficos azules, ella quería contener esa imagen en sus pupilas…de pronto tuvo conciencia que el fotógrafo le tomaba una instantánea y argumentó ante sus protestas:

* También tenemos que llevar una constancia de usted sana y salva.

 Moviendo enérgicamente la foto, ante sus ojos Eliza vio aparecer su rostro melancólico y un tanto grisáceo, alrededor se alternaban zonas nítidas y coloreadas con otras desvaídas: parches contrastantes de madera nueva entre el barandal ruinoso, la fachada sucia, los pilotes lamosos. El fotógrafo explicó:

* Tal vez la gradación solar sensibilizó la placa porque reveló mal, aún suele suceder, una en cada diez fotos sale defectuosa….
* Un 90% de efectividad en medicina se considera bueno –sonrió para que no se sintiera incómodo y le pidió- mejor tómeme otra, sino en el Hospital van a decir que estaba espantada.

 El asintió y tomó distancia, ella posó con una sonrisa, en esos momentos un integrante del grupo (ingeniero agrónomo), le pidió desplazarse al muelle y él le dijo:

 - Le prometo que sólo enseñaré la buena…

*19/Ene/1972*

 Al día siguiente el equipo completo se fue y en cuanto dijeron adiós se introdujo apresuradamente a la casa, buscó el traje de baño y fue a nadar. Después del temporal –con la ausencia de los trabajadores – ella tenía todo el día para practicar y decidió reconciliarse con la laguna conociéndola bien. Ella le abría sus brazos y la sostenía amorosamente, pronto se convirtió en una excelente nadadora y con una gran resistencia.

 En cada incursión tomaba confianza y se internaba más en la laguna. Esa tarde llegó a una zona particularmente fría, y -nadando vigorosamente para calentarse – se encontró en la parte más oscura y profunda; mirando hacia atrás se percató que había cubierto unos mil metros: se divisaba cercano el largo brazo de tierra que en la lejanía parecía dividir el agua salada y dulce, había una pista de aterrizaje asfaltada, un embarcadero, una mansión entre palmeras, algunas caídas; varios trabajadores -como escuadrón de hormigas- aún limpiaban los rastros del temporal; el verde césped lucía caminitos adoquinados y circulaban vehículos pequeños; pronto se iría y no había conocido ese exclusivo Paraíso.

 Emprendió el regreso pero empezó a fatigarse y no avanzaba, sintió el agua más salobre de lo normal, debía haber corrientes subacuáticas…en algún sitio ahí abajo, la laguna se comunicaba directamente con el océano, ¿la arrastrarían hacia la península o a mar abierto?…. recordó su sueño repetitivo.

 El sol descendía y la temperatura acuática también, mientras ella nadaba contra corriente la orilla lejana se recortaba contra un cielo color malva: la noche era inminente; una algarabía de alas batientes y agudos gritos atrajo su atención: se trataba de una bandada de aves volando casi a ras de agua, flotando de dorso descubrió la causa del alboroto: un águila planeaba sobre ellos; pero los patos buzos no tenían que temer, el depredador tenía una presa entre sus garras: una larga culebra acuática cuyo extremo oscilaba flácido, ese hilo verde brillante rozó a Eliza al pasar sobre su cabeza, en un instante de ingravidez acuática se sintió volando con el águila hacia las nubes color pizarra agrupadas al Poniente y distinguió la colina con el punto verde del consultorio; sólo hacía dos semanas que ahora parecían infinitos estaba atrincherada con cobijas en aquella casa afianzada con cadenas.

 Decidió seguir flotando a la deriva y entonces la laguna la depositó en el muelle a lado de las grises chimeneas: ya era noche cerrada y la factoría estaba a oscuras. Siguiendo el foquito parpadeante del porche ascendió fatigada. Empezaba a desvestirse en su dormitorio cuando distinguió un sobre de papel Manila con el logo de PEMEX bajo su puerta, en el dorso leyó una nota del técnico que decía:

*Realmente no tenía que tomarle tal foto, pero me pareció que a usted le gustaría conservarla cómo recuerdo*

*Lunes 7/Octubre/2002*

 Mi recámara a las 8.45 de la mañana: abro los ojos y recuerdo que es principio de semana, me levanto de inmediato buscando los lentes en mi cabecera-librero, prescindo de estiramientos y bostezos, hay que apurarse para iniciar la consulta matutina.

 Flota en la penumbra el aroma de Aurelio, mi esposo; él inicia labores a las 7 y se prepara para salir con un mínimo de luz y ruido para no despertarme, aunque a veces se tropiece con los libros que dejo en cualquier superficie aprovechable.

 Descorro las cortinas del ventanal que da al Poniente: la luz otoñal ilumina el dormitorio y me tomo unos segundos para disfrutar su tibieza, acaricio los lomos de mis libros favoritos dispersos en la mesa del buró, el tocador, el banquillo, (hace tiempo rebasaron la capacidad de los libreros y migraron a nuestra recámara), me recreo en la gama de azules en cortinas y alfombra, el tono de los muebles y marcos, (cedro natural), sonrío recordando la descripción de mi hija: “Cómo biblioteca rural con camas”; hoy está despejado el hermoso sillón tipo imperio donde suelo recostarme para leer.

 Inicié tal colección cuando empecé a percibir salario: al principio sólo libros científicos, posteriormente la incrementé con todos los géneros literarios; hace dos años dejé de adquirirlos al ritmo de cuatro por mes, porque a veces hasta el teléfono queda inmerso en ese mar, sólo conservo suscripciones a revistas para actualizarme y uno que otro Magazine.

 Dedico cinco minutos a mi ducha energetizante, me visto, quito los libros del banquillo y los apilo en el tocador para arreglarme; robusta y poco agraciada cómo soy siempre supero el trance del espejo en un mínimo de tiempo: camuflo mis pecas con maquillaje, paso el peine a mi *frizzado* , reviso si tengo bien abrochado el saco del traje: ¡ya estoy lista!

 En mi urgencia por salir tiro la pila de libros sobre el marco del espejo, regreso para asegurar en sus ángulos una medalla y el rosario de la abuela, trasladando el montón hacia el librero.

 Recojo el portafolio y busco mi agenda de citas, registro en el buró: al sacarla mis manos perciben algo atorado en un ángulo del cajón y extraen la fotografía que estaba ahí, ¡Dios sabe desde cuando!

 Vuelvo a sacar los lentes y me siento en la cama: decolorada y grisácea la fotografía permite observar la fachada de una antigua casa en madera tipo californiano, con parches en verde claro, cuatro escalones de mampostería ascienden a un porche, apoyada en el pasamanos hay una mujer joven, el largo pelo castaño le enmarca el rostro, éste parece estar envuelto en la neblina del tiempo, pero algo ahí trasmite una sensación inquietante, el filo de la fotografía conserva una fecha: Enero1972.

 En un impulso busco mi mascada francesa y la guardo junto con la fotografía en mi portafolio, pongo también los implementos para mi *coffe break*: los CDs instrumentales, mi perfume y una caja de chocolatitos….más tarde revisaré mis citas.

 Cargando bolso y portafolio bajo presurosa las escaleras y me tomo un café en la mesa de la cocina: el reloj señala las 9.20.

 Acceso al auto apresurada y me sumerjo en el tráfico citadino, intenso ya a esa hora temprana., llego al consultorio a las 9.50 y aprovecho para revisar mi lista de citados.

 Esta semana no hay pacientes de primera vez, todos son subsecuentes; se alinean nombres con diagnósticos: Virginia, ama de casa: crisis de pánico, Erika, adolescente anoréxica; Vicente, próspero hombre de negocios: Impotencia, Lucía: cleptómana, los González: pareja en terapia post divorcio… los lunes hay que estar a *full time*: cinco horas de labor, cinco minutos entre paciente y paciente….

 La psicoterapia requiere de tiempo: tiempo para que el mismo paciente al sondear su vida encuentre la llave para el inconsciente donde la mayor parte de las veces se originan los problemas.

 Sin embargo el proceso es laborioso, hay que escuchar una letanía de quejas banales y en esa tediosa fase acostumbro conectar el piloto automático, una especie de alarma que invariablemente marca lo importante, *(¡tiliiiiín!)* entonces hasta el paciente se sobresalta cuando interrumpo abruptamente su monólogo para decirle:

* ¡Repítame eso que acaba de decir!
* ¿Qué? ¿Que mi mamá me pegaba cuando me orinaba en la cama?
* No, cuando la maestra lo llevó por los salones con un rótulo que decía: “tengo 10 años y aún uso pañal”

 Entonces es cuando empieza el verdadero proceso, claro, aprendí a establecer límites. El cronómetro se ajusta a una hora y así el paciente esté en medio de una catarsis todo queda en suspenso para la próxima sesión….es una manera de no volverlos dependientes emocionalmente.

 Nosotros sólo somos una especie de facilitadores; las respuestas, las soluciones, son aportaciones del propio individuo. Con esa postura neo freudiano utilizo drogas químicas solamente como una muleta mientras aprenden a caminar solos. El alma humana me parece mucho más compleja que una simple reacción bioquímica. La calidad de un psicoterapeuta es inversamente proporcional al número de recetas que firma. Treinta años de ejercicio profesional es suficiente para normar un criterio. Claro, la nueva generación de fármacos ayuda mucho, pero –afortunadamente- en psiquiatría no hay sustituto aún para la relación médico-paciente.

 Al atravesar el Paseo Bravo, tengo que volver de las reflexiones al obstruir mi visión una súbita ráfaga de viento otoñal que estrella contra el limpiaparabrisas unas hojas secas, pongo a funcionar los limpiadores y ajusto el retrovisor….de pronto cómo en un *flashback* centellea en él un recuadro azul turquesa.

**LETICIA**

Nos acostumbramos a ver a los genes como al servicio del cuerpo.

No, el cuerpo es la víctima.

*Matt Ridley*

 Fue este día en que llegó lo inesperado. Entro a mi consultorio por la puerta trasera y encuentro la nota sobre mi escritorio.

 *“Evaluación psiquiátrica para apoyar o denegar legrado terapéutico por embarazo con alto riesgo de malformación congénita afectando la salud mental de la paciente”*

 Mi recepcionista Blanca Godínez ha estado conmigo quince años, es una señora discreta, eficiente y comprensiva, su aspecto maternal oculta una mirada de águila, jerarquiza entre las citas cotidianas de inadaptados, deprimidos y neuróticos al que está a punto de estallar y me lo pasa primero.

 Estoy muy satisfecha con ella: se encarga de hacer marchar el consultorio cuya discreción y neutralidad es algo muy importante en esta especialidad. Nada que pueda dispersar la atención con estímulos sensoriales: limpieza impecable pero sin olor a desodorantes comerciales, escritorio situado en el punto más distante de la puerta para dar impresión intimista, mobiliario puramente utilitario: libreros en escuadra, textos de consulta, en la pared tres documentos: título, certificado de especialista y el del Congreso más reciente, (la profusión de diplomas solamente engendra confusión en el paciente), la vista descansa en un terrario de cactos y una estatuilla de Psiquis en mármol. El único detalle sentimental es una foto de mi maestro el Dr. Cortázar en el Museo Segismundo Freud en Viena.

 La discreción prosigue en el escritorio, mi nombre sobre él: “Magdalena Mendizábal psicoterapeuta” (aún a estas alturas el vocablo Psiquiatra a veces arredra al paciente), un portarretratos sitúa una foto familiar sólo visible desde mi lugar, cenicero (tengo algunos adictos a la nicotina en mis sesiones) y caja de pañuelos desechables yacen en mi cajón para utilizarse de ser necesario. No hay computadora ni grabadora, mis notas y expedientes son manuscritos; el sillón del paciente es amplio y cómodo: instalado ahí puede fluir.

 Al percatarse de mi llegada Blanca entra a mi consultorio para ponerme al tanto del correo: suscripciones, propaganda, estados bancarios, cuentas por pagar, el boletín mensual del Colegio de Psiquiatría…..no le pongo mucha atención, ella se ocupa de todo: incluso sabe cuándo es oportuno asistir a un Congreso y me lo programa.

 Sin embargo éste día la Sra. Godínez no justifica mi satisfacción, ante mi actitud interrogante responde:

 - Pues sí doctora Mendizábal, tenemos una paciente de primera vez enviada por la Procuraduría de Justicia.

* Pero Blanca….¿cómo das una cita para hoy?, ¡debiste decir cómo mínimo que mañana!
* Llamaron diciendo que era urgente, pensé: “Cuanto antes mejor”….lo acomodé a las 12, y cambié la cita del paciente de ese horario para mañana – hace una pausa mientras yo firmo facturas- su primer paciente llegó hace diez minutos.
* De modo que tú y la Procuraduría me lanzan a la pista con ese *handicap* en contra – contesto de mal humor.

 Me fastidian esos pacientes del Ministerio Público, y no porque los honorarios sean doscientos pesos pagados tres meses después…eso es simbólico. Me molesta confrontar a simuladores alegando extravíos mentales momentáneos para justificar cualquier cosa: desde manejar ebrios hasta golpear a la esposa. Pero para reunir la puntuación necesaria y recertificarse cada trienio ante el Consejo Nacional de Psiquiatría, los que ejercemos la Medicina Privada debemos ser miembros de algún órgano oficial, ejercer en una dependencia de Salubridad o dar clases en la Universidad.

 No me quejo: tengo un compañero que adquiere sus puntos dedicando tres días por semana a pasar visita en El Batán (el Hospital Psiquiátrico de Puebla), yo hice ahí mi residencia para acreditar la especialidad, el recuerdo del lugar es aún tan vívido que nunca regresé aunque conservo su huella para siempre.

 - Sí lo prefiere llamaré para avisar que citen al paciente para mañana.

 - Déjalo: el *show* tiene que seguir; me pondré a trabajar, pero en cuanto llegue me pasas el expediente.

 Inicio la consulta y el mal humor me dura cinco minutos; mi primer paciente Erika Duarte Pineda de 13 años, mide 1.60 y sigue pesando 40 Kg., su madre me dice angustiada:

* Se niega a comer todo lo que le doy.

La adolescente que parece habitante de un campo de concentración nazi replica:

* ¡No es cierto doctora!, yo hago las tres comidas del día.

 Es posible, en los prolongados ayunos el sistema digestivo pierde su flora intestinal y ya no absorbe los nutrientes.

- Vamos a ver Erika: ¿qué desayunas?

* Media toronja, dos galletas habaneras y un café sin azúcar.
* ¿Qué comes?
* Una taza de caldo desgrasado, 100 gramos de germinado de soya y agua de avena con edulcorante.
* ¿Qué cenas?
* Una gelatina natural y un té con leche descremada.
* ¿Todo *light*?: tú necesitas proteínas para crecer, para que no se te caiga el pelo, para menstruar; debes agregar cuando menos un bistec, un huevo y un vaso de leche diarios.
* No puedo comer esos alimentos contaminados, en las granjas les ponen hormonas a las vacas y a las gallinas, por eso hay tanto cáncer.
* Nos ocuparemos de eso más adelante, ahora solamente queremos que aumentes peso, ¡es un milagro que te queden energías para caminar!
* No doctora, sí estoy gorda – se levanta pellizcándose la piel flácida que tiene en la excavación del abdomen, entre los rebordes costales y las crestas iliacas – mire mis llantas.

 Erika fue un problema diagnóstico, en realidad no es una simple anorexia nerviosa sino un síndrome de Peter Pan: se niega a crecer, a hacerse adulta, teme enfrentar la vida….inconscientemente quiere llegar al único sitio desde donde no se afronta: la tumba.

 Mientras le expongo a la madre que de seguir así tendremos que internarla para darle alimentación parenteral, Blanca me lleva un expediente con el sello del escudo federal al frente y hasta entonces recuerdo el asunto del nuevo paciente.

 Corrección: la nueva paciente, releo el motivo de Interconsulta y constato que va firmado ni más ni menos que por el Juez del Tribunal Superior de Justicia.

 ¡He aquí algo insólito! Los casos en que la ley apoya la interrupción de una gestación están muy claros en el Código Civil: “si el embarazo es producto de una violación, en una malformación fetal o cuando esté en riesgo la vida materna”, pero nunca por “Alto riesgo”, (con los progresos de la Medicina casi todos los embarazos lo son). Y los precedentes siguen siendo ominosos: la aprobación para terminar un embarazo por los caminos legales desde los tiempos en que entré a formar parte del Consejo Consultivo han sido dos: cuando se hicieron públicos los infortunados casos de una mujer en Baja California y una adolescente en Yucatán. Nunca se les efectuó el aborto a pesar de estar aprobados jurídicamente, se agitaron las aguas y no cabe duda que esos casos fueron tomados en cuenta para la enmienda propuesta en el código penal.

 Cómo psiquiatra no me es ajeno nada de lo humano y aunque nunca llegaría a aprobar la actitud de la Europa nórdica donde un aborto es efectuado a simple solicitud de la paciente, también pienso que nuestras leyes mexicanas son demasiado simplistas, ¿Será este el indicio de un cambio? Probablemente sí, pero tendrá que haber varias Paulinas removiendo conciencias para que en Puebla se despenalice el aborto.

 Niñas de 14 años teniendo niños, niñas de esa edad matándose de hambre…le prescribo a Erika un nuevo medicamento antidepresivo y le doy cita en dos semanas. Luego llamo por intermedio de Blanca al médico legista titular, el Dr. Humberto Mendiola (fuimos condiscípulos); a mi pregunta contesta:

* Oye Magda, la solicitud la presentó oficialmente un abogado conocido y según su alegato está justificado, pero el ginecólogo a quien se canalizó dijo que la decisión de terminar el embarazo debe avalarla un experto en salud mental.
* ¿Qué padecimiento psiquiátrico pondría en riesgo la vida de una paciente?
* Un embarazo no deseado: la joven dijo que se suicidará sino aprueban el legrado.

 Tal comentario me hace abrir el expediente y repasar sus datos para prepararme mientras ingiero unos chocolatitos.

 Según la historia clínica - fechada una semana antes- se llama Leticia Gálvez Carmona, tiene 26 años de edad y porta un embarazo de seis semanas.

 Los antecedentes que nos hacían rotular a una paciente como de Alto Riesgo eran según recuerdo: adolescencia, senescencia, Rh negativo, analfabetismo, obesidad, desnutrición, rubéola y etc., etc. Sin embargo no hay ninguno de ellos en la Historia clínica prenatal, hecho que subrayo con perplejidad, también el nivel educativo reza: *Universitaria.* Creí que solo las pacientes indigentes solicitaban al estado una interrupción gestacional.

 Blanca me anuncia que ha llegado y la acompaña hasta la silla frente a mi escritorio. A primera ojeada constato que su edad aparente corresponde a la cronológica, no se observa descuido en su arreglo ni en el vestir; complexión promedio: morena con rasgos regulares, ojos oscuros que me miran directamente, pómulos salientes, labios bien delineados, en un grupo tal vez no llamaría la atención…pero sí, hay algo especial: una abundante cabellera castaño oscuro con ondas pronunciadas y reflejos cobrizos.

 Decido iniciar la entrevista enfatizando puntos positivos.

* Me llamo Magdalena Mendizábal, ¿cómo estás?
* Soy Leticia Gálvez Carmona, espero estar mejor, gracias.

Su voz tiene un dejo cantarín.

* Tienes un hermoso cabello, ¿es tu color natural?

Ella se encoge de hombros.

* No me lo corté en un año porque no tenía tiempo y nunca me pasó del cuello, ahora que estoy embarazada crece desaforadamente.

 “Caso difícil = paciente difícil”, ella ha señalado el derrotero y decido abordar el tema de una vez.

* ¿Por qué quieres interrumpir tu embarazo?
* No doctora, tengo pareja pero él no interviene en esto.
* ¿Me estás diciendo que toda la iniciativa es tuya?
* Así es.
* Entonces nunca se dará la aprobación, es indispensable que alguien firme como responsable…
* Las causas que avalan mi petición son legítimas.
* ¿Puedo saberlas?
* El documento que enviaron a la Procuraduría lo debe manifestar.
* No, solamente está la petición.

 Suspira resignada con la actitud de la persona que cuenta por enésima vez la misma historia.

* Trabajo en el turno nocturno del Servicio de Urgencias del Hospital Traumatológico y antes de que me enterara del embarazo acompañé a múltiples pacientes a Radiología. A veces me protegí pero hubo pacientes inconscientes o imposibilitados a quienes tuve que sostener en posición y recibí radiaciones directa o indirectamente…
* ¿No es normativo usar protección abdominal?
* Cuando usted está sosteniendo a un niño con la pierna en 3 pedazos no piensa en el mandil de plomo. Un amigo abogado es mi asesor, y él adjuntó a la petición las anotaciones de Urgencias en un mes: ¡fueron 20 radiografías!, las probabilidades de lesión embrionaria por las radiaciones son del 50%, en tal caso la petición incuestionablemente procede.
* Me sorprende que le den curso a una petición sin ser solicitud de pareja.
* Doctora: permítame decirle que está equivocada, mi abogado lo revisó y la ley no dice nada al respecto. La última palabra sólo la tiene usted.

*Jueves 10/Oct./2002*

 Necesito documentarme más y solicito a la Procuraduría el expediente clínico completo para elaborar un *test*, me lo pasan cuando estoy a punto de salir a comer y lo llevo a casa.

 Las cuatro personas que conformamos la familia hemos hecho el compromiso de comer juntos porque no nos vemos por la mañana. Aurelio, mi esposo, sale a las 7.20 a su trabajo, es Asesor Gerente en una compañía de seguros situada en el Centro Histórico, nuestro hijo Marco Aurelio labora en una planta automotriz que dista 7 Km de la ciudad sobre la Autopista, se levanta a las 5.30 para estar a las 7, mi hija Altagracia tiene 19 años, estudia Psicología en una Universidad privada con horarios rigurosos (a regañadientes pues según ella es muy librepensadora) del turno matutino, así que la hora de comer es aprovechada para convivir en familia.

 Mis dos hijos heredaron mi lenguaje retórico y nos gusta oírlos cuando conversan: pasan del rock & roll al blues, del Dixiland a la música cubana, de Michel Bolton al otro Michel (Jackson); así derivan a una discusión bizantina en la que ella llama a Marco Aurelio: “Nazi, racista” y él le contesta burlón:

* Mamá trajo del orfanatorio a una güerita que se volvió negra.

 Aurelio y yo sonreímos: es la típica manera masculina de decir la última palabra. Mientras Adalgisa – mi Blanca Godínez en casa- me ayuda a atenderlos, mi esposo y yo platicamos nuestras peripecias laborales, tras terminar cada quien se dirige a realizar sus actividades vespertinas: Aurelio se va al estudio a ver en TV sus series favoritas o se enfrasca revisando las nuevas leyes del Seguro en Internet, Marco Aurelio sale: recibe clases de alemán tres veces por semana y las demás tardes va visitar a sus novias (ha tenido tantas que se me confunden los nombres) o con unos amigos bohemios para practicar la guitarra. Yo me quedo por la tarde en casa martes y jueves, cumpliendo mis funciones de analista y programador de actividades domésticas: anoto los faltantes en la despensa, separo la ropa de planchar, planeo el menú del día siguiente y soy filtro de numerosas llamadas a mi hija.

 Altagracia heredó mi cabello rojizo y encrespado “desafila tijeras”, unas pecas cómo fuegos artificiales en su rostro en versión tipo Hollywood: donde quiera que va llama la atención, pero los pretendientes atraídos por su belleza se retiran prontamente al ser víctimas de su afilado ingenio; yo la apodo “Flor de cacto”: cutis de seda y lengua de espinas. Aunque me autocalifico cómo de sincera y hasta brusca, mi hija es sarcástica: elige los momentos más inesperados (o los más inoportunos) para empezar con su retintín:

* Apolo XIII a Cabo Cañaveral, Apolo XIII a Cabo Cañaveral: ¡estamos perdiendo contacto!

 Con eso me señala que estoy demasiado inmersa en mi mundo y debo prestarle atención.

 Cibernauta adicta es la única de nosotros poseedora exclusiva de una computadora en su recámara, (la embromamos diciéndole que la tecla Alt Gr es por su nombre), se encierra para “hacer tarea”, pone sus CDs de música antillana y se traslada a la aldea global cibernética. Cuando opino que es antisocial “chatear” con un chico patagónico en vez de hacerlo con Alejandro (su eterno enamorado, hijo de unos vecinos), me deja oír –“casualmente”- sus conversaciones:

* No, los perros no me gustan por encimosos y pulgosos.
* ……
* Mmmm, chistoso es pariente de lo feo.
* …..
* ¿Una pieza de porcelana?, ¿cómo un water?
* ……..
* ¡Vamos! Mel Gibson es vampírico ¿ya te fijaste que su coprotagonista siempre es la sangre?
* ……..
* ¿¡¡Dices que te gusta la música tropical y no sabes quien es “Bola de nieve”!!?
* …..
* Esos sueños significan: “Hay un gay en tu futuro”

 A veces no sé si reírme o renunciar a la causa de Alex porque de veras que le tiene tomada la medida. Pero si le insinúo que debe darse oportunidades con jóvenes de su escuela replica:

 - Aaay, si no tengo nada en común con esos fresas, para ellos todo es “lindo”

 Respondo que su padre y yo somos la prueba viviente de cómo dos personas diametralmente opuestas pueden ser parejas bien avenidas; puntualmente a las 8 merendamos leche y pan, (nuestros dos hijos desde los 12 años se acostumbraron a prepararse su cena a la hora que quieren), vemos las noticias a las 9 y mi esposo se va a acostar a las 10; entonces yo me preparo un café y me pongo a transcribir mis notas manuscritas, o a ver una película en nuestra sala de TV en la que también están la mayor parte de mis libros, un escritorio con buena iluminación y una computadora.

 Me voy a la cama a las 12 de la noche, pero puede suceder que si estoy enfrascada en un caso particular me den la 1 o 2 de la mañana sin sentir sueño. Aurelio se levanta a las 6 y yo ni por enterada me doy, salvo, alguna eventualidad profesional. Es natural que al día siguiente me cueste Dios y ayuda levantarme temprano.

 Pero hoy no, me levanté a las 8 sin rastros de sueño: tengo una segunda entrevista con Leticia.

12/ Oct/ 2002

 Seguramente su abogado le dijo que yo soy clave en el proceso porque se muestra más accesible.

 Habrá invertido un buen tiempo en ataviarse de pie a cabeza en la misma línea: huipil y falda de manta cruda hasta los tobillos con bordados coloridos, pulseras y pendientes dorados, envuelve su cabeza en un turbante hecho con un fino chal de algodón, un gran bolso de mecate terciado y huaraches labrados completan su atuendo. Le sienta perfecto a su tipo de tez morena bruñida y pómulos salientes, ahora sí creo que llamaría la atención en un grupo por nutrido que fuese. Tras saludarla pregunto:

* ¿Vistes tan étnica por el día de la Raza?

Me replica demasiado rápidamente:

* No, diría que es mi propia versión de la indumentaria istmeña.

Este es un dato importante: es la única región de nuestro país con cultura de matriarcado.

* ¿De que parte eres?
* De Espinal Oaxaca.

 Empezamos una sesión psiquiátrica formal, le doy tribuna libre y me cuenta el inicio del problema con sus cantarinas inflexiones zapotecas.

* Mi novio y yo ya llevábamos seis meses de relaciones, fuimos a hacernos análisis: Sida, enfermedades de transmisión sexual, Clamidiasis… todo fue negativo. El 14 de Febrero me coloqué un Dispositivo intrauterino, y luego fuimos a festejar, para ambos fue cómo la primera vez.
* ¿Te instalaste el DIU para celebrar?
* Sí, todo iba bien, reglaba regularmente, ¿Cómo íbamos a pensar que fallaría a los seis meses?
* ¿Instalarse un DIU es un regalo?
* Así es, usted ya no es de esta época: ambos pensamos que por fin habíamos conocido a la persona adecuada, con la que se debía tener sexo sin barreras...

 Suspiro pensando lo difícil que es para las parejas modernas cohabitar, ahora me parece increíble que mi generación hubiese contado con la píldora antes de que existiera el Sida…ella continúa:

* Mi novio Daniel es doctor, está haciendo Residencia Médica Familiar en Salubridad, nos conocimos ahí, en este problema me apoya totalmente, incluso me llevó con un abogado amigo suyo…él opinó que quede fuera del caso mientras se resuelve….

Asentí: es muy común por la omnipresencia de la Muerte, las largas horas conviviendo juntos, el punto de vista profesional con que se miran los procesos biológicos reproductivos la formación de parejas médicos-enfermeras llevando relaciones libres...a veces libérrimas.

* Primero tratemos de replantearlo: ¿realmente piensan que no superarían un niño afectado?
* YO no lo superaría, hice prácticas pediátricas con niños retardados, ¡mentira que son “especiales”!, las mamás los dejan ahí abandonados cuando ya no los pueden cargar: el rango de los diez kilos parece ser el límite que aguanta alguien llevando un peso muerto.

 Decidí encaminarla a una medida indispensable.

* Se necesita un ultrasonido para corroborar el tiempo de gestación, no lo veo en el expediente.
* El ginecólogo quiso practicármelo: pero si la última regla es fiable, hay síntomas, signos y recuentos hormonales coincidentes, ¿para que un Ultrasonido?, me negué.
* Déjame que te pregunte algo: ¿por qué no le solicitaste a tu ginecólogo el legrado?

Por primera vez me mira directamente.

* Mire: el Dispositivo me lo insertó el doctor encargado de Medicina Preventiva en el Hospital, cuando se lo reporté me aseguró que si hubiera problemas genéticos en el 95% de los casos la misma Naturaleza lo expulsa, que la coexistencia de DIU y embarazo es compatible con gestaciones normales, me dijo que esperáramos, que se lo dejara a Dios…entendí en el subtexto que sólo me haría un legrado en caso de un aborto. Moralmente no podía obligarlo.
* Sigue contándome.
* Aguardé…una semana, la verdad es que estoy en tal estado de tensión que decidí no esperar más…mi novio me llevó con este abogado: leí que fue debatida la proposición de enmiendas para el aborto y le consulté si podría pedirlo por parte del estado, el caso está completamente apegado a la ley.
* Habiendo tanto en juego, ¿por qué hacerlo por cauces públicos?
* Quiero hacer una denuncia: los Hospitales que están para cuidar nuestra salud son los más negligentes en materia laboral ¡siempre estamos faltos de personal!, pero principalmente quiero elevar la voz porque eso de la equidad de género sigue siendo un mito.
* ¿Eres feminista?
* No, me chocan las etiquetas, la revolución sexual que en los 60 iniciaron ustedes – y me señala - fracasó porque dijeron que cambiarían los estereotipos y no tuvieron congruencia: encontraron a su príncipe azul, se casaron y siguieron la misma cadena que iniciaron en la caverna las mujeres de la prehistoria.

No me alteré.

* Cálmate, yo no soy la feminista que se embarazó por accidente –Leticia parpadeó mirándome- el ultrasonido es una evidencia indispensable en estos casos….
* No caeré en esa trampa: todos quieren hacerme ver la yema embrionaria para que me retracte, pero estoy decidida…no pueden tomármelo sino coopero.

 Su modo de expresarse, opiniones y manejo de términos tanto médicos cómo jurídicos eran de un nivel muy superior a todas las enfermeras que había conocido, estaba o muy bien asesorada o se había documentado por su cuenta.

* No cabe duda que hace más daño poca ciencia que ninguna, no todo lo que se dice en Internet es cierto….

Me interrumpe rápidamente.

* Doctora pensé que mi expediente lo decía: estudio Medicina, el año pasado hice el internado de pregrado, trabajo como enfermera para reunir dinero y sobrevivir el año de Servicio social.

Me quedo de una pieza.

* ¡Que barbaridad! Es increíble: ¿eres doctora?

Contesta en tono irónico:

* ¿Las doctoras no se embarazan?
* Se supone que a mayor instrucción menor comisión de errores….
* Eso dije yo cuando resultó positiva la prueba, pero según todos la falla no es humana sino que como dijo aquel viejo rico en parque Jurásico “la vida se abre paso” –soltó una risilla amarga- soy el caso número 250 de las estadísticas: falla del Dispositivo, cuando me informó el Laboratorista comentó: “Compra un boleto de lotería”….
* Mi incredulidad es porque sabes los riesgos: es más peligroso hacerse un legrado que dejar a la Naturaleza seguir su curso.
* Un legrado clandestino sí, pero en un Hospital con personal calificado el riego es mínimo.
* Mira –hice un gran esfuerzo para mantenerme objetiva - no somos políticos en un debate. Personalmente acepto tu punto de vista como razonable, pero necesito que mi informe al Juez esté bien sustentado. Preparé un cuestionario y lo vas a llenar con tus razones…

Me interrumpe exaltada.

* ¿Razones cómo si tuviera que convencer a alguien? ¡No quiero!, sólo solicito algo en lo que la ley es muy clara…
* Es un formulario redactado para todos mis pacientes, una ficha médica y técnica, datos generales…servirán como precedente para otros casos…

Al verla dudosa propongo:

* ..es más, llévatelo a casa y ahí lo contestas, quiero una lluvia de motivos para manejarlos a favor de tu petición, una buena exposición presiona para una decisión rápida.
* ¿Hay algún precedente?
* Confieso que ninguno, pero eso aumenta mi interés personal en el caso.
* Eso mismo dijo el abogado…¿a que le llama rápido?
* Si me lo entregas el lunes podré redactar un juicio esa misma noche, ¿te parece?

Protesta con cierto desaliento.

* ¡El tiempo está corriendo!
* Te prometo intervenir para una pronta respuesta, tengo amigos en el Juzgado Mayor de Distrito…

*Lunes 14/Oct/2002*

 Los pacientes que inician psicoanálisis se citan por la mañana, ya no soy joven y en la tarde suelo estar menos atenta.

 Empiezo la semana dándole puños de pañuelos desechables a Adrián Solera, un conocido actor de 45 años, alto, atlético, bien parecido y de bigote renegrido, su atuendo comprende una chamarra de pana verde oscuro con coderas, playera de cocodrilito, pantalones Zara de algodón, bufanda de estambre tejida en casa, calcetines de rombitos en colorines, zapatos tipo floorshine…bohemio pero con clase. Su voz de tenor se quiebra al quejarse de que sólo lo contratan para interpretar personajes ridículos en guiones de doble sentido.

 Todo buen histrión debe tener elevada su autoestima, pero Adrián Solera es megalomaníaco, de repente grita:

* ¡Soy perfecto para papeles dramáticos, ¿Por qué los productores no lo ven?

 Este rasgo personal encubre otra patología y por eso emprendo el psicoanálisis.

 Tres pacientes de control. Los despacho con rapidez, la siguiente en la lista es Leticia y quiero revisar con ella su cuestionario.

 Encuentro algunas conclusiones y se las adelanto.

* No hay en tu expediente ningún dato de enfermedad, en este caso con un control prenatal y atención del parto adecuados tendrás la seguridad de salir bien, puedes dar el niño en adopción y …
* ¿Olvidarme del asunto? No doctora, aquí no se trata de algo tan intangible como una neurosis, no puede recomendarme que olvide y salga adelante.
* Entiende: no estoy decidiendo, estoy prediciendo la voluntad del Tribunal.
* ¿No basta el argumento de alta probabilidad de malformación congénita además de embarazo no deseado?
* No, piensa a cuantos matrimonios haría felices tener un bebé.

 No pude evitar este comentario personal, aunque nada que ver con el asunto: fue porque Aurelio y yo habíamos pasado por un estudio de pareja estéril.

* Si es normal, pero… ¿Quién cargaría con un niño malformado?
* Hay muchas parejas que con tal de tener un hijo lo acogerán, considéralo: tu formación te obliga a tomar decisiones más responsables.

Se levanta y empieza a jugar con la figurita de mármol.

* Dígale irresponsable al ginecólogo: empecé un manchado cuando me tocó pasar con él, se lo dije y contestó: “Le haré un ultrasonido”, ¡ni siquiera insinuó explorarme!
* ¿Traes por ahí su nombre?

No, le dijo a la custodio que me acompañaba que entrara conmigo, ¡cómo si me fuera a escapar!, me extendió la solicitud del USG y se lo aventé en el escritorio….

* ¿El doctor es mayor o aún joven?

Trato de establecer un perfil, pero ella sigue indignada.

* ….todos contra mí: para los funcionarios de salud soy una estadística, para el abogado un reto, para los empleados un expediente, para las secretarias una desnaturalizada – su voz titubea- la sociedad comercializa la infancia, en la TV, en las tiendas…
* Leticia: ¿no tienes ninguna duda acerca de querer conservar al niño?

 Hasta ese momento veo derretirse su máscara de suficiencia y solo queda una muchacha angustiada.

 - No, mi tesis habla de: “La incidencia de malformaciones congénitas entre personal médico y paramédico en comparación con la población general”, estuve investigando todo lo que puede afectar a un feto y me enteré de cosas que no se dicen….

 El tema no me es desconocido, pero la animo a seguir.

 - Cuéntamelas…

 - Pues bien ¿sabe a que conclusión llegué tras leer las bases en que se sustenta la semana 12 cómo límite para efectuar una interrupción el embrazo?

 - No…

 - Pues a que las leyes canónicas, jurídicas y científicas están hechas por hombres..…ya lo dijo un magistrado del siglo XVIII: “Todo cuanto han legislado los hombres sobre las mujeres debe considerarse sospechoso porque ellos son juez y parte”

 - Pudiera ser en Leyes pero no en los fundamentos teológicos.

 - Ahí voy: la iglesia católica dice que cuando óvulo y espermatozoide se unen ya es un ser humano único, y su base científica es: “lleva completa la carga cromosómica que le da toda su potencialidad”…¡pero no es cierto!

 - ¿Por qué?

- Porque el huevo queda flotante recorriendo la trompa y tarda en llegar aproximadamente siete días al forro interno de la matriz donde se arraiga, y si este no es propicio es desechado como una menstruación; se calcula que el 50% de los embarazos en cualquier mujer terminan así, las semillas pueden estar bien y el terreno no.

 - ¿Sí? ¡que interesante!

Lo digo ya realmente interesada.

 - Así que la aseveración de que “La naturaleza desechará el embarazo si este no es perfecto” es sólo una frase, lo expulsa sin llegar a enterarse. Luego, en otras religiones dicen que adquiere alma a partir de la implantación porque entonces sí su potencial genético está asegurado pero …

 - ¿Qué?

 Me había metido en la disquisición.

 … tampoco es cierto, todos los embriones a su inicio son hermafroditas, están bañados en hormonas femeninas que alimentan al huevo en desarrollo y lo inclinan a su favor; es hasta la semana 12 en que si es portador del cromosoma Y, la gónada que hasta ese momento fue bipotencial se desarrolla hacia testículo y empieza a funcionar elaborando su propia hormona, entonces se podrá hablar de un feto masculino; hay una teoría que habla de homosexualidad genética, piensan que, de alguna manera, dichas hormonas dejan su huella en el cerebro en formación y condicionan el comportamiento del individuo.

 -¿Un ambiente hormonal femenino puede condicionar homosexualidad?, si fuera así todos los varones lo serían.

 - Pues bien, hasta el momento hay más homosexuales varones que mujeres, es notorio en todas las sociedades, es como las larvas de las abejas o de las termitas, según la alimentación que reciben se desarrollan como obreras asexuadas o como individuos fecundos.

 Despierta totalmente mi curiosidad, yo tengo varios adolescentes con tendencias homosexuales en tratamiento.

 - Entonces hay una ambigüedad sexual y sólo se hace definitoria hasta la semana 13 o 14, si lo que nos diferencia cómo seres humanos es la capacidad de ejercer libre albedrío, ahí el embrión demuestra tener voluntad. Debemos cuidar nuestra evolución cómo especie igual cómo la ha cuidado la Naturaleza: dándole preferencia a los mejor dotados.

- En otras palabras: eliminando a los que no lo están, esas son ideas nazis ¿debemos matar a los enfermos mentales, a los minusválidos?

 - Ya se puso tan intransigente como el doctor: tomó una actitud incrédula cuando le describí cólicos y manchado, me endilgó un sermón acerca de la esterilidad, la religión, me dio un folleto intitulado “Los derechos del Concebido” y le pregunté: ¿un conglomerado de células tiene más derechos que yo?”, fue ahí donde le dije que preferiría morir a tener un hijo malformado, entonces me mandó con usted.

 Digo con suavidad:

* No soy abogada. En cuanto al feto: si de verdad resultara malformado el estado te apoyará…
* Sería demasiado tarde…en esas circunstancias el producto es tan grande que el aborto debe ser salino, o provocarlo con dilataciones y grandes cantidades de Ocitocina, puede durar días….se sufre cómo en un trabajo de parto.

Quedo en silencio, ciertamente está bien informada.

 - Además que en el quinto mes inducir un aborto es tan agresivo como amputar un brazo o extraerse un ojo. Y de todos modos un retraso mental o una malformación interna no puede diagnosticarse por ningún medio seguro….

* ¡Claro! Eso te estoy diciendo: aquí no hay nada seguro, la vida por sí sola representa un riesgo.
* ¿Pero porqué jugar a la ruleta rusa con una pistola de dos cartuchos?, prefiero esperar y tener más oportunidades: los riesgos razonables de un embarazo normal…

 Me mira lateralmente, deja la figurita en el estante y se vuelve a sentar frente a mí en actitud humilde.

* Mire doctora: cuando me dijeron que una psiquiatra me evaluaría me alegré, pensé que una mujer tendría más empatía conmigo.
* Ser empática es mi trabajo, pero ¿cómo puedo empatizar con alguien del cual no entiendo su posición?
* Si no está de acuerdo con mis ideas por favor que no afecte su juicio. Me urge que la decisión se tome pronto, estoy entrando a la séptima semana – entonces me envuelve en una mirada llameante, y dice en tono retador- ¡si no lo aprueban me suicidaré!

Pretendo que esas temibles palabras no me hacen mella.

* El chantaje no funciona conmigo, y tú, si eres feminista no debes actuar papeles de víctima, no eres un ser ignorante o inferior –medito un momento- vamos a hacer una cosa: voy a manejar personalmente tu caso hasta donde pueda llegar y te prometo hacer un dictamen imparcial en un término de 72 horas.

 No necesito revisar el test que le planteé a Leticia, para saber que su inteligencia es superior al promedio, pero ahora me interesa averiguar su personalidad.

 Encuentro un perfil psicológico que puede corresponder al Líder Introvertido (antaño “esquizo tímico”). Nacida en provincia, desarrollada en la clase medio-baja, sus progenitores se trasladaron a la capital del Estado contando ella 8 años, ambos vivían; fue una estudiante destacada, aunque su sistema de socialización era individualista, en deportes sobresalió en natación y el único equipo del cual formó parte (volibol) fue la capitana, había tomado un curso de rescatista y practicaba el baile africano, también le gustaba viajar, pero no en grupo.

 Salió de la casa paterna a los 18 años para estudiar enfermería en Puebla, (a pesar de existir la licenciatura en su entidad), vivió en un departamento compartido con varias compañeras, y ya titulada pudo regresar con un salario decoroso, pero prefirió quedarse y estudiar Medicina mientras cubría turnos eventuales nocturnos como enfermera, también instrumentaba en algunos sanatorios particulares: todos los que habían tenido una relación laboral, estudiantil, profesional o de amistad con ella la recordaban como “ una chica muy dinámica”.

 A la pregunta: “¿a que edad piensa hacer una familia?” respondió: “Hasta que me titule y haga una especialidad quirúrgica” Ciertamente no pertenece al tipo pasivo.

 Mi primera impresión clínica de Leticia se refuerza: su personalidad no encaja con la suicida, la amenaza es un intento para lograr sus fines.

 Pero…¿es verdad o yo quiero creer eso? Hay momentos en el ser humano que lo orillan a romper su esquema de supervivencia, y como mujer pienso que la Ley es demasiado rigorista, pero ¿cómo decidir en este dilema?

 Optar por interrumpir un embarazo es una de las decisiones más difíciles para una mujer, pero si se toma debe seguir adelante sin autoflagelarse. Los problemas mayores de una paciente que aborta voluntariamente es la subsecuente culpabilidad que experimenta después.

 Tal vez mi criterio está sesgado porque es una doctora. Cuando di por terminada la entrevista prometiéndole que a fin de semana tendría una respuesta se despidió diciendo:

* Doctora, recuerde: si quiere ayudarme debe ser ahora.

 Me deja con el temor de subvalorar a una personalidad con gérmenes autodestructivos, un descuido imperdonable en el caso de un suicida potencial…debo avocarme a esa responsabilidad que ya es bastante. El no contemplarla como una paciente cualquiera la perjudicará en vez de beneficiarla.

 Recapitulo y le hablo a la Sra. Godínez.

* Blanca: concrétame una cita con el médico legista y ve a la biblioteca de la Universidad por los siguientes libros….

 Me la consigue para el día siguiente y hace los cambios y llamadas necesarias para que disponga de dos horas en la mañana.

 Me molesta un poco la espalda, después de revisar la última versión del Código Civil en el Estado de Puebla e imprimirla en la PC, me traslado a mi confortable diván para leer (¡que fortuna que existan aún los libros!) recostada un artículo del Journal: “Dilemas Éticos en Obstetricia” del 99, medito mucho en sus connotaciones y apago la luz a las 2.30.

*Martes 15/Oct/2002*

 Voy al consultorio para dejar las instrucciones del día y cotejar algunos planteamientos médico-jurídicos. Me presento en la céntrica oficina de mi compañero quien me recibe de inmediato.

 Durante la estancia en la facultad de Medicina, Humberto Mendiola Garcés se conoció como lo que llamamos coloquialmente *grillo*, una persona claramente líder, prosocialista y subversiva, pero al mismo tiempo simpático y dicharachero como buen jarocho, ¡quien lo viera ahora muy propio en su papel de Médico legista del III distrito! Pero yo también he cambiado…

 Tras los saludos hay comentarios de rigor: “Ya sabes: Fulanito se divorció por tercera vez, Zutanito le dio un infarto, Menganita contrajo hepatitis” (bajas naturales en las batallas del tiempo) y entramos en materia.

* Humberto: sé que es confidencial pero necesito los nombres del abogado y el ginecólogo implicados en el caso de Leticia Gálvez Carmona.
* Hasta que emita su fallo el juez del tribunal Superior no te los puedo proporcionar, sabes que las tres opiniones técnicas deben mantenerse totalmente ignorantes unas de otras.
* Lo sé, pero en ese caso dime: ¿qué opinan las otras partes?
* El abogado del Tribunal opina que el argumento es justo y legítimo, el ginecólogo que no hay razón para el procedimiento.
* ¿Por qué?
* Espera, por aquí tengo el dictamen.

 Teclea su computadora y sale un impreso, me lo lee claramente con su voz oficial: “Por que existe un cincuenta por ciento de probabilidades que el feto no esté afectado…

 Lo interrumpo.

 - Suena cómo anuncio publicitario: “Cuestión de enfoques”, pero aquí se trata de una persona.

 Sigue leyendo sin señales de haberme oído.

 - “Porque puede hacerse el diagnóstico oportuno con el triple marcador fetal, una biopsia de vellosidades coriales o una amniocentesis”…espera a oír el corolario: “Porque ahora como en todos los tiempos, la mujer más joven, más sana, más cuidadosa, en cada gestación se enfrenta a la posibilidad de una malformación congénita y no por ese azar se van a eliminar todos los embarazos pues se extinguiría la raza humana”…¿qué se puede contestar a eso?

 - Que esos procedimientos solo son aplicables en casos de embarazos más avanzados, y que es muy fácil tomar esa postura cuando no se ha vivido el sufrimiento de una madre con un niño retrasado.

* Mi gestión se limita a facilitarle al juez la opinión de los peritos.
* Oye: si tú lo aceptas habrá dos a favor y se aprobará ¿por qué no lo pones así?
* Porque no es debate para que se apruebe por mayoría, la decisión es del Juez. Y ¿cómo puedo “simplemente” opinar eso si el expediente dice que la encuentran sana y al embarazo también?

Sigue un silencio, lo miro fijamente.

* ¿De manera que no quieres comprometerte?
* Mira Magda: tú cómo perito consultor influirás en la decisión si emites un dictamen de trastorno mental.
* No puedo decir tal cosa.
* ¿Porqué no? tú eres la experta.
* Éticamente no, la paciente posee un nivel intelectual por encima del promedio.
* Todos sabemos que los portadores de problemas mentales suelen ser inteligentes.
* No es sólo eso, está orientada en tiempo y espacio, conserva sus facultades cognoscitivas y es coherente, aún bajo presión: desde un punto de vista psiquiátrico es una etapa depresiva totalmente fisiológica, un embarazo inicial trastorna el equilibrio biológico.
* O sea: la idea suicida es resultado de un desequilibrio nervioso y hormonal.

- Mira: ¡es tan fina la línea divisoria entre razón y locura!, mi maestro decía que los seres humanos la pasamos de ida y vuelta en momentos críticos de nuestra vida.

* ¿Entonces psicológicamente hablando también está sana?
* Así es, pero si concluyo que goza de salud mental el juez puede decidir la prosecución del embarazo.
* ¿Y si dijeras que está trastornada?
* Sería –aparte de mentir- una arma de dos filos: el Tribunal argumentando que su mismo estado no la faculta para decidir puede denegar la ejecución del aborto.
* Pues pon en tu dictamen: “Los trastornos de la gestación pueden encubrir una discapacidad mental” a la mejor el Juez lee entre líneas que está “bien tocada”

 Empieza a tamborilear el escritorio con los dedos en señal de impaciencia: palabras y actitud manifiestan que tiene trabajo pendiente…¡que se friegue!

* Humberto: ya te dije que no le encuentro patología mental; la cuestión no puede abordarse tan subjetivamente.

Me interrumpe con cierta brusquedad:

* Mira: el hecho de que tú lo digas no me quita la idea que está medio trastornada, ¿qué mujer en su sano juicio teniendo posibilidades económicas para hacerse un legrado recurre al Estado? ¿qué persigue poniéndonos en jaque con la complicidad de un abogado? o busca notoriedad para lanzarse de Diputada por el PRD o está loca.

 Me sulfura: ¿por qué los hombres se sienten capacitados para juzgar a una mujer sin haber pasado por ese trance?, seguro que el Juez adoptará la misma postura. Replico con sarcasmo:

* Ese es un punto de vista misógino, piensa: a la mejor cree en las leyes…¡a la mejor defiende un principio!
* ¿Cuál?
* El derecho de la mujer a tener opciones.
* Ahora tú te estás poniendo feminista, me extraña siendo psiquiatra todavía pienses en géneros.
* ¿Cómo no voy a pensar en géneros si los hombres son tan ignorantes de estas cuestiones? ¿puedes siquiera imaginar su situación?, ¡Ponte un momento en su lugar!

 Callo, estoy perdiendo el control, él emite algo como una risilla resentida.

 - Magdalena, eso es un completo silogismo: cómo decir que un cardiólogo no puede tratar un infartado porque no ha tenido una enfermedad del corazón.

 De golpe habíamos dejado de ser colegas y éramos un hombre y una mujer defendiendo los intereses de su género….me sinceré:

* Humberto, discúlpame, seremos profesionales pero desde el momento en que tú eres hombre y yo soy mujer tenemos opiniones diferentes.
* Aceptada la disculpa.
* Ahora dame el nombre del ginecólogo y del abogado o lo pediré a la Procuraduría en forma oficial – mi colega mantiene su actitud dubitativa, entonces lanzo un *bluff* - tú sabes que mi esposo conoce al Gobernador y….
* Está bien, hagamos un trato: yo te doy el nombre del abogado y a ti te toca sacarle el nombre del ginecólogo. Le dices que te enteraste por otras fuentes.
* Sí, recalcando que a ti no pude sacarte nada porque eres incorruptible.
* Magdalena, no abuses de tu suerte, saca una pluma: no te voy a dar una copia del legajo, ni voy a escribir ningún dato con mi letra, es más, si alguien pregunta yo negaré que te lo di.
* Sí, tengo con qué apuntar, un último favor: no mandes los dictámenes hasta que yo elabore el mío.
* El caso está en la semana de valoraciones técnicas, pero el Tribunal Superior puede requerir en cualquier momento tu información.
* Bien, en ese caso me lo comunicas y te lo doy.
* De acuerdo, pero no más de una semana ¿eh?

 Yo asiento: suelen estar tan ocupados con sus líos que se acordarán hasta cuando el abogado de Leticia pida la resolución. Tomo nota del nombre.

 Ciertamente es un bufete muy prestigioso, especializado en asesoramientos por demandas médicas; la mayoría de los sanatorios prominentes de la ciudad y los doctores desenvolviéndose en prácticas de riesgo (cirujanos, anestesiólogos, oculistas, ginecólogos) son sus clientes y cobran honorarios estratosféricos. Busco en el directorio y anoto domicilio y teléfono: la 3 Sur por el rumbo del Perpetuo Socorro, una ocupación extra para mi secretaria.

*Viernes 18/Oct/2002*

 Los dos días intermedios trabajé adelantando pacientes: quería estar disponible para cuando me avisaran de la cita.

 Pero llamadas van y llamadas vienen y aún no puedo contactar con el bufete, (¡vaya!, ¿estarán más ocupados que yo?)

 Hoy al llegar encuentro un arreglo de rosas y orquídeas lilas en mi escritorio, acompañado de una tarjeta en la que mi esposo escribió esta nota:

*Felicidades amor: disfruta tu plenitud*

 *CP Aurelio Zamudio Cadena*

***Asesorías Financieras***

 ¡De veras!, se me había olvidado mi cumpleaños. Disfruto un momento la belleza del conjunto. Seguidamente interrogo a Blanca Godínez y me comenta que se afanó mucho para concertar la cita con el Bufete jurídico *Guardiola, Ruvalcaba y Góngora* concretándola para dentro de diez días.

 Casi me infarto, son las 10.30 de la mañana, tomo el teléfono para hablar con mi esposo y una hora más tarde llama el asistente personal del licenciado Federico Ruvalcaba para notificarnos la cita… para ese mismo día a las 19.30 horas.

 Mi esposo Aurelio es asesor financiero y goza de prestigio entre personas destacadas en nuestro medio, fruto de su honestidad a toda prueba, así que cuando él pide algo difícilmente se lo niegan; personalmente detesto los influyentismos pero este es un caso que justifica la excepción a la regla.

 Cuando le hablo para agradecerle las flores e informarle el éxito de su gestión, mi cónyuge comenta:

* Le dije a su asistente que eras Médico Psiquiatra así que te anotó como una asesoría, por si las dudas no lo aclares antes, ¿cómo va tu día?
* Bien, ayer saqué las consultas atrasadas y hoy me voy a apurar para estar puntual en el despacho.

– Procura no retrasarte para la cena de Marco Aurelio.

 Nuestro primogénito y yo cumplimos en el mismo mes con sólo tres días de intervalo, además se suma una ocasión especial: sus compañeros ofrecen esa cena porque se va a Alemania un año enviado por su empresa.

* Sí amor, lo tengo presente: la hora me contrarió pero ya ves cuantas dificultades para conseguir la cita….
* Por lo mismo yo no dudé en confirmarla, bueno, nos vemos en la casa entre ocho y media y nueve, ¡ah!, a ver si te da tiempo pasar al salón de belleza.

 Cuelgo un tanto *estresada*, hay que poner manos a la obra, le ordeno a Blanca:

* Deje lo que esté haciendo y mande a fotocopiar el expediente # 321, es muy importante.
* Sí doctora, ahora se lo llevo.
* Por favor: habla a casa y dile a Altagracia que me traiga las siguientes cosas –le dicto una lista– llama al salón de belleza y aparta una sesión a las seis para un peinado y maquillaje especial.
* Pero…¿le va a dar tiempo para tantas cosas?
* Claro que sí, no saldré a comer.
* Está bien doctora, ¿le aviso cuando venga su hija?
* Sí estoy en consulta no, sólo coteja las cosas de la lista.
* Sí, doctora, bueno, ¿algo más?
* Pues….¿sabes qué Blanca?, quita el arreglo de aquí, cómo no voy a casa cómprale un florero, hazle sitio por ahí en el librero –la secretaria se apresura a cumplir mi orden, pero se detiene un momento y aspira la fragancia de las flores- escógeme una orquídea para que me la prenda al vestido cómo *corsage.…* después, ahora pásame al siguiente.

 Armada con la carpeta “Leticia Gálvez Carmona” me aparezco en el despacho del licenciado a las 18.45 PM. Lina, la *esteticienne* tuvo que echarle mucho *feeling* al asunto para atenuarme pecas, arrugas y alaciarme el pelo en tiempo *record*, pero así logré llegar quince minutos antes a la cita.

 La secretaria del despacho “Guardiola, Ruvalcaba y Góngora asociados” es joven, guapa y muy arreglada, una modelo*,* cual corresponde a la imagen de un profesionista exitoso; me anuncia inmediatamente. Mientras me siento en la antesala ella saca una elegante bolsa del archivero -que unos días antes resistí la tentación de adquirir recurriendo a la terapia aplicada a “compradores compulsivos”- para darse una repasadita y buscar sus llaves. Zumba el intercomunicador y me avisa:

* Puede pasar ahora, el Licenciado terminó ya con el caso anterior.

 Me conduce a la puerta del privado, toca discretamente y se encamina presurosa a su emocionante *week end*. Yo también estoy arreglada para llegar directamente al Restaurant, nuestro compromiso social está programado a las nueve en un sitio de comida italiana por el rumbo de La Paz, en 20 minutos puedo estar ahí.

 Cargo con portafolio, blazer y bolso de fiesta, repliego la falda largo Chanel para abrir la puerta, me equilibro sobre los desacostumbrados tacones y voy repasando el asunto de una paciente norteamericana que demandó a su psicólogo por haberle “hecho perder dos años en psicoterapia en vez de recetarle Prozac”…¿plantearé tal caso como introducción?

 En mis divagaciones estoy cuando al entrar una de mis puntiagudas zapatillas se atora en el borde de la alfombra y me voy de bruces, él Lic. Ruvalcaba se levanta cómo un resorte tendiendo las manos para ayudarme, pero ya es tarde: ignominiosamente doy con mi humanidad por tierra perdiendo todo el *glamour*…las primeras palabras que escucha el ilustre abogado de mis labios son:

 - ¡Carajo! ¿es que las mujeres nunca aprendemos?, ¡de nuevo se ponen de moda estos pinches zapatos y todas como borregos los volvemos a usar!

 Aunque lo digo entre dientes es perfectamente audible, luego me acuclillo en el suelo y sigo maldiciendo por lo bajo mientras recupero las notas que el resbalón ha esparcido por el suelo tras abrirse mi portafolio.

 Para mi sorpresa el lic. Ruvalcaba llega a mi lado para ayudarme: arriba quedó la foto que este lunes eché en mis papeles y el abogado la mira un segundo más de lo necesario mientras me pasa los documentos. Restablecido el orden el caballero a la antigua usanza se levanta y me estrecha la mano con energía diciendo mi nombre sin leerlo de ninguna tarjeta:

 - Dra. Magdalena Mendizábal de Zamudio, Psiquiatra: ¿no fue usted la que recomendó que no se le devolviera la licencia de conducir a Adrián Lastra Jr. hasta que cumpliera 80 horas de clases en una escuela de manejo?

 ¡Que buena memoria! El polemizado dictamen tenía más de un año.

* Pues sí, yo fui, ese chico pone en riesgo la integridad de cualquier conductor o peatón.
* Por lo que oí al licenciado Lastra no le hizo mucha gracia.

Me traiciona ese gen del humor negro que heredé a Altagracia:

* No se necesitaba estar cerca para oírlo: dicen que profirió alaridos.

 El ilustre señor cambia su expresión profesional por francas carcajadas, su risa es muy peculiar: “Jo-jo-jo-jo” como Santa Claus, yo sonrío y luego se hace una pausa en que él con un ademán me invita a sentarme.

 Lo hacemos ambos y yo aprovecho para quitarme las dichosas zapatillas revisando alguna lesión, mientras lo observo con el rabillo del ojo: ahora espera tranquilamente sin mostrarse apresurado ni cansado, un verdadero “profesional”.

 En su despacho continúan los elementos que trasmiten éxito: artesonado en maderas finas, espacioso, reconocimientos en marcos plateados, profusión de alfombras persas y ceniceros en cristal cortado; a la cabecera de su escritorio campea la foto de un premio nacional en Magistratura.

 Suspiro al recordar que recién salida del bachillerato dudé en dirigirme a la abogacía, me hizo desistir cuando me dijeron que llevaría raíces griegas y latinas, y de todos modos me eché mi *round* con ellas en Medicina. No me arrepiento, no, pero al término de la semana estoy ansiosa de descanso y se me nota; mi interlocutor en cambio luce muy fresco: unos cincuenta y tantos años muy bien llevados, canas aristocráticas entreveradas con pelo castaño, rostro agradable, figura esbelta bajo un traje azul marino… sigo sobándome el dolorido tobillo ante ese estereotipo de banquero en anuncio comercial cuando él comenta con mesura:

- Se necesita valor para dictar una sentencia así en contra del hijo del alcalde.

* Fue fácil: me imaginé que mis hijos se cruzaran con él en una calle.
* Aunque fue mi bufete el que lo representó déjeme decirle que admiré su decisión. ¿En que puedo servirle?

 Extrañamente el haber perdido mi dignidad con la caída me hace dejar los rodeos y expongo mi problema lisa y llanamente:

* Leticia Gálvez Carmona: usted aprobó la solicitud de interrupción terapéutica de embarazo a esta paciente considerando las razones que avalan su petición.

Se pone muy serio repentinamente.

* Sí, es razonable: revisé algunas estadísticas e indiscutiblemente ese feto tiene una alta probabilidad de malformación congénita.
* No sé mucho de estos casos y quiero informarme: si la parte legal que usted representa falló a favor ¿porqué pedir aprobación en otras instancias?
* La norma para poder dar un fallo es tener una evaluación médica y una jurídica, el médico legista coordina las dos y en caso de duda pide una evaluación psicológica antes de pasarlo al juez: ¿Porqué se la canalizaron?
* El ginecólogo cree que no procede y tras saberlo ella declaró que se suicidará.

 Se ve un poco sorprendido.

* ¡No me diga! pensé que él estaría muy motivado para ayudar a una chica en esas condiciones.
* ¿Porqué pensó eso?
* Pues…es una vieja historia y larga historia –pareció reflexionar- es posible que este caso tenga tintes políticos: si yo hubiera sido el abogado solicitante me hubiera cuidado de plantearlo como él lo hizo.
* ¿Cómo?
* Como una bandera ideológica, ni el momento ni el lugar es el más adecuado.
* ¿Qué quiere decir?

 Inicia lo que parece una exposición.

* La llamada “ley Rosario Robles” fue una enmienda propuesta en el DF en el año 2,000 y dice: “Una interrupción de embarazo aprobada porque compromete la salud biopsicosocial de la madre se practicará en cualquier Institución de Salud Pública de manera pronta y expedita”.
* ¿Y entonces?...
* El Congreso la aprobó e inmediatamente los Legisladores la vetaron por inconstitucionalidad. Ahora piense: Puebla es un bastión del conservadurismo católico y yo opino que nunca se obtendrá cooperación por parte de los tribunales o de Salubridad. En este caso la actitud de médicos y legisladores es un reflejo de la opinión pública: seguro que nadie quiere verse envuelto en polémicas, el año próximo hay elecciones.

Buscando más argumentos le pregunto.

- ¿Es tan inusual solicitar un legrado por vía legal?, el DIF me manda frecuentemente a Terapia chicas violadas con secuelas psicológicas.

* Sí, al ciudadano común ni siquiera se le informa que existe ese recurso. Las pocas solicitudes formales que llegan a un Tribunal, son llevados con una trabajadora social que les enumera los riesgos mortales de un aborto, hablan de “un crimen equivalente al homicidio”; les enseñan un video tendencioso donde se asevera que el feto “siente y se queja” en un legrado, finalmente les dicen que no habrá ningún buen médico que lo practique: “*Aqua et ignis interdictian”…*

Traduzco la sentencia latina:

* “*Se te niega agua y fuego*”…¿tiene idea que decisión tomará el Juez al leer las evaluaciones técnicas?
* Dirá que no: con uno solo que esté en contra basta para denegar.

 Pienso que involuntariamente yo hice algo similar con Leticia. Después retomé el asunto.

* Necesito entrevistar al ginecólogo.
* ¿Para qué quiere verlo?
* Por lo mismo que vine a verlo a usted: me interesa oír en que se basó para denegar su ejecución.
* Mire: el cuerpo de consultores son cargos honoríficos y llevan un rol, yo recomendé a este profesionista por su experiencia y ética profesional…debe ser un caso de conciencia.
* En este caso las razones son firmes y Ley y conciencia deben estar de acuerdo, ¿no le parece?
* Cada conciencia es autónoma.
* Y bien, ¿qué se puede hacer?, ¿esperar a que el Juez de su respuesta negativa? ¿Y después?
* Se podría apelar, pero…además de dinero se llevaría mucho tiempo.

Intento algo desesperado.

* Leticia es mi sobrina, ¿puede demandarse al ginecólogo por omisión?

Él ya no se ve tan seguro.

* Un consultor sólo está designado para dar una opinión, podría demandarse al estado pero complicaría más la situación –de repente me mira muy atento- mire: me ha removido algo personal…¿tiene disponible una hora? le invito un café para explicarle.

Consulto mi reloj de pulsera: son las ocho en punto.

* Hoy se organizó una despedida para mi hijo mayor, tendrá que ser en menos tiempo.
* Ni hablar, lo haremos la otra semana, hay cosas que tienen prioridad…

 La vivacidad del rostro parece apagarse, recuerdo que Leticia está parada sobre una bomba de cuenta regresiva.

* Mire: puedo tomarme esa hora, tengo interés personal en el caso y ya estoy arreglada. En todo caso mi esposo y mi hija pueden adelantarse, es un convivio con sus compañeros de trabajo. Solo déjeme hacer una llamada.

El caballero se levanta.

* Está bien – responde – la espero en la antesala.

 Sale encendiendo un cigarro. Me acomodo la falda, el peinado y me calo los lentes sacando mi celular para notificarles que se vayan en mi auto compacto y que en cuanto termine los alcanzo en la camioneta.

 Llego corriendo junto a mi familia a las 9 de la noche con atuendo y maquillaje bastante ajados.

 El café al que me invitó el Lic. Ruvalcaba está situado por el rumbo de la 31 Poniente y abarrotado, los dos únicos lugares disponibles estaban en la barra justo frente a la cafetera automática: destilando vapor intermitente sobre mi cara me hizo sudar profusamente, derritió la laca que estiraba mi rebelde cabellera, las pestañas postizas prolijamente colocadas una por una en el salón cayeron en el mismo orden; a la orquídea le fue mejor, por eso tras lavarme rostro y darme un cepillazo me la volví a prender en el vestido: desvía la atención de mis pecas que ahora parecen lunares.

 En “La Pérgola” se apartó un salón privado pequeño al fondo del restaurant donde hay unas 20 personas aproximadamente entre amigos y compañeros de trabajo con sus parejas. Encaminándome a mi lugar Altagracia pone una expresión interrogante (“¿No me pediste ropa porque ibas al salón de belleza?”), va a cumplir 20 años y cursa el tercer semestre de Psicología (se cambió tras un año de cursar letras inglesas), pero aún no practica la regla de oro del psicólogo: mantener el rostro inescrutable aunque vea u oiga información perturbadora.

 Soy la última en llegar, hago un ademán salutatorio abarcando a todos, al pasar a ocupar mi asiento me cohíbo un poco pues el jefe de Marco Aurelio – quien le concedió vacaciones adelantadas para los preparativos del viaje- se levanta para estrecharme la mano, mi hijo ocupa la cabecera, su jefe y esposa están a la derecha, Aurelio a la izquierda, mi lugar está reservado entre mi esposo y Altagracia, sobre la mesa hay vasos, copas, aperitivos y “antipastos” para hacer tiempo. Aurelio espera a que me siente para hacer una discreta señal y empiezan a servir la cena.

 Observo damas a cual más de *glamorosas,* parece que estoy boicoteando ocasión tan formal, pero Aurelio me da un apretón cariñoso de manos bajo la mesa y el mundo pasa a segundo término.

 Entre el primero y el segundo plato (*spaghetti a la marinara, escalopas de cordero*) se generaliza la conversación y aprovecho para recapitular la información obtenida, asintiendo maquinalmente cuando se dirigen a mí.

 El joven abogado Federico Ruvalcaba Dorantes inició su ejercicio profesional por 1972, su excelente promedio le valió ser destinado como pasante en la Notaría # 18 (cuyas oficinas ocupaban el mismo inmueble donde sostuvimos nuestra entrevista profesional) siendo titular el Lic. Ramiro Guardiola Palacios, distinguido abogado proveniente de una familia antigua, maestro y figura muy conocida entre la élite poblana (había militado un tiempo en la política). Simultáneamente apoyaba a diversos Hospicios y casas de cuna tramitando certificados de nacimiento a niños carentes de este documento legal, haciéndolo por motivos humanitarios.

 El Lic. Ruvalcaba recordaba (por inusitado) que un día de Abril llegó a visitarlos el doctor Luis Fernando Valladares (le había dado el curso “Lesiones anatómicas por diversos agentes traumáticos”) a tramitar una más de esas actas de nacimiento… sólo que se trataba de una persona de 25 años, (los mismos que él tenía), del sexo femenino y amnésica, resultado de “una traumática experiencia en su embarazo”....no había alcanzado a oír toda la conversación pero recordaba textualmente las últimas palabras del admirado maestro:

* La censuré porque mencionó el aborto, después intentó suicidio: me siento responsable de su conducta.

 Al Lic. Ruvalcaba le tocó hacer el trámite ante el registro civil: se exponían las razones de su carencia: (orfandad, ilegitimidad, pérdida en siniestros, padres analfabetos o desidiosos) y el notario después de asentar el nombre que tendría efecto legal, reafirmaba su edicto con el aval *bona fide* de dos testigos: citó al Dr. Valladares para la entrega del documento y le indicó que llevase a la otra persona para firmar.

 El Dr. Valladares se presentó a la cita acompañado por el Dr. Segovia, (también un maestro muy conocido en la Universidad) y dos personas más: un hombre del cual el Lic. Ruvalcaba sólo recordaba que no tenía ninguna peculiaridad y una mujer joven; a ambos los dejaron sentados en un sofá a la entrada del privado, su jefe le recomendó: “Fede, échales un ojo” mientras los maestros mantenían un largo conciliábulo a puerta cerrada; él entró y salió varias veces llevando presuroso documentos en los que urgían firmas, sellos, anotaciones…pero notó sus reticencias para hablar estando él presente, además se veían consternados, prestó atención y oyó frases sueltas; una en especial del Dr. Segovia lo impresionó:

* Un caso entre mil que justificaba el aborto, debí habérselo practicado yo mismo.

 Mantuvo su misma actitud diligente pero tal comentario era por completo inusual proviniendo del maestro, famoso por su conservadurismo a ultranza.

 Luego el Dr. Valladares había vuelto a Europa con su cónyuge y con el correr del tiempo Federico Ruvalcaba fue ascendiendo hasta llegar a ser socio de su Jefe; posteriormente se quedó con el bufete con todo y su distinguida clientela. Obviamente había incrementado ambas. La historia finalizaba ahí.

* En recuerdo del caso mandé a la Srta. Gálvez con Ignacio Segovia.

 El barullo del café estaba en un punto álgido, afuera hacía frío pero había gente parada en el vestíbulo esperando mesa, en un impulso le mostré la foto que traía en el portafolio y me incliné para decirle alzando la voz:

* ¿Reconoce a esta mujer?
* ¿Cómo dice?
* Quiero decir: cuando me ayudó a recoger mis cosas usted se quedó viendo esta foto, ¿por qué?

Entrecerró el ceño mientras la tomaba y revisaba.

* Disculpe, creí reconocerla, pero el rostro está muy impreciso…. ya sabe: en la profesión uno ve tanta gente que acaba creyendo conocer a todos.

Lancé un tiro al aire.

* ¿Podría ser esta persona de la que hablaban?

 Siguió una larga pausa en que el Licenciado ordenaba la información, casi podía oír los *¡click*! en los engranajes en su cerebro.

* Sería una conjetura muy aventurada, si yo estuviera declarando ante un juez diría que no.
* Pero no lo está, por favor olvídese de su formación jurídica y haga un esfuerzo, es muy importante.
* Mmm, bueno, le diré, es una extraordinaria coincidencia, sí, se parece a esa joven: delgada, bajita, pero aquella llevaba el pelo muy corto, cuando salí con unos documentos no vi a ninguno de los dos y fui a buscarlos al baño que estaba al fondo del pasillo, pero apenas rodeé el ficus la encontré a ella, estaba ahí, casi parapetada tras él, tocando sus hojas como si las acariciara, yo la observé con atención: ver a mis maestros tan fuera de su talante habitual era inusitado, pensé: “¿será esta la mujer de la que hablan?” entonces volteó y me dedicó una sonrisa rara…
* ¿Rara?, ¿Cómo qué?
* Cómo si estuviera pensando en algo muy serio para sonreír…en eso su acompañante salió del baño y yo me retiré – al verme absorta, pendiente de sus palabras agregó- por favor no lo tome al pie de la letra, puedo equivocarme, la memoria más brillante se empaña con la edad.
* Usted no se bloquee, cierre los ojos y trate de recordar: ¿se veía consternada?, ¿enferma?, ¿convaleciente?
* No, sólo estaba muy delgada pero…no sé, la palabra más correcta es frágil, parecía flotar.
* ¿Y el hombre? ¿Era joven, bajo, alto, gordo, delgado, güero, moreno?
* Le vuelvo a repetir: lo vi pero no lo observé, sería una persona de lo más común.
* ¿Recuerda más o menos las fechas?
* Fue exactamente el 23 de Abril de 1973, día de San Jorge, mi mamá se llamaba Georgina, fue el último cumpleaños que pasamos juntos.

Otro silencio donde se oyó el chorro del vapor de la cafetera.

* Cómo un inmenso favor: ¿Podría recordar el nombre de la chica?
* Pues…uno de esos nombres italianos que estaban de moda ....Marisa, Melisa, ¿o Melina?.. algo así, no recuerdo bien…
* ¿Y el apellido?
* Sólo puedo decirle que era largo, ocupaba un buen espacio, pero imposible recordarlo.
* ¿Podría revisar en sus archivos y buscar las actas de nacimiento expedidas en esas fechas?, pagaré lo que sea necesario por el servicio.
* Lo siento, hubo un sismo el 28 de Agosto de ese año, fue cuando cayó la cúpula de la Iglesia del Perpetuo Socorro, no sé si lo recuerde – yo asentí sin hablar – también el Despacho sufrió daños y trasladaron varios libros a la bodega donde por la humedad se estropearon, ya sabe, todo se hacía a mano, se publicaron edictos para rehacerlos; pero al irse el Lic. Guardiola dio por cerrados sus archivos – frunció el ceño - ¿tiene que ver algo con el caso de Leticia?
* No lo sé, es como un presentimiento, han saltado tantas cosas con el problema de nuestra…digo, de mi sobrina.

 Iba a decir “nuestra cliente”, ¿me había convertido en su abogada?

 La llegada del Director General de Vialidad en el estado –amigo de muchos años y padrino de Marco Aurelio- interrumpe mis reflexiones, son casi las once de la noche. Lo saludo con entusiasmo, hace un año que no lo vemos. Murmura una disculpa:

 - Evelia les manda saludos, vengo de una Junta de trabajo, pero no podía faltar.

 Una cuchara percute un vaso cómo llamada de atención: Altagracia pone cara de fastidio al escuchar el tono grandilocuente con que - copa en mano- habla el compañero elegido para despedir a su hermano.

 - Contador Marco Aurelio Zamudio Mendizábal ….

 Dice lo bien sabido: que va a tomar una maestría en Comercio Internacional en Dorthmund enviado por su empresa, que es un magnífico compañero, habla de su polifacética personalidad con infatigable disposición para ayudar, triunfador en todo los frentes…entretanto yo, desde mi sitio contemplo a jóvenes reintentando vivir en pareja por segunda o aún por tercera ocasión, a mi compadre divorciándose tras 20 años de unión y me pregunto: ¿habré hecho bien en platicarle a Marco Aurelio que el pan nuestro de cada día en mi consultorio son los conflictos conyugales?.... ya tiene 30 años y nunca se ha comprometido en una relación formal.

 Siguiendo el ritual, tras los aplausos los presentes piden el *“speech”* de mi hijo, él se dirige a mí y entonces me percato del motivo por el cual su padre insistió en que fuera puntual: dedica su discurso a nosotros.

 Marco Aurelio habla de su escuela, sus amigos, sus compañeros, su empresa, pero sus palabras finales me derriten.

* Permítanme que agradezca al contador Aurelio Zamudio mi padre el haberme dado el mejor regalo que se puede dar a un hijo: cariño y respeto por su madre. La Dra. Magdalena Mendizábal Zamudio quien cumple años hoy, ha compaginado durante 28 años las profesiones de madre, esposa y profesionista, cada una de éstas ocupaciones requiere tiempo completo…en tan inmenso marco de referencia me situaré cuando yo forme mi propia familia: ¡brindo por ellos!

 Me dejo arrastrar por el orgullo maternal y se me humedecen los ojos. Marco Aurelio sabe de mis largas jornadas, ¡cuántas veces se prepararon la cena porque un paciente en consulta se derrumbó y no podía dejarlo solo!, sabe también que Altagracia nunca lo ha olvidado.

 Todos brindan, beben y luego estallan en aplausos y porras; mi hijo es inteligente, carismático, guapo, seguro de sí…. mi antítesis. Miro a mi esposo quien me estrecha la mano a través de la mesa mientras sonríe con igual satisfacción, toda su actitud dice: “¡Que bien lo hicimos Magda!”

 Marco Aurelio se acerca y me abraza.

* ¡Que linda te ves ma!, te arreglaron muy natural.

 Luego lo hacen Aurelio y Altagracia, en el revuelo mi hija dice con tono burlón:

* ¡Ay sí!, típicos burgueses “buena onda”, ¿y yo?, ¿no soy de la familia?
* Sosiégate Archi: tú ni te vas ni cumples años.

 Están abrazados, riéndose (siempre se han querido mucho) cuando las luces se apagan, me cantan las mañanitas y hace su aparición mi postre favorito: un Tiramisú decorado con un “Felicidades Magdalena”, Aurelio nuevamente se ocupó de los detalles. Pongo mi orquídea sobre él y todos aplauden, luego Marco Aurelio y yo lo partimos, nos miramos llenos de alegría y se multiplican los brindis y buenos deseos. A las doce en punto aparecen los mariachis cantando “las Golondrinas”.

 Cae un mensaje en mi celular, siguiendo un reflejo condicionado lo abro de inmediato y leo, luego me invade un sentimiento agridulce: entro en la senescencia y mi profesión sigue matizando nuestra vida familiar. Una cosa es la responsabilidad y otra cargar la problemática de los pacientes a todos lados. Decido olvidar las entrevistas y lo apago: sólo quiero disfrutar el momento.

*Lunes 21/ Oct /2002*

Rcomndada

dl Lic Ruvalc

Cita c/dr Sgovia

8.30

puntual xfa

 Le muestro el mensaje a la joven recepcionista (seguramente ella me lo envió), mientras me conduce a su presencia me recuerda que “sólo cuento con 15 minutos para hablar del caso Gálvez Carmona” y me deja frente al ilustre Caballero de Colón Dr. Octavio Segovia y Cásares

 Voy predispuesta - por el tono pontifical de su dictamen - a encontrarme a un *“arbiter consultorum”* y me conforta que su imagen corresponda a mi imaginación, me saluda de mano en forma apresurada: un profesional bastante mayor, completamente calvo, porta anteojos redondos dorados, y un bigote poblado canoso, su figura rolliza prácticamente se enfunda en un traje oscuro con chaleco, decorando su generoso abdomen con un reloj de leontina.

 Ejerce aún, pero es más buscado cómo consultor por su gran experiencia. Nadie puede negar su aura de autoridad reforzada por una voz rica de barítono, convenientemente punteada con un leve ceceo. Sus hijas son lideresas *socialité* de la colonia española. Me revisto de aplomo: en estas personas tan seguras de sí mismas es mejor de entrada captar toda su atención.

 Me mira con un dejo de impaciencia y me lanzo sin ninguna ceremonia.

- Vengo a verlo por el caso del expediente 321 en el que usted desaprobó una interrupción terapéutica del embarazo.

* ¡Ah, eso! – la voz suena sorprendida de que alguien cuestione su decisión- así es, no hay motivo que lo justifique.
* Sin embargo el abogado y el médico legista difieren de su dictamen y me enviaron el expediente para una tercería.

Se quita los lentes y me mira directamente.

* Comprendo: quieren apoyarse en otra opinión para no ser objeto de críticas, pero yo no caigo en conflictos éticos por cuestiones políticas.
* ¿Le parece? ¿Sabe quién le derivó el caso?

No muestra ningún recelo para contestarme:

* Le debo el favor al Lic. Ruvalcaba, dijo necesitar una opinión autorizada porque podría sentar un precedente; me topé con una paciente con afán de protagonismo y muchos ojos puestos en el caso buscando algo políticamente incorrecto.
* ¿Se debe a eso la denegación?
* No, nada que ver: en mi largo ejercicio he visto que un aborto inducido deja marcada a la mujer mucho más que tener el producto.
* No estoy de acuerdo con usted, en este caso un hijo malformado le provocaría constante sufrimiento a la madre. Incluso ha dicho que se suicidará sino se aprueba.
* En mi opinión es un chantaje, pero usted mejor que nadie debe saberlo.
* Aunque lo fuera: ¿no es un chantaje biológico obligar a una mujer a que tenga un hijo que no desea?

 Su actitud cambia sutilmente a cierta beligerancia.

* Mire doctora: no perdamos el tiempo en abstracciones. Si usted pretende que yo apruebe algo contra lo que estoy en contra lo siento, esa es mi manera de pensar y a éstas alturas nadie la va a cambiar.
* ¿Ni siquiera la vida de esa chica?, creo que es una suicida potencial.
* ¿Cree? esa es su especialidad ¿no?
* No he podido psicoanalizarla, ¿cómo puede confiar en mí si me asignaron el papel de inquisidor y juez? Tampoco puedo darle medicamentos antidepresivos porque pueden lesionar al feto, y con cada día que transcurre su situación empeora.
* Aún aceptando la posibilidad no la puedo comprender. Hay cientos de mujeres que arriesgan su vida por tener un hijo. Esas amenazas se me hacen…- el bigote revolotea cuando frunce los labios buscando la palabra adecuada – … banales.

 Cómo siempre sucede cuando hablan despectivamente de depresión, angustia e ideas suicidas me sulfuro: todos los médicos deberían saber que son enfermedades tan dolorosas como un cáncer terminal, tan incapacitantes como una artritis reumatoide y de tan difícil diagnóstico y manejo como la más enigmática de las enfermedades que tratan en los programas del Dr. House.

* Sépase que el suicidio existe: causa tantas muertes al año como las complicaciones del parto, aumenta de tal manera que en nuestro país es la segunda causa de muerte entre los jóvenes tras los accidentes, Salubridad lo ha declarado una epidemia, ¡debemos darle la importancia que tiene!

Se encoge de hombros.

* Cada quien debe dar su opinión solamente en el terreno que domina.

Repaso los argumentos que acabo de estudiar.

 - Vamos pues a su terreno: la paciente no fue descuidada, resultó embarazada con un Dispositivo insertado por un experto.

* Suponiendo que sea verdad, hay un protocolo de consentimiento informado donde se puntualiza las fallas del método….
* Ella afirma no haberlo expulsado.
* Pero se negó a un ultrasonido y eso da lugar a dudas.
* Bastaría con que usted pidiera el expediente al Hospital donde trabaja y ahí debe constar la consulta.
* ¿Y cómo sabríamos que no fue con un médico privado a que se lo retiraran?
* ¡Por Dios!: ¿Por inspección o palpación no se puede encontrar la guía?
* No, cuando el aparato queda entre el fondo uterino y el huevo implantado no puede verse el hilo.
* ¿Un embarazo con DIU no aumenta todas las complicaciones potenciales incluyendo aborto, ruptura de membranas, infección, embarazo extrauterino y malformación congénita?

Me concede el honor de una mirada directa.

* No, si es un DIU activo con progesterona incluso favorece la anidación del huevo, la T de cobre no induce malformación: el embrión se gesta en su propia bolsa, hay la misma incidencia de anomalías congénitas en la población general con el DIU que sin el.

Trato de sostenerle la mirada cómo si dominara el campo.

* ¿Qué me dice del método desencadenante de un aborto sin intervención mecánica? parece que aplicando un medicamento local incluso puede hacerse en casa….
* Se refiere al Misoprostol: no está aprobado por Salubridad porque falla en un 30%, además, entre más avanzado el embarazo más probabilidades hay de tener que practicar un legrado complementario, porque un solo fragmento adherido condiciona hemorragia, sangrado intermitente, infecciones, hasta esterilidad; a la fecha este caso está en la 8ava. Semana y…..

 Entonces pierdo la ecuanimidad.

* ¡Claro!, han transcurrido 20 días que ella está a merced de esta pugna de poderes, ¡ha sucedido exactamente como lo dijo!

 El Dr. Segovia se levanta y corrige el nudo de su corbata: señal de que ha terminado la entrevista.

 Recobro la calma, aún me guardo una carta en la manga.

* Mire: el Lic. Ruvalcaba me mencionó que hace varios años usted y el Dr. Valladares tuvieron una paciente con depresión grave, un caso impactante porque ella incluso intentó suicidio por no haberse practicado un legrado a tiempo, me pregunto si usted lo recuerda.

 El rostro del profesional adquiere un interés no manifestado en toda nuestra entrevista, se sienta inspira profundamente y con el índice empieza a atusarse el bigote.

* Es verdad, casi lo había olvidado ¡ha pasado tanto tiempo!
* ¿Cuánto tiempo? ¿Cómo fue?

Parece dudar un momento.

* ¿Usted es psiquiatra o psicóloga?
* Psiquiatra certificada y ejerciendo desde hace 29 años.
* Entonces no habrá nada que pueda sorprenderla. Sí, tuve una paciente, una joven con una historia muy triste: embarazada intentó cometer suicidio; consideré ése caso como la excepción que justificaba la regla.

 Le muestro la foto que yace en mi portafolio.

 - En el caso que menciona: ¿podría ser esta mujer?

 Lo observa con atención, tras varios segundos se limpia los lentes y deniega.

* No sabría decirle, eso pasó hace mucho tiempo, cómo 25 años.
* Entonces por favor, dígame: ¿No puede darse cada cuarto de siglo un caso que justifique la regla?
* - Así lo pensé y preferí darle el beneficio de la duda, por eso canalicé la paciente a un colega mío, se lo pedí como un favor. …yo no podía otorgar una opinión neutral: pertenezco a los Caballeros de Colón y al movimiento Internacional Opus Dei. Pero al hacer su dictamen me quitó un peso de encima, coincidimos completamente.
* ¿Cómo? ¿Quiere decir que la respuesta negativa del expediente no le pertenece?

 Me sulfuro: poner de Médico Consultor para este caso a un militante del Opus Dei en un sistema judicial laico es como poner a un miembro del Klu-Klux-Klan para juzgar a un negro.

 - ¡Por lo que recuerdo iba firmado por usted!

 El Sumo sacerdote de la Gíneco Obstetricia en Puebla se revuelve incómodo en su asiento ante mi mirada.

* Estoy totalmente de acuerdo con las razones expuestas, por eso lo sancioné con mi firma …pero debe hablar con quien hizo el dictamen, es el Dr. Quevedo.

 Guardo la foto desalentada, ¡Siete días batallando y no había logrado nada para Leticia! El desaliento debe leerse en toda mi actitud porque el maestro Segovia dice en tono más sensible.

* La veo muy comprometida con el caso.
* Sí, no fue descuido ni irresponsabilidad de ella, y en cuanto al protagonismo….es una impresión equívoca, sólo pide que se apoyen los derechos laborales femeninos en los sistemas de salud, ¿sabe?, es una doctora.

 Escruta mi faz desconcertado.

- ¡Que coincidencia! Esa chica también era doctora.

*1-Nov-1972*

 Carretera Federal Puebla- Valsequillo a las siete de la mañana sobre la carretera Federal en un día frío y claro el conductor toma en el Km. 7.5 una desviación pavimentada. La opalescente luz del sol que emana al Oriente ilumina una vasta planicie con sembradíos de verde alfalfa pincelados con blancas, naranjas y moradas: nardos, sempasóchitls y “mano de león”; al fondo se ven dos volcanes azules con nieve del cráter a las faldas, son el Iztachihúatl y el Popocatépetl: una vista de tarjeta postal.

 El camino desemboca frente a un gran portón electrificado, única vía de acceso vehicular a aquella área fortificada con una barda con tres metros de altura, rematada por aguzadas varillas en forma de alabardas. En lo alto se distinguen cuatro hileras de alambres electrificados y uno de púas, centelleando a la luz del sol; discurren paralelamente uniendo unas torretas de observación situadas en los cuatro ángulos de aquella muralla similares a las troneras de los castillos medievales, pero estas poseen reflectores.

 Se llega a unas playas de estacionamiento numeradas, al frente una larga edificación color marfil ostenta rótulos con letra Colonial: Oficinas administrativas, Cafetería, Consultorio Psiquiátrico, Consultorio Dental, Sala de Visitas, Comedor.

 La persona tras estacionarse desciende del vehículo y se encamina a la única ventana visible, una mirilla en una puerta metálica con una verja: la voz que le pide su nombre y asunto tiene ecos de ultratumba.

 Suena el chasquido de un interruptor eléctrico al desactivarse y la persona recarga todo su peso para desplazarla, dos pasos solamente y la puerta cierra los candados automáticos cómo un sello lapidario, hay dos caminos: a la izquierda un pasillo conduce a los consultorios.

 El viandante toma el pasillo derecho llegando a un recinto con 10 mesas, cada una da cabida a 20 asientos alineados sobre su eje mayor longitudinal, hay una barra encristalada tras la cual se afanan cuatro personas con mandiles y gorros blancos: unos envuelven cubiertos en servilletas deshechables, otros traen recipientes con comida caliente: papas hervidas rebanadas, mazacotes de huevo revuelto harinoso nadando en un caldo indefinible, el visitante sin perder el paso atraviesa una pequeña puerta y pasa a la cocina donde hierven cuatro enormes calderos, los plátanos y el pan poblano fresco redimen las charolas de plástico en que se sirven estas vituallas. El visitante accede por una pequeña puerta trasera a otro grupo arquitectónico.

 Este es afrancesado con cuatro edificios, son de una planta con una patio encementado en medio, y un quinto más al fondo, todos distribuidos en un área de cinco Km. Cuadrados, se comunican entre sí por andadores de piedra que discurren entre hermosos jardines, hay arbustos ornamentales podados en diversas formas y florales entre los que predominan los rosales en diversos colores.

 La persona acelera el paso al mismo tiempo que se pone una bata extraída de su portafolio, se encamina al umbral de una edificación donde las puertas - a más de tener un aldabón echado – están reforzadas con una verja corrediza. Las ventanas se exornan con barrotes de hierro y a su través se observa que son dormitorios, hay cuarenta camas con diez duchas y otros tantos servicios sanitarios; continúa su camino para llegar al quinto edificio - en apariencia similar a los cuatro anteriores - sólo que aquí las puertas son dobles, los barrotes más gruesos y tupidos, los cristales inastillables; su pared posterior es paralela a la sólida línea de retaguardia de otro conjunto arquitectónico lineal en que los rótulos dicen: Mantenimiento, Cuarto de Calderas y Morgue.

 En esos momentos se abren simultáneamente los cuatro pabellones y arrojan individuos rapados, con holgados pijamas y batas de un color que la pupila del observante no puede definir: ¿*beige* tal vez?;caminan desganadamente, sus rostros se observan indiferentes, abstraídos, ensimismados, otros con laceraciones o cicatrices visibles, algunos tienen tics incontrolables o movimientos incoordinados…. marchan apoyados en un enfermero, en el compañero más próximo o en silla de ruedas; todos sin excepción tienen el pelo cortado al rape. Al ver al recién llegado algunos salen de su indiferencia dedicándole sonrisas babeantes.

 cada contingente va encabezado por un médico y una enfermera, los flanquean custodios con su uniforme negro y garrotes de policías en las manos, cierran la marcha tres trabajadoras sociales ayudando a los ancianos más débiles a no rezagarse.

 En ese momento se escucha en la radiante mañana el pesado chirrido de unos seguros liberados, una puerta corrediza se abre, los rostros se llena de arrobo místico, sus pasos se vuelven apresurados, todos miran con ansiedad hacia el sitio que acaba de trasponer el visitante.

 La luz solar alumbra claramente su rótulo: campea en él la imagen de un plato, con cuchara, tenedor y cuchillo y la palabra:

COMEDOR

. Sobre esa masa amorfa beige-blanca-negra se ve el primer ademán individual y se alzan unas palabras articuladas audibles:

 - Enfermera: ¿Por qué a mí sólo me ponen la cuchara?

MAGDALENA

Se encierra a algunos locos en el manicomio para hacer creer

a los de afuera que ellos son los cuerdos *Montesquieu*

 Magdalena Mendizábal Montellano Residente de Psiquiatría, despacha temprano el paso de la visita matutina y se encamina a la Sala de visitas: habiendo iniciado su tercer año de prácticas especializadas en el Hospital Campestre “El Batán” ya tiene experiencia en tales convivencias.

 El día se inició a las siete de la mañana: los internos salen conducidos por el Residente responsable de cada pabellón para desayunar en el comedor, pero hoy es día de “Los muertos chiquitos”: las Terapistas de Rehabilitación pusieron ofrenda en la sala de visitas y efectúan un rezo donde han invitado al personal, familiares, pacientes manejables y visitantes externos.

 Con todo y su veteranía aún no se siente cómoda: nunca como ahora vio tan deprimente el lugar adornado con cadenas en papel crepé morado, el caminito de sempaxóchitls se ha convertido en una pulpa anaranjada (un paciente los pisoteó con vigor vendimiero), las veladoras sin encender (cero tentaciones para los pirómanos), se le notan a la fruta, hojaldras y dulce de calabaza los mordiscos,(aunque las dos últimas estaban envueltos en papel plástico), las calaveras de alfeñique hicieron llorar a don Pablito: (“¡Dra. Magda!, ¡Dra. Magda! ¡No deje que me lleven los muertos!”); cómo adecuado corolario durante el rezo prendieron el incensario y un paciente del Pabellón **III** deshojó un tamal e hizo un rollo con la hoja para prosternarse y aspirar el humo que desprendía el copal.

 Hacía dos años que se había inaugurado “El Hospital más moderno según los cánones internacionales dedicado al Tratamiento y Rehabilitación de los desordenes mentales” (nota publicada oportunamente en el periódico oficial)

 Este lugar es amplio, el paisaje un regalo a la vista, las áreas verdes bien cuidadas y vastas: uno puede cortar una rosa para aspirar su aroma, acariciar sus pétalos, oír los gorjeos de pájaros mañaneros y sentirse en un jardín… sino levanta la vista al altísimo muro exornado con alambre de púas y verja electrificada, si hace caso omiso de alaridos psicóticos, si el olfato se acostumbra al perpetuo olor a orina, si la piel no se eriza cuando ve pasar el equipo para electro shock, sino vomita al ver a un recluso ingiriendo los excrementos que cualquiera de los internos deja sobre el césped.

 Después de tanto tiempo puede concluir que el mayor servicio que el Hospital presta a la comunidad, consiste en separar a las personas “normales” de las psiquiátricas, y ya “intramuros” discriminar inofensivos de peligrosos. En eso y el sexo se basan para distribuir la sobrepoblación. Aunque tenía cabida para 250 internos (lo que las Estadísticas han dictaminado que cubren las necesidades del estado), desde el segundo año casi dobló su población.

 Le gustaría que sólo por un momento la gente traspasara ese muro y conviviera con aquellos desgraciados. Para la mayoría era muy cómodo pensar en los trastornados mentales cómo individuos cómicos que se creen Napoleón o Cleopatra. Deberían verlos cuando se desnudan para masturbarse en la fila del comedor, cuando alguien presa de un ataque de pánico deja caer la comida y aquellas cabezas rapadas se hincan en el suelo para disputársela como perros, o cuando Romualda que sufre alucinaciones visuales y auditivas de índole religiosa se pasa las 24 horas del día sacudiendo las rejas y gritando: “¡Padre Samueeeel, el diablo vino por mí!”. Más de una vez Magdalena Mendizábal esperó ver inscritas en la verja de acceso la leyenda de:

 “Lasciate ogni esperanza”

 En el Pabellón **I** conviven mujeres seniles con diversas enfermedades que ameritan poca vigilancia (Alzhaimer la mayoría), en el **II** –asignado a Magdalena – hay más dinamismo: van y vienen mujeres jóvenes con una gama de patologías que se controlan tras algunas semanas de reclusión y tratamiento: esquizoides, bipolares, dobles personalidades, ninfomaníacas, mitómanas, cleptómanas, depresiones agudas. En el **III** hay hombres adictos de diversos grados: alcohólicos, drogadictos, con manías persecutorias, paranoias y síndromes de Korsakoff (demencia alcohólica), en el **IV** mujeres de todas las edades coexisten en problemas crónicos: síndromes de Down, alcohólicas con degeneración mental y epilépticas abandonadas a su suerte, esquizofrenias y una que otra psicótica.

 En el Pabellón **V** el panorama ya no es deprimente sino ominoso. Pertenece a los hombres peligrosos, resguardados por rejas francamente carcelarias, ventanales de vidrios inastillables y reforzados con dobles custodios varones. Por ellos principalmente En la Central de Enfermería existe una “charola de Emergencia” alineando jeringas cargadas con Diazepán, Haldol, Liranol, y Gammo H como rifles que se apilan en los campos de batalla. Para Magdalena es increíble que no halla camisas de fuerza ni celdas acolchadas: si con sedantes no se sofoca una fase violenta, se echa mano a unas sillas metálicas donde el *interno* es atado de pies y manos para reducirlo a la inmovilidad, mientras recibe manguerazos de agua helada. No es un tratamiento muy *avant garde* respecto al del medioevo: se pretendía yugular un brote psicótico arrojando al alienado a un foso de víboras para que recobrara la razón.

 Magdalena conserva la sensibilidad y compasión que tanto se necesita para seguir atendiendo a esas infortunadas criaturas, pero algunas veces querría ser cómo el personal que oye el radio, platica o juega partidas de dominó, con una *Belle Indiference* que debe ser mecanismo defensivo. Él de la residente es ser enérgica y fría.

 A veces el encierro y los gritos la desquician, entonces sale apresuradamente bajo el pretexto de ir al baño, la maniobra es complicada, se pasan tres filtros soportando la parsimonia del custodio, quien rebusca en sus llaves para abrir las rejas mientras eleva una ceja en actitud de: “¿Pensó usted que la Psiquiatría era elegante doctorcita?”

 Sin embargo la compasión sobrevive: hace poco encontró llorando a Don Pablito –un anciano esquizofrénico inofensivo– junto a la barda del jardín, a sus preguntas contestó con un “nadie me quiere”; ella le cortó una rosa y se la entregó diciéndole: “Yo sí te quiero”, el enfermo se mostró dócil varios días mirando la flor que se marchitaba a la cabecera de su cama, e incluso Magdalena le suspendió el medicamento antidepresivo. El anciano se mantuvo estable.

 Recuerda la primera vez que vio a una ninfomaníaca manteniendo relaciones sexuales con uno de los hombres del Pabellón V: estaba atado a la silla pero ella se las arregló para levantarle la bata y montarse sobre él; Magdalena ruborizada le ordena al custodio que los separe, el comentario de la enfermera fue:

* Ya déjelos que terminen ¿no?, a veces con eso se calman un buen rato...

Sobreponiéndose al pudor replicó:

 - ¡No! ¡La paciente puede quedar embarazada!

 La veterana enfermera le explicó que toda mujer en edad fértil es enviada a Medicina General donde les insertan un DIU y cada mes pasan a revisión donde se les aplica medicamentos preventivos para enfermedades de transmisión sexual: sífilis, gonorrea y demás.

* Para eso principalmente existe el consultorio, ¿se imagina cuántas embarazos o infecciones habría?, éstos aprovechan cualquier oportunidad…
* Está documentado que las enfermedades mentales tienen un origen hereditario, los métodos son falibles: ¿qué pasa en esos casos?
* Pues si el médico se da cuenta a tiempo el médico las manda al Civil para un legrado profiláctico, sino van a control prenatal y cuando dan a luz, se están una semana ahí, siquiera conviven en un ambiente normal.
* Tenemos que ser más cuidadosos, ¿se imagina si se incrementa nuestra población?, ya de por sí padecemos tantas carencias.
* Por eso digo que si propusieran una ley para que a todas estas mujeres les ligaran las trompas, yo votaría por ella.

*2/ Nov /1972*

 Sus jornadas no terminan con la visita matutina y anotación de medicamentos, (es casi automatizada: nota médica y órdenes se limitan a un lacónico “sigue igual” y “misma terapéutica” respectivamente), después ayuda fervorosamente a su jefe inmediato el Dr. Cristóbal Cortázar - tratante del Pabellón **I** y **II** – en dos proyectos: uno cotidiano con doce esquizofrénicos, dedicado a la investigación de efectos secundarios en una nueva droga, (prolijos registros de diversas dosis en terapias combinadas anotadas en un archivo), el otro –a más largo plazo- es la creación de un Departamento para diagnosticar y tratar los problemas de insomnio; se pretende el patrocinio a partes iguales del Gobierno del Estado y un Laboratorio transnacional: el Dr. Cortázar es un investigador nato.

 La doctora ve pasar a su maestro rumbo a los pabellones por el andador de acceso con

inusual caminar enérgico, lleva una arrugada bata desabrochada, asoma por sus bolsas un abanico de caramelos, luce corbata de moñito ladeada y bufanda tejida en rombos multicolores flameando tras él; calza pantuflas y murmura lo que los demás llaman incoherencias, (ese hombre posee un acervo enciclopédico y entre su currícula hay un post grado en EU con Jung), confirma la idea popular que los psiquiatras se contagian de la locura de sus pacientes, pero para ella el Dr. Cortázar es un icono.

 Está en los tempranos cuarenta, lleva la barba de candado entrecana abundante y descuidada, su figura rolliza, su vestir desaliñado y el permanecer soltero, da pie a diversos calificativos, desde “misógino” hasta “homosexual de closet”, pero él, a la indiferencia absoluta mostrada en su arreglo personal, se agrega la misma actitud hacia personas y puestos que puedan incrementar su prestigio o ingresos: con sólo manifestar algún interés administrativo habría bastado para hacerlo Director del hospital, pero solamente considera importantes pacientes e investigación.

 Magdalena –por los dos y medio años que llevan conviviendo diariamente– está segura que sólo son murmuraciones, (ella tampoco es una doctora de televisión) pero reconoce que el adjetivo más benévolo adjudicable a su maestro es el de “excéntrico”.

 La residente Mendizábal –como él la llama invariablemente- sale del comedor y aprieta el paso para alcanzarlo.

* Buenos días maestro: ¿vino por algo en especial?
* Pues a ver a las pacientes, ¿alguna novedad?
* No, ya pasé visita: todo bajo control.
* Mira: ahora te traje unos chocolates y sus caramelos a Cuquita.

 Saca los chocolates del portafolio y se percata de que están aplastados, queriendo averiguar por qué empieza a vaciarlo extrayendo libros, plumas, pañuelos, dibujos, fórmulas químicas, anotaciones que ojea con entreceño fruncido, las hace bolita y vuelve a echarlos al interior, por fin enseña una tarjeta que muestra con orgullo:

* Ahora sí chequé entrada a tiempo.
* Pero maestro ¡si hoy es festivo!

Él mueve la cabeza.

* ¿Ya ves?, siempre se me pasa y ahora que te quería presumir….pero ya estoy aquí, podemos repasar el archivo, hay algunas anotaciones pendientes.

Al verla dudosa agrega:

 \_ ¿Planeabas salir temprano residente Mendizábal?

* No maestro, acuérdese que martes, jueves y sábado son mis guardias, ¿por qué viene en pantuflas?

Se mira los pies y ríe.

* Lo que pasa es que a mis únicos zapatos se les despegó la suela y los llevé con un remendón por la 4, de regreso pasaré por ellos.
* ¡Uy! Ni vaya, seguro que hoy no trabajó, ¿porqué no se compra otros? hay unos de piel muy cómodos.
* No, mira, cuando tengo dos pares a veces me pongo uno de uno y otro de otro.
* Cómpreselos en otro color para no confundirlos, el *beige* también le va bien a todo.
* ¿De veras?
* Pues sí, digo, todo mundo lo sabe…
* Pues fíjate que soy daltónico –exprime la envoltura metálica de un aplastado chocolate como si fuera pasta de dientes y lo chupa– un par de zapatos negros es todo lo que necesito, cuando tengo dos pierdo el tiempo decidiendo cuál ponerme – toma el pañuelo desechable que Magdalena le extiende y se limpia las manos, luego lo introduce en la bolsa de su bata - entonces, ¿vamos a pedir que nos abran el Archivo?
* Sí, pero estaban sirviendo unos tamales hechos por las monjitas de Santa Rosa, vamos primero al comedor ¿no?
* ¡Mmm!, ¡tamales!, claro, pero…espera, ¿venía caminando rápido?
* Sí, hasta me pregunté si sucedía algo…
* Entonces no, eso es señal que ya desayuné, te espero en la Biblioteca.

 A partir de las diez la Dra. Magdalena Mendizábal queda como jefe de guardia. Reluce en el cielo la luna nueva, el personal reparte las dosis nocturnas de medicamentos, echa llave a los pabellones y reunidos todos en Sala de visitas sacan su “lonche” compuesto por los manjares acostumbrados en las ofrendas: mole, hojaldras, punchi, jalea de tejocote, dulce de camote con calabaza, tamales y las inmarcesibles tortas de agua poblanas. Magdalena trata de mantener la disciplina dándoles treinta minutos para la gestión, y no olvidando que su timidez es calificada cómo engreimiento, se sienta con ellos sirviéndose café de su termo.

 Posee una agudeza auditiva excepcional entrenada en las guardias de Urgencias: es la primera en escuchar la sirena de una ambulancia que se acerca a toda velocidad, automáticamente todos los rostros se vuelven hacia el ventanal para escrutar el cielo, primero expectantes y luego contrariados (los brotes psicóticos se dan en períodos de luna llena), se movilizan cuando la Dra. se levanta rápidamente, manipula la combinación que abre el portón automático y el vehículo ululante ingresa al minúsculo aparcamiento que comunica directamente con emergencias.

 Mientras la ambulancia se estaciona y abre sus puertas traseras la enfermera desencapucha la jeringa cargada con Haldol con un gesto similar al soldado que suelta el seguro de su arma, un custodio acude con una silla metálica y cuerda, mas para desconcierto de todos, descienden el chofer y un camillero conduciendo dócilmente a una joven de rostro pálido enmarcado por una larga cabellera oscura; tras ella viene una enfermera sosteniendo a un bebé, chilla a todo pulmón compitiendo con la sirena….todos la miran mientras le entrega a Magdalena un documento para firmarlo y explica:

 - Fue ingresada por una depresión post parto y no coopera para alimentar al niño, la asistente tiene que estar al pendiente pero es muy difícil…el bebé no ha comido bien quien sabe desde cuando.

 Y para demostrarlo arrima al niño al pecho materno, éste atrapa el pezón y succiona; Mendizábal protesta a gritos para hacerse oír en medio de esa algarabía:

 - ¿Cómo quieren que una mujer lacte en estas condiciones? ¿por qué no pusieron al bebé en cuneros?

 Magdalena en ese mundo masculino se ha vuelto feminista a golpes, ante el paradigma de “maternidad sin lactancia es maternidad a medias” ella no puede estar de acuerdo: sí, el mejor alimento para el niño es la leche materna, pero cuando la madre está sana; en las condiciones de total indefensión de la paciente es una agresión a los derechos humanos.

 Pero chofer y camillero corren a la ambulancia para apagar la sirena y se quedan dentro, mirando con reprobación a una obesa doméstica que a espaldas de Magdalena ha decidido aprovechar el caos y devorar un tamal. Oye entonces la voz condescendiente de la enfermera:

 -Porque vienen de la calle, los dieron de alta hace días y reingresaron hoy por la mañana. Se supone que va a contaminar a los otros recién nacidos sanos. Hasta la ropa que traía se quedó depositada en Urgencias.

 - Pero ¡por amor de Dios! Pueden darle fórmula.

 Magdalena le indica a la enfermera que traiga una silla de ruedas para sentar a la paciente, ésta lo hace en forma automática.

 - El pediatra dijo que la madre tiene suficiente leche, debe amamantarlo y no hay ningún familiar que se haga cargo.

 - Pónganlo en lactantes.

 - No, ahí sólo hay bebés enfermos, este niño aparentemente está sano, sólo necesita comer.

 Magdalena pregunta con frustración:

 - Pero…¿desde cuándo una depresión post parto es una Urgencia?

La enfermera se encoge de hombros.

 - Pregúntele al doctor que hizo el envío.

 Tras unos segundos en que Magdalena firma de “recibido” comenta:

 - Ok, la ingresaré, pero llévense al bebé, aquí no hay ningún lugar adecuado para tenerlo.

 - Mire: a mí me indicaron que viniera a entregar a los dos.

 Diciéndolo y soltando la cabeza del lactante, la enfermera se encamina a la ambulancia, al bebé se le zafa el seno de su boca y se pone rojo, manifiesta su inconformidad con furiosos alaridos, Magdalena vuelve a acomodarle el pezón sin que la enferma abandone su actitud pasiva. Cómo señal convenida, el conductor pone en marcha el vehículo, (la enfermera está arriba con el documento), se echan de reversa y la doctora con su coro (enfermera, custodio, auxiliar y doméstica), miran cómo se aleja el veloz vehículo con la sirena abierta.

 En el subsecuente momento de silencio se escucha el vigoroso succionar y deglutir del recién nacido, la madre alza su mirada inexpresiva y parece regresar la animación a un autómata: se levanta bruscamente dejando caer al bebé de su regazo, como una niña que espantada corre dejando su muñeca tirada.

 Señalando su reflejo en el cristal de la ventana grita:

* ¡Esa es una asesina! ¡Intentó matar a su hijo!

 Magdalena y su enfermera levantan al bebé comprobándolo ileso, esta se vuelve hacia la doctora, quien –con la rapidez que pasó el incidente- mira la escena con gesto desconcertado.

* ¿Qué? ¿Le ponemos un Diazepam para que se duerma?
* No, pasa a la leche y va a sedar al niño.
* Ni ha de ser su hijo, ¿cómo podría tener un bebé tan sanito?

 La psiquiatra está perpleja, el caso se sale de su competencia: no puede prescribirle medicamentos por la lactancia, no puede ingresarla al Pabellón **II** exponiendo al bebé a la volatilidad de otras enfermas, aunque…..necesita cuidados, y a ojos vistas puede morir de inanición.

 Sabe que la única contraindicación formal de la lactancia son infecciones o anemias graves: ”Grave error es separar al binomio madre-hijo”…ha presenciado demasiados debates en Pediatría para no saber las opiniones al respecto.

 De pronto piensa: “¡Ellos son los errados!, ¿no se dan cuenta que un niño sin su madre es niño muerto?”

 Súbitamente decidida ordena:

* Tachita, Indalecio: pónganla en mi dormitorio, le aplican un suero intravenoso con 20 mgr de Diazepam diluidos a 30 gotas por minuto, consigan una venda de 20 cms, cuando se duerma le vendaremos los pechos; tú: Misael, toma el vehículo y te vas a una farmacia a traer biberones y leche maternizada, ¡rápido, pongan agua a hervir!, le daremos una toma al bebé y mañana veremos como amanece.

 La decisión que trasluce su voz los hace salir de su inmovilidad, sigue ordenando:

- Pongan una colchoneta o un *sleeping* de esos que se traen para dormir –ahora todos se miran cómo diciendo: “¿Quién es el chismoso?”- para acomodar al bebé en el consultorio sobre el diván, pero después que ella se duerma ¿eh?

 *3/Nov/1972*

 Al día siguiente llega a “El Batán” el expediente clínico procedente del archivo del hospital Universitario: el nombre de la paciente es Marcela Elizabeth Ricárdez Villalvazo y describe su ingreso el 15 de Octubre por la madrugada a Urgencias en trabajo de parto normal, el interrogatorio y la exploración dan el diagnóstico: “Primigesta en primer período de trabajo de parto, con pronóstico favorable: se espera parto normal a corto plazo”

Busca los antecedentes y subraya los importantes:

 *Escolaridad: Pasante de medicina.*

 *Enfermedades Heredo Familiares: Madre muerta por cáncer de páncreas, negadas las enfermedades mentales.*

 La secuencia clínica del parto es escueta: al contrario de lo que suele ocurrir entre doctoras, enfermeras y químicas se debió haber portado valerosa: parió un robusto varón de 3.400 grs. a las cuatro horas del ingreso “sin anestesia regional ni episiotomía”.

 El alta se emitió al otro día junto con el niño, la persona que había firmado como responsable tenía una rúbrica ilegible. No había anotaciones de nombre ni dirección.

 Después de darle los pormenores, la Trabajadora Social del pabellón se comunicó con su homóloga del hospital Universitario, localizaron al doctor de guardia la noche anterior, un joven interno que Magdalena entrevistó personalmente.

 Refirió que había reingresado el día 1º. De Noviembre en estado de catatonia. La historia – trasmitida de boca a boca por choferes, camilleros y paramédicos – fue que unos vecinos del departamento donde vivía oyeron llorar al niño tres horas seguidas, motivo por el cual llamaron a una patrulla, derribaron la puerta y la encontraron sentada en la tina del baño llena, vestida, y con expresión hierática, el bebé estaba desnudo, dormido y morado por el frío, no contestó, no se movió, levantaron al niño y se llevaron a ambos, se dejó conducir sin oponer resistencia pero totalmente indiferente.

 El doctor concluyó la historia:

 - Yo la recibí así en la guardia, tenía por diagnóstico “Depresión Post Partum grave”, el niño no aceptaba el biberón, no había familiares a quienes entregarlo, yo tenía varios pacientes graves: decidí que los trasladaran al psiquiátrico pues cuando menos ahí hay personal suficiente para vigilarla.

 Magdalena se la retransmite al Dr. Cortázar al otro día, y agrega:

 - El niño ya aceptó el biberón, la paciente ha estado tranquila con la sedación…

 Él revisa con atención la nota de ingreso, el diagnóstico, pronóstico y tratamiento.

* Bien residente Mendizábal, estoy de acuerdo con que permanezca internada si el personal accede a cooperar para el cuidado del bebé, pero recuerda el Reglamento: esa hoja de traslado no nos quita la responsabilidad de tener un infante de por medio, insiste con la trabajadora social que busque a sus familiares.
* Sí maestro, hoy por la mañana pasé la notificación a la Jefatura de trabajo Social, van a investigar de quien es la firma cuando ingresó en trabajo de parto.
* Bien, de acuerdo a los estatutos: ¿en que categoría la internas?
* Pues en Enfermedad Aguda.
* Los enfermos agudos son aquellos cuyo pronóstico es favorable a breve plazo, o sea: podrá externarse prácticamente controlada de su problema en un mes, si piensas en depresión post Partum está bien….
* Pues sí… creo que en un mes habrá una mejoría sustancial.
* ¿Y si resultara otra patología?, te aconsejo que la hospitalices en enfermos sub agudos, tendrás un margen de espacio mayor.

 Magdalena asiente, en ese sitio hay sobrecupo, diariamente se reciben docenas de solicitudes para internar nuevos pacientes, Marcela estará bajo lupa: no la dejarán un solo día más.

 Cómo corolario el Dr. Cortázar dice algo inesperado.

* Es sólo un consejo: esta será la primera paciente que dejo completamente a tu cuidado, no meteré las manos para nada., pero eso sí voy a estar atento a su evolución -firmó el visto bueno del ingreso- las depresiones post parto manejadas correctamente son de buen pronóstico a mediano plazo.

 La residente a quien acababan de concederle la alternativa solo atinó a balbucear:

* Ejem…¿cuánto es el límite de “mediano plazo”?
* Pues tres meses.

¡El bebé!, ¿aceptaría el personal cuidar tres meses a un recién nacido?

 Después de alimentar al bebé y corroborar que el ombligo se ha esfacelado totalmente, lo deja al cuidado de la Trabajadora social del pabellón II ( tiene su escritorio por fuera del enrejado) y va a sus libros para repasar “depresión post partum”

 La patología guarda una fuerte relación con los niveles hormonales. La hormona Prolactina segregada durante la lactancia inhibe los estrógenos provocando síntomas depresivos, inestabilidad emocional, fatiga y dolores óseos musculares similares– en menor escala– a los síntomas menopáusicos, Magdalena subraya: “A medida que se restablece la función ovárica mejora, mas se precisa mucho apoyo familiar”

 Ese es el punto débil: parece que ni ella ni el bebé tienen familia, si la lucidez regresa…¿qué pasará percibiendo ese entorno insano? ¿Qué estímulos para reubicarse en tiempo y espacio? ¿quién apoyará a esa joven y al indefenso bebé?

 Recordando el servicio de Obstetricia va a pasar visita: encuentra a la joven igual de indiferente que la noche anterior.

 La despiadada luz diurna le permiten observarla a fondo: ni por lo tardío del ingreso respetaron su cabellera, se la han cortado al rape; ostenta una tez pálida y agostada por el ayuno, hay sombras remanentes en los pómulos por el “paño” del embarazo y unas ojeras profundas; sus grandes ojos de iris ambarinos podrían ser atractivos si brillara alguna chispa atenta en ellos, pero así, ausentes y engastados en cejas de comisuras bajas le confieren un dejo de Chaplin resignado, la nariz recta y fina se asienta en un filtro que comunica a unos labios llenos: una gaviota en pleno vuelo delineada por un pincel realista; en el cuello transparente se observan los azules trayectos de las yugulares y el latido de la carótida.

 Abre la bata azul deslavado para inspeccionar el tórax: sus delgados brazos hacen ver desproporcionados los pechos tumescentes, en la parte alta del izquierdo se observa una cicatriz pequeña, redonda y realzada, en su estado natural parecería una tetilla supernumeraria, pero cómo las areolas están oscurecidas por el puerperio Magdalena consigna: “cicatriz queloide probablemente secundaria a quemadura”, un estuario de venas confluentes en los pezones los realza: con dedos cuidadosos ordeña uno de ellos y ve gotear leche blanca y madura; pasa a auscultar el corazón y escucha su ritmo tribal inalterado: tum-ta, tum-ta, tum-ta, también la respiración es regular.

 Procede a revisar el abdomen flácido y constelado por relámpagos nacarados: estrías centrifugadas desde el núcleo oscuro del ombligo, la matriz desciende pero aún es palpable, el pubis empieza a repoblarse con folículos pilosos, llama la atención que en el periné no se observa el corte vaginal hecho a la primeriza casi de rutina, pero el introito vaginal continúa enrojecido y mana un flujo más acuoso que sanguíneo, el olor de los loquios es característico, las delgadas piernas muestran una leve ingurgitación en sus venas como ríos azules superficiales pero no hay edema.

 La joven no reacciona a las maniobras exploratorias (en condiciones normales de mínimo son molestas), tiene la piel erizada, dedos y labios amoratados… todo su cuerpo grita que tiene frío y ha parido (¿porqué ese término natural era esquivado con el eufemístico “dio a luz”?) en fecha reciente, pero ella permanece muda, ¿realmente es insensible?

 Prescribe un inhibidor de la lactancia, una pomada cutánea, vendaje de pechos, aseos externos, y ordena que la paren a caminar: ella se deja hacer sin protestar. Tal vez una alimentación adecuada acelere la recuperación.

 Reportan que su ración matinal desapareció rápidamente…. ingerida por otras internas: no hay manera de hacerle comer.

 Magdalena se propone alimentarla en cama, en su posición de casi acostada le introduce cucharadas de atole en la boca, sintiendo caer líquidos en su garganta le despierta el reflejo de deglución; manda comprar papillas para bebé y las aligera con jugos encargándose de darle dos raciones diarias. Hace acopio de paciencia, su motivación principal es mantener unidos cuerpo y alma porque la consunción física es evidente. Una vez inhibida la lactancia y restablecida la vía oral empieza la administración con medicamentos antidepresivos.

 Madre e hijo permanecen apartados, la doctora convence a todos de que la situación es transitoria porque la madre mejorará pronto. Pone el ejemplo atendiendo al bebé: le suministra su fórmula láctea que al principio lo enoja, pero luego su rugiente apetito lo hace tomarla con fruición. Pasados siete días los momentos más gratos de su jornada son los dedicados a alimentar al niño.

 Magdalena Mendizábal Montellano contempla arrobada a ese bebé repasando con delectación sus atributos sin encontrarle ninguna imperfección: pelo oscuro y rizado, piel sonrosada, ojos grises claros, un pechito como un escudo, las piernas –aún a esa tierna edad– torneadas y atléticas. Los reflejos presentes, las reacciones rápidas, el llanto vigoroso, todo habla de un recién nacido saludable.

 Hasta su dormitorio llegan las amenazas de un psicópata, las voces ásperas de los custodios instándolo a que calle, los cánticos en latín de una anciana que se sueña en un convento… una ternura inmensa la invade, lo arrullarlo para serenarlo: ¡tan fuerte y tan desvalido!

 A las dos semanas corrobora en la báscula que su curva ponderal aumenta acorde a la tabla comparativa de niños sanos. Entonces le entregan un comunicado firmado por el Director ordenando su traslado a una casa de cuna.

 Al día siguiente llega la trabajadora social y el licenciado del Jurídico a recogerlo, son trabajadores del Instituto de Protección a la Infancia, Magdalena pretende ocultar su desolación trabajando igual que siempre, pide que le abran las rejas y se encierra en el baño para secar sus lágrimas.

 Se encamina decidida a establecer una terapéutica eficaz para Marcela: cueste lo que cueste rescatará a Marcela del mundo de las sombras para su hijo.

*Martes 22/Oct/2002*

**Memorándum:**

Pase por favor a la Procuraduría de Justicia

(Dpto. de Trabajo social)

a recoger el C.D.

 Reprogramo mi consulta para ver temprano al Dr. Rodrigo Eduardo Quevedo. El largo brazo del gremio alcanzó a modificar su agenda.

 Blanca llamó para programar la cita pero contestó su asistente que “El Dr. Quevedo tiene cubiertas sus citas del mes, pero por recomendación del Dr. Segovia verá a la paciente mañana” Me concedió tiempo antes de su primer paciente de las 9.

 Aprovecho ese ínter para ir por el CD que solicité a la Procuraduría General y tiene en custodia el Dpto. de Trabajo Social: es obligatoria su visualización para quien solicita un aborto legal. Quedo espeluznada.

 Con la recomendación del maestro Segovia llego a su consultorio al mismo tiempo que la asistente: las 8.30 de la mañana.

 Él doctor llega puntual quince minutos después, respiro aliviada mientras él entra a su consultorio, mañana es el Día del Médico y aunque cae entre semana, nunca faltan organizadores de celebraciones anticipantes o prolongadas, pueda ser que consulte hasta la otra semana. Es una atención recibirme hoy, sé bien que se puede diferenciar un día bueno de uno malo simplemente atrasándose; aprovecharé cada minuto.

 Pocos minutos después la auxiliar me introduce a su presencia. Sobre el escritorio luce una vitrina pequeñita con instrumentos de la especialidad hechos a escala (seguramente regalo de algún laboratorio): fórceps, bisturí, pinzas de allis, mosco, tijeras, cucharillas de legra con detalles fielmente reproducidos: una rara preciosidad. Pero frente a esas miniaturas mi ansiedad se dispara: todavía dan vueltas en mi mente las imágenes terroríficas de un legrado uterino de 16 semanas en que las pinzas extraen miembros, masa encefálica, intestinos…utilizo el método Lamaze inspirando y expulsando el aire en jadeos entrecortados (en el trabajo de parto no me sirvió mucho pero me dio algo que hacer)

 Poco a poco me calma la observación del sujeto. No solamente la preparación y el ejercicio en psicología me ayuda en las relaciones Humanas, también fui delegada en la Sociedad Médica y acostumbro buscar un estereotipo para poder predecir un patrón conductual; tales clasificaciones podrían parecer trilladas pero son útiles para categorizar a un individuo. Entre los médicos también hay niñas buenas, anarquistas, Don Juanes, poetas, materialistas, homofóbicos, bufones, existencialistas y filósofos.

 Este profesional pasa de los cincuenta años y tiende a la obesidad. Su coronilla alopécica resalta enmarcada con un delta de cabellos color castaño que –traídos de las sienes- pretenden encubrirla, posee un bigote cuidadosamente recortado y una barbita de candado. Su rostro ostenta armoniosas facciones y son notables unos ojos cristalinos de color zarco mirándome directos tras su escritorio; aquella calva tonsurante le confiere el aspecto de un bondadoso monje esperando una confesión. Al escuchar su voz grave con ricos matices sonoros me convenzo: el tipo pertenece al Apóstol que puede ser el más peligroso de los fanáticos.

 Pero para su ejercicio profesional es ideal, se entiende que posea una buena clientela entre jóvenes embarazadas y señoras menopáusicas de clase media y alta en la sociedad poblana: el paternalismo inspira confianza. Ahora mismo me mira como si las palabras que voy a pronunciar fueran lo más importante del mundo para él.

 Sin embargo escrutando un poco en ese jovial rostro se descubren surcos acusados, las cuencas son marcos oscuros que se diluyen en las comisuras con múltiples arrugas, tienen carta de residencia en esa faz: un ginecólogo tan bien retribuido suele tener comprometido todo su tiempo. Sería muy impropio hacérselo perder con tanteos o florituras verbales, de manera que me adelanto a estrecharle la mano.

* Soy la Dra. Mendizábal Psiquiatra del consejo tutelar y le agradezco que halla hecho un espacio para recibirme en estas fechas tan comprometidas.
* No tiene que agradecer, para mí es una semana ordinaria, la Obstetricia no sabe de días festivos.

 Mientras habla me mira con ojo clínico: las urgencias de una mujer en la sexta década de la vida sólo pueden traducirse cómo un tumor en el seno o un sangrado post menopáusico; me apresuro a situarlo en nuestro tema.

* Vine a verlo por el caso Leticia Gálvez Carmona, una joven que solicitó un legrado. Su colega y maestro el Dr. Segovia le envió el expediente para saber su opinión.

Parece extrañado, frunce la frente y contesta:

- Es verdad, pero yo envié la respuesta, hace....déjeme ver, como una semana, estuve de acuerdo en que no procedía.

 Seguidamente le habla a su secretaria por el intercomunicador:

 - Pamela: tráigame una taza de café – voltea hacia mí interrogante - ¿usted quiere el suyo descafeinado o normal?

Recordando lo que acabo de ver, el estómago me da un vuelco.

 - Gracias, no quiero nada.

 - Bueno Pamela, sólo uno: normal, con mucha crema.

Tras cerrar el aparato me dice disculpándose.

* La interrumpí, perdóneme, estoy desvelado y necesito cafeína para reforzarme...¿me decía?

 Si pretende desconcentrarme se equivoca: no he soltado el hilo.

* La idea del Doctor Segovia fue que usted sería una especie de “abogado del diablo” por ser muy librepensador…incluso es bien sabido que junto con su esposa patrocinan una guardería para madres solteras...
* Claro, a esas jóvenes valientes que deciden continuar su embarazo hay que ayudar. Pero el caso mencionado es totalmente opuesto: la chica solicitó un aborto aprovechando la publicidad dada a las propuestas de reforma en el código penal del DF.
* El momento legal histórico es una mera coincidencia, además la paciente tiene razón al solicitarlo por la alta probabilidad de lesión embrionaria secundaria a radiaciones.

Se vuelve a mí con una sonrisa.

* ¿Sabe porqué soy obstetra? Porque cada vez que atiendo un parto pienso que ese niño puede contribuir a hacer este mundo mejor, cuando se lo muestro a sus madres les comparto mi idea: puede ser un Mozart, un Pasteur, una Sor Juana Inés de la Cruz.

 ¿Será apóstol o profeta?, se oye cómo Juan Bautista en el Jordán anunciando el Advenimiento.

 - ¿Sabe porqué soy asesora del Consejo Tutelar?, porque vivía permanentemente enfadada con la Sociedad, con la ley, con las autoridades canónicas, con los sistemas burocráticos pero los últimos días me enfadan particularmente mis colegas. Chicas a quienes circunstancias fuera de su control las llevan al desastre, a las cuales el código civil – en papel – proveen una solución y tienen la osadía de pedirla públicamente, se les oponen barreras interminables cómo si fueran delincuentes: intimidándolas, bloqueándolas, amenazándolas con la condenación eterna o la cárcel. Todo por no plegarse a la idea general de que el no desear un hijo es *contranatura* en una mujer.

 Se hace un incómodo silencio donde él me mira sorprendido: si siente que ha perdido el control lo más probable es que me despache, me adelanto comentándole:

 - Según la ley de probabilidades habrá recibido algunos niños malformados.

 - Infortunadamente sí, pero por lo mismo sé que la paciente sólo ve en ellos un ser desvalido y lo cuida con adoración –se levanta de su asiento y prosigue moviendo las manos con vivacidad- con los adelantos que hay ahora en Medicina los minusválidos sólo son personas con capacidades diferentes.

 Se parece a Lucero hablando en el Teletón….lo último que necesitamos es un fanático de Pro- vida, contesto con acritud:

* ¡Que extraño¡ un profesional trabajando solamente con mujeres y no comprende éste problema.

 La sonrisa se le congela, por hoy no ha obtenido la reacción acostumbrada a su perorata humanista que seguramente embelesa a sus pacientes cuando les enseña al recién nacido: “Puede ser un Mozart”.

 En esos momentos se oyen unos discretos toquidos e instantes después la puerta se abre, en el marco de esta ambos vemos a Pamela quien mantiene la mano en el pestillo y luego abre totalmente la puerta dándole franco paso a una dama la cual porta una pequeña bandeja; durante un segundo nuestras miradas se cruzan e intenta mantener el equilibrio camino al escritorio, su paso titubeante va punteado por tintineos de platillo y cuchara: logra llegar e instala la bandeja sin tirar el café; la secretaria me dirige una mirada furtiva y se dirige al doctor:

* Su esposa insistió en servirle.

*4/Feb/1972*

 **Positivo a 8,000 UGCH equivalente aproximadamente a 6 semanas de gestación.**

 Eliza en Puebla recibe este resultado con manos temblorosas. Siempre ha sido un relojito biológico de ciclos puntualísimos cada 28 días. Primero atribuyó el retraso a la impresión sufrida los días del ciclón, después sucesivamente al largo viaje, al brusco cambio de clima, a la frustración que experimentó al ver el departamento escolar “cerrado por vacaciones”, al ambiente festivo con reminiscencias navideñas en calles y barrios, por último a su propia inquietud, rebasando todas las esperas prudentes. Ya no pudo poner más pretextos; llevó al Laboratorio del Hospital Civil una muestra de orina y su horrible sospecha se vio confirmada.

 ¡Por Dios santo!, ¿Cómo podía ser? Nunca se había descuidado. Él a veces la presionó para recibirlo prometiendo practicar el coito interrumpido, pero ella nunca lo había permitido, sólo la tocaba con protección completa.

 No podía hablar con Francisco pues nuevamente había subido a plataforma, Angelita contestó en Tampico diciéndole muy apurada:

* Pero por favor comuníquese en la tarde, mi primo está por llegar. Como no la vio cuando se fue, está desesperado por saber de usted.
* Sí, dígale que me fui antes para aprovechar el camión de la guardia. Los caminos estaban inhabilitados y no circulaba cualquier vehículo.

 Le repetía la misma explicación a Francisco por la noche, y él se notaba contrariado en el teléfono.

* ¿Porque no te esperaste dos días más? Te hubiera llevado a Puebla yo mismo.
* Te dije que tenía que tramitar mi titulación antes de que salieran de vacaciones – y sin dar tiempo a más protestas le lanzó la verdadera razón de su llamada – oye: ¿la última vez que tuvimos relaciones no me protegiste?

Lo agarró desprevenido y reaccionó defensivamente.

- No recuerdo, ¿fue el día que nos emborrachamos?

* Tú tomaste menos que yo pero concedamos eso, no creo que yo no te lo pidiera…
* ¿Cómo puedes saberlo? estabas tan pasada que ni te acuerdas....espera ¡eso significa que estás embarazada!

Ella reaccionó con rapidez.

- Todavía no lo sé con certeza, pero se me retrasó la regla, por eso te pregunto: ¿tuvimos relaciones y no me protegiste?

* Tú insististe, yo estaba solo mirándote cuando te me echaste encima, no tuve tiempo…..

No atinó a decir nada y solamente colgó.

 Todavía había abrigado la esperanza de un “falso positivo” .

 Eliza estaba en el III juzgado de distrito en el barrio de San José.

 En 5º. Año de la Facultad Medicina Legal formó parte de su plan de estudios, el grupo tuvo como maestro al lic. Fernando Valladares. Nunca hubo coyuntura más afortunada: el profesional - recién llegado de España, donde había residido dos años – poseía una maestría en “Medicina Forense y Criminología”, grandes ímpetus por enseñar y una esposa ibérica, pero era todavía bastante joven para identificarse con sus alumnos. Refugiada en los libros, obtuvo el mayor puntaje en su materia. Todos se habían reído cuando al dar las calificaciones semestrales leyó ceceando todas las z de su nombre:

 - Marcela Elizabeth Ricárdez Villalvazo: diez ¡rediez!

 En su despacho le contestaron que estaba asesorando un caso en el Juzgado Tercero; seguramente la recordaría. Tenía que hablar con él de algo crucial.

 Se entrevistaron en el pasillo mientras él repasaba el siguiente caso,(le tocaba exponer sus conclusiones en una audiencia), pero Marcela no podía ser prudente.

* Maestro: yo recuerdo que una vez en clase usted nos comentó: “Aunque el enfermo entre en agonía nunca comenten: “ya va a fallecer” porque el oído es el último sentido que se pierde….
* Así es.

Sintiendo su corazón acelerarse locamente prosiguió:

* Cuando mamá estaba agónica yo lo recordé, todo mundo me decía “no le hables, ya no te oye” pero yo dije: “Te prometo que me recibiré”, estoy segura que me oía.

 Siguió un silencio que pareció interminable.

* Ahora estoy embarazada – se hizo otro silencio aún más largo - y quiero abortar….

 La mirada del maestro se apartó de la puerta donde anunciarían su comparecencia y la fijó en un punto distante, dicho gesto fue más elocuente que sus palabras.

* Pero…¿qué te pasa Elisa?.... ¿no crees en Dios?

Empezó a temblarle la barbilla.

* No, no creo en Dios, ya no.

- Pero…¿cómo alguien que quiere ser doctor puede atentar contra la vida?

* ¿Y cómo tener un niño que será infeliz?
* Pero…¿por qué?, ¿el padre no quiere reconocerlo?
* No maestro, creo que me embarazó a propósito para que me casara con él, pero si tengo el niño ya no me recibiré.
* Marcela Elizabeth: no podemos achacarle a otros las consecuencias de nuestros actos. Poseemos ese divino poder que los ateos llaman inteligencia y los judíos *Timshel*: la facultad de elegir. Solamente tú puedes tomar esa decisión, porque cargarás con ella hasta el último día de tu vida.

 A Eliza le rodaron las lágrimas por el rostro mientras negaba enfáticamente con la cabeza. En medio de la multitud que entraba y salía nadie se percató de ello: eran escenas comunes en el juzgado.

 El Lic. Valladares la animaba.

 - ¡Claro que puedes tener un niño y recibirte!, acabo de ser jurado en un examen profesional, la chica fue pupila en el orfanatorio del padre Favela y obtuvo mención honorífica – entonces tomó su mano y aseveró - no hay límite para la voluntad del ser humano, yo te apoyaré.

 Pasó a una florería donde se gastó una buena suma: compró una exuberante orquídea púrpura preparada en una elegante caja de mica, su dispensador de agua, follaje y un alfiler en forma de mariposa para sostener el tallo, igualita al *corsage* que ambas vieron en una película adornando el vestido de la heroína.

 Fue al panteón municipal limpió el sepulcro, escardó malezas y quitándose la llavecita del cuello abrió el pequeño candado que guarnecía el interior del monumento donde colocó la orquídea. Preguntó ante la imagen virginal si estaría conforme con que tuviera al niño aunque no se recibiera ese año.

* Mamá: no he cambiado para nada de planes. Sólo me recibiré un poco más tarde.

 En la soledad del cementerio mirando el horizonte punteado de cipreses le pareció oír la voz de su madre:

* Hija, yo solo quiero tu felicidad.
* Pero ¿sabes cual es mi felicidad? Mi felicidad sería que estuvieras conmigo.

 Esta vez no hubo respuesta, Eliza se alejó sintiendo más que nunca el no tener su consejo.

 Tal vez después de haber tenido la felicidad había que cumplir con el deber: Marcela y su madre habían tenido ya su parte de felicidad.

 O tal vez la felicidad no existía, tan sólo el deber.

 Tal vez cumplir con su deber fuera la felicidad en algunas personas, como aquella joven de quien le habló el maestro Valladares. Eliza no había estado en un orfanatorio: había pasado 19 venturosos años junto a su madre. El día que pudiera conjuntarse el deber con la felicidad aquel sería un mundo feliz.

 Recordó lo que su mamá le dijo innumerables veces:

- El día más feliz de mi vida fue cuando te tuve por primera vez en mis brazos.

 Volteó a mirar hacia atrás: la orquídea llameaba a través de una cortina de agua.

*10/Feb./1972*

 Terminaron sus vacaciones y Eliza regresó al Distrito sanitario de Tuxpan a dar por terminadas sus actividades cómo Médico en Servicio Social y a Limoneros por su carta de pasante liberada.

 Le comunicaron que el 5 de Febrero se oyó por última vez el silbato de la estación en Potrero de la Ribera. En forma inesperada, la empresa le entregó una buena suma de dinero como pago de tiempo extra “*por los 25 domingos que había permanecido en su puesto base y una indemnización proporcional por el cierre de su centro de trabajo*”

 La depositó en una cuenta de ahorros, puso en orden todos sus papeles oficiales y le habló a Francisco.

* Ahora sí: estoy en Limoneros, lista para casarme.

 El llegó conduciendo su camioneta exactamente cuatro horas después, se veía feliz y cuando ella le dijo su estado la cargó entusiasmado.

* ¡Quiero media docena de chilpayates!, lo bueno es que ya empezamos.

 Eliza le aclaró:

* No pienso tener otro hijo en los próximos cinco años.
* Está bien, de acuerdo.
* Además, nos casaremos pero no vas a poner obstáculos a mi titulación.
* ¡Claro que no! al contrario yo te ayudaré.

 Se quedó observándola dudoso:

 - Pero…¿ por eso cambiaste de parecer? –ella no alcanzó a decir nada cuando él continuó- ¡claro que no!, tú eres doctora y hubieras podido interrumpirlo, ¿ya viste que sí me quieres Eli?

 Y la volvió a abrazar lleno de entusiasmo.

 Recogieron sus cosas depositadas en la Farmacia de la Clínica. Aprovechó a hablarle a su papá a la oficina por los teléfonos de microondas de Pemex. Le informó escuetamente:

 - Estoy embarazada de dos meses y voy a casarme, ¿quiere usted venir a la ceremonia?, le prometo recibirme después y….

El contestó airado:

* ¡Te apoyé a pesar de tu rebeldía pensando que habías heredado mi inteligencia! Pero resultaste igual que todas las mujeres, ¿sabes cuándo te vas a recibir? ¡Nunca! ¡no vuelvas a hablarme!

 Y le colgó el teléfono, ni más ni menos que lo esperado. Pero no se sentía mal: habían quedado a mano.

 Regresaron a Puebla y ella fue a entregar su carta de pasante debidamente ratificada y solicitó asesor de tesis: la secretaria abrió una libreta y le apuntó los datos del maestro que le había tocado en suerte, fue una grata sorpresa: el Dr. Héctor Labastida había sido el designado.

 Eliza también en eso veía la mano de su madre.

 En 5º. Año fue su alumna en Infectología y durante el internado cómo Jefe de Medicina Interna fue asignada para llevar un récord diario de pacientes con Absceso Hepático Amibiano en su piso; hizo un informe e investigación muy detallados. El maestro reconoció ese trabajo dándole opción a emplearlo como tesis, si lo reafirmaba podía evitarse largas jornadas y tiempo para su examen.

 Fue a su domicilio para entregarle el trabajo comunitario.

 Él, sencillo cómo siempre, la recordó de inmediato cómo “la alumna que sabía que Pasteur no era médico sino Químico” y recibió aquel informe que le dejó el anterior pasante.

 El Dr. Labastida la miró con fijeza y preguntó:

* Elizabeth, dime…¿estás embarazada?

Sorprendida ella repuso:

* Sí maestro, de dos meses…¿cómo lo supo?
* Tienes ya la “facies maternal”
* Y…¿cómo es esa “facies”?
* Una muy especial: los ojos melancólicos, una sonrisa seria…mi maestro de Gínecología decía “cómo una anticipación de los sufrimientos que conlleva la maternidad”

Firmó de conformidad con el tema después de una ojeada.

* Bien muchacha: a estas alturas han aprendido todo lo que uno les puede enseñar y estos son puros trámites. Voy a leer tu trabajo para saber las necesidades de una comunidad tropical en comparación con la del altiplano, pero ya puedes ir por tu temario de examen.

 Marcela se despidió impresionada: otra demostración del “ojo clínico” del maestro.

 El temario era prácticamente la carrera de medicina compendiada, pero ahora tenía mucho tiempo para estudiar.

 Eliza no parecía precisamente una novia ansiosa y Francisco viéndola tan afanada arreglando su documentación no quiso esperar a regresar a Tampico y le planteó un ultimátum. Contrajeron matrimonio en Puebla coincidentemente un 14 de Febrero. Escucharon la epístola de Melchor Ocampo –el juez la recitó con voz grandilocuente - al finalizar ella preguntó:

* ¿Hay que repetirle eso a todos los que se casan?
* No señora Trejo –dijo pomposamente –algunas novias solicitan que se pase por alto, pero lo aclaran con anticipación.

 Tras unos segundos embarazosos el Dr. Valladares (quien fungió como testigo junto con unas secretarias del mismo juzgado) los felicitó. Había dejado a su esposa en casa porque tenían un bebé recién nacido.

 Eliza se percató que todo el personal femenino del Registro Civil no perdía de vista a Francisco y se secreteaban entre sí: él, con un traje adquirido *“ad hoc”* parecía un adolescente salido de alguna serie televisiva.

 Era la una de la tarde, el Lic. Valladares los invitó a comer a un lugar típico en Santa Mónica. En la sobremesa Francisco se disculpó:

* Allá en Tampico nos casaremos bien por la iglesia, y espero que usted nos acompañe, Eli no quiso….

Él afablemente lo interrumpió:

* Soy un hombre de leyes y para mí esta es la mejor manera de hacerlo. Me da gusto que quieras a Eliza, es una chica excelente que no debe estar sola. No les prometo ir a Tampico pero invítenme para su examen profesional.

Eliza asentía enérgicamente.

Después de esa comida él insistió en una “mini luna de miel”

* Pedí mis vacaciones para la boda, me toca subir en diez días y Angelita está con mamá.
* Prefiero quedarme ese tiempo aquí para ir a la Biblioteca, necesito actualizarme en temas de Inmunología y Transplantes, el año pasado no tuve oportunidad….

 Él flamante esposo se encrespó:

* Vine hasta acá por tí, hemos ocupado más tiempo en tus trámites que en casarnos, ¿y ahora pretendes que nos quedemos para ir a la Biblioteca?

Ella se sorprendió al ver el relámpago de contrariedad que centelleó un momento por su rostro.

 - Bueno, pensé que te regresabas a trabajar y entonces yo podría aprovechar ese tiempo para ….

* ¿Para quedarte a estudiar y regresarte sola? –suavizó el ceño- no mi amor, acuérdate que ahora eres la señora Trejo, además estás encinta, ¿no tú les aconsejas a las embarazadas cuidarse mucho?

 Exhibía de nuevo su sonrisa seráfica, pero las cosas no iban a ser como antes, se lo dijo algo que retumbaba en su voz.

*1/Marzo/1972*

 Pasaron cinco días en un hotelito en Boca Andrea, en la costa de Veracruz. Habían acarreado de Puebla sus escasas pertenencias, (en su mayoría libros de la carrera). Pasaron a Potrero por el preciado Harrison, (sin cargos de conciencia: ella lo preservó el día del ciclón), la cabecera de caoba, vestidos, zapatos, bolsas y chácharas. Llenaron media docena de cajas de cartón apilándolas en la camioneta de Francisco. Durante diez meses había comprado más cosas que en toda su vida, y la ropa le serviría poco tiempo.

 Llegados a Tampico se dedicaron a instalarse: una nueva pareja iniciaba su vida matrimonial. Acondicionaron el cuarto de ejercicios para hacer una recámara habitable, ella quiso cortinas de muselina por el calor, colocó su cabecera tapando parte del espejo, (al acostarse le parecía estar en una vitrina, pero era preferible a verse reflejados enfrente como *voyeurs*), también acomodó el baúl, su armario portátil (el cuarto no tenía closet), no quería utilizar la antigua recámara de su marido. Francisco conservaba su ropa y utensilios en el piso alto y ahí se cambiaba, compró un ventilador de pedestal y un gran aparato de TV; seguidamente se fue a trabajar. En su ausencia ella encendió muy poco los dos artefactos.

 Angelita se hizo cargo de compras, cocina y limpieza. Del gran patio se ocupaba Fausto (un centroamericano que tendría 16 años) barriendo las hojas y sacando la basura, pero su principal función era mantener la camioneta impecable los quince días que Francisco pasaba en la plataforma.

 Encontrarlo - le platicó su esposo- no requirió más esfuerzos que pasar las vías del tren en la Colonia Morelos, donde siempre se encontraban indocumentados en tránsito hacia el sueño americano. El sitio donde pernoctaba era el cuartito de los trebejos situado en un ángulo de la alta barda: le dieron una cama desvencijada y una silla de cervecería. Comía en la cocina y se bañaba por las noches con la manguera del patio. Se le pagaba una cantidad exigua por estar 24 horas sin un día de descanso, pero el arreglo ancestralmente funcionaba así. Cómo decían todos:

 - Se quedan varados a mitad del camino y lo hacen por tener un sitio donde dormir. En cuanto juntan dinero se reencaminan pál Norte.

 Por su parte ella tendía su cama, hacía el aseo de la habitación y se ponía a estudiar. Ayudaba a Angelita lo más que podía y procuraba no darle trabajo. Ya era bastante que la prima lavara y planchara las “tongas” de ropa que traía Francisco cada dos semanas.

 Nunca tuvo antojos, comía de la comida ordinaria, pero doña Eulalia – en los momentos en que hablaba – proclamaba dudar de su embarazo porque “la veía muy flaca”. Más ella pasaba por el mismo proceso de las pacientes gestantes: primero no le cerraban los botones, después no le subía el cierre y por último utilizó la ropa que antes le quedaba grande: aumentaba de manera fisiológica.

 Angelita gentilmente rehusaba su ayuda, diciéndole que prefería verla al pendiente de su tía. Se dedicó entonces a leerle a su suegra varias horas al día, la engatusaba para bañarla, le ponía adivinanzas y a recordar películas y canciones de su época, todo lo hacía por su vocación de ayudar a un paciente necesitado, no cómo a la madre de su esposo; la señora nunca preguntó cómo se sentía, ni se mostró ilusionada o contenta. Eliza no tenía molestias, estaba tranquila, pero algunas veces extrañó alguna muestra de interés, una sonrisa, apoyo de tipo maternal….doña Eulalia seguía distante: no estaba segura si se debía a deficiencias neuronales, a su personalidad o a disgusto por la situación.

 En un momento dado pensó que sería más fácil penetrar en su mundo leyéndole libros de su cónyuge fallecido. Don Nicolás Trejo era miembro activo de la Logia Masónica en Tampico y poseía una colección de textos en variados temas, entre ellos uno le llamó la atención: “Cómo comunicar el gusto por la lectura”. Era muy posible que el señor no encontrara eco en su esposa: Francisco y Angelita habían comentado que su suegra siempre había sido “muy callada”

 Y sí, la diferencia entre el señor Trejo, su esposa y su unigénito era obvia, en su biblioteca yacía un contexto de desarrollo intelectual y físico, acorde con las doctrinas orientales. Rectificó aquel prejuicio acerca de la masonería como atea y anarquista: entre esos libros sólo había títulos para fomentar la fraternidad, el conocimiento y la dedicación a causas humanistas.

 Encontró ahí las Obras Completas de Shakespeare, (nunca había tenido oportunidad de conocer a la Gloria de las Letras Inglesas), así que aprovechó a su pasiva interlocutora para leerle “Romeo y Julieta”. Doña Eulalia varias veces se durmió en el sofá, Eliza – pese a reconocer que tal autor no era idóneo para iniciar a alguien en la lectura – se empecinó en continuar leyéndole. Sin embargo, siguió siendo un triunfo que la señora le hablara.

 Más Angelita compensaba todo con su consideración y calidez. Ponía el radio y cuando se oían estribillos ramplones:

* Radio ranchito, radio ranchito, la mejor de la región….

 Se apresuraba a cambiar la estación buscando música suave para “arrullar al bebé”

 Notando cómo le gustaba la raspa de tamarindo, todos los días llegaba con una “especial” espolvoreada con chilito piquín (combinación que la volvía loca). Oyéndola rechinar con fruición el hielo fingía desaprobación:

* Al niño le va a dar hipo con tanto frío…

 Pero una sonrisa de benevolencia contradecía sus palabras.

Un día trajo agujas y estambres y quiso enseñarle a tejer, Eliza solamente dijo:

 -¿Con este calor le vamos a poner chambritas?

 - En Diciembre puede hacer frío, y los bebés son como pollitos, hay que mantenerlos calientes…

 Recordando el “Norte” de Diciembre se aplicó para aprender, pero nunca pasó de la cadeneta.

*5/Junio/1972*

 Cuando Francisco llegaba, para convivir pacíficamente Eliza ocultaba libros y todo lo referente a su carrera, incluyendo la correspondencia que mantenía con su asesor.

 Era notorio que su esposo cada vez se mostraba más dominante y posesivo. Experimentaba mínimas molestias gestacionales que no eran limitantes, pero nunca salía de casa; se sentía como pez en pecera en ese cuarto y se ponía tensa con las relaciones sexuales, tal vez su esposo lo notaba y empezaron a espaciarlas, ¿creería que le hacía daño? Tratando de involucrarlo en el proceso una vez le manifestó que un embarazo normal implica continuar con vida marital como siempre, pero parecía que Francisco no la echaba de menos: no insistió.

 Inició la percepción de movimientos fetales para finales del quinto mes y con interés científico cotejó sus cambios corporales y síntomas con los textos de Obstetricia, quería comprender mejor a aquellas mujeres que transcurrían su embarazo encamadas, en contrapartida con otras que hacían su vida normal y parecían disfrutarlo: ella iba en la primera vuelta y aún no podía situarse en ninguno de los dos extremos.

 Empezó a preocuparse después de una plática con Francisco, cuando le planteó ir al hospital de Ciudad Madero para Control Prenatal.

* Pues que…¿tú no eres doctora?
* Lo soy, pero no puedo controlarme a mí misma.
* ¿Por qué no?

Ella renunció a explicar algo tan elemental, a cambio dijo:

* Pues… ¿Cuál es la objeción?
* Que yo te veo muy bien, espera a la próxima bajada y te llevo.
* Pero Paco, puedes quedarte “doblando” y pasará otro mes, necesito la credencial de esposa para pasar a consulta…. imagínate si sucede algo inesperado.
* Mira, ya fui al Censo Médico pero no aceptan el comprobante que nos dieron en el Registro Civil, quieren el acta original, voy a ir a hablar con los del Sindicato…
* Pues entonces iré a Medicina Preventiva, ya encontraré a alguien, sabes que los médicos tenemos un pacto de solidaridad – titubeó al ver su rostro ensombrecido - iré con Angelita.
* ¡No le tengo confianza! Tienes que esperarme.
* Pero si es tu prima….
* Todas las mujeres por naturaleza son alcahuetas.

Eliza decidió no seguir argumentando.

 Pero su predicción resultó atinada, él no tuvo relevo y esperó otro mes. Cuando apareció con semblante cansado, ella no mencionó el tema hasta los tres días.

 - ¿Vamos a ir al hospital?

* Si quieres…pero primero hay que ver al representante sindical.
* ¡Pues si quiero!, digo, necesitamos ir.

El suspiró como resignado.

* Cuando vengo a casa lo único que quiero es descansar, seguro me van a tener las horas ahí esperándolos.

 Si alguna vez se hubiera quejado o exigido consideración especial tal vez se habría callado, pero replicó exasperada:

* Paco: hay una campaña nacional para la atención de gestantes, me darán prioridad, ¡ya voy a cumplir cinco meses!
* A mí no me hables en ese tono, Ya sé: eres doctora pero yo soy tu marido y te esperas a mañana.
* Bueno, está bien.

 Sin embargo al día siguiente cuando subió al baño vio a doña Eulalia muy fuera de su talante indiferente, hablando con Francisco; el hijo se notaba francamente molesto: agitaba las manos y en un momento dado golpeó el puño contra la mesa, pensó en intervenir, la señora necesitaba paciencia y él en un día ya la había perdido; pero en esos momentos volteó a verla y su expresión ceñuda le dijo claramente: ¡“No te metas”!

 Se quedó pensativa, nunca imaginó que su esposo perdiera los estribos con su mamá, prefirió no recordarle la consulta. Esos días coincidieron con que Francisco tenía cosas que hacer (sin especificar cuáles) y se vieron poco, salía de mañana, varias veces no llegó a comer, o salía en la tarde y regresaba a cenar con aliento alcohólico.

 Llegó otro ciclo de trabajo: él se despidió diciendo:

 - Regresando te llevo al Censo Médico, pero me esperas ¿eh?

 Eliza decidió hacerlo mientras todo pareciera marchar bien, no quería enfrentar a las mujeres de la casa con un Francisco disgustado.

 Regresó y el día que salieron para ir al Sindicato, Eliza iba vestida con su ropa habitual y el protestó:

 - ¿Por qué no te pones ropa de maternidad?, ¿cómo me van a creer que estás preñada?

 - Es que todavía me sirve la que tengo.

 - Pues me choca que andes tan provocativa, por eso los hombres te miran con descaro.

 - ¿Quien me ha visto con descaro?

 - No te hagas, ¿crees que no me fijé el otro día en el güero ese que hasta se recargó en ti? te le quedaste mirando y sonreíste.

 - ¡Por Dios! se tropezó conmigo y fue un gesto para darle a entender que no me pasó nada.

 - No, es porque le diste piola, no quiero que andes así.

- Ando como siempre, me conociste con vestidos sin mangas.

 - Pero ya no te quedan, te han crecido mucho las tetas, ¡y ve nomás las sandalias: de tiritas y destalonados!, eso no lo usa una mujer casada.

 No replicó que eran sus únicos zapatos sin tacones, no quería discutir; pero él volvió a la carga.

 - ¿Sabes qué?, primero vamos a comprarte ropa apropiada, no quiero que los del Sindicato te vean así, ellos llevan un calendario y bien que saben cuando estamos arriba.

 No quiso investigar qué quería decir, dócilmente obedeció.

Toda la consideración de antaño había desaparecido, a Eliza le dio trabajo subirse a la camioneta y le pidió que la ayudara, de mala gana se bajó a hacerlo, cuando ella dijo “sería preferible que le añadas un estribo” él comentó agriamente:

* No lo hice ni por mi mamá, afea mi camioneta. Y…vamos a ver: ¿Por qué no te pones el anillo de mi papá?
* No me viene Paco, me queda grande.
* Si tuvieras voluntad de traerlo lo hubieras mandado a reducir…

 Por toda respuesta ella le mostró la alhaja, la llevaba colgado al cuello junto con la llavecita, él –de mal talante – replicó:

 - Lo vas a perder, esa cadena está mera vanita, mejor dámelo, yo sí lo voy a usar.

 Francisco lo tomó y se lo calzó, la joven quiso aprovechar la coyuntura: una tercera persona impediría que siguiera agresivo.

* ¿Qué tal si llevamos a tu mamá para que dé una vuelta?

 Aceptó, pero estuvo todo el tiempo malhumorado, actuaba como un niño egoísta. Después de comprar tres batas de maternidad y unos zapatos cerrados (“de paralítica” comentó doña Eulalia) ya era tarde. Le sugirió cenar en los mariscos pero Francisco refutó que “su mamá estaría alterada”

 - ¿No ves que no le gusta salir?

 Pero él si seguía saliendo todas las tardes y llegando con aliento alcohólico. Eliza no podía seguir indiferente ante la inminencia del tercer trimestre, en el cual hay enfermedades gestacionales silenciosas.

* Aunque no tenga credencial podríamos ir al hospital a Medicina Preventiva para mi historia clínica, solo quiero tomarme unos análisis y ponerme una vacuna, para que el bebé no tenga problemas.

 El no dio señales de oírla, estaba leyendo el periódico, ligeramente irritada lo conminó:

* ¿Por qué no quieres censarme? ¿Temes que después te pueda demandar pensión?
* No es eso, es que…
* Paco, dime la verdad.
* ¿La verdad? Creo que en yendo al hospital vas a ver médicos que se sienten muy galanes y te va a agarrar la plática con ellos. Luego te van a citar cuando yo no esté para llevarte. Mejor busca un médico particular viejito y que él te atienda en casa ¿no?

 Eliza se quedó boquiabierta, luego inició un razonamiento:

* Paco: Tenemos derecho a la Institución, aquí en Ciudad Madero es el mejor Hospital, ¿tú sabes que su infraestructura nunca se compara con los de la medicina privada?
* Yo no creo mucho en la Medicina, mi papá tan metódico, comía puras cosas sanas, hacía ejercicio, nunca fumó un cigarro y murió de un cáncer pulmonar, en cambio mi tía Herlinda tuvo ocho hijos sin ir a ningún hospital….¿que puede ir mal?

 El minuto que ella se tomó para pensar cómo explicarle las mil cosas que “podían ir mal” también lo molestó, le habló con brusquedad antes de intentarlo.

* Sí, ya sé que soy tan bruto que no voy a entender nada.

 ¿Qué respuesta darle?: no conocía a ese extraño hostil. Tal vez su recelo tenía que ver con la enfermedad de su padre.

 Había pensado que si en esta estancia no la llevaba, iría al Hospital Regional en su ausencia.

 Por ahora dejaría tal conversación, Eliza esperaba que ya viéndola avanzada en la gestación dejaría de tener recelos: llevaba cinco meses bien cumplidos.

*8/Agosto/1972*

 Más Francisco iba y venía, se repetía el ciclo y el momento propicio no se presentaba, parecía haberse levantado una barrera entre ellos. Eliza se acostumbró a pasar sola largas horas por la tarde cuando Angelita regresaba a su casa y su esposo – si estaba – se ponía a ver la TV.

 Su refugio eran los libros: se preparaba con temas médicos y cuando se cansaba se daba un respiro leyendo literatura. Empezaba a sentirse pesada y cada vez le costaba más trabajo subir los escalones al baño. Habían llegado las lluvias y aumentó el calor, al tocar el agua la tierra ardiente desprendía un vapor que hacía efecto de temazcal. Empezó a dormir en el día y por las noches leía al bardo de Stafford-on-Avon, con cierto afán morboso estudió sus Tragedias y tomó la costumbre de leer en voz alta los diálogos de “Hamlet”.

 La última vez que su joven marido recién se marchó a su ciclo laboral terminó el temario de examen profesional; le escribió una carta al maestro Labastida exponiéndole su situación gestacional, razón por la cual no podía presentarse en Puebla para agilizar los trámites pertinentes de su recibimiento.

 Recibió su respuesta a vuelta de correo.

  *“Mi muy querida Eliza: tienes que venir a Puebla para titularte, hablé de tu caso con el Presidente de Jurados –que es un buen amigo- y creo que si puedes venir, estarías presentando tu examen profesional en un mes. Ofrezco ayudarte en los temas de Microbiología que quieras repasar y tómame en cuenta para la terna de tu examen: si recusas a algún jurado podría ser tu sinodal.*

 *Respecto a tu embarazo, también hablé con un ginecólogo del Hospital Civil, él dice que cómo ex becario sin trabajo, en caso de alguna eventualidad tienes derecho a atenderte aquí sin costo, esto te lo digo para que no tengas temor de estar sola. Piénsalo y me contestas:*

 *Cariñosamente:*

 *Héctor Labastida Ochoa*

 Efectivamente lo pensó y mucho, pero al final tomó una decisión: Francisco se había mostrado tan distante, tan indiferente… sólo algo así lo haría reaccionar; o tal vez se alegrara. En todo caso resultaría un alivio para ambos un cambio de situación.

 Guardó cuidadosamente la carta y se preparó para hablar con él.

 Al otro día de su regreso lo vio bajando la escalera. Portaba su maletín de viaje: ella lo miró extrañada.

 - ¿No te toca subir hasta dentro de quince días?

 - No, nos avisaron que hay que embarcarse antes por que el tiempo se pondrá feo.

 Como respuesta se oyeron retumbar unos truenos en la lejanía, el ambiente se percibía eléctrico por la cercanía de una tormenta veraniega.

 - Necesitamos hablar Francisco: recibí una carta de la Universidad con el aviso de que puedo presentarme a examen profesional en un mes. Quiero ir a Puebla a solicitarlo, terminé mi temario y me siento preparada.

 La sola mención de reanudar el contacto con su anterior mundo lo indignó.

* Pero…. ¿Cómo vas a viajar en estado tan avanzado? ¡Ahora vas a tener un hijo!
* Pues mira la carta que me mandó mi maestro - él no volteó - dice que allá estará al pendiente de mí, mientras tanto avanzo en mis trámites, solicitaré el examen antes que nazca el bebé, podría acompañarme Angelita – cuando vio su rostro frenético se calló.

 Los truenos se oían más cercanos, él la miraba con ojos desorbitados y el rostro enrojecido, literalmente le escupió sus siguientes palabras.

* ¡Pero estás como vuelta loca! mi prima nunca ha salido de Tampico, ¿Y quien cuidaría a mamá?, además ¿cómo piensas viajar así? es peligroso.

Tantas emociones contenidas afloraron abruptamente en Eliza.

* ¿De qué hablas?, es extraño que te preocupe mi bienestar o el del niño, cuando nunca te has ocupado de protegernos.

 Su áspera respuesta, en lugar de centrar a Francisco lo pone más agresivo.

* - ¿No será que tienes otros asuntos por allá?
* Aclárame lo que quieres decir.
* Terminas en Potrero y te vas sin avisarme, luego me hablas por teléfono para decirme que estás embarazada, ¡Qué casualidad! Un solo descuido y ¡zas! ¿no será que en el mes que estuviste sola anduviste con alguien de tu categoría?

 Elisa lo miró incrédula: he ahí un hombre que acaparaba la atención femenina donde quiera que se paraba, hijo único, futuro asegurado, una ocupación muy bien pagada...todo dispuesto para ser feliz ¡y tenía celos de alguien inexistente!

- Paco: ¿Qué te pasa?, no pensé que tú padecieras complejos de inferioridad.

 Fue la gota que derramó el vaso, la sacudió por los hombros.

* No me siento inferior, ¡tú eres la que siempre te has sentido superior por ser doctora!, sábelo: me daba risa que presumieras de tu sueldo, ¡yo ganaba el doble que tú!....

Adelantaba el labio superior en un gesto petulante, más que nunca parecía un chiquillo emberrinchado.

* …pero claro, siempre fui yo el que te busqué, te rogué para casarnos, ¡y eso que ya estabas panzona! ¿Cómo sé que el niño es mío?

 Eliza a pesar de que nunca había enfrentado una situación violenta trataba de no arredrarse.

* ¡Tanto tú como yo sabemos que la noche de fin de año me embriagué y me tomaste sin protegerme!, escucha: quiero irme para darnos tiempo a reflexionar, tal vez no fue la mejor decisión casarnos.
* ¡No creo eso de que quieres irte a titular!, sé que a mis espaldas te carteas con alguien, ¿quien te escribe: “Mi querida Eliza”?

La joven se quedó mirándolo con ojos desorbitados.

* ¿Has abierto mi correspondencia?
* ¿Y qué?, tengo derecho, eres mi mujer, vives en mi casa, yo te mantengo, ¿quieres verme la cara de pendejo?
* Si la leíste te darás cuenta que es del Dr. Labastida, mi asesor de tesis.
* ¡No sabía que hay maestros tan caritativos que le dan atención a sus alumnas embarazadas!

 Eliza se indignó, ¿Cómo se atrevía a hablar así de un humanista como el Dr. Labastida? Le contestó a gritos.

* ¡Paco! Te prohíbo que hables así de mi maestro, es un anciano, un científico emérito, un padre espiritual….

¡Plaff! Una bofetada la acalló.

* ¿Porqué lo defiendes tanto?, ¿no será porque es el padre de tu hijo?

Después del golpe Eliza se pacificó: veía bien claro que ahora sí nada la detenía.

 - Está bien, me iré: voy a volver con mamá….

 Francisco la tomó de un brazo y la zarandeó.

* Tu mamá ya no está ¿entiendes? ¡Hace años que murió!
* Tú no sabes nada de mi madre, ¡ella vive!, me espera, está triste, no he ido a verla desde hace meses –tocó la llavecita de su cuello y se irguió a despecho de su gran abdomen- le pondré una veladora y me ayudará con el jurado: me recibiré, ya lo verás.

 Señaló las protecciones de la recámara con un gesto desafiante.

 - …esto ya no impedirá que me vaya….

 La tempestad se había iniciado “en seco” y los espacios en que el trueno sucedía al relámpago se fueron abreviando hasta hacerse casi simultáneos, Francisco asiéndola por los cabellos le arrancó la llave del cuello, y se la mostró en alto mientras la mantenía sujeta del pelo, ella manoteaba queriéndola alcanzar, sus lágrimas se confundieron con los gruesos goterones del aguacero que iniciaba por fin; él no cejó. Cuando se cansó del jueguito le dio un empujón y salió al patio trasero, Eliza lo siguió desesperada pero estaba muy pesada, trataba de detenerlo cuando él, con un buen envión, lanzó la llave por encima de la barda.

 - Pinche vieja zafada, no saldrás de aquí, ¡serás muy chingona, pero conmigo te jodes! te quedarás a cuidar a mi mamá, a parir al chamaco y a esperarme cuando baje ¡te voy a enseñar a obedecerme!

 En ese instante las cataratas del cielo se abrieron y ella quedó paralizada, escrutaba el muro como queriendo ver a través de él donde había caído su amuleto, el agua la cegaba. Francisco la sujetó de las muñecas y primero a empujones y después prácticamente a rastras la metió a la recámara, la joven sin protestar por la violencia física seguía con la mirada tercamente fija hasta que un empellón la tiró sobre el lecho. Trató de erguirse, mas su cuerpo lastrado por el vientre no la siguió, solamente su rostro giró hacia la barda como una aguja que busca el polo magnético, su marido quiso con rabia romper ese reflejo casi involuntario: le asestó un impacto con el puño cerrado que le dio de refilón sobre la sien izquierda, por un momento vio lucecitas girando y cayó definitivamente sobre la cama.

 - Me cae que porque estás embarazada…si no te daba un escarmiento para siempre.

 Aprovechando los segundos en que Eliza seguía inmóvil con los ojos extraviados, salió rápidamente del cuarto, oyéndose el doble “clic” de la cerradura.

 Haciendo un esfuerzo ella reaccionó con voz suplicante:

* Francisco…¡no me dejes aquí!, por favor.
* Mañana viene Ángela, ella tiene llave, y si huyes...¡bajo el rabo del diablo te voy a buscar y ya verás cómo te va!

 Calló escuchando alejarse el motor del vehículo: ¡se había ido dejándola encerrada!, la llave se perdería entre el lodo y la lluvia, ¡nunca podría recuperarla! ¡Nunca volvería a encenderle una vela a su mamá! ¡Nunca cumpliría su promesa!, lloró con desgarradores gemidos.

 ¿Qué había hecho? Había traicionado a su madre, la había traicionado en vida y la traicionó muerta, no podía vivir más, empezó a sentir un dolor intenso y opresivo en el pecho, simplemente respirar era insoportable.

* ¡Mamá! ¡Ven por mí! No quiero estar aquí.

 Se levantó trabajosamente y respirando en jadeos abrió el buró y sacó el sobre de barbitúricos, mientras le explicaba al bebé que ella nunca había soportado el dolor ¡era tan frágil!, moriría y no lo quería dejar solo, se irían juntos y verían a mamá, cuidaría de los dos y nunca sufrirían…

 Ingirió las pastillas una a una, pensando cuantas serían necesarias para no regresar, pero solo llevaba seis cuando notó que no podía deglutir: tenía labios y garganta entumidos. Las paredes oscilaban, el piso parecía juntarse con el techo y se derrumbó en la cama.

 Miraba unas celdillas ambarinas como miel en panal, a una mujer de blanco caminando en el centro, las celdas giraban incesantemente:¡un caleidoscopio!, hexágonos, estrellas, triángulos… no permitían salir a la mujer, ella arremetió contra el marco de cristal, las celdillas se quebraron y la mujer también.

 Entonces se contempló nadando en el fondo marino al par que una mantarraya: miraban unos corales soltando brazos fosforescentes; estaba desnuda pero no tenía frío, llegaron por un pasaje acuático a la laguna y el vasto panorama circundante se fue reduciendo, redondeando… quedaron presas en una esfera de cristal, (tuvo una en su niñez, la agitaba para ver caer copos de nieve), pero sus paredes no eran lisas sino arborescentes: rosas, violetas, púrpuras, rojas…..Eliza se enrolló como armadillo al chocar contra ellas, pero, maravillosamente ingrávida, su cuerpo fue acariciado con dedos de terciopelo que la devolvieron al líquido, ella intencionalmente empezó a rebotar contra aquellos ramajes, la recibían temblando de delectación, soltando unos grumos blancos que se decantaban rápidamente y repetían el ciclo….Eliza reía encantada, hubiera seguido rebotando indefinidamente cuando vio unos hombres con impermeables amarillos señalándola, entonces nadó para huir de ellos.

 Salió del agua y subió la pequeña colina: ahí estaba la casa de madera, ¡abandonada!: el consultorio sin muebles, la cama del hospital sin colchón, alguien se llevó las puertas, los muebles de baño; en la farmacia los paneles estaban vacíos, por doquier habían cosas tiradas, dejadas por inservibles: cajones abiertos, almohadas despanzurradas, un galón de hojalata con una fecha trazada con tizones, la invadió un enorme desconsuelo y corrió hacia la laguna, pero bajo la luna llena observó un espejo de hielo que mantenía en su gélida superficie las imágenes de círculos concéntricos…

 Se sintió sacudida y obligada a abrir los ojos.

 Las caras de doña Eulalia y Fausto giraban flotando hacia ella.

* ¿Qué te pasa Elisa? estás muy fría, ¡háblame!
* ¡Patroncita! – el joven la miraba con ojos desorbitados - ¿está mal el bebé?

 Ella quería decirles que estaban bien, que los dejaran dormir, pero su lengua actuó por sí sola, desenrollándose como un animal rastrero saliendo de su madriguera. Señalando el sobrecito sobre el buró -que aún contenía varias pastillas- dijo:

 - Tooo- mé eee-so….

*12/Agosto/1972*

 Eliza sintió en la retina unos haces de luz hiriéndola como puñaladas, abría y cerraba desmesuradamente los párpados pues no podía enfocar, sus pupilas dilatadas se “tragaban” el ojo, no recordaba absolutamente nada: como había llegado ahí, quien la había traído. En su campo de visión agigantado como a través de una lupa deformante, apareció la cara de una religiosa observándola, sentía el peso de alguien con una bata blanca subiendo y bajando por su abdomen, auscultándola con un estetoscopio de Pinard, no le dolía….

 Escuchaba vagamente, cómo un eco…

* ¡Es inútil! No escucho el foco fetal, seguramente murió, ¡fue una dosis brutal!

En ese momento la monjita dijo:

* ¡Mire doctor! Parece que está consciente.

Eliza preguntó con voz tartamudeante:

* ¿Dóoonde estoooooy?
* En el sanatorio “Alijadores” de Tampico.
* ¿Quéeeee me pasóooo?
* Eso queremos saber, dicen que ingirió una dosis letal de barbitúricos, pero…bueno, tendrá que responder ante el Ministerio Público.

 El doctor calló y ambos se alejaron: la paciente se había dormido de nuevo.

 Hubo períodos cada vez más largos de vigilia, seguía con la pupila dilatada y veía todo de un amarillo cegador. Había conciliábulos médicos a la cabecera de su cama, la exploraban, movían la cabeza y preguntaban:

 - ¿Siente movimientos del niño?

Ella negaba y volvía a negarlo, seguía la obligada exploración con la “trompetita”… por fin opinó quien parecía ser el jefe.

 - Sin duda: el producto está obitado, sino entra en trabajo de parto espontáneo mañana lo induciremos.

 En la tarde reconoció el rostro de la monjita entrevista la primera vez que abrió los ojos, la observaba muy de cerca; con gentileza pasó sus dedos sobre su sien izquierda: tenía un hematoma con la silueta definida un rombo.

* ¿Te duele aquí?

 Ella denegó con la cabeza.

* ¿Qué te pasó?

 Pronunció las palabras con mucha dificultad:

* Meee dieee-ron uuun golpeeeee

La monjita asintió.

 Con paciencia infinita la colocó sobre su costado izquierdo, le llevó un jugo energético, Elisa lo rechazaba pero la religiosa la obligó a tomarlo. Después de masajearle todo el cuerpo la cubrió con una manta caliente, le estimuló el abdomen y escuchó de nuevo: cuando se irguió tenía una semi-sonrisa en el rostro.

* Oí el corazón del niño, muy apagado pero normal, solo está dormidito como tú.

 Como coincidencia Eliza sintió movimientos del feto. La lengua seguía arrastrándose contra su voluntad.

* Síiiii, estáaa despertaaando.

 Al otro día había muchos uniformes blancos en el cuarto: médicos, profesores, enfermeras, estudiantes, todos la miraban como un bicho raro. El maestro explicaba:

* Nunca menosprecien el prodigio de supervivencia que es el ser humano; la dosis que esta mujer ingirió hubiera bastado para matar a un hombre robusto, pero no sólo no murió ella, sino que el nonato sobrevive. Probablemente su organismo echó mano de un mecanismo que ejercitan especies inferiores: el estado de hibernación. Bajan su temperatura, latidos cardiacos, metabolismo…se mantienen vivos con el mínimo consumo hasta la llegada de mejores condiciones…

Alguien interrumpió:

* Pero, ¿no quedaron afectadas sus facultades mentales?
* Recuerden: fue un barbitúrico de acción intermedia, la dilatación pupilar persistente nos habla de que no se ha eliminado totalmente, la incoordinación motriz y de lenguaje es secundaria a eso, pero no sabremos con certeza si hay lesión nerviosa hasta dentro de tres días, ¿Qué harían para averiguarlo?
* ¿Pedir un electroencefalograma?
* ¿Por qué pensar en algo tan sofisticado?, una simple exploración neurológica aportará suficientes datos.

Se oyó la voz de una alumna:

* Maestro, pero ¿no hay manera de saber el estado cerebral del bebé? con una hipoxia tan severa y siendo los fetos tan sensibles a la carencia de oxígeno probablemente nazca con un retraso o parálisis….

 Todos los presentes callaron viendo que de esas pupilas totalmente dilatadas - haciendo ver sus ojos ambarinos como negros - fluían las lágrimas.

 - Bien – comentó el maestro – esto mejora el pronóstico de daño cerebral: cuando menos algunas neuronas se salvaron.

 Con el transcurso de los días se vio que Eliza mejoraba, la transladoron al pabellón vigilado por policías: el lugar donde estaban confinadas las enfermas que tenían cuentas por saldar con la justicia.

 Veía mejor, Angelita llegaba a cuidarla y darle de comer. Pero cuando preguntaba por Francisco y doña Eulalia, la solterona meneaba la cabeza y se secaba las lágrimas sin decir nada.

 La siguiente prueba fue el interrogatorio hecho por el agente del Ministerio Público. El hombre hacía las preguntas apresurado, se molestó al ver que Elisa contestaba con mucha lentitud: su lengua parecía haberse quedado perezosa.

* ¿Se llama usted Marcela Elizabeth Ricárdez Villalbazo?
* Sí.
* ¿Alguien la obligó a ingerir unas pastillas que estaban en la cabecera de su cama?
* No.
* Entonces ¿cómo llegaron a su poder? es un medicamento prohibido.
* Soy dooctora y las teníiia en mi farmacia.
* ¡Vamos!, diga la verdad: ¿Quién se las vendió?

- Ya dijeee que eran míiias.

El individuo volteó a ver al joven pasante que tomaba notas y adelantó un comentario despectivo:

* Imagínate ¡doctora y lo que hace!, no quisiera ser su paciente.

Volvió a la carga.

* ¿Alguien la obligó a tomarlas?
* No, naaadie, las tomé paara dooormir.

- Nadie toma tal cantidad de pastillas para dormir, ¡se toman para matarse!

 Y diciendo esto el individuo salió del enrejado pabellón escribiendo en su libreta:

 “Intento suicida no consumado”

Su asistente dijo:

 - Pero…¿ reportó lo del golpe en la cara?, no le preguntó sobre eso.

El veterano inquisidor masculló:

* Si todas las mexicanas fueran a suicidarse porque el marido les pega, se acabarían las mujeres. Aprende: lo hizo para traer azorado a ese cabrón. Prefiero a los hombres, esos sí pa´pronto: ¡un tiro!, sino tienen arma se ahorcan con la hamaca, o se tiran de un quinto piso, no juegan a la ruleta rusa con las pastillitas, ¡qué casualidad que a las viejas siempre las salva un lavado gástrico!

*22 de Agosto 1972*

 Los siguientes días (¿fueron siete o diez?), se le desdibujaban a Eliza en una sucesión de “flashazos”: luces, caras, sucesos y voces inconexos, pero todos devastadores. Despertaba sacudida por un médico instándola a ponerse en posición ginecológica para practicarle un tacto: “podía estar en trabajo de parto y no percibiría las contracciones por la intensa sedación”

 Después, la comida: se quedaba íntegra en la charola porque a pesar de padecer una sed perpetua, lengua y paladar tenían el sabor y la consistencia de unicel amargo. En sus escasos momentos de conciencia veía apostada en la puerta a una mujer policía con arma corta que la vigilaba, no la perdía de vista ni en medio del ultrajante trance del “cómodo”.

 Los 10 pasos que separaban su cama de una silla los recorría tambaleante, aunque se sujetaba del tripie de la venoclísis, una vez dio en tierra con todo y sueros pues aún tenía dañado el equilibrio. Las enfermeras ocupadas en tender la cama hicieron caso omiso del incidente (¿sería parte de: “¡que aprenda la lección!”?)

 Angelita trató de protegerla, pero un periodista ávido de noticias morbosas se coló al pabellón: (“¿es cierto que intentaste suicidio por estar embarazada de un negro que no es tu marido?”), y luego, cuando las lámparas del pasillo la sumían en una penumbra misericordiosa para sus atormentados ojos, despertaba en cada turno porque los tactos seguían.

 Poco a poco los espacios conscientes eran más prolongados, con ellos los recuerdos y las reflexiones: su estancia ciertamente molestaba a todos, una vez escuchó las palabras que entre dientes pronunció una doméstica mientras le retiraba el orinal.

* ¡Pensar que mi hermana daría su brazo derecho por tener hijos!, es injusto que los tenga quien no los merece.

Una jovencita que hacía sus prácticas de enfermería le dijo deprimida a Angelita:

 - Dicen que suicidarse es una cobardía, pero si es así ¡qué valor para ser cobarde!

 Pasada su gravedad, todos evitaban mirarla, tocarla, hablarle, como si el suicidio fuera una enfermedad contagiosa…Eliza era la prueba viviente de lo delgada que es la línea limítrofe desesperación-esperanza. Mirando la verja metálica que clausuraba su ventana, pensó que había cambiado de rejas a un precio muy caro: fracasada en su intento de libertad, ahora el niño pagaría todas sus equivocaciones.

 Supo -por murmullos inidentificables- que quien le salvó la vida fue Fausto el mocito. Desde su “caidizo” escuchó la discusión y vio la camioneta de su patrón alejándose, se inquietó pensando en Eliza. A la luz de los relámpagos y a través de las leves cortinas vio a la joven yaciendo en cama de una manera extraña. Subió a hablarle a doña Eulalia y ésta declaró que no tenía llave; rompió un vidrio y escurrió su esmirriado cuerpo entre las protecciones.

 También intervino activamente la disponibilidad y prontitud con que un vecino taxista ayudó a trasladarla al sanatorio, cuando la cargaron entre los dos, Eliza “estaba helada y parecía una muñeca de trapo”. Al “Alijadores” llegó sin presión, con el latido cardiaco en 40 y la respiración tan esporádica que el paro cardiorrespiratorio era inminente: llamaron al anestesiólogo de turno para que la intubara mientras le ponían sueros, medicamentos, y le lavaban el estómago. Los médicos de Urgencias la pasaron inmediatamente a Terapia Intensiva y fueron los primeros sorprendidos al enterarse que no había muerto.

 Doña Eulalia al escuchar el sombrío pronóstico volvió de su ajeno mundo: insistió con Angelita para comunicarse con el padre de Eliza y decirle su gravedad, (tal vez temía represalias contra su hijo), pero al ser localizado por fin el señor Ricárdez solamente dijo:

* Yo no tengo hija, para mí está muerta.

 En ese mismo tenor supo que el mal tiempo iniciado por la tormenta motivó incomunicación con la plataforma. Al día siguiente se movilizó otro vecino trabajador de Pemex y hablaron con el Superintendente del Macuiltepetl, quien les comunicó que “Francisco Trejo Garcés estaba programado para subir en siete días” Efectivamente, hasta ese lapso tiempo Francisco se comunicó: Eliza estaba entrevistándose con el Ministerio Público.

 Y no quiso percatarse de la gravedad del caso pues dijo: “ a ver si me dan permiso”…. llegó tres días después.

 Comunicaron su pre alta. Angelita le dijo que doña Eulalia había pagado un jugoso soborno para que no fuera procesada, (no se podía disponer ni de la propia vida) pero no vio a su esposo en el Hospital. No supo – ni preguntó– si no había bajado de plataforma o no quiso presentarse. Aún con todo lo pasado, le aguardaba la prueba más dura: confrontarlo a él.

 En la tarde – como habitualmente lo hacía - pasó a verla la madre Teresa y la encontró llorando.

* ¿Por qué lloras hija? Oí decir que mañana te vas a casa.
* Madre: nunca pensé regresar, seguramente el niño nacerá afectado, ¿qué será de él?

La monjita contestó con dulzura infinita:

* Hija, hay dos momentos en la vida del ser humano que están determinados por Dios: cuando nace y cuando muere. Solo en medio de esos extremos el médico puede hacer algo. Según todas las leyes naturales tu niño estaría muerto pero Él lo dejó vivir por un motivo muy especial. Encomiéndate en Sus manos y encontrarás el plan que tiene para ustedes.
* Entonces…. ¿Él dictaminó que mi mamá debía morir?

 Rompiendo su actitud reservada la religiosa abrazó a Eliza

* Eso nadie lo puede contestar, pero es posible que para mantener en equilibrio el Universo halla tomado la vida de ella para donársela a tu hijo.

 Mesó sus cabellos, y la joven soltó el dique contenedor de sus lágrimas, la madre deshizo el abrazo y juntó sus manos en actitud de oración:

* Vamos a pedir a Dios Todopoderoso que cuide de todos.

Eliza se sintió mejor.

 Al otro día comparecieron doña Eulalia y Angelita para llevarla a casa. La dieron de Alta sin ningún medicamento, ni siquiera los polivitamínicos indispensables en la embarazada, ninguna canalización a terapia, ninguna cita para control prenatal, ningún estudio; solamente recomendaron que pusieran bajo llave todos los medicamentos, que pidieran una cita en el Hospital de Pemex y “que no la dejaran sola”. Aún externada seguía siendo una enferma incómoda y no querían ningún contacto con ella.

 Un detalle curioso: cuando tomaron un taxi para llevarla a casa, ambas declararon ignorar la dirección de su propio hogar, doña Eulalia buscaba una libretita en su bolsa y la única que la recordó fue Eliza.

 Al llegar se borraron del panorama: Angelita se despidió y doña Eulalia se evaporó al piso alto, ella se encaminó a la parte trasera y se enfrentó a su esposo.

 Después, cuando Eliza quiso revivir la escena, no pudo describir su aspecto, ni de que talante estaba Francisco: con las pupilas dilatadas, los sentidos aletargados y el razonamiento tardo, sus receptores no percibía los estímulos a cabalidad. Pero aún flotando en una nebulosa, ella esperaba reclamos, gritos, golpes; todo… menos aquel frío encono.

 - ¿Conque encontraste una manera de irte?, pues bien: no te quiero en mi casa, me has puesto en ridículo ante todo el mundo, echaste a perder lo único por lo que te toleraba, haz tu maleta y vete mañana mismo.

 Ni un día más del indispensable para despacharla (¿adónde?, ¿con quién?) parecía ansioso de propiciar una nueva tentativa suicida.

*Martes 22 de Oct. 2002*

 La mujer recién llegada también trae un periódico que – a guisa de saludo – extiende ante los ojos de su esposo para que lea el encabezado de Sociales a 4 columnas:

 El Dr. Rodrigo Eduardo Quevedo tomará posesión este sábado como Presidente del Colegio de Especialistas en Gíneco Obstetricia del estado de Puebla

 Se lo entrega y luego endulza la infusión de la taza, le agrega crema y la ofrece al doctor: sólo hasta terminar esas maniobras le da un leve beso en la mejilla y se vuelve a saludarme extendiéndome la mano.

* ¡Hola! Soy Martiza Villela, y usted es….
* La Dra. Mendizábal – contesto – una servidora.

 La secretaria hace mutis sin que ninguno la eche de menos. Curiosamente el Dr. Quevedo pasa a segundo plano; sin saber por qué observo atentamente a la recién llegada: es pequeña de estatura, armoniosa y delicada, aunque parece alta por su porte; a tan temprana hora su atavío es perfecto aunque engañosamente sencillo.

 Por el tiempo que llevo viendo su rostro en los diarios debemos ser… ¿contemporáneas?…. el nimbo de su pelo plateado contrasta con su sonrosada tez, un corte estilo Farrah Fawcet, lleva erguida la cabeza y tiene una sonrisa beatífica, se ve mucho más joven que yo. Puedo achacar su apariencia juvenil a llevar una vida cómoda, tener vestuario, estilista, instructor personal o hasta cirugía estética….más debe tratarse de algo más sustancial: genes, clase y actitud.

 Su voz es dulce con ecos de princesita en cuento de Disney.

* Eduardo, perdona que los interrumpa pero vine a comprar unas cosas al centro y te traje tu celular, ¿no lo has echado en falta?

 Le tiende un moderno aparato multifuncional, tan del gusto masculino.

 El Dr. Quevedo mantiene en su mano el periódico sin desplegarlo y no hace ademán de tomar la infusión: permanece de pie y habla con voz crispada.

 - Pudiste dejármelo con Pamela.

* Quería verte, anoche no sentí cuando regresaste.

 Sonríe de manera rara colocando periódico y taza en el escritorio.

* No regresé.

 La gentil dama parpadea un momento y después me mira. Aligero el momento enseñándole mis dos celulares tipo ladrillito.

* Son más sencillos: uno para mi familia y otro para Urgencias, pero mi vida es igualmente complicada.
* ¿Es doctora?, ¿ginecóloga?
* No Maritza, la Dra. Mendizábal es psiquiatra.

 La señora me mira con una especie de admiración, no curiosa ni reservada cómo suelen hacerlo todos cuando conocen mi especialidad.

 - Bien, pensé que solo los ginecólogos tenían Urgencias.

Su esposo emite una declaración escueta que implica más desprecio que sus palabras.

 - Desde luego, mucho menos que nosotros.

 Le informo:

- Sí doctor, pero también tenemos: suicidas, brotes sicóticos y *“delirium tremens”*

El ambiente parece volverse más denso cuando él pregunta irónicamente:

* Entonces, ¿traer dos celulares es Psicoterapia protectora de las coronarias?

 Recuerdo a mi maestro Cristóbal Cortázar y estoy a punto de aventarle los dos artefactos a su calva cabeza, él se vuelve a su esposa y con tono apresurado prosigue:

* …por favor Maritza, la doctora me está exponiendo un problema y tenemos poco tiempo.

 Decido permanecer callada, Maritza Villaseñor sortea la situación con elegancia dirigiéndose a mí con beatífica sonrisa:

* Yo no tengo problemas porque no uso celular – se dirige a su esposo- Eduardo, te avisarán del banco la disposición de varios cheques….voy a pagar la póliza del carro …la anualidad del Seguro contra demandas -él sigue levantado, obviamente impaciente- también voy por ropa a la tintorería….traje el periódico para que te acuerdes que el sábado es el evento. - me dedica una inclinación– mucho gusto doctora.

 En el breve intervalo que sigue a su salida mi celular plañe las notas del “sueño de amor”, es Blanca; contesto y pienso: “¡nunca digas nunca!”

* ¿Doctora? Habló el señor Adrián Solera, pide adelantar su cita para mañana porque con la dosis nocturna aún tiene insomnio….la esperan dos pacientes, ¿cree tardar mucho?
* No, voy para allá. Llama a Adrián y dile que hablo en la tarde, antes de eso no puede tomar nada, ¡se lo recalcas por favor!

 Cierro y miro al Dr. Quevedo.

* De vez en cuando también trabajo. Tengo que retirarme pero antes le mostraré algo.

Saco la fotografía de mi bolsa y la muestro sobre su escritorio.

* ¿Reconoce a esta mujer?

 Rodrigo Eduardo Quevedo le da un vistazo y se pone pálido, extiende la mano hacia ella y yo rápidamente la guardo: cierra el puño frustrado.

* NO la conozco, ¿de que me habla?
* El doctor Segovia mencionó una paciente a quien rodeaban circunstancias extraordinarias…
* ¿Y?
* Se trataba de una alumna del Lic. Valladares: ambos pensaron que su caso justificaba un aborto profiláctico.
* ¿Me pregunta algo que sucedió hace 29 años?

 ¡Lotería!, he dado en el blanco.

- ¿Cómo sabe el tiempo exacto?

 Empieza a tartamudear.

* De-de qué me habla?..... lo supongo porque el Lic.Valladares tiene como 25 años que se fue a Europa.
* ¡Ah! ¡Entonces lo conoció!
* ¿Al licenciado?, ¡claro! en la Facultad todos lo conocían, era maestro de Medicina Legal en la UAP.
* Pero me han dicho que dio clases cómo dos años.
* No cuento con el dato, pero...¿que tiene que ver una foto con el caso Leticia Gálvez?

 La pregunta es razonable, ha recuperado la ecuanimidad. Si le doy tiempo puede “voltearme la tortilla”…pero… ¿qué busco yo?: no sólo apoyar a Leticia sino ayudarme a mí misma.

* Eso precisamente quiero averiguar, estoy segura que hay una conexión y quiero que usted me lo diga.

 Sale de balance.

* Yo no entiendo…que quiere decir....pero no deseo dar una impresión errónea….cuando hay que elegir entre la madre y el niño siempre le doy preferencia a la madre.
* Eso precisamente pido en éste caso….

El intercomunicador vuelve a zumbar:

* Dr. Quevedo: llegó la Sra. Roquebruno.

 Él apaga el intercomunicador abruptamente y voltea, le sostengo la mirada y declaro:

* Ya me voy, si recuerda algo que quiera comentar llámeme….pero tenga en cuenta que no esperaré más de una semana.

 El médico trata de mostrarse indiferente, pero sus ojos se van en mi portafolio. Salgo y escucho su voz airada:

* ¡Pamela, tráeme una taza de té!

 Salgo apresurada sin despedirme de nadie, las dos mujeres se me quedan mirando interrogantes: ¿Qué le hice a ese dechado de paciencia que logré ponerlo de mal humor? Pero la obesa gestante debería estar agradecida: por hoy le ahorré el discurso de Mozart.

*23/ Nov/1972*

 Veinte días después el doctor Cortázar le comenta a Magdalena:

* Residente Mendizábal: hoy tuve una entrevista en el despacho del director y me preguntó si la paciente a quien “estás atendiendo especialmente” experimenta una mejoría sustancial…ya sabes que se entera de todo a través del personal.
* ¿Y qué le contestó?
* Que está fuera del “status catatónico”, que se baña, come y viste aunque todavía no interactúa con el medio; pero temo que eso no bastará para detener el traslado de Marcela.

 - ¡No permita eso!, ella empieza a reaccionar.

* Contigo…sé que hasta pasa visita, pero dicen que cuando sales de tu guardia vaga como perrito extraviado.
* Cuando estoy yo, Marcela se adapta como una persona normal aunque no hable. Le relato sucesos del día, le doy a hojear cuentos, a veces me pasa los expedientes y anda alrededor anticipándose a mis movimientos.
* También sé de la ocasión en que estabas distraída leyendo una revista: te la quitó de las manos para romperla…
* ¡Pues eso es precisamente una reacción!
* Y de la vez que derramó un vaso con agua en el expediente donde hacías anotaciones. No es bueno que polarices su atención: salir del mundo de la catatonia para entrar al del autismo no es una gran mejoría, los intercambios emocionales no deben ser solo hostilidad.
* Poco a poco reacciona mejor, ya no se pelea con su imagen ni intenta cerrar las ventanas abiertas, se baña sin protestar, pero…

 Magdalena calla desesperanzada, ciertamente ya están en Diciembre, han pasado 3 semanas y los avances son mínimos. Su mirada traspasa el ventanal y busca entre los jardines y el patio encementado donde los internos toman el sol. Es la única hora en que Marcela se mezcla con ellos y destaca en ese mar deslavado con un vestido verde propiedad de la especialista, su ropa le queda muy grande, mas es preferible a verla con bata azul, símbolo de la campana que antaño hacían tañer a los leprosos para apartarse de su paso. El Dr. Cristóbal Cortázar sigue el rumbo de sus miradas...

* En fin, ¿descartaste otras patologías o confirmaste depresión post parto?
* No, no estoy segura, ya es un puerperio tardío, inhibí la prolactina y la oxitocina pero sin mejoría: no ha pronunciado palabra.
* Yo pensé lo mismo, debe ser algo anterior, por eso cuando el director propuso que la canalizáramos al Universitario me opuse…allá son capaces de consignarla a un Reclusorio bajo el cargo de “infanticida potencial”
* ¿Entonces aceptó conservarla aquí?
* Pues sí, dijo que la ingresemos cómo *dementia precox* al Pabellón **II**, así quedará bajo tu vigilancia…

Pensando en el bebé Magdalena dice:

* No sé porque pienso que todo lo ganado se perdería….como una contaminación, ¡si sólo pudiera hablar con ella!
* Mira: a Salgado no le interesa una paciente más o menos en el **II** sino el patrocinio del Laboratorio…
* Lo sé, ¿en qué nos afecta eso?
* Dije que la vamos a incorporar al programa que estamos efectuando.
* Pero Marcela no cubre el perfil para ser sujeto experimental, ¡no tenemos ni diagnóstico!
* Bueno residente Mendizábal, en toda investigación hay testigos sanos o con otra patología.
* Pero ella no puede recibir ese medicamento experimental, ¿Qué tal si la daña y no puede recordar al bebé?
* Cómo sujeto testigo sólo aplicaremos un recurso que en su caso puede ser muy efectivo….
* ¿Cuál es?
* La hipnosis…

 La residente se queda alelada: significa horas de trabajo extra para su maestro…él piensa en voz alta.

* Todo ser humano está parado en el filo de la navaja: la división imaginaria entre locura y cordura, mmmj, opino que sin darnos cuenta, en nuestras vidas vamos y venimos incesantemente sobre ese límite sin repercusión, nuestro instinto de supervivencia nos devuelve al sitio correcto….o lo que los demás creen correcto... Marcela necesita un “jalón” y lo vamos a intentar tú y yo – sonrió repentinamente mostrando su único atractivo: unos dientes prominentes pero parejos y blanquísimos - ¿me acompañas a convencer a Pedro Salgado?

 Se presentan en el despacho del director y dan un informe sesgado: “necesitan otro sujeto para el estudio, el mínimo aceptado son doce y uno fue dado de baja por una falla cardiaca, consecuencia de electroshock en paciente con angina coronaria”…etc, etc, etc...

 El maestro habla confusamente: se achaca a su introspección y a la prolongada estancia en Estados Unidos el hablar intercalando alocuciones en inglés, monosílabos o frases poco audibles; también su ritmo es sincopado: hace largas pausas mientras sus dedos índices giran uno alrededor del otro y al ordenar sus ideas brotan conceptos en *staccato* con pésima dicción. Sin embargo Magdalena sospecha que es táctica para alejar a los extraños, pues cuando verdaderamente quiere comunicarse, sus expresiones son claras, la dicción impecable y el vocabulario generoso. No aplica en esta situación.

* Te…te digo Pedro, hay el peligro de desvirtuar el trabajo de ocho meses…… sino incorporamos a……otro paciente.

 El Director (un hombre aún joven, bien parecido, de actitud jovial) les puntualiza:

* La hipnosis además de ameritar una cantidad ilimitada de tiempo requiere continuidad, estas fechas son conflictivas porque falta mucho personal, los internos están más excitados, piénsalo bien Cristóbal: ¿quieres echarte a cuestas un nueva responsabilidad?

Magdalena se adelanta a su respuesta hablando pausada y claramente.

* Ya hicimos un plan de trabajo: yo asistiré al maestro, nos debe dejar intentarlo, me quedaré después del horario para que no afecte mi desempeño – al verlo leyendo el documento con gesto escéptico agrega – no puede terminarse el proyecto sino está completa la población; a estas alturas es imposible volver a empezar, ¡casi llevamos un año!....prometemos considerar su derivación si no surte efecto, ¿verdad Dr. Cortázar?

De nuevo tartamudea.

* Sí, da-dale a la residente Mendizábal …y a mí *a reasonable time* …

El Dr. Salgado consiente.

* Está bien: el resto del año hasta el 30 de Enero, si no hay resultados se trasladará sin mayor discusión.

 Tras lo cual el funcionario firma la autorización y los despide moviendo la cabeza. Viendo alejarse a la extraña pareja el Director murmura:

* Dios los cría y ellos se juntan.

 Toda la comunidad médica considera a Cristóbal Cortázar como un médico loco y ahora ya tiene una discípula igual de deschavetada, por personas así la gente común piensa en los psiquiatras como bichos raros de excéntrica conducta, ¿ sirve de algo que personas cómo los doctores de la Fuente, Lamoglia, Longoria y él mismo, Pedro Salgado, sean modelos de pulcritud y buen raciocinio?, Cristóbal Cortázar tiene una gran trayectoria, pero ha desestimado por completo los consejos para mejorar su apariencia, en cuanto a la…..(¿muchacha?), demerita la imagen de la Psiquiatría: voz y modales marciales, ¡hasta bracea al caminar!, pelo cortísimo e hirsuto, lentes fondo-de-botella, rostro con rasgos duros y pecas innumerables, alta y ancha cómo el más robusto de los custodios, viste “jeans” y zapatos de paralítica, sabe que entre el personal la llaman “MM” de burla.

 ¡Que bienvenido sería en esa cara y cuerpo androides un poquito de labial!....aretes discretos, encajito en la blusa, un pañuelo de color vivo, un perfume sutil, unas manos manicuradas…ciertamente quien no ayuda a la naturaleza debe estar enajenado.

 Entonces ve el proyecto sobre su mesa sancionado con su firma, ¿subyacía una sutil amenaza en él?, si se han atrevido a pedir un nuevo plan es porque saben que no puede arriesgarse a perder la primicia de la “Clínica del Sueño”, aumentará en mucho su prestigio político. La Institución necesita proyectos de investigación para que la Federación les autorice aumentos presupuestales: lleva tres años solicitándolos. El Laboratorio pagará el seguro de su auto deportivo último modelo con los resultados del malhadado estudio en la mano…¡maldita sea, pues no están tan locos!

 Pero esa Marcela no se quedará ni un día más del tiempo estipulado.

*28/Nov/1972*

 Aunque Magdalena ha asistido al maestro en varias sesiones hipnóticas siempre le fascina el proceso. Habiendo recibido de él influencia formativa desde su primer año de residencia conoce a profundidad las hipótesis y planteamientos. Sus textos fueron casos de los doctores Segismund Freud, Carl Gustav Jung y Alfred Adler; de éste último partió la premisa de aplicar hipnosis en lugar del electroshock, declarando que en varios casos consiguió resultados mejores a más largo plazo.

 El Dr. Cortázar lo aplica con mucha efectividad en los pacientes con histerias conversivas: llega un sujeto (con más frecuencia del sexo femenino) con ceguera, con dolores insoportables en cualquier área del cuerpo, con parálisis de algún miembro, a quienes los médicos generales y especialistas no le encuentran enfermedad orgánica, se les han hecho todos los estudios laboratoriales, radiológicos y anatomo patológicos existentes con resultados negativos. La Historia clínica a veces revela alguna experiencia brumosa y son remitidas a Psiquiatría.

 Cómo externos se someten a hipnosis y en dos o tres sesiones son curados de su problema. Fue verdaderamente dramática la ocasión en que un joven fue conducido en silla de ruedas y salió caminando por sí solo. Desde entonces el personal muestra mucho más respeto para el maestro y su herramienta terapéutica.

 La cuestión es que a algunas personas se les da hipnotizar y a otras no. Por lo general entre más fácilmente se hipnotiza a un sujeto, más efectivo resulta hipnotizando. Lo sabe porque en la Universidad al recibir clases teóricas intentó practicarlo: nadie pudo hipnotizar nunca a Magdalena Mendizábal.

 En cambio su rollizo maestro es un hipnotizador nato, la residente piensa: “Si no fuese doctor podría ganarse la vida en las ferias como el hipnotista más rápido del mundo”, maravilla a la doctora que aquel hombre de figura anodina, talante distraído y hablar farfulleante se transforme como un actor sobre el escenario, sus palabras fluyen acompasadas con fuerza subyugante: hipnotiza en un minuto a cualquiera, de hecho cuando tarda más de tres murmura para sí mismo:

 - ¡Por Dios! Me estoy haciendo viejo.

 La residente Mendízabal junto a él ha visto derrumbarse otro mito: que el trance hipnótico requiere de facultades mentales intactas y cooperación total del paciente. Él hipnotiza sicóticos y esquizofrénicos por igual. Hay un concepto inamovible (el individuo debe ser inteligente y lo son la mayoría de los trastornados mentales). Marcela debía ser inteligente, poseía un doctorado pero… ¿seguirá ahí dentro?

 Aquel día van dispuestos a averiguarlo, ambos perciben que el diagnóstico de la paciente es algo más profundo y grave que una depresión post parto.

 Andrés, el robusto enfermero de la mañana que la conduce, solicita estar presente, (aún en el personal paramédico la hipnosis es vista cómo una especie de función circense), pero es desalojado; desde la puerta protesta levemente frustrado:

 - ¡Yo quiero ver!..¿Por cuánto tiempo van a tratar?

* Creo que 15 minutos es muy razonable. Si se logra, en la próxima sesión podrás estar presente.

 El maestro prepara la sesión con un cuidado elocuente del interés que le ha despertado el caso de Marcela: cierra las ventanas del consultorio y refuerza la penumbra e insonorización con sábanas, sienta a la paciente en un sillón cómodo (el maestro odia los divanes) para abolir completamente los estímulos táctiles que interrumpan la sesión corrobora que va bien abrigada, que no hay aromas: ni antisépticos ni comida, ni olor a rosas. La enferma se deja conducir, el maestro se coloca frente a ella y Magdalena un poco detrás, Marcela no parece reconocerlos, su mirada está perdida en el vacío.

* ¿No va a utilizar nada?
* ¿Quieres decir prismas o péndulos? No, emplearemos la técnica más simple, según su respuesta iremos de menos a más.

Le habla con frases cortas y directas.

* Cierra los ojos.

Lo hace dócilmente.

 - Respira profundamente por cinco veces.

 Vuelve a obedecer.

 - Mueve los brazos como si estuvieras nadando.

 Lentamente y con movimientos robóticas da brazadas en un estanque imaginario, ¿estará en trance hipnótico? conscientemente ya obedecía órdenes sencillas.

 - Ahora trata de recordar, remóntate a tu infancia, ¿Dónde naciste Marcela?

Silencio.

* Marcela: concéntrate, dime: ¿cuántos años tienes?

Silencio.

* ¿Sabes el año en que naciste?

Tras treinta segundos vuelve a repetir las preguntas.

Marcela empieza a respirar profundamente y a revolverse incómoda en el sofá.

* Marcela – dice el Dr. Cortázar- ¿recuerdas que eres doctora?
* No me llamo Marcela, soy Elizabeth ¡y todavía no soy doctora!

 El desamparo trasmitido por esa voz dulce y bien timbrada es tal que Magdalena se reprime para no consolarla.

 Se inicia la catarsis: aunque la psiquiatra procura mantener a distancia las emociones no lo logra del todo. Escucha la historia y equipara el trabajo del psicoanalista al del cirujano drenando un absceso en vivo: no importa el dolor provocado, después el paciente mejorará rápidamente. Y sin embargo al oírla una pequeñísima parte de su conciencia le susurra: “ Déjenla en su mundo donde el dolor no puede alcanzarla!”, Magdalena se recuerda al hermoso bebé que espera a su madre.

 El Dr. Cortázar torna a interrogarla como el implacable cirujano que pinza en mano hurga en la herida purulenta buscando extraer la raíz enferma. Ella permanece sentada en el diván: cráneo rapado, ojos cerrados, rostro ladeado con gesto de intensidad, sus manos se apoyan en ambos oídos: cómo cantante de música pop concentrada en escuchar la composición para hacer su entrada…..

* Prosigue Elizabeth: ¿qué pasó después?
* Estuve ahí esa noche, él se subió a dormir a su recámara, ya no me habló, ni doña Eulalia. Llegó Angelita por la mañana y me hizo comer con mucha insistencia, me ayudó a subir al baño porque estaba todavía mareada….ví a Francisco en el segundo piso, me dijo: “Voy a salir, cuando regrese no quiero encontrarte aquí”, no quiso tocarme, sacó un rollo de billetes y lo dejó sobre la cama, yo dije: “¿Adónde voy a ir’” y contestó: “no me importa, no quiero darle otro susto a mamá porque intentes hacer lo mismo”.
* ¿Qué será del niño?
* Por lo visto él te importa menos que nosotros. Puedes hacer lo que quieras: malparirlo, regalarlo, tampoco me importa ya. Echaste a perder lo único mío que tenías y ahora no vales nada.

 …me fui, nunca lo volví a ver, doña Eulalia ni siquiera me despidió. Angelita fue la única que tuvo lástima por mí porque me dijo:

* No vuelvas a intentarlo, ningún hombre vale la pena, todos son igual de cabrones….
* ¿Por qué dices eso?
* Mi tía y yo sabemos que lo hiciste porque él anda con otra mujer….
* No, yo no lo sabía.
* Pues bueno, cuando te internaron lo encontramos con una querida que tiene desde hace tiempo, una mujer de esas… cantineras, cuando mi tía Eulalia le reclamó él solo dijo: “¿Qué puede hacer un hombre si su mujer no se acuesta con él?”….

Francisco le prohibió acompañarme a la terminal, pregunté “¿por qué?” y Angelita dijo:“Dice que ya no son de la familia”, entonces me acarició el vientre y lloró y lloró…

Con los ojos cerrados giró la cabeza a un costado y preguntó:

* ¿Sintió lástima?
* No Eliza, se encariñó contigo.
* ¿Cómo si fuera mi amiga?
* Más aún: cómo si fueras su familia.
* Cuando tuve al niño quise avisarle que estaba bien, fue a la única persona que me nació decírselo.

Pero Eliza no culpaba a su esposo…

 - Entiendo que no quisiera saber nada de mí, se sintió traicionado, pero yo tenía que volver con mi mamá, se lo dije...

 - Sígueme platicando de cuando lo viste por última vez.

 - Le dejé su dinero, yo tenía los ahorros del servicio. Dejé mis cosas, sólo puse dos mudas de ropa en una maleta pequeña, mis libros en una grande y mi máquina de escribir. Agarré un camión de segunda para regresarme a Puebla, pero…..

 - ¿Qué pasó?

 - El camión pasó frente a la desviación de la brecha, entonces me acordé del Harrison, el libro que me había dejado el pasante anterior, en un arranque pedí la parada y me bajé ahí. No faltó quien me acercara a la estación, quería ver la laguna, sí habían derribado la casa como en mi sueño, creo que fue un afán morboso… dejé mis cosas en la encrucijada y caminé los 3 kms. a la entrada con el libro, si había otro pasante yo tenía que pagarle la deuda…

 Magdalena pensó: “Hay quienes no terminan de pagar sus deudas”.

 - Encontré un rótulo: “Prohibido el paso, terreno federal”, pero entré. Estaba todo lleno de maleza: la estación, las máquinas, el muelle, la casa cerrada con llave, las ventanas clausuradas, no se podía ver hacia adentro, yo estaba desconsolada y me dije: “No puede ser, ¿quién va a atender a los niños, a las embarazadas, a los mordidos de víbora? ¿Qué les costaba dejar un año la plaza del pasante?, la gente viene de remar o caminar tres horas buscando doctor, y después…en esos momentos me sentí cansada, me senté en el porche, ¡yo era la que necesitaba ayuda!, me dije: “de veras atraigo mala suerte: acabo con lo que toco, este lugar se parece a mi vida”…..entonces oí crujir los escalones y en el porche vi a doña Susana, ella tomó distancia mirándome maravillada, luego llena de alegría me abrazó y dijo:

* ¡Dios la bendijo, está gordita!.....

 Andrés, quien espera tras la puerta está casi durmiendo, pero se despabila cuando ve al maestro y a Magdalena salir del cuarto llevando a una Eliza (así acordaron llamarla ambos) mostrando un rostro enrojecido y lloroso.

*1º/Dic/1972*

 Pasan varios días, la paciente y los psiquiatras tienen sesiones terciadas. El Dr. Cortázar cuidadosamente la conduce en las entrevistas hacia su niñez y adolescencia, pero cómo los recuerdos aparecen en desorden Magdalena es la encargada de armar las piezas en su libreta.

 Marcela Elizabeth Ricárdez Villalvazo fue hija única de padres separados, pasó un buen cúmulo de vicisitudes junto a su madre, quien, con todo y ser una mujer ignorante, pobre e inexperta, se ocupó de protegerla con amorosa dedicación. Nadie traspasó esa ciudadela hasta su enfermedad y deceso, que ocurrió al cumplir ella 20 años, cursando el tercero de la carrera médica. Terminó e hizo el internado de pre grado, el abrumador trabajo y las desveladas le impidieron pensar, luego el Servicio social.

 Cuando el psicoanalista considera que la paciente ha descansado lo suficiente y están preparados reanuda la escena suspensa.

 Eliza entra cada vez más fácilmente en trance hipnótico.

- ….Estuve unos días con doña Susana y Martín, vivía con ellos Delia: don Filiberto, el de la tienda, tuvo que desocupar porque expropiaron todos esos terrenos 2 Km. alrededor de la estación. Les platiqué que estaba enferma y por eso me regresaba a Puebla, me pidieron que me quedara, me ofrecieron su casa de corazón:

* Quédese doctorcita, la cuidaremos mientras tiene el niño, después pone su consultorio, ya ve que falta hace un doctor aquí, a usted le gusta la laguna…

…..Me cuidaron y procuraron como si yo hubiera sido una hija, pero regresé a Puebla porque mamá está enterrada ahí y para recibirme, les dí a guardar el Harrison cómo prueba de que regresaría, pero solo se quedaron conformes cuando les enseñé la carta del maestro y mi libreta de ahorros…la verdad me hubiera quedado, ¡tenía tanto miedo!, pero ¿cómo podría contarles lo que había hecho?, ¿cómo responsabilizarlos del niño?, tenía que buscarle un buen Hospital para nacer….me llevaron en su carro hasta Poza Rica para no ir transbordando, me consiguieron los asientos delanteros para más comodidad…

……llegamos a Puebla al amanecer, en el radio iba cantando Lupita d´Alessio: “Mi corazón es un gitano”, el sol doraba las cúpulas del Rayito, estaban llamando a misa, entonces oí: “Y se detendrá, quizá”…yo no había llorado desde que salí del Hospital, todo mundo iba durmiendo, yo sollozaba abrazada a la máquina de escribir, el chofer me vio, ¡se mortificó tanto!, no lo va a creer: después de bajar al pasaje en la estación insistió en irme a dejar a mi casa, le dí la dirección del Hospital Civil, me miró extrañado: ¿cómo explicarle que era el único hogar que conocía?…me senté en la banca de Urgencias a esperar al maestro Labastida, él entraba a las diez de la mañana….

 Empezó a revolverse en el asiento y a frotarse las manos.

* Sigue, no te detengas…

….ahí había hecho mi internado, día y noche hay mucho trabajo, veía ir y venir enfermos, familiares, doctores, enfermeras, pero el secretario salió detrás del mostrador de Urgencias a preguntarme: “¿Qué le pasa señora? ¿ya tiene dolores?” yo le decía que no, cuando salió el maestro Segovia y me reconoció.

….¡Quien sabe que cara me vio!, me hizo entrar a Urgencias, había varios enfermos graves- pero él me exploró, me preguntó por la evolución del embarazo, los controles prenatales..y…y a él le tuve que contar todo. Me tranquilizó, me dijo que el bebé era de buen tamaño, bien posicionado, predecía un parto normal. Luego dijo:

* Mira: te voy a abrir expediente y de una vez te pido análisis, mientras te quedas en observación, estás muy pálida, voy a ponerte una solución con hierro que buena falta les hace a los dos…

 Yo contesté: “no maestro, no traigo dinero en efectivo, tengo que ir al banco a sacarlo”, él replicó:

 - Héctor Labastida dice la verdad: tienes derecho a control prenatal y atención del parto, voy a hablar con la Trabajadora Social para que no te cobren nada, solamente no le menciones que tienes ahorros.

 Magdalena piensa: “¡Tanta consideración de personas extrañas y tanta indiferencia de aquellos a quien debería importarles!”

 …había ruido, trajín, luces, y me dormí profundamente. Ahí volví a creer en un futuro: recuperarme, recibirme, tener al niño y estuviera como estuviera criarlo, ahora mi promesa a mamá sería sacar adelante al niño, a su nieto...

… alquilé un cuartito y le hablé al Lic. Valladares para aclarar mi situación civil; dijo que había que esperar un año para pedir el divorcio, levantó un acta por maltrato, confinamiento y violencia doméstica para justificar el abandono del domicilio conyugal, además me mandó a su muchacha para acompañarme, me dio ropita que había dejado su bebé de seis 6 meses, yo no había preparado nada…a él no le dije lo que había hecho.

 .. ..el niño se retrasó diez días, el maestro Segovia me explicó: “No es raro en la primeriza, a veces es necesario para acabar de madurar al bebé, hay que esperar”…y así fue: empecé en trabajo de parto el 15 de Octubre, todo marchó bien aunque traje “acatarrados” a todos preguntando por la dilatación y el latido del niño. Con 7 cm. me ofrecieron un bloqueo, pero insistí en pasar la experiencia completa….la verdad es que me dolía mucho, pero tuve miedo de dormirme y no darme cuenta del estado del bebé cuando naciera….

 Entonces empezó a estremecerse…

…. estando a punto de pedir a gritos la anestesia todo fue muy rápido, me llevaron corriendo a Expulsión y el niño nació apenas me colocaron en posición ginecológica, ni el corte me hicieron; lloró de inmediato, se veía gordito, sonrosado, perfecto, todos sus reflejos normales…insistí en una valoración pediátrica y él doctor opinó: “Es el niño más sano que he visto”

* ¿Qué pasó cuando te lo llevaste a casa?

….fue al otro día, la muchacha del profesor Valladares se quedó una semana para ayudarme a atenderlo, parecía que todo se había arreglado, yo me maravillaba de verlo tan normal: comía con frenesí, se enojaba si no le daba rápido, hacía “berrinche” cuando tenía el pañal mojado, dormía profundamente, ya le curaba el ombligo sin miedo….

* ¿De qué tenías miedo?
* De confiarme, creer que éramos madre e hijo normales, cuando lo hiciera nos caería encima la realidad, saldrían a flote todos sus problemas, las consecuencias de mis actos…aparecería una afectación y entonces….
* ¿Qué pasó?
* La muchacha se llamaba Meche, me explicó que la sra. Ximena parecía que se incomodaba con su esposo porque nos dedicaba más tiempo a nosotros que a su Fernandito….contesté que ya podía sola, lo bañé, lo vestí y dispuse registrarlo al siguiente día con el nombre de Eugenio, puse sus cosas en una pañalera para ir al Registro Civil, quería inscribirlo como madre soltera para tener la patria potestad y…yo…yo…..no puedo decirlo…

 Empezó a palidecer, a sudar y a respirar entrecortadamente, oscilaba la cabeza de un lado a otro: parecía un deportista a punto de derrumbarse en los últimos metros de la carrera.

 Pero el Dr. Cortázar no estaba dispuesta a darle tregua: ¡era ahora o nunca!

* Eliza, vas a decírmelo…..
* ¡No puedo, no puedo!
* Dilo, dilo ahora y después veremos que hacer con eso.
* Empecé a decir: “Te llamarás Eugenio cómo tu abuela, tus manos son idénticas” y sí, tenía las manos de mamá: dedos afilados y uñas de cucharita, largas y filosas, se arañaba al manotear…. me puse a recortárselas y se movió…lo….¡lo corté!.....se quedó sin respirar y le salieron unas gotitas de sangre…. muy roja….se puso morado... me acordé de mamá en su lecho de muerte y yo yéndome al cine….¡y lo que hice estando embarazada!…. no era una mujer normal…..¡soy una asesina!
* Pero tú no lo hiciste porque quisieras matarlo a él, no fue intento de asesinato, fue intento de suicidio que es diferente.
* ¿No lo entiende?, Francisco me acusó…dijo que lo hice para matar esa parte de él sembrada en mí….y así fue, quise cortar el lazo que nos ataba….preveí que era la única manera de marcharme...algo me paralizó....pareció como si me desprendiera de mi cuerpo y contemplara la escena a distancia: el niño llorando y yo mirándolo… lloró hasta que se puso ronco – ladeó la cabeza, contemplándolo con compasión – tiene hambre….le toca su tetada, pero no me puedo mover - se estremeció tan violentamente que la silla se tambaleó - ¡pobrecito!... pero de verdad, ¡de verdad, no me puedo mover!

 Cristóbal Cortázar dudaba del siguiente paso: la paciente rígida, oscilaba todo el cuerpo de un costado a otro en una negación integral. Era muy peligroso despertarla, su desconexión con el medio era su defensa ante la abrumadora culpa.

 ¡Qué procedería en este caso?, tenía muy presente a una paciente con dos niños pequeños que le reportó sus ideas suicidas, creyó hacerla desistir informándole que sus hijos por ese solo antecedente tendrían diez veces más probabilidades de cometer suicidio. Pareció convencerla hasta que vio en el periódico que se había suicidado con gas doméstico tras atar a los niños y ponerse los 3 alrededor del horno.

 Sería inútil una terapia conciente. Por mucha preparación que una mujer tenga, la madre primeriza aprende a criar a los hijos cometiendo errores. Todas las enfermedades virales y bacterianas que un niño padece, tan necesarias para hacer anticuerpos, Eliza las atribuiría a su incapacidad maternal. Aún más: si el niño no se sentaba, caminaba, hablaba, aprendía suficientemente rápido, ella lo achacaría a su intento de evasión, tendría su cuota diaria de *“mea culpa*” hasta trastornarse de nuevo.

 7*/Dic/1972*

 En el proceso psicoanalítico Magdalena no puede evitar sufrir con cada sesión. Cada vez más frecuentemente llega un momento en que se siente ahogar, su corazón vuela erráticamente como pájaro chocando contra los barrotes de una jaula y se dirige a abrir las ventanas. La última vez que lo hizo entró una ráfaga de aire que desperdigó las hojas del expediente y rompió la concentración del Dr. Cortázar. Su maestro le dirigió una mirada analítica: estaba haciendo diagnóstico diferencial entre claustrofobia y ataque de pánico.

 Interrumpió la sesión y sacó a Elizabeth del trance hipnótico, la encomendó al enfermero para retornarla a su pabellón. El psiquiatra se dirigió por el andador hacia la parte trasera del edificio donde florecían la mayor parte de los rosales.

 Caminaron un rato en silencio: al principio Magdalena agradeció el frío aire invernal porque la hizo despejarse, su maestro desenvolvió un bastón de caramelo y entre lamidas y mordiscos empezó a recapitular: era su manera habitual de checar conclusiones útiles.

* Vamos a ver residente Mendizábal, no consultes tus notas: Elizabeth Marcela tuvo desde temprana edad un esquema tergiversado de la sociedad, ¿reportarías en su historia clínica psiquiátrica que eso fue la causa disyuntiva con la realidad?

Magdalena empezó a enumerar:

* Déjeme ver: criada monoparentalmente la imagen masculina fue amenazante, no hubo apoyo del círculo familiar, ni amistades que la identificaran con un grupo social, introvertida e imaginativa, sin guía que la aterrizara en la realidad, la única persona interactuante no había pasado de la adolescencia a la adultez, creó una personalidad dependiente, refugiándose en el pensamiento mágico, algo que estancó el carácter. Perdió a su madre y el mecanismo explicativo fue la culpa: culpó a Dios, al padre, y al final –inevitablemente- a sí misma. La expiación de tal culpa la llevó progresivamente a neurosis, depresión y ansiedad agravadas por la soledad.

 Él con expresión meditabunda seguía chupando su caramelo y asentía sin mirarla.

 - ¿Cuando crees tú que tomó la decisión suicida?

* ¿Cuándo perdió la llave?
* No, tuvo señales anticipantes muy claras: se proveyó del agente mortal, cayó en conductas autodestructivas indicando suicidio emocional, (temeridad, buscar zonas peligrosas, relacionarse con personas inadecuadas). Las ideas obsesivas, los comportamientos rituales, sueños repetitivos, diálogos con ausentes etc., son estadios avanzados de la enfermedad. Ciertamente la llave fue un detonante, pero para terminar, no para empezar.
* Solo que….llegar al límite autodestructivo pienso yo que solo es posible con los cambios hormonales de la gestación: metabolismo lento, hipotensión y más depresión, y también el puerperio…..
* Entonces….¿sigues pensando en Depresión Post Partum?
* No –Magdalena lo miró desalentada- el niño debe tener dos meses, incluso ha vuelto a menstruar, ya no puede ubicarse en esa patología.
* Bien, ¿porqué no piensas en un Stress post traumático?
* Es posible, pero en esa patología el pronóstico se ensombrece: no hay remisión espontánea.

- ¿Qué aconsejarías agregar a su manejo?

* No se me ocurre nada: hipnóticos y tranquilizantes no la mejorarán, yo diría monoterapia antidepresiva y psicoanálisis trans hipnótico.
* De acuerdo, eso ya lo hacemos, dime algo nuevo: ¿qué tipo de terapia?

- Ponerla en regresión y en el momento en que ella cree haber lastimado al bebé despertarla y racionalizar el recuerdo.

 - Te olvidas que el inicio del problema es la enfermedad y defunción materna, eso es un sitio que ni bajo trance hipnótico he abierto, tenemos que insistir.

 Magdalena salta instintivamente.

 - Maestro, yo discrepo: los recuerdos deben ser tan dolorosos que probablemente volverá al estado catatónico.

 Nunca había Magdalena refutado a su maestro, éste se detiene y la escruta con sus oscuros ojos: la residente se pone más nerviosa, embute sus manos frías en la bolsa de la bata, viendo que él no reanuda la marcha le pregunta:

* ¿No trae otro caramelo?

 Por toda respuesta y ante su confusión, el maestro se quita su bufanda de lana y la coloca con dos vueltas en su cuello, después con una infinita ternura, increíble en su corpachón, la estrecha entre sus brazos, Magdalena permanece rígida, cierra un instante los ojos percibiendo en la sien el cosquilleo de su barba y un olor dulce como a sen-sen, finalmente él le saca las manos de las bolsas y las frota para calentárselas diciéndole:

 - Se me acabaron los dulces.

 Reanuda la caminata, Magdalena se queda parada poco menos que estuporosa, sólo atina a preguntar:

 - Maestro ¿por…por qué hizo eso?

 - A título de información residente Mendizábal: muchos problemas mentales se evitarían si alguien nos diera un abrazo cuando lo necesitamos – mueve la cabeza de un lado a otro mientras sus dedos escriben una frase imaginaria en el aire – lo necesitaba yo.

 Luego prosigue con el mismo talante.

 - Es muy posible que tengas razón, pero entonces ¿que alternativa nos queda?

 El viento helado sigue soplando, pero Magdalena siente la cara ardorosa, hace un esfuerzo para concentrarse.

 - ¿Y si intentara una sugestión post hipnótica? ¿recuerda aquel júnior” violado en la cárcel?, pudo superarlo así…..

 - Ese muchacho quedó amnésico parcialmente para otras cosas importantes: tuvo que tomar clases de manejo, volver a inscribirse en Preparatoria, olvidó por completo a su hermana…..pero ¿sabes qué? Me acabas de dar una idea….

 - ¿Qué?

 - No te lo puedo decir, necesito analizarla…..

 Las últimas palabras son farfulladas en voz casi inaudible: el maestro da la vuelta y prácticamente Magdalena ya no puede seguirle el paso, va muy rápido y de nuevo habla para sí mismo.

 Pasan varios días, su aspecto se vuelve más desaliñado, mantiene un talante abstraído, no mira a los ojos, murmura vaguedades….Magdalena sabe que en esos momentos está prohibido hablar de cosas banales porque su cerebro está bloqueado para toda comunicación exterior.

 Faltan ocho días para que venza el plazo asignado por el Director y el maestro sigue en capilla.

 Al otro día lo ve temprano con la cara rozagante rebosando satisfacción, su residente no tiene necesidad de preguntar, él, sin ningún preámbulo, inicia la conversación.

* Mira: estuve repasando unas cosas que me interesan: hay una patología llamada A*mnesia Lacunar*: se refiere a un estado muy especial en que el paciente en forma inconsciente localiza y borra una experiencia perturbadora, conservando información marginal que no lesiona su integridad.
* ¿Es el síndrome post traumático?
* No, ahí la memoria selecciona el recuerdo nocivo y lo guarda, para retornar en tiempo indefinido cuando ha pasado el peligro…en la *Amnesia lacunar* lo desecha totalmente y puede hacerlo con dos o tres eventos.
* Algo así cómo que el propio organismo se cura.
* Sí, pero en las recurrencias hay el riesgo de caer en amnesia total….irreversible.

Hace una pausa donde desenvuelve un caramelo y empieza a chuparlo.

* Entonces me dije: ¿no se podrá hacer lo mismo con terapia?, estuve repasando y en los tipos psicológicos de Jung se habla de una paciente reflexiva-introvertida a quien un recuerdo nocivo estaba entrelazado indisolublemente con información vital, él pudo celebrando varias sesiones, extraer el recuerdo. De manera que…
* ¿Qué?
* ¿Te sientes dispuesta para intentarlo?
* ¿Intentar qué?
* ¡Ah!, ¿No te dije verdad? quiero que lo hagas tú, ya estás lista.
* ¡Pero maestro!, nunca he hipnotizado, no sabré cómo hacerlo...
* ¡Claro que sabes!¿No has leído “La divina comedia”?: “*Quien sabe del sufrimiento, lo sabe todo”*

*Martes 23/Oct/2002*

 Sigo atrapada en un cuello de botella cerca de la fundación “Gabriel Pastor”, sorteé el pesado tráfico de la 16 de Sept., pero estoy atorada en la 25 Poniente; recuerdo que cuando fundamos el nosocomio el sitio era alejado y tranquilo, rodeado de jardines, ahí tuve mi primer consultorio; la proliferación de condominios y edificios de departamentos, (cada uno un submundo) me hacía enfrentarme diariamente a este tráfico *stressante,* por lo que me reubiqué en la Avenida Juárez. Se planea aplicar un “no circula”, pero por el momento todos aceleran sus carros abriéndose paso a como de lugar.

 Aún conservo la agudeza auditiva: distingo el lejano ulular de una sirena sobre el ruidoso tráfico, (de internos en Urgencias, tratábamos de minimizar nuestro miedo diciéndonos: “Vamos a bailar, están tocando nuestra canción”), veo en el retrovisor la ambulancia azul de la Fundación Benéfica, cuando pasa a mi lado meto el acelerador y me lanzo tras ella viendo como los carros se apartan, los agentes de tránsito nos abren paso, pasamos los tres semáforos en cinco minutos, en la entrada del estacionamiento le entrego mis llaves a Román y subo las escaleras sin esperar el elevador, (habitualmente lo hago por ejercicio pero ahora corro y llego sofocándome).

 El tercer piso está dedicado a las habitaciones de lujo, busco el cuarto 312, saco de mi portafolio la *gaznette* de seda, me la pongo al cuello y abro la puerta.

 Adrián Solera yace en la cama: el frustrado suicida se encuentra consiente con las muñecas vendadas, un suero en el brazo y el rostro afligido, al verme esquiva mi mirada y dice con tono lastimero:

* Te pedí una cita adelantada y no me la diste, ¡ni siquiera me hablaste!, ¿qué clase de psiquiatra eres?

 Tiene toda la razón, el pesado día anterior hizo que olvidara su llamada. Él sigue recriminándome:

* ¿Cómo es posible que mi pareja de una noche me lleve al hospital, mi agente informe los medicamentos que tomo, mis compañeros ofrezcan su sangre para transfundirme y tú vengas hasta ahora?

 Me acerco a la cama afrontando el rechazo, de veras me siento mal, él había pedido mi ayuda y lo ignoré.

 - Adrián discúlpame, me dijeron que sólo querías un aumento de dosis, pensé….

 Él me muestra su muñeca libre, tiene un arañazo largo.

* Primero me tomé unas copas para poder dormir, a las 3 de la mañana pensé: “¿voy a seguir así toda la vida?”, me tomé todo el frasco y me anestesié la muñeca izquierda para no sentir, pero no pude hacerlo en la derecha, me corté con la navaja y apreté: salían unas gotitas, llamé a tu consultorio para que me ayudaras….

 Toma mi mano sollozando, hago un ademán y la enfermera junto con el apoderado salen.

* Sí, la Sra. Godínez me habló a casa, vengo directamente de allá.
* ¿Puedes creer que me ofrecieron el papel del Comendador en el Tenorio Cómico?, ¡ni siquiera el de Don Luis!....ya estoy viejo y nunca interpretaré a Otelo.
* Mejor, Otelo es un personaje patético, tú estarás mucho mejor como Yago.

 Él declama:

* …”ahora quiero a Desdémona, no por deseo carnal, sino porque ella le dará sazón a mi venganza…” ¡Madeleine!, siempre te he buscado porqué eres mi amiga, contigo hablo libremente, ¡tú sabes de todo!, debes abrazarme…

 Me extiende sus brazos, y yo lo estrecho suspirando aliviada, ¡todavía confía en alguien!

* ¿Necesitaré muchos más medicamentos?
* Solamente un ajuste… y habrá que redoblar el psicoanálisis.
* Por eso recurrí a ti: me dijeron que no eras pastillera, ¡no quiero quedar como lobotomizado!, en mi profesión necesito conservar íntegra la memoria.
* ¿Pero que persona no?, vamos a “quemar etapas” en la terapia.

 Tras confirmar que seré su médico tratante pido el expediente, consulto la nota de Urgencias y los análisis: tiene 13 gramos de hemoglobina: (la “hemorragia” no le afectó), normativamente se pidieron niveles de drogas en sangre: están normales. Sólo toma un antidepresivo, el sedante nocturno es un placebo: no doy hipnóticos nunca.

 Adrián indudablemente es bipolar: lo he visto en una consulta “aplanado” totalmente, e interpretar dos horas después al “Enfermo imaginario” con excelencia.

 Tal vez ya está listo para enfrentar su verdadero problema: le dan roles con tintes homosexuales porque uno inconscientemente proyecta en escena su realidad. Será difícil que habiéndose auto engañado durante 45 años, (casado y divorciado tres veces, en el ínter un sinnúmero de amoríos con mujeres excepcionalmente hermosas) quiera reconocerlo.

 Mientras lo conforto se queda dormido, veo mi reloj de pulsera: en una hora tengo entrevista con Leticia, le voy a plantear la estrategia que el Lic. Ruvalcaba y yo planeamos el día anterior. Dejo a Adrián al cuidado de una enfermera (que fue mi asistente) y esta me dice:

* Felicidades en su día doctora: hay un convivio en el Aula de múltiples y el Dr. De Sabre invitó a todos los miembros fundadores para que nos acompañen.
* ¿Sí? ¡muchas gracias!, iré, quiero ir….

 Felícitas se queda un poco sorprendida cuando me ve salir apresuradamente del cuarto.

* ¡Pero es hasta las 12!
* Ok., quiero llegar antes.

 Bajo por el elevador. Las Estadísticas proclaman que hay más suicidas del sexo femenino en proporción de tres a uno. Pero los números son manejados incorrectamente: hay MÁS mujeres que lo intentan, pero son más los hombres que se suicidan. Lo sabemos todos los médicos: la tasa de muerte entre los varones es mayor porque ellos utilizan métodos drásticos: la pistola, la cuerda, tirarse de un edificio.

 Traspaso apresurada la puerta del Aula de Múltiples, vacía a esta hora, a un lado de esta contemplo la foto donada por su hermana, (la copia está en mi consultorio): la barba mal cuidada, el aire ausente, la sonrisa equina, la bufanda colocada de cualquier modo.

*In memorian*

 Dr. Cristóbal Cortázar Fuentes 1932-1973

Fundador de la “Clínica del Sueño”

Subdirector del Hospital Universitario

Vicerrector de la Facultad de Medicina

*Tributo para quien siempre estuvo en primera línea de combate*

Releo el nombre, froto la placa.

* Seguimos en la raya maestro.

*Miércoles 24/Oct/2002*

 Sin embargo Leticia no acude a su cita: pienso que tal vez ella también esté en una celebración en el hospital. Pero hoy entre una y otra ocupación le pido a Blanca que insista, llega la noche sin establecer comunicación con ella. Me voy a dormir preocupada.

 Me despierta el teléfono a la media noche.

* ¿Doctora Mendizábal?

Aún adormilada y con reticencia contesto:

* Soy yo, dígame.
* Habla Leticia, recibí su mensaje pero no pude contestarle antes
* ¿Por qué?
* Mire: anoche tuve dos Cirugías y salí muy cansada, desconecté todo y me fui a la cama, dormí como 12 horas seguidas. Cuando desperté tomé el auto y me puse a vagar por el rumbo de Valsequillo, me paré junto a la presa a ver el agua, pasaban vehículos y personas pero todos me parecían sombras…

 Me senté súbitamente despabilada en la cama recordando el refrán francés: “no hay uno sin dos”, ¿estaba adoptando la conducta nihilista presuicida?

 - Cuéntame desde cuando sientes eso…

* Pues…cuando estaba en Cirugía, tuvimos un fracturado al que le pusieron un clavo y yo pedí la cubierta abdominal e hice esperar al equipo 15 minutos mientras me lavaba de nuevo….entonces me dieron cólicos y náuseas y tuve que ir a vomitar al baño, ¡nunca había vomitado en mi vida!, el cirujano no habló, pero el anestesiólogo murmuró que “para entrar a Quirófanos había que cenar temprano”, me echaban miradas asesinas, entonces pensé: “no esperes comprensión de nadie, ¡al diablo con todos!”, decidí no presentarme a mi turno y me iré este fin de semana a ver a donde…..
* ¿Con Daniel?
* Cuando digo: ¡al diablo con todos! significa ¡todos!
* Leticia ¿qué quieres decir?
* ……Daniel se enteró y se opuso, dice que deje de luchar, que nos casemos y esperemos lo que venga, cuando me negué discutimos: no entiende que no voy a abandonar, sólo a tomarme unos días para descansar. Cuando regrese iré al Ultrasonido, supongo que el embrión se verá junto al dispositivo.
* Escucha: el Lic. Ruvalcaba dice que si probamos que Rodrigo Quevedo escribió el documento firmado por el Dr. Segovia puede invalidarse. Ahora si cooperas para el ultrasonido podemos adelantar e ir mañana, el lunes habría una sentencia definitoria.

Sigue hablando como si no me oyera.

* Traje el libro de embriología, ¿se lo leo?...”En esta época el embrión pasa a ser feto: se duplica, cuadruplica y centuplica cada día en progresión geométrica”…no importa lo que hagamos….siempre nos ganará la carrera.
* Por favor Leticia no salgas, es importante, hazlo por mí: he trabajado mucho en este asunto.
* Doctora, ya me cansé de luchar, acepté que no voy a cambiar la mentalidad de las personas, y usted….usted también debe hacerlo.

 Empieza a llorar en el teléfono.

- Dime dónde estás: mandaré un taxi por ti.

* Recuerde que llega un momento en que el embrión manifiesta su voluntad….anoche, cuando estaba vomitando, recordé el consuelo que los ginecólogos ofrecen a sus pacientes: “entre más mal se sienta usted, mayor es la vitalidad del feto”….

Yo sigo insistiendo.

* Me he contrariado con personas poderosas, tienes que quedarte para hacerme fuerte.
* …y creo que en este caso así es: a pesar del DIU, las radiaciones, del trabajo agotador, de la montaña rusa emocional de estas semanas, él se ha mostrado decidido a vivir, y yo….lo he aceptado.
* Leticia: ¿de veras?
* Sí, ¿lo entiende?, soy igual a todas las mujeres: ¡quiero un bebé!: quiero un hijo que se parezca a Daniel, ¡nunca hubiera pensado en abortar sin la convicción de que nacería malformado!, pero si ya manifestó voluntad de vivir pienso que estará bien.
* Me alegro mucho, yo también te apoyaré; ahora dime dónde estás e iré por ti.
* No es necesario, llamé para comunicarle mi decisión y aclararle algo: nunca pensé en suicidarme, no soy de esas. Le hablaré cada tercer día.

 Me apoyo en la cabecera, aprieto los ojos y suspiro profundamente: no estuve errada cuando la califiqué de “personalidad no suicida”, hablo más calmada.

* También contesta cuando yo llame.
* No va a ser posible: ahogué mi celular en la pecera. Necesito estos días, pero le prometo que lunes en la noche estoy aquí.
* ¿Estás segura?

 Ahora la voz vuelve a ser de la Leticia que conozco: es ligeramente retadora.

* Debería saber que sí, ¿no es psiquiatra?

Me despedí, colgué y apagué la luz: me dormí al instante.

 Al otro día al iniciar mi consulta me llama Blanca Godínez.

* Habla la recepcionista del Dr. Quevedo, dice que quiere venir a verla, que usted diga día y hora.

 ¿Se habrá enterado por alguien de la posible demanda?, estoy agotada emocionalmente, de buena gana lo mandaba para la próxima semana pero tengo mucho interés en verlo y no quiero darle margen a arrepentirse.

* Dile que lo espero mañana después de las 6 p.m.

*Jueves 25/Oct/2002*

 Termino la jornada a las seis de la tarde y espero a mi citado poniendo al día algunos expedientes: transcribo mis notas manuscritas a la computadora, es algo que sólo hago en persona, ni a Blanca se lo confío por muy atareada que esté.

 Pero aunque quisiera no podría, mis acotaciones están en clave, si alguien lo lee nunca se entera de la identidad del paciente.

 El expediente de Adrián Solera está codificado como “Strasberg”, lo actualizo con información escueta, “se agregó un antidepresivo de nueva generación y se aumenta Magnesia calcinada, se planea catarsis inducida”.

 Unos discretos toques en la puerta me hacen consultar el reloj: el Dr. Rodrigo Eduardo Quevedo se retrasó nada menos que 20 minutos.

* ¡Adelante!

 A propósito le dí la tarde a la Sra. Godínez.

 Él se ve mal, yo me siento incómoda: ¿es posible que alguien luche tanto contra su conciencia? ¿Yo lo he orillado a eso?

 Pero no, ya otras veces he visto lo mismo en ésas personalidades. Sentirse únicos poseedores de la verdad conlleva un celo profesional fanático; les imposibilita evolucionar con los cambios y cuando se enfrentan a la realidad se derrumban emocionalmente. Bien se define la Neurosis como “una imposibilidad de aprender de los errores”

 A este tipo de personas no se le puede convencer: hay que vencerlos aunque signifique ser cruel... cada quien su trinchera.

 Cierro el programa y me quedo inmóvil: quiero ver cómo se desenvuelve en mi terreno. Ni siquiera por aparentar me saluda o pide permiso para fumar, prácticamente se derrumba en el asiento y prende un cigarro.

 - Doctora Mendizábal: vengo de atender a una parturienta y estoy muy cansado, voy a darle la cantidad que me pida por entregarme esa foto.

 - ¿Sabe una cosa?: yo no quiero chantajearlo, nunca haría eso, solo déme sus verdaderas razones, ¡tengo derecho a saber que pasó!

 - ¿Qué quiere decir?

 - Hace 30 años una joven desafortunada fue mi primera paciente y la perdí por inexperiencia. Ella fue causal indirecta de que me dedicara a la psiquiatría privada, yo…no crea que es complejo de culpa, es un interés sentimental que le diré cuando me complete las lagunas que me quedaron en su historia.

*17/Dic/1972*

 De manera que ahí están, en el mismo cuarto penumbroso con Eliza, pero Magdalena – a diferencia de su maestro – se toma bastante tiempo para prepararse. Como un buzo que se sumerge a grandes profundidades inspira profundamente, su voz toma el cuidadoso modulado que da los mejores resultados, se promete no entrometerse en aquel nicho donde tiene guardada la muerte de su madre.

 Afortunadamente puede inducirla de manera rápida, comprueba con órdenes sencillas y luego más complicadas la profundidad del trance, consulta con la mirada al Dr. Cortázar y ante su gesto aprobatorio empieza a aplicar suavemente en su brazo una aguja hipodérmica primero del lado aguzado y luego la boquilla. Ella no reacciona a las texturas.

 Nuevamente inspira y trata de que las palabras salgan en sucesión monocorde. Ambas bucean en aguas profundas, Magdalena relee sus notas tratando de no perder la concentración.

* Eliza: ¿recuerdas las cosas buenas de tu vida?: el tiempo que estuviste con tu madre, los pasteles que hacían, los adjetivos cariñosos que te ponía, los libros que disfrutabas, los premios de la escuela, tu primer baile, los pacientes del internado y del servicio social …

A medida que le va nombrando las cosas positivas la paciente asiente.

 - Bien, ahora quiero que revivas todos y cada uno de esos momentos.

 El rostro de Eliza se cubre de rubor, sucesivamente hace ademanes: es una niña jugando con su muñeca, elevando un papalote, una púber apagando unas velas, una adolescente recibiendo un certificado, una absorta joven que lee un libro, se levanta y baila torpemente, tras lo cual ausculta con un imaginario estetoscopio, sonríe…

La doctora vuelve a hablar:

* Concéntrate en recordar lo que más te impactó del servicio social y me lo describes.

 - La laguna todo el día….una luna muy grande la noche que fui a pescar…¡en mi lengua se retuerce una ostión viva!, sabe a plomo….el consultorio desde la casa de doña Susi…el porche con pasamanos nuevo….el foco que tenía el zoquete herrumbroso: prendía y se apagaba….el aullar del viento, el silbato de las siete…..el jeep sube, se para, ¡se regresa!, vuelve a subir…apesta a gangrena... oigo crujir unas cadenas…

 - Ahora Eliza quiero que recuerdes a Eugenio: cuando lo viste por primera vez, cuando lo alimentabas, cuando te levantabas por la noche a mecerlo…

 Aún con los ojos cerrados su rostro se ilumina maravillado, extiende los brazos, mece al bebé murmurando, se desabrocha la blusa y ofrece el pezón, luego su rostro se llena de lágrimas pero sigue sonriendo extáticamente. Por fin sus brazos cuelgan y se ve sudorosa y exhausta. Magdalena se dispone al asalto final:

* Eliza: cuando yo cuente hasta tres despertarás sin recordar que tu madre murió, que tu padre te rechazó….

La paciente la interrumpe con voz enérgica:

- Que tu franqueza sea tu dote……..desde ahora por siempre serás extraña a mí……tú, la que en otro tiempo fuiste mi hija…

* Eliza: vas a olvidar que lastimaste a tu bebé.

La joven con los ojos cerrados se retuerce las manos.

* ¡Siempre aquí el hedor de la sangre!....todas las esencias de Arabia no desinfectarían la pequeña mano mía…oh!
* Debes olvidar todo lo dañino, todo por lo que te culpas….
* ¿Qué podrá uno cuando no puede perdonarse? ¡oh miserable condición la mía!, ¡oh corazón, negro como la muerte!.....

 - Olvida que estando embarazada tomaste barbitúricos…

 - Soñar, dormir, morir…¡he ahí el obstáculo!....porque es forzoso que nos detenga el considerar qué sueños sobrevienen en el sueño de la muerte, cuando nos hallamos librado del torbellino de la vida…

 La residente Mendizábal se queda sin palabras, vuelve su mirada al maestro quien silencioso le muestra un cartelito.

Está recitando pasajes de Shakespeare

Magdalena asiente, cambia el concepto:

* Solamente vas a recordar que fuiste una hija buena, que eres una buena doctora y que tienes un hermoso niño…

Niega con la cabeza

* Contéstame.
* ¡No fui buena!, ni buena hija, ni buena madre, ni siquiera soy doctora….
* Está bien, nadie es completamente bueno, todos cometemos errores, pero tú cuidaste a tu mamá sin ayuda, terminaste tu carrera, llevaste a un muchacho agonizante a un Hospital, te quedaste en medio de un ciclón, ¿una persona así no es digna de perdón?
* No, no puedo perdonarme a mí misma.
* ¿Porqué no perdonar sus errores a un ser querido?
* Porque no me quiero, soy despreciable....

 La doctora se coloca junto a ella, está desesperada y grita:

 - ¡Está bien!, ¡lo que hiciste es imperdonable!, pero tienes un hijo que criar, ¡te ordeno que te perdones!

 Sorpresivamente la paciente asiente.

 - Si usted lo ordena, lo haré.

 Magdalena vuelve a inspirar profundamente.

* Estás cansada…..¿cierto?
* Sí…. estoy muuuy cansada….
* Tienes mucho sueño. Ahora te llevo a tu cama, te vas a acostar y cuánto te diga vas a dormir. Mañana cuando despiertes habrás olvidado lo malo y sólo conservarás buenos recuerdos.

 Magdalena conduce de la mano a Marcela Elizabeth, el Dr. Cortázar sonríe con orgullo magisterial cuando pasan junto a él.

 La doctora la lleva a su cama, le pone una bata, empieza a acariciarle el cráneo desnudo sobre la almohada.

* Lista…..1-2-3 ¡despierta!

La joven abre los ojos y dice:

* ¿En que día estoy?

 Al otro día la encuentra asomada por la ventana: mira su delgado tronco recortado contra el azul que se insinúa entre los barrotes en cruz; mientras la residente calcula si podrá arrancarla de ahí asiendo su precaria bata ella gira la cabeza y le sonríe: su rostro está radiante.

* ¡Que hermoso jardín! ¿oye como canta una calandria?

 Magdalena con mucha suavidad se para junto a ella poniéndole el brazo en sus hombros, luego ambas guardan silencio un momento para oír los gorjeos de ese pájaro tempranero, Eliza dice en tono añorante:

 - Doctora anoche tuve un sueño muy hermoso…

* ¿Qué soñaste Eliza?
* Soñé que remaba en un atardecer y llegué de noche a una isla solitaria con una casita en una colina que se recortaba contra una luna enorme; yo entraba en la casa, estaba toda revestida en madera y tenía anaqueles hasta el techo llenos de libros, ahí había un consultorio y estaba una paciente con un gorrito rojo, me dijo que había venido de muy lejos para decirme que fuera feliz….

- ¿Y que más?

* desapareció, pero yo no me sentí triste. Bajé a la playa y mi barca no estaba, me lancé al agua y nadé, no sabía adónde ni cómo, pero tenía que regresar.

 La psiquiatra parpadeó conmovida, quería gritarle:

* ¡A la vida!, tenías que retornar a la vida.

*28/Dic/1972*

 Después de la última sesión, el Dr. Cortázar y yo constatamos una franca mejoría en Marcela Eliza. Había pasado bien varios días con una combinación de antidepresivo en la mañana y un sedante suave por la noche. Mientras adaptábamos las dosis consideramos que sería mejor que poco a poco le recordáramos pasajes de su vida.

 Ya se comunicaba: asentía y de vez en cuando sonreía. Con una orden especial la pasamos al pabellón **I**. Fuera de la edad pasaba por cualquier paciente de ese lugar: pacífica, callada, movimientos lentos, pero su mirada permanecía alerta y su actitud (con todos, no sólo conmigo) era amigable y cooperadora: se vestía sola, permanecía tranquila con su charola en la fila del comedor y a veces escondía la fruta para entregármela más tarde.

 Había integrado su expediente con los apuntes que tomé tras sus sesiones, ventanas en que se podía echar una mirada panorámica a su niñez y adolescencia: detalles relacionados con la madre, el padre, el internado de pre grado y el año de Servicio social…aunque sólo son “flashazos” la información era valiosísima por el nexo que significaba para su vida anterior, un almacén de recuerdos….

 Todos los días llegaba apresuradamente, me estacionaba y atravesaba las verjas corriendo: Eliza ya me esperaba con un custodio auxiliar en la sala de visitas. Las terapistas ponían a dibujar a algunos internos, surgiendo dibujos grotescamente infantiles: cupidos, una pareja contemplando el muro y corazones rojos atravesados por jeringas….la visión amorosa de esos atormentados seres que pretendía cuidar. Pasaba visita y ponía mis órdenes. Notaba progresos en Eliza cada vez más interesada por su entorno.

 Liberada de los afanes mañaneros, mis tardes de guardia las pasaba con ella paseando por los amplios jardines; le enseñaba los colores, las flores, le señalaba los arbustos y pájaros, ella asentía y repetía, pronto los identificó. Empezó a hablar con coherencia.

* A Cuquita la vino a visitar ayer su nieto.

O:

* La enfermera jovencita lloró cuando doña Romualda se quitó el pañal frente a ella.

También:

 - Don Pablito me regaló una rosa.

 Pero por lo general eran más los silencios.

 Una tarde en nuestro acostumbrado paseo por el jardín, Eliza oyó el canto de un cenzontle y se paró unos segundos, con cara preocupada preguntó:

* El bebé que lloraba…¿dónde está?

Le contesté presurosa.

* Está sano y salvo, ¿lo recuerdas bien?
* Sí, quiero verlo.
* Mira: yo te lo voy a traer, tú no puedes salir …
* ¿No puedo pasar las rejas?
* Ahora no, pero pronto lo verás.
* ¿Usted me lo traerá?
* Sí, prometo cuidarlo mientras quedas libre.

*4/Febrero/1973*

 El maestro Cortázar era el encargado del consultorio de psiquiatría en el Hospital Universitario donde consultaba dos veces por semana. Dicho Hospital era un bello y funcional edificio de seis pisos situado en la 25 Pte. y 13 Sur, fue erigido para sustituir al antiguo Hospital General - que ya resultaba anacrónico - bajo un convenio bipartito entre la fundación benéfica Mary Street Jenkins y el Gobierno del Estado. La primera donó el terreno y el segundo construyó unas modernas instalaciones de la Facultad de Medicina, garantizando con su cercanía que sus pacientes siguiesen siendo la fuente de conocimientos vivos para los futuros médicos, pero también guardando autonomía para que ambos funcionaran armónicamente; ambas Instituciones (Hospital y Facultad) fueron inaugurados en 1963.

 En pie quedaron en razón a su solidez los antiguos pabellones que antes albergaron a los pacientes del General, y los hermosos jardines con árboles centenarios, donde habían aprendido el Arte y la Ciencia de la Medicina generaciones de galenos repasando textos clásicos como la Anatomía de Quiroz, la Cirugía General de Testut y el libro de Cardiología del maestro Ignacio Chávez.

 Para aprovechar dichas construcciones se hospitalizaban a los pacientes que por la naturaleza de sus enfermedades necesitan algo como un “apartheid”: el Pabellón 7 de tuberculosos, el de Infectología, el Noriega donde estaban los enfermos o heridos que tenían cuentas pendientes con la Justicia, Psiquiatría y el anfiteatro junto a la Morgue al fondo.

 También en uno de esos edificios habitaban las madres josefinas, una orden de religiosas enfermeras que ejercían su profesión en cada piso y cómo maestras teóricas y prácticas en la escuela de Enfermería y Puericultura anexa. De igual manera existía un pabellón destinado a dormitorio de los internos de pre grado, quienes a las 6.30 de la mañana salían embutiéndose sus batas por una puertecita que comunicaba a la 27 Poniente, atravesándola para desayunar en el flamante Comedor del Universitario y después se incorporaban a las labores diarias de su Servicio.

 El maestro Cortázar y yo quedamos de acuerdo para ver al Director del Hospital Universitario y solicitar la intervención de Trabajo Social: pensamos que la restitución del bebé a Eliza jugaría un importante papel en su rehabilitación.

 A las 10 de la mañana arribé al nosocomio: encontré un auténtico revuelo. Rápidamente me enteré de las malas noticias: el Jefe de Enseñanza (Dr. Carlos Tello) - un brillante Cirujano de 30 años que despuntaba para continuar la leyenda viviente del Dr. Vázquez Navarro – estaba en coma: había recibido un balazo en la cabeza a quemarropa en su oficina por un interno de pre grado a quien le comunicó la rescisión de su contrato-beca por faltas al reglamento. Aunque técnicamente aún estaba vivo, la hemorragia era incoercible: todos sabían que la bala lo había matado al entrar a su cráneo, sólo era cuestión de tiempo.

 El maestro Cortázar me dijo consternado:

* Ese muchacho dio datos en el perfil psicológico de sociópata: lo especifiqué en mi informe y por lo visto nadie lo leyó.

 El Dr. Guillermo Cabrera (Director en funciones) hizo “mutis” dejando al Sub director al frente. Este llamado Jorge Corte – también psiquiatra y compañero de mi maestro –nombró a Cristóbal Cortázar encargado especial de las negociaciones con el personal. Permanecerían acuartelados en la Dirección mientras se restablecía el orden esperando la captura del asesino.

 Tuve que regresar al Batán sin decirle mis malas noticias: había dejado internada a Eliza en el pabellón de Infectología. La había trasladado con 39 grados de fiebre, tos y dolor torácico: el diagnostico clínico era una Neumonía doble: sin más elementos diagnósticos la llevé a una radiografía de tórax y toma de cultivos. Para entonces su respiración era dificultosa y decidí dejarla ahí para administrarle oxígeno.

 Entre pacientes con todas las enfermedades infecto-contagiosas que los boletines sanitarios dicen erradicadas (Tétanos, gangrena, cólera, tuberculosis), y a quienes el personal tratan “cómo médicos legistas…..de lejos” Eliza se debatió tres días entre la vida y la muerte. Yo iba a pasar la visita matutina en lugar del Dr. Cortázar en El Batán, apresuradamente firmaba órdenes, solicitudes de exámenes, resurgimientos psicotrópicos y resolvía los problemas administrativos y del personal inmediatos. Corría hacia la enferma ayudando a su asistencia, ¡que frustrante es la Medicina de Institución Pública cuando los pacientes son contagiosos y no tienen familiares!

 Sin embargo la mañana del cuarto día observé una leve mejoría, sus ojos estaban alertas y sus labios no ostentaban el color azul con que ingresó (todavía tenía la máscara de oxígeno), el cabello le estaba creciendo y se notaba grueso, tupido y ondulado, me dio rabia, ¿cómo podría brotar con tal exuberancia de un ser frágil y maltratado?

 Le pregunté:

* ¿Te sientes mejor Elizabeth?, no hagas esfuerzos, solo mueve la cabeza.

Ella contestó con voz sibilante:

* Sí…sólo me…duele el pecho.…

 Le tomé la mano cuidándole el suero, la aguja literalmente se transparentaba en su muñeca, me estrechó los dedos.

* ¿Qué recuerdas de nuestras sesiones?
* Que usted… es… mi doctora.
* ¿No recuerdas nada más?
* No…

 En ese momento entró a la habitación un joven médico, su aura de absoluta solvencia profesional se disolvió en una mirada tierna a Eliza. Me explicó que ella era una ex compañera.

* No se preocupe por ella – me recalcó – voy a venir a verla tres veces al día.

 Suspiré aliviada: me hallaba muy fatigada por el trabajo extra del hospital y en casa. Descansé el fin de semana.

 El lunes siguiente no la encontré en su cama, preguntando en Trabajo Social me informaron que Eliza había sido trasladada la misma noche en que la visité.

 Atravesé la 27 para encontrarme en medio de un caos: los internos se habían declarado en paro como protesta ante las autoridades por el artero asesinato del Jefe de Enseñanza, las pesquisas para localizar al asesino no habían arrojado ningún resultado positivo. Muchos residentes se encaminaron a otras Instituciones, se unieron a ellos algunos trabajadores en servicios administrativos: no había Archivo ni trabajadoras Sociales.

 De por sí los pabellones que quedaron en el terreno del antiguo Hospital General eran “tierra de nadie”, los residentes pasaban apresuradamente la visita en media hora (de manera similar a cómo yo lo hacía en El Batán) y regresaban corriendo a sus pisos. No pude localizar el expediente.

 Pasó una semana y el maestro Cortázar permanecía en la Sub Dirección del Hospital tratando de restablecer el orden, un día lo vi en una Sesión general convocada para Jefes de Servicio y residentes: abrió con un breve y motivador discurso, con aquella hermosa voz con que le daba instrucciones a los hipnotizados:

* Instituciones como este Hospital Civil fueron fundadas y se mantienen para dar un beneficio público y docente, el primero para la salud de los poblanos de escasos recursos, el segundo para los estudiantes de Medicina y Enfermería que no tienen el privilegio de acceder a Universidades y Hospitales privados. Debe permanecer de pie para dar continuidad a esta obra, porque las personas pasan pero las Instituciones quedan, el alma de un Hospital es su personal becario….

Un fuerte aplauso interrumpió sus palabras.

 Sin embargo a la semana renunciaron en masa los Dres. Vázquez Navarro, Labastida Ochoa, Santillana Báez y Calderón Jaimes, Jefes de los pisos de Cirugía, Medicina Interna, Ginecología y Pediatría respectivamente. Un oncólogo chileno el Dr. Moisés Abraham, que estaba recién llegado fue nombrado Jefe de Enseñanza emergente y a él le correspondió recibir la renuncia de muchos residentes en servicio. Las autoridades investigaron pero nunca capturaron al criminal, los internos hicieron una marcha hasta el Palacio de Gobernación pidiendo justicia por el crimen, a la que se unieron muchas personas civiles…ni pensar en distraer a mi maestro con minucias.

*14/Feb/1973*

 Se siguieron celebrando diariamente acalorados debates en los que nadie se ponía de acuerdo, el gobierno amenazó con cortar el subsidio y la Universidad con invalidar la residencia de los internos sino se sometían, las madres Josefinas fueron conminadas a dejar el Hospital, tuvieron también que irse tras haber sido Enfermeras Jefas de piso, desde la inauguración del Hospital General en 1920.

 En medio de ese estado militar, el maestro Cortázar sufrió una isquemia coronaria, se rumoró que había perdido un tiempo precioso negándose a acudir a Urgencias, lo llevaron literalmente en vilo a hospitalizar para vigilancia y realización de estudios. Me permitieron visitarlo al día siguiente.

 Mi maestro yacía en la Unidad Coronaria: una moderna sala circular al lado de Urgencias, los cinco cubículos se desplegaban en abanico, confluyendo todos en la Central de Enfermeras como en vodevil; el Dr. Cristóbal Cortázar era el paciente de la cama I, con una enfermera designada exclusivamente a él, me quedé parada unos momentos adaptando mis ojos a la semipenumbra y vi su rostro sin barba con un raro parecido a Fernandel, la bata institucional revelaba que había bajado varios kilos de peso, sus brazos conectados a monitores con luces fantasmagóricas emitían sonidos gorgoteantes, el olor a antiséptico me mareó; me senté y tomé su mano.

 La enfermera amablemente me dijo:

* Los dejaré un rato, por favor no le exponga ningún problema que provoque alguna reacción emocional.

 Él abrió los ojos y dijo con voz ralentizada por los medicamentos

* ¿Ya sabes lo que pasó?
* Sí maestro, por favor no hable.
* Residente Mendizábal piensa en mis enseñanzas: cuando el paciente quiere hablar contigo, debes dejar TODO lo que estás haciendo y dedicarte a oírlo.
* Está bien, cuénteme.…
* Estaba en la Sub Dirección con los delegados del Sindicato de trabajadores, cuando un interno llegó muy apurado a decirme que había un paciente trepado en la escalera de la azotea amenazando con tirarse al vacío…
* ¿Por qué le hablaron a usted’?
* Pues pensaron que tendría argumentos para hacerlo desistir.

 Eso es algo que el mundo piensa: los psicólogos tenemos respuesta a todo, ¡que ilusos!

* ¿Sabes que no funciona el elevador porque doña Tere al sumarse al paro se llevó la llave?, pues si, subimos a sexto piso y salí por una escalera de caracol a la azotea, el muchacho estaba encaramado en el tanque principal, sobre el último tramo de su escalera de herrería, vi en su piyama el logo de primer Piso; mandé al interno a traer a Mariano el Residente de Medicina interna a ver si lo conocía, empecé a ascender paso a paso, mientras tanto le peguntaba si tenía hijos, esposa, padres, me contestó: “como si no los tuviera, estoy internado desde hace días y nadie me ha venido a ver”, pero mantenía la distancia, le dije que todo se arreglaría y se montó en el barandal, ahí me quedé parado, entonces pareció dudar y me pidió que lo ayudara a bajar, llegué junto a él pero sentí la escalera inestable, se movía con el viento, ya sabes que esas armazones están hechas para una persona; pensé que no podría sostenernos y se me ocurrió hipnotizarlo; y sí, respondió muy bien: en 30 segundos estaba en trance, me quité la bufanda y até mi muñeca izquierda a su brazo, entonces le ordené bajar y lo hizo…

 Los monitores se aceleraron pero él siguió hablando con naturalidad.

* … se dejó caer hacia atrás, muy recto, las manos pegadas al cuerpo, los ojos cerrados, como un trapecista cuando se lanza a la red de protección, sentí un tirón bárbaro, gracias a que peso unos 30 kilos más que él no me llevó, la bufanda se desató, – me mostró la muñeca quemada cómo con un latigazo – …cómo sabrás cayó sobre el techo de Urgencias en la plataforma del primer piso, justo del lado de Medicina interna, su desayuno todavía estaba en la charola, nadie notó su ausencia hasta ese momento.

Calló jadeante unos segundos, yo no podía hablar.

* Bajé y me reincorporé a la sesión, ni para irse, estábamos negociando una reanudación de labores, sentí un malestar en el estómago, luego se me fue al hombro izquierdo, seguíamos negociando con los representantes sindicales cuando me notaron pálido y sudoroso, de la Sala de sesiones me trajeron aquí, yo les decía que no era isquemia coronaria, era por el jalón de allá arriba, pero me hicieron un electrocardiograma y ya no me dejaron salir, no pude saber el nombre del muchacho ni su historia, quiero conseguir su expediente….
* Maestro: sólo llevaba tres días internado, tenía una cirrosis avanzada, lo ingresaron por un síndrome de deprivación alcohólica, era uno de esos que vagan por las calles, no tenía familia.
* ¡Mira tú!, ¿era un adicto?…estuvo mal canalizado, hubiera quedado bien en el pabellón **III** ya sabes que ahí luego, luego, consiguen novia con las vecinas.

Yo asentí tratando de contener las lágrimas.

 Su rostro adquirió un aspecto plácido y murmuró para sí mismo:

* Todos somos seres solitarios buscando compañía.

 Los signos vitales se estabilizaron, cuando dejé de revisar el tablero encontré su mirada fija en mí con una sonrisa en los labios.

* Bien: ya te he contado todo.
* Sí maestro, ahora descanse.

Le tomé de nuevo la mano y me la apretó levemente.

* Aquí he pensado en ti residente Mendizábal, tú hubieras podido con él.
* ¿Cómo?
* Me hubieras dicho: “Maestro, hay que detallarle las órdenes movimiento por movimiento”, yo soy bueno para la inducción, pero cuando te vi trabajando con Marcela concluí que para el trance hipnótico tú eres mucho mejor… ya verás, cuando salga de estos líos vamos a presentar un trabajo inédito con el caso de ella: “Hipnosis en equipo”

 Quedamos en silencio unos segundos yo seguía aferrada a su mano ¡Cómo necesitaba darle un abrazo!, él se anticipó:

* - Bien Magdalena, (era la primera vez que me llamaba así) si quieres preguntarme algo hazlo ahora, estoy bloqueado por una droga que impide mentir, los nazis le llamaron “la droga de la verdad”

Entonces vislumbré la oportunidad.

* Maestro: ¿por qué no quiere autorizar el cateterismo cardiaco? Teniendo localizado el sitio de la lesión isquémica puede intentarse un “bypass”, estadísticamente se habla de un 95 % de efectividad.
* Estadística es la manera elegante de decir mentiras, ¡nada de procedimientos invasivos!

Se acercó la Enfermera Intensivista y nos dijo con voz cantarina:

 - Les doy un minuto para despedirse, se acabó la visitaaa....

 - Me tengo que ir, maestro, piense lo del cateterismo por favor.

 - No te preocupes, lo único que necesito es descansar... dile a Salgado que seguiremos con “La Clínica del sueño” y....Magdalena, déjame decirte: eres un individuo femenino muy peculiar....

 - ¿Porqué maestro?

 - Al decirte que sólo podía responder la verdad, debiste hacer la pregunta que todas las mujeres hacen en tal situación…

 - ¿Cuál es?

 - “¿Soy atractiva?”…y la respuesta es: sí, no hay nada más atractivo que una mujer inteligente.

 Al tercer día de estancia le dio un infarto masivo y murió.

 En menos de veinte días y a escasos 500 metros de distancia uno del otro, yo había perdido a mi maestro y a mi primer paciente.

 Para sus exequias vino una hermana que vivía en Zacatlán llamada Rosalía, a ocuparse de lo ocupable. El gobierno no le dio ninguna pensión, ni compensación, alegaron que cuando se encontraba en funciones de Sub director el sitio estaba vacante y él no había firmado contrato.

 El maestro tenía muy pocas cosas materiales y ningún descendiente, cuando Rosalía sacó una caja llena de ropa yo me ofrecí para llevarla a “Caritas”.

 Fue puro interés, la registré: todo era barato, usado, viejo, pero encontré la “gaznette”de seda con motivos de Notre Dame, Montmartre, Arco del Triunfo y torre Eiffel, traída como “souvenir” después de su post grado en Europa; el fondo es crema y los estampados siena, ocre y oro; solía usarla en los días cálidos, se la alabé y me dijo:

* Soy daltónico y no aprecio los colores de la gama del amarillo, ya tenía 12 años cuando me di cuenta que las naranjas se llaman así porque son anaranjadas.

 ¡Él no pudo gozar esos colores!, me la guardé llorando; los indigentes deben haberme perdonado porque yo la necesitaba más.

 Eso fue hace 29 años. Cuido esa mascada y no dejo que nadie le ponga la mano encima, yo en persona la lavo y guardo y solamente la uso en situaciones difíciles: cuando embarazada tuve una amenaza de parto prematuro, me la enlacé al abdomen para conjurarla, como las campesinas que se atan al vientre una cinta roja.

 Terminé mi residencia en El Batán y no regresé, no quise entrar al Departamento de Psiquiatría del Universitario, no quise ser influenciada por otros criterios: mi formación original se mantendría intacta.

 Ejerciendo la Medicina privada tendría control sobre mis pacientes y sobre mi vida, estaba decidida a no institucionalizarme, prometí ser fiel al ejemplo de mi maestro: siempre dar todo, a diferencia de esos burócratas que gravitan alrededor de los enfermos y contemplan con displicencia sus sufrimientos.

 Con quien no pude cumplir mis promesas fue con Eliza.

*27/Agosto/1973*

 Con el corazón oprimido continuaba mi solitaria búsqueda, parecía una locura.

 Para darle un barniz de racionalidad me fijé un método estricto en las indagaciones: dedicaba cuatro horas diarias para dar con el paradero de Eliza: fotografía y mapa de la ciudad en mano “peiné” diversas zonas visitando clínicas particulares, hospitales del sector salud, casas de cuna, guarderías y áreas pediátricas; preguntaba si conocían a la chica, si alguna vez la habían visto, si alguna joven parecida a ella buscaba un niño.

 En medio de esa cotidiana expedición llené solicitudes de empleo para escuelas, instituciones particulares y hasta en una gran tienda de Departamentos y efectué un par de viajes para entrevistas. La presión por encontrar un empleo estable no era mi mayor preocupación: tenía que visitar al niño de Eliza, primero en el Universitario y después en la casa de cuna. Rendida por el cansancio, el pensar en ella y en el maestro Cortázar me hacía levantarme para continuar mi peregrinaje por la ciudad. Llegó el mes de Julio y con él un puesto en “El puerto de Veracruz” en el área de Recursos Humanos.

 En la madrugada del 28 de Agosto se desató un terremoto 7.2 grados que duró dos minutos, muchas personas salieron a las calles sin querer volver a ocupar sus lechos. A pesar de esto fui al Hospital del Seguro Social.

 Pasando los pisos (no funcionaba el elevador), encontré en todos ellos un caos: estaban transportando heridos, fracturados….los internos saltaban entre las camillas en que yacían los pacientes ocupando todo el espacio disponible….alcancé a ver a un ex compañero residente de Traumatología: llevaba radiografías bajo el brazo cómo si fuesen barajas, después de los saludos me comentó:

* Oye Magda: tú estuviste en El Batán ¿verdad?, Héctor de Sabre (un ex compañero proveniente de una familia adinerada) anda buscando un psiquiatra para su equipo; ya sabes, su abuelo le heredó un edificio por la Gabriel Pastor, en la 37 Poniente y quiere hacer una de esas clínicas particulares, ¿te interesa?

 Al llegar a casa tenía un mensaje urgente de la Presidencia Municipal de Ciudad Serdán que me planteó un dilema: había pasado seis meses en mi búsqueda infructuosa. Llevaba ocho semanas laborando en un empleo estable, con un sueldo decoroso y Seguridad social. Aunque me acababa de gastar toda mi quincena tenía que hacer otro viaje….

 Me decidí: pedí un permiso para el fin de semana. Hasta la fecha creo que me lo concedieron más por haberme mostrado cómo trabajadora comprometida que por estar sobre calificada para el puesto.

 Estaba acostumbrada a trabajar: una persona que no es atractiva y además pobre y taciturna sólo tiene dos caminos para sobrevivir: volverse un inadaptado o ponerse a trabajar.

 Yo había elegido las dos cosas.

 Fui hija de una madre soltera, esto –que ahora no causa ningún trauma - en 1946 y en un lugar cómo Ciudad Serdán era un verdadero escándalo. Mi madre Isabel Mendizábal Montellano no fue expulsada de la casa paterna gracias a sus cualidades gastronómicas, pero la sepultaron en vida, ganándose el sustento para ambas desempeñando tareas serviles. Fue poco más que la cocinera y menos que un ama llaves para su madre viuda y tres hermanos varones. Una vez le pregunté a mamá quien era mi padre y cómo se llamaba, su silencio y mirada dolorida me hicieron no preguntar más.

 Los perfiles de mi infancia estuvieron presididos por el Citlaltépetl y un omnipresente polvo volcánico y oscuro que ameritaba quitarse los zapatos y lavarse los pies cada vez que se entraba en casa. Ésta tenía muros de ladrillo encalado y pétreos pisos de Santo Tomás: había que tallarlos con escobeta y arrodillados; la tarea semanal se completaba trapeando con rojo congo para que se abrillantaran, y yo era la encargada de esa tarea. Con rodillas despellejadas y manos encallecidas, nunca me atreví a preguntar porque querían tapar el rojo de las paredes con cal y el rosa del suelo con rojo.

 Si mi abuela Lucrecia tuvo alguna vez un rasgo de ternura o cariño con su nieta expósita, debió haber sido muy esporádico porque mi memoria no lo registra. Al contrario de ella que rezaba rosarios diarios, mamá nunca me llevó a la iglesia ni me dio enseñanza religiosa, por tal caso un día la interrogué:

* ¿Por qué me pusiste Magdalena?
* No sé, fue un impulso, de pequeña papá me mecía en sus rodillas con esta cancioncita:

*Para rey nació David*

*para sabio Salomón*

*para llorar Magdalena*

*y para quererte yo.*

 Por años me estuve preguntando qué quiso decir, pero por si las dudas nunca lloraba.

 Rebusco en mi memoria y no recuerdo el nombre de mis dos tíos mayores, en cambio tengo muy presente que el menor (mi tío Livio que entonces tenía 18 años) – de vez en cuando me llevaba dulces y un 6 de Enero se apareció con un minúsculo juguetito diciendo:

 - Los reyes lo fueron a dejar a mi trabajo porque creyeron que vivías ahí.

 La verdad no ayudaba mucho que no me pareciera a ellos, en la casa no se mencionaba, pero todos debían estar concientes de tal cosa porque recuerdo que los sábados se llenaba una gran tina de agua caliente para el baño de toda la familia: doña Lucrecia, mis tres tíos, y a mamá y a mí nos tocaba el último turno, mi madre después lavaba la bañera prolijamente recogiendo las traidoras hebras rojizas de mi pelo.

 Tenía ya 11 años y estando aún en primaria crecí desaforadamente hasta llegar a mi estatura final: 1.70. Esa medida, que en las chicas actuales es apenas notable, en aquella época pre vitamínica me hizo sentir casi un fenómeno de circo. Cuando salí de primaria y a mi maestra y demás padres de familia se les ocurrió que bailáramos “el vals” en la función escolar, me tocó un compañerito 20 cms más pequeño, el cual desató las carcajadas generales cuando perdió el paso y de inmediato me soltó, retrocedió elevando una mirada temerosa hacia mí, cómo esperando unos ¡zapes! del maestro.

 Por lo consiguiente pasé la secundaria encogida tratando de disimular mi estatura aunque no me había fijado en mi desgarbada postura hasta que un día oí un comentario al pasar:

* Sí, Magdalena, “La Pípila”
* ¿Le dicen así porque tiene cara de huevo de guajolota?
* No, porque camina cómo cargando un “piedrón”…

 Me reprimía para no alzar la mano cuando el maestro preguntaba algo: mi imbatible timidez me hacía hablar tartamudeando. Aún así, tuve el promedio más alto del grupo y gané todos los concursos locales de ortografía, matemáticas y biología, por lo cual en la ceremonia de graduación me dieron una medalla al aprovechamiento.

 Nunca pasó un alumno a la palestra a recibir una presea con más pena y desgarbo que yo, nunca hubo una madre más confusa y solitaria que la mía.

 Y había razón: mamá no tuvo dinero para llevarme a competencias regionales, nadie de la familia ofreció ayudarnos para el viaje. Cuándo el tío Livio tímidamente preguntó cuánto costaba el pasaje, mi abuela Lucrecia –interrumpida en su rosario vespertino -tronó: “¡No hablen de tal asunto!”.

 Fue al oír esa frase que me sentí prisionera en aquella inhóspita casa, la cual –para acentuar su atmósfera sombría- se situaba entre dos panteones. Una sola vez salí del pueblo: fue al cumplir quince años, el tiempo por el que la abuela empezó a tener serios problemas en una pierna varicosa: acompañé a ella y a mamá a una consulta médica en Orizaba. Tomamos el tren en la estación de Dolores; de regreso en Esperanza nos bajamos para el cambio de vía: vi pasar cerca un armón propulsado afanosamente por un obrero con overol amarillo, me quedé mirándolo y por un momento tuve el loco impulso de subirme de un salto frente a ese hombre: moviendo enérgicamente los brazos cómo él, tal vez lograría que el artefacto volara.

 La preparatoria fue el siguiente paso. El Lic. Gustavo Díaz Ordaz –quien fuera Presidente de la república- era a la sazón Oficial mayor de Gobernación y donó un local para fundarla: se requería un mínimo de 12 alumnos. Los maestros eran voluntarios, principalmente profesionistas que sólo podían dar clases vespertinas. Yo estaba por cumplir quince años y creo que mamá me inscribió porque entrábamos a las 3 de la tarde y salíamos a las 9 de la noche, cuando mis tíos regresaban del trabajo estaba hecho el quehacer de la casa sin tener que soportar mi presencia. En cuanto a la abuela…. seguía siendo transparente para ella.

 Un grupo de veinte alumnos fuimos fundadores del bachillerato, también los maestros eran pocos: había un doctor que nos daba clases de Biología, Ética y Actividades Estéticas: aprendía el que quería. Yo me apasioné con Historia Universal y Geografía y en general me adapté bien, sólo no se me daba el solfeo.

 Llevábamos tres meses ahí, cuando una noche saliendo de clases, se interpuso en mi camino un muchacho muy popular porque pertenecía al único conjunto local (su papá comerciaba en ónix, basalto y piedra de santo Tomás y pudo comprarle una guitarra eléctrica); moviéndose al mejor estilo Elvis Presley me tomó de la cintura mientras giraba conmigo por todo el patio, me mareé y caí ante la carcajada general; dejé desperdigados mis libros y salí corriendo mientras el susodicho se volteaba al grupo y gritaba a voz en cuello:

 - ¿Vieron que hice bailar a la piedra?

 - Sí, y también rodar jajaja!

 Mi maestra de Historia se preocupó cuando llegó el tercer día y no aparecí en la escuela, ella fue a casa y persuadió a mamá (la abuela estaba recluida en su habitación con una trombosis venosa) que me llevaran con la maestra Minerva Alarcón, quien - con un diplomado en Psicología- era asesora del grupo. La señora muy profesional sostuvo largas pláticas conmigo, me hizo una especie de terapia y regresé a estudiar yendo a visitarla diariamente. Terminé siendo algo así como su ayudante: tenía una oficinita de 2x3 metros donde inicié la pauta de mi conducta ulterior: prescindir del mundo y leer todo libro a mi alcance.

 Me sentí segura: los libros formaban muro protector, tras el cual ya distinguía a los chicos problema: fumadores, rebeldes, agresivos, promiscuos, con problemas conductuales… ellos me llamaban “la loquita”. Pero dejaron de hacerme blanco de sus burlas y se contentaron con ignorarme. Fue el colmo de la felicidad.

 Mi nueva protectora me recomendó y acudí a Orizaba a presentar una prueba: llovía a mares y temí no haberla superado porque dejaba caer el lápiz cuando mis temblorosos dedos lo pasaban por la repuesta que suponía correcta. Sin embargo fui aceptada en la Universidad de Puebla con una beca de trescientos pesos mensuales (otorgada otra vez por el Lic. Díaz Ordaz ya en su calidad de Secretario de Gobernación). Mis tres tíos habían emigrado uno a Chihuahua, otro a Chetumal y el tío Livio a Estados Unidos. Mi madre –única compañía de la abuela Lucrecia– quedó en proveerme sesenta pesos mensuales, ropa y zapatos.

 La maestra Minerva escribió una carta en la cual fui recomendada para una pensión cercana a la escuela de Medicina por la colonia Volcanes. Mamá me compró un suéter azul marino y me dejó en la estación de autobuses, regresando apresurada porque había dejado sola a la abuela. Iba a cumplir 18 años, pero ya me había transformado de “Pípila” y “La loquita” a “Magdalena Mendizábal, una chica rara que quiere ser doctora”

 Cómo ser rara significó que nadie me volvió a humillar, hice un verdadero culto en serlo….me apresuré a rechazar a todas las personas antes de ser rechazada.

 Entré a la facultad y adopté un *look* contracorriente (el canon de belleza era la modelo Twiggy), mientras mis compañeras lucían unas cortísimas faldas, se planchaban el pelo, ponían pestañas postizas y usaban tacones de plataforma, yo me compraba *jeans* oscuros (en los 60´s era todavía anormal), me cortaba el pelo y usaba zapatos heredados de la abuela: casi nuevos y ortopédicos). En la pensión de ínfima calidad en que vivía, compraba velas para poder estudiar de noche, porque la dueña (una maestra jubilada que se ayudaba teniendo dos huéspedes igual de pobres que yo) apagaba la luz sin excusa ni pretexto a las nueve.

 Era feliz: estudiaba hasta quedar exhausta y descansaba leyendo a mis autores favoritos, ¿resultado?: en 2º. año empecé a usar lentes. La única armazón que estuvo al alcance de mi bolsillo fue una grande, sólida y cuadrada: prometía durar mucho y todo lo que ocultaba mi rostro era bienvenido.

 Desde que entré a la Facultad llevaba *“in mente”* dedicarme a la psicología y la suerte me ayudó nuevamente. En el internado de pre grado me tocó rotar con los doctores José Luis Corte y Cristóbal Cortázar.

 Por promedio pasamos a elegir plaza en el servicio Social: tomé una banderita del mapa que representaba al estado de Puebla y resultó ser el Hospital Psiquiátrico.

 Aunque mi otro compañero se afectó tanto que al primer mes renunció a su plaza, yo me acostumbré pronto y me reafirmé en lo acertado de mi elección: hacían falta psiquiatras y los cambios compañeros de la modernidad social aumentarían la demanda. Por mi infancia y adolescencia me sentía muy preparada para comprender y tratar las neurosis por soledad, aislamiento, complejos de inferioridad, traumas y estigmas sociales; admiraba e imitaba a mis modelos, pero también mi afán de ser diferente tuvo mucho que ver.

 Con el correr del tiempo y al ver la serie de dolores y fracasos que acarreaban las relaciones humanas, me felicité por haberme encerrado en una coraza de autosuficiencia, la especialidad elegida era idónea: sería una experta, ganaría mucho dinero: ¡coraza tan frágil y caduca!, se rompió con mi primera paciente.

*Viernes 25/Oct/2002*

 Mi memoria se esfuerza tratando de relacionar a aquel joven médico con tendencia a la obesidad, patillas rizadas y lentes a quien encomendé a Eliza la última vez que la vi: no se parece a la persona que tengo delante.

* Pregunte lo que quiera saber.
* ¿Cuándo y donde conoció a su esposa?

Él hace un gesto evocativo entrecerrando los ojos.

* Bueno….fue en el Hospital cuando todavía era Civil y déjeme ver: debió haber sido en 1970, yo era residente de primer año en Ginecología, ella llegó como interno de pre grado, atractiva, muy callada, no tenía amistades ni se veía “reventada”, por lo general las nuevas internas para congraciarse coquetean o admiten bromas muy pesadas, pero ella siempre mantuvo sus distancias….le tocó estar en mi guardia y me di cuenta de su responsabilidad, su modestia, su capacidad de aprender, y me asombró su total inexperiencia en el trato con el sexo opuesto.
* ¿Por qué no prosperó la relación?
* Los internos rotan 3 meses en cada piso, no habíamos pasado de lo estrictamente profesional cuando ella cambió de servicio, en esas condiciones dos personas aunque estén en el mismo hospital pueden estar tan distantes como las dos caras de la luna.
* ¿Y después?
* Pensaba con frecuencia en ella, pero sólo me di cuenta de mis sentimientos cuando se fue del Hospital al servicio social, pregunté y dijeron que estaba en un lugar muy distante, al Norte, pensé que nunca la volvería a ver…
* Siga por favor.
* Un día, casi dos años después me pidieron una interconsulta al pabellón de Infectología, ¡Y la paciente era Maritza! estaba muy mal, con un puerperio tardío complicado con una infección grave, ordené que la trasladaran y firmé la responsiva...
* Pero usted debió entonces haberla conocido con su verdadero nombre y ese no era Maritza.

 Duda un momento y se alisa el entrecejo como negándose a ver la imagen que se forma en su recuerdo, en un súbito arranque de sinceridad apaga su cigarro en el cristal del terrario y me mira a los ojos:

* Su nombre no me importaba, ¿no lo entiende?, la amé desde que la conocí, pero estaba muy presionado por la residencia, me enteré que había fallecido su mamá que era su única familia, estaba muy vulnerable y no quise hacerle daño habiendo tantas chicas dispuestas a divertirse.….pero cuando la vi en esa cama se me rompió el corazón, luego leo en su expediente que la habían traído de El Batán, la dulce, la tierna Maritza, ¡junto a locos peligrosos!, y estaba tan mal…una neumonía doble…
* Ciertamente estaba mal, pero: ¿sabía que ella había tenido recientemente un hijo?
* Sí, claro, cómo médico lo supe al revisarla.
* ¿Qué pasó con el bebé?

Me mira sorprendido.

* Murió, desde luego, ¿no?

Me recorre un hálito frío.

* ¿Usted lo investigó?
* Pues no, inferí que había sido un óbito, no la vi con un niño, nunca hablamos de eso….pero en realidad, literalmente, no podía hablar, tenía una insuficiencia respiratoria, necesitaba una mascarilla de presión positiva y en ese tiempo el único hospital que la tenía era el Sanatorio Guadalupe, la trasladé ahí…
* ¿Cómo lo hizo?, no había ningún familiar para dar la autorización.
* Usted lo sabe: cuando el caso es muy grave el médico puede tomar decisiones respecto al paciente.
* ¿Qué pasó después?
* Habían asesinado a nuestro Jefe de enseñanza….no recuerdo su nombre…
* El Dr. Carlos Tello…

Me mira un instante antes de reanudar su relato.

* Sí, el Dr. Tello…la situación era caótica para pacientes y médicos, me dieron oportunidad de terminar la residencia en el Guadalupe y no regresé al Universitario. Cuando ella se recuperó nunca aludió a su pasado, pensé que su amnesia se debía a secuelas del edema cerebral resultante de la falta de oxígeno – mi rostro se muestra escéptico mientras él añade - usted sabe, cómo los bebés… la llevé a casa de una tía y el caso es que me le declaré antes de perderla de nuevo, ella aceptó casarse conmigo…
* Pero eso fue un abuso, una persona en esas condiciones no podía asumir la responsabilidad de un matrimonio, ¿y por qué permitió que se cambiara el nombre?
* No sabía cómo llamarla, no respondía a Maricela -luego masculla cómo para sí mismo- Eliza, Elizabeth, Leticia…usted es buena para los nombres, yo no.
* Saldrá del paso diciéndole a sus pacientes: “madrecita”, “mi reina”, “mi amor”…

 Hay que admirar su resistencia: él prosigue sin comentarios.

* Maritza había dejado sus papeles en la universidad y tuvo que sacar otra acta de nacimiento, la acompañé a ver a un notario conque la recomendó su maestro…
* Dice que se enamoró de ella en el Pre internado, ¿recuerda el nombre que tenía en ese tiempo?
* Ni ella lo recordaba bien, era muy largo, había que ir a su pueblo natal allá en Campeche, pero distaba cómo 16 horas, fue más fácil conseguir una nueva acta…
* ¿Con otro nombre? ¿Cómo pudo un Notario prestarse a eso?
* Mire: hablé con un maestro que la conocía y estuvo de acuerdo, Maritza se ponía verdaderamente mal con lo referente a su pasado…es decir, porque no recordaba nada. Le pidió el favor a un Notario amigo suyo.
* ¿Cómo se apellidaban el Notario y el maestro?

Mira el piso al contestar con voz baja:

 - ¿El Notario?, no recuerdo, pero el del maestro sí…el Lic. Luis Fernando Valladares…

 ¡Clic! las piezas encajan por fin.

 - ¡Él mismo por el que le pregunté la vez pasada!, ¿por qué negó conocerlo?

* Por la misma razón que trasladé a Maritza de urgencia, por la que sacamos un acta notarial nueva, por la que nos casamos: porque la quería…la quiero, trato de protegerla.

- Es sospechoso tanto empeño en cambiarle el nombre.

* Necesitaba que nos casáramos pronto, tomé plaza en una clínica de campo en Coplamar, no quería dejarla sola...no tenía a nadie.
* ¿No sería usted el que quería verlo así?, admite que Marcela…
* Maritza.
* …. no estaba muy bien, ¿nunca tuvo recelos de su pasado?
* No, ella no podía recordar…estaba desnutrida, anémica, acabada emocionalmente…¡no se imagina que mal la encontré!
* Puedo imaginármelo….
* A veces simplemente caminando por la calle había algo en el aire que la perturbaba y me decía: “¡abrázame, tengo miedo!”..sufría insomnios, tenía pesadillas recurrentes: se despertaba con el corazón a galope… nos casamos y nos fuimos a Calipan a iniciar una nueva vida.
* Y…¿nunca preguntó por su bebé?
* Le aseguro que no. Al año siguiente tuvimos una niña y en cuanto nació desaparecieron las pesadillas…cómo le dije: se consagró a nuestras hijas y a mí. Cuando la mayor salió de secundaria renuncié a mi plaza y regresamos acá buscando buenas escuelas.
* Pero usted, ¡es increíble que no pensara en la existencia del padre de su bebé!
* ¡Por Dios! –por primera vez parece perder la humildad- estoy contestando su interrogatorio porque no quiero que la inquiete, ha pasado 29 años en completa normalidad y usted porfía en que Maritza fue su paciente, ¿qué es eso tan importante que quiere averiguar?
* Tengo muchos indicios para pensar que su esposa fue mi paciente y la fotografía lo prueba.
* ¿Todo esto por una foto borrosa?
* Hasta donde usted entra en escena todo coincide: la conocí en El Batán con un puerperio tardío, tuve que someterla a sesiones de hipnosis porque sufría una depresión post parto – medito un segundo antes de proseguir: no menciono el fallido intento de suicidio- después tuvo una neumonía…sólo me hace dudar que sea la misma porque esa persona profesaba un verdadero culto a su madre, amaba su profesión, y lo más importante: ¡tuvo un hijo!, ¿es posible que ahogara esos recuerdos en sus lagunas mentales?
* Tal vez tendría una merma temporal en sus funciones cognoscitivas por el problema pulmonar, después se recuperó, yo la considero una mujer bien equilibrada –alzó la voz con una nota desesperada- , ¿soy culpable porqué padeció amnesia?

 Se hace un silencio incómodo, no, la culpable soy yo.

Reitera con los ojos húmedos.

* No sé mucho de psiquiatría, pero a Maritza la conozco como esposo y como médico y le aseguro que ha sido completamente normal; usted la vio en el consultorio: ¿cree sinceramente que una trastornada tenga algo que ver con Maritza Villela de Quevedo?

 Se hace una pausa donde pienso que sí, pero será mejor dejarnos el beneficio de la duda...reflexiono en voz alta.

* Desapareció, la busqué medio año, estuve pendiente de las noticias, publiqué anuncios, nada, ¡como si se la hubiera tragado la tierra!
* Son circunstancias coincidentes.
* Salvo una cosa….
* ¿Cuál?
* Que su expediente desapareció….
* Usted ha trabajado en hospitales ¿no?, los expedientes son papeles: se pierden, se traspapelan, los apellidos se tergiversan y no se guardan en los archivos correctos….¡que sé yo!

Saco la fotografía guardada bajo llave en mi cajón.

* Al principio siempre traía conmigo esta foto, a todo mundo preguntaba si conocían a la chica, si alguna vez la habían visto, fui a hospitales, clínicas, casas de cuna indagando si alguna joven parecida a ella buscaba un niño…después la guardé –me doy cuenta que nunca di por concluida mi desesperanzada búsqueda- hace poco volví a encontrarla y…

El me mira fijamente cuando se hace un silencio, le pregunto a boca de jarro:

* ¿Por qué se alteró al ver esta foto?

Replica con voz ronca:

* ¡Usted se veía tan segura que me turbó!
* Para usted es perturbador, para mí vital: un tiempo acallé mi conciencia diciéndome que Eliza debió ser esquizofrénica, mitomaníaca, exhibicionista…pero ¿sí no?, ¿si está recluida en un manicomio?, ¿si vaga amnésica por algún barrio marginal?

 Tras un largo silencio el Dr. Quevedo dice con cautela:

* Yo puedo ayudar a buscarla.
* Me hubiera ayudado con decirme que ella es Marcela.
* ¿Cómo podría decirle algo que ignoro?

 En la pausa siguiente me doy por vencida: nunca podré probar nada, es mejor dejar en paz a los muertos… dejo los lentes en el escritorio y me restriego los ojos, él toma la foto para observarla atentamente y frunce el entrecejo.

* Tiene usted razón: hay cierto parecido físico, el mismo aire desamparado cuando está nostálgica, ¿puede prestarme el negativo?

 Mirando atentamente al hombre contesto con dulzura:

 \_ Es una foto Polaroid: no existe negativo.

* Ahora hay programas en computación que mejoran el original, con una buena imagen se podría contratar a un detective privado.
* No, dejemos las cosas cómo están….sólo le digo que andaré cerca por si alguna vez su esposa quiere hablar conmigo –al ver su gesto receloso agrego- respecto a la foto haré algo mejor: se la regalo, sí, téngala por favor, para mí ha terminado este asunto.

 Cuando Rodrigo Eduardo Quevedo se marcha de mi consultorio son las diez y media, lleva en su portafolio la foto del último doctor de Potrero.

 Caminé, escruté, interrogué, inquirí, investigué tanto con esa imagen en la mano que siento haberme desprendido de un fragmento de mi ser, como si su sonrisa de Gioconda fuera dedicada a mí, cómo si suspenso en el tiempo y espacio nosotras hubiéramos habitados esa casa como madre e hija.

 Pero hasta los hijos tienen que despedirse.

*Viernes 25 /Oct. / 2002*

 Regreso a casa a las once, estoy aún tensa.

 Aurelio salió a supervisar unas sucursales en Cuautla y viene retrasado. Paso a la cocina para hacerme un té y encuentro a Altagracia en el estudio viendo algo en la tele, está tan absorta que no me oye llegar: es raro que no esté en su cuarto.

 Me asomo y la encuentro mirando un programa acerca de una pareja que se somete a métodos de asistencia para la fertilidad, veo en pantalla una serie de microfotografías de óvulos fecundados, su evolución y multiplicación hacia embriones…Altagracia vuelve su mirada hacia mí y sus pupilas relampaguean en la penumbra.

 Enciendo la lámpara y corroboro sus ojos húmedos, su expresión desvalida es la de una hija buscando a su madre, se la he visto sólo dos veces: cuando la operaron del apéndice y quería orinar, y cuando terminó con su primer novio porque andaba con su mejor amiga. Me siento a su lado y le acaricio el brazo. Ella inicia el diálogo con voz temblorosa

* Ma: una vez papá dijo que tú te habías sometido a un procedimiento para embarazarte, ¡carajos, que gacho!, no daba crédito cuando vi por lo que pasan….
* Bueno, siempre te mencionan que cuando lo pidas te pueden dar algún analgésico, eso ayuda a sobrellevarlo.
* No es por ahí, más bien: ¿no te sentiste cómo en película porno?, encuerada en esa posición delante de tanta gente…
* ¡Oh no, el contexto médico es tan ajeno!….en esos momentos tener imágenes sexuales sería cómo una obscenidad.
* ¿Y por qué somos nosotras quienes siempre la llevamos?
* No es así, tu papá tuvo que dar varias muestras de semen para la fertilización: lo encerraban en un baño y le daban cinco minutos mientras del otro lado todos estábamos esperando, una vez simplemente no pudo y repite que fue la mayor vergüenza de su vida…..

Sonrió y se relajó un poco.

 - Neta: siempre quise preguntarte de donde se saca valor para hacerlo.

 - Pues ahora que lo pienso no fue valor sino cuestión de números: había pasado la edad fértil y no estábamos para esperar más tiempo.

* Y esa…demora para embarazarse ¿se hereda?
* No hija, yo estaba muy sana, simplemente empecé mucho más tarde.
* Bueno, yo zafo, no pienso complicármela ahora que estoy chava, pero…¡tampoco esperar hasta los 40!
* Mira Archi: eso es lo de menos, puedes posponerlo el tiempo que quieras, mientras conserves tu matriz todo lo demás se puede arreglar.
* Mamita: -(¡*tiliiiiín!!!*)- aquella mala onda que agarramos en el Liceo Angelopolitano: ¿porqué no dejaste que les explicara lo que en realidad pasó?
* Porque Marco Aurelio nos lo dijo a tu papá y a mí.
* ¿Marco?, ¿Qué? ¿lo recuerdas?
* Sí, claro: la maestra de Matemáticas te reprobó porque tu examen fue idéntico al de otra alumna.
* No maaanchen, sí, era Carolina, nunca fue buena para el Álgebra y sin embargo esa vieja quien sabe de cuál fumó, dijo que yo le copié a ella…pero no por eso fue la expulsión.
* Lo sé, fue porque…¿cómo le dijiste?: “Yo en un año voy a salir de aquí, pero usted dentro de 20 estará en el mismo lugar: frustrada y reprobando para sentirse importante”

Se queda alelada unos segundos, luego dice:

* Entonces…¡entonces sabías la neta!, ¿porqué no pediste que nos carearan?
* Porque no tenías razón hija: era una cuestión de elemental disciplina, un alumno no puede decirle eso al maestro delante de todo el grupo…aunque sea verdad.
* ¿Sabes cómo me sentí cuando me dieron de baja?, y después la Ca…rolina empezó a andar con Arnoldo en el mismísimo Liceo, me llamaban unos güeyes para decirme que se la pasaban chido…se reían de mí.
* Ser el hazmerreír de un grupo te forja el carácter.
* ¿A los 15 años?
* A cualquier edad.
* ¿Porqué no quisiste que fuera a la BUAP?, ahí son bien riatas, no cómo esos fresitas.
* Ya aprenderás que la crueldad no es exclusiva de ricos: los pobres, sobre todo los provincianos pueden ser mucho más crueles.

Ella calla, no sé si asimilando la información, súbitamente decidida me reinterroga.

* Dímelo de una vez: ¿cómo tras haber pasado esas cosas para tener familia estás a favor del aborto?

Sabía que un día la haría, contesto con voz mesurada:

* Estoy a favor de que el ser humano, sea hombre o mujer, pueda decidir.
* Pero ya decidieron ¿no?, dándole vuelo al chon y no tomando precauciones…se embarazaron conscientes.

 Le explico que todos los métodos tienen sus fallas, aún los que se anuncian con un cien por ciento de efectividad.

* Y…¿en el caso de que algo te toque directamente?, ¿pensarías igual?
* ¿Quieres decir algo de la familia?, sí, claro que sí, eso es formativo en la carrera: “al tomar una decisión siempre piensen que el paciente puede ser su madre, su cónyuge, su hijo”

Altagracia calla un largo rato, después me dice con voz sosegada.

* Gracias mamá, ahora estoy segura de que si un día caigo en ese pedo mundial puedo hablarlo contigo….
* Pero siempre ha sido así.
* Tal vez, pero yo no sabía –bosteza y se estira- ya es tarde, me voy a las memes, ¿te quedas?
* Sí, sólo hago una cosa y subo.
* Entonces ¡chao!
* Hasta mañana hija, pero ahora préstame atención: todo padre desea que su hijo sea feliz.
* Lo sé mamá…
* Si hubiera una póliza de felicidad, costara lo que costara la compraría… no la hay. Pero recuerdo cómo enfrentaste aquella situación: nunca asumiste papel de víctima, eso ya es un paso hacia la felicidad.

 No dice nada, tras abrazarme se retira a su recámara.

 Aún tengo adrenalina circulando, la necesito para lo que voy a hacer; no tengo opción: no puedo soslayar una promesa. Seguramente el lunes le pedirán los dictámenes a Humberto. Lo mínimo que puedo hacer por Leticia es escribir una carta.

 Aurelio llega y sube a dormir: apenas le doy las buenas noches, estoy redactando con mucho cuidado y termino a las dos de la mañana, cierro cambiando la fecha.

**AL Tribunal SuperiorJusticia**

Al Gobernador del estadoPuebla

A LA ASOCIACIÓN NACIONALDERECHOS HUMANOS

**A la Opinión Pública**

 La suscrita Médico Psiquiatra Especialista nombrada por la Procuraduría general del estado Médico Consultor, presenta su RENUNCIA IRREVOCABLE A LA CONSEJERÍA TUTELAR DEL ESTADO por el caso **Leticia Gálvez Carmona** en la cual van camino de repetirse los errores del caso de Paulina Ramírez Jacinto en Baja California Norte, a saber:

 A).- La paciente no fue valorada por el Médico Ginecólogo a quien se le dirigió la solicitud del dictamen.

b).- La paciente no fue explorada a pesar de cursar con un cuadro clínico de amenaza de aborto.

c).- La paciente fue maltratada en su integridad como ciudadano, como paciente y como persona.

 La paciente goza de salud mental y ejerce el derecho inalienable del ser humano de decidir acerca de su futuro. Todas las instancias involucradas deberían apoyar su decisión, sin embargo ha sido estigmatizada por haber solicitado un aborto legal, conducta repetitiva en toda mujer que lo solicita aunque el caso está sólidamente sustentado por las leyes estatales y federales.

 Solicito que se den a conocer dichas leyes estableciendo un módulo especial de información para la población general, que se establezca un manual de normas y procedimientos para que desde agentes del ministerio público, Trabajadores sociales, Médicos generales, especialistas, Directores de Hospitales y funcionarios públicos faciliten el acceso eficiente y expedito a este delicado proceso, en que las víctimas y familiares necesitan apoyo judicial, moral y médico.

 Solicito a usted SE PROHIBA TERMINANTEMENTE la reproducción del video: “¿Das Muerte en lugar de Vida?” en la Oficina de Trabajo Social bajo sus órdenes, por ser lesiva para la salud mental de cualquier mujer en cualquier circunstancia.

 En espera de una revisión personal del caso queda de ud:

Dra. Magdalena Mendizábal Montellano

c.c .- Doctor Humberto Mendiola Garcés:

Médico Legista en funciones distrito III

c.c.- . Director de Salud pública en el Estado

C.c.- Lic. Federico Ruvalcaba Falcón

C.c.- Dr. Ignacio Segovia y Cásares

H. Puebla de Zaragoza a 26 de Octubre 2002

 El lunes lo enviaré a sus correos electrónicos, luego de ponerla en inserción pagada en los dos diarios de mayor circulación en Puebla y Tlaxcala, y si se les ocurre vetarla (la Prensa está cohechada) la subiré a Internet.

 Aurelio está profundamente dormido, no tropiezo con ningún mueble ni derribo ninguna pila de libros, tengo práctica en encontrar la cama a oscuras. Me duermo tranquila.

*Sábado 26/Oct/2002*

 Maritza Villela de Quevedo ha transitado un largo sendero con su esposo desde la celebración del primer aniversario del día del médico a este vigésimo noveno, sube a su recámara silenciosamente para dedicarse a los preparativos de tan importante ocasión..

 El doctor está durmiendo una corta siesta recuperándose de una jornada especialmente fatigosa, (anoche eran sólo las once cuando llegó, pero vio su rostro tan cansado y macilento que apagó la luz del buró inmediatamente). Ya no son jóvenes: Eduardo debería dedicarse exclusivamente a la Ginecología programable y dejar la azarosa Obstetricia, pero a él le gusta traer niños al mundo y ella debe estar conforme con lo que a él lo haga feliz, aunque signifique levantarse a dar de cenar en la madrugada. A todo se adapta uno. Ella estudió Medicina e hizo servicio social, pero cayó enferma y ese período de su vida se volvió nebuloso. A los 25 años y gracias a una serie de circunstancias conoció a Eduardo y se casó con él. Hacía cuatro años festejaron sus bodas de plata.

 Su esposo conserva la ventaja de dormirse al momento de poner la cabeza en la almohada, en cambio ella necesita para dormir absoluto silencio, oscuridad total y su cama; aún así tiene que esperar una o dos horas para conciliar el sueño.

 Más ya no se lo comenta a Eduardo: la última vez le replicó un poco irónicamente que si tuviera que trabajar, soportar el stress y el ritmo que él lleva tal vez conciliaría el sueño con igual facilidad…¿podría ser cierto?.... recuerda que cuando sus niñas eran pequeñas y estaba agobiada con su atención y otros problemas también se le dificultaba dormir. Sea lo que fuere ¡que bueno que no trabaja!, la menopausia ha agudizado tales trastornos y últimamente duerme un promedio de cinco horas. Pero ha terminado por aceptarlo: fuera de eso su calidad de vida es buena.

 Vuelve al presente: hace 17 años cuando vinieron de provincia Eduardo compró ese gran terreno con la casa que ella se encargó de decorar, cuidar y mantener: colocó cuadros, muebles, sembró el jardín, los mil y un detalles que vuelven una simple casa en un hogar acogedor. Sus hijas estudiaron en Universidades privadas y tuvieran todo lo que ella no tuvo. Ahora tiene tiempo para trabajar por causas altruistas y cultivar orquídeas en su invernadero.

 Le gusta mucho este mes, puerta de entrada para varias celebraciones: Días de Muertos, la Revolución Mexicana, el 12 de la Virgen de Guadalupe, y luego….¡Navidad y Año nuevo!. El 20 de Diciembre será la primera ocasión que sus dos hijas coincidan en su visita anual. Yliana la mayor, reside en Canadá desde hace dos años y trabaja en la embajada de México, traerá un “plus”: su nieto Marcel que aún no conoce; Larissa está en Oregón haciendo exámenes finales de sexto semestre.

 Esta noche es muy importante: Eduardo será nombrado presidente del colegio poblano de Gíneco obstetras, algo en que ha trabajado desde hace 5 años. Se contrarió cuando supo que Yliana y Larissa no podían venir para la ocasión: hubiera sido perfecto que ellas estuvieran presentes, ¡una familia triunfadora!, bueno…cómo única acompañante de Eduardo tratará de representarlas.

 Sigilosamente saca del closet del vestidor su traje y lo pone en el perchero de madera con el fistol del emblema de Mercurio en la solapa, camisa y corbata a juego, sobre la cómoda su toalla, bata de baño, ropa interior y calcetines, en la base coloca los zapatos recién frotados con cera. Ordena los enseres: de la ducha: toalla facial, crema de afeitar, rasuradora, desodorante, loción, y talco. Saca su portafolio poniéndole el juego de plumas doradas grabadas, las gafas pequeñas en un mínimo estuche de carey y su discurso en una elegante carpeta.. Hay un paquete de cigarrillos nuevos empezado: ¡que extraño! hace una década dejó de fumar… y luego inesperadamente encuentra en el forro de su carpeta una foto antigua donde sonríe una joven de largo pelo oscuro.

 ¡Que cosa tan inusitada! ¿Quién será?, la fecha en el margen dice “Dic1971”, a más de antigua se ve rara, desvaída, mal revelada…el rostro es evanescente.

 Hay algo familiar en aquella imagen: los escalones de piedra, la visión subliminal de soportes de concreto y ladrillo, parches descoloridos, un barandal con pasamanos de madera nueva, ventanas de guillotina…el rostro de la joven está grisáceo, pero tiene una sonrisa…..¿enigmática?, cómo si estuviera pensando en algo demasiado serio para sonreír.

 En aquella recámara conocida y habitada desde hace tanto tiempo escucha un rumor como el ulular del viento, un lejano tañido de campana, el techo y el piso empiezan a girar a su alrededor, la frente se le perla de sudor…trastornos “vasomotores” los llama Eduardo.

 El médico deja de roncar y se cambia de postura, ella trata de recuperar el equilibrio, aún con el corazón desbocado coloca la fotografía en la carpeta del portafolio y la deja cerrada.

 En el vestidor está dispuesto un traje largo Chanel blanco con accesorios plateados, sin saber por qué, cambia el discreto atavío por un juvenil vestido de noche en gasa azul turquesa con la falda rebordada en lentejuelas, luego se maquilla y peina siguiendo el corte “alborotado”, suelta el cepillo al ver resurgir en el espejo la imagen fotográfica.

 Se siente incómoda al quitarse el blazer para ocupar su asiento en la mesa de honor en el centro Mexicano-Libanés, aunque sonríe y saluda discretamente a todos: los fotógrafos, la reporteras de sociales, la informadora de TV local, los compañeros congregados en el Salón Byblos (ahí está la psiquiatra que conoció en el consultorio de su esposo), entonces su inquietud crece y amenaza con desbordarse.

 Un conjunto musical inicia su repertorio en esos momentos: no cabe duda: Eduardo es la estrella de la noche.

 Tras dos “tandas” hay una llamada para acallar las conversaciones, los meseros sirven champaña, las luces ambientales son bajadas al mínimo y un reflector acompaña a su esposo al estrado, se coloca frente al micrófono y pronuncia sus palabras: agradece a todos y cada uno de los que lo apoyaron, maestros, pacientes, colegas, profesión, a Dios y remata con una exaltación de su especialidad: “Estamos haciendo el mejor trabajo del mundo, y….¡todavía nos pagan por hacerlo!”

 Maritza – cómo todos los presentes – se pone de pie para aplaudir, pero repentinamente se apagan los sonidos, Eduardo desaparece en el círculo de luz, y este se torna una luna gigantesca, la araña central del techo gira y emite destellos naranjas, verdes, azules, grises…trastabilla y está a punto de caer cuando siente la mano de Eduardo en su hombro y lo ve sonriente a su lado con el ademán de invitarla a bailar, con un gran esfuerzo se rehace para encaminarse a la pista (¡nunca se perdonaría robarle cámara en su momento de triunfo!) y poco a poco las cosas vuelven a la normalidad.....entonces escucha lo que él masculla entre dientes:

 - Ese vestido parece el de La Sirenita en la fayuca.

*Domingo 27/Oct/2002*

 Marco Aurelio y yo regresamos a las dos de la mañana de la fiesta. Ha sido una larga jornada y ambos estamos cansados. Tuvimos la semana ajetreada y ya no puedo posponer más ayudar a Marco Aurelio en sus preparativos para el viaje. Apago mi celular y lo prendo hasta las 11 del día. Veo un mensaje lacónico:

 “SOS. Leticia Gálvez. SOS”, luego un número telefónico.

 Marco apresuradamente y después varios minutos escucho una voz distante con muchas interferencias:

 -Dra.------- Mendizábal? --- sí, centro de salud de Zacapoaxtla----Carmona una paciente con hemorragia---- tuvo un embarazo ectópico \_--- DIU enclavado--- está débil---- -que le avisáramos --- encargue------a Daniel Posadas.

 - Espere: ¿ella está bien?

 -¿Qué?------no le oigo------está lloviendo mucho----carretera se deslavó-- ¡clic!

 Localizo a Daniel y le digo las condiciones: a pesar de las condiciones adversas, él dice que se dirige a verla. Yo me visto apresuradamente.

 Le aviso a Aurelio – quien está bañándose – adonde voy y que no se cuanto tardaré, él se asoma, pero viéndome con llaves en mano solamente dice:

 - No te preocupes, como con los muchachos.

 Calles desiertas en domingo, me presento en el domicilio del Dr. Quevedo y le exijo a la chica de servicio que me reciba.

 Es un reflejo condicionado levantarse como un resorte ante las temidas palabras: “paciente grave”, él baja en bata y yo lo increpo en el último escalón.

 - ¿Que trabajo le hubiera costado ayudar a Leticia Carmona?, solo era una muchacha necesitada a quien las circunstancias la condujeron a ponerse bajo el reflector. … tuvo una hemorragia y la intervinieron en un sitio inadecuado.

 El doctor se pone a la defensiva rápidamente.

 - ¿Sí?, pues ella se negó a realizarse un ultrasonido….

 - ¿Sólo por ultrasonido se diagnostica? En mis tiempos se hacía clínicamente.

 - Sin síntomas de sangrado o dolor, no se podía pensar en eso.

 - ¡Claro que los tuvo! Se lo dijo a usted, pero ni la oyó ni la exploró…

* Suponiendo que así fuera, oficialmente yo nunca vi a la paciente, el maestro me envió el expediente para formular una opinión y a eso me limité…si quieren sacar dinero deben demandarlo a él.

¡Que discípulo tan leal!

* El viernes no terminé: quiero saber porqué nunca investigó el presunto óbito del niño de Marcela Eliza, cuando y donde se había verificado el parto…
* No cabe duda que todos los psiquiatras están locos, ¿de qué me habla? ¿de alguna de sus…..”amnesias provocadas”?
* La amnesia no era permanente, sólo un tratamiento paliativo mientras se recuperaba, poco a poco se le devolvería su pasado…
* Según usted padecía una grave depresión que la indujo a cometer suicidio, ¿cómo sabe que la tal Marcela no se suicidó?
* ...nadie puede preciarse de conocer los laberintos de la mente humana, pero aún así está documentado: quien pierde la memoria no puede desenvolverse en su vida subsecuente en forma normal, la mente ausente de recuerdos queda lisiada emocionalmente, incapaz de querer, de dar, de confiar… ¿se imagina lo que es quitarle la memoria total y permanentemente a una persona?, sería como no haber nacido….
* ¿A que viene tal perorata?….
* …..Eliza llevaba entrelazada con su esencia veneración por su madre, vocación por la Medicina, instinto maternal, tales sentimientos no podían extraerse sin fragmentarla…
* Mire: a mí me importan poco los problemas mentales de sus pacientes, bastante tengo con las míos, ¡salga de mi casa!
* ….¡ tuvo un hijo!, ¿es posible que se olvide un hijo?, cuando se estaba recuperando preguntó por él…
* Le he dicho hasta el cansancio que usted se confunde de paciente.
* ¿Cree que puede engañarme a mí que conviví tan cerca de ella?, ¡y tengo pruebas!
* ¡¡¿Cuáles?!!
* Anoche, cuando estaba bailando, vi la cicatriz queloide que tiene en el pecho izquierdo, ¡está consignada en mi expediente!

Titubea un momento y luego dice con una sonrisa sarcástica:

* ¡Ja!, pueden tenerla decenas de personas.
* Bajo ese indicio voy a solicitar al Juzgado Superior una prueba genética.
* ¿También es abogada? ¿existen demandas por maternidad? –ahora dice con ferocidad- ¡Viene aquí, a mi propia casa, a reclamarme como si hubiera tenido todo bajo control!, ¿Cómo pensaba decirle a Eliza que el niño fue enviado a una casa de cuna, dado en adopción y que ahí se perdía el rastro?

Calla súbitamente…me yergo acusadora.

 - Usted la quería pero sin bebé ¿verdad?, ese niño era demasiado, ¡que conveniente pensar que estaba muerto!, ¡eso le dijo usted!, la disuadió de investigar para “no hacerle daño”

 - ¡No!

 - Usted también desapareció su expediente: que no quedara rastro del pasado….su ambición le señaló no cargar con un niño marcado, ¿qué tal si resultaba retrasado?, sería muy incómodo explicar que no era hijo suyo….

 - ¡Ya le dije que ella no recordaba nada! ¿Cómo podría investigar su paradero sin ninguna referencia?

 - ¡Pero si ni siquiera preguntó por él!

 - ¿Cómo lo sabe?

 - ¡Porque yo siempre estuve al tanto! quería decirle a Eliza que el niño era sano e inteligente, que tanto sufrimiento había valido la pena.

 - ¿Y por qué no me lo dijo el día que fui a su consultorio?

 - Porque quise darle el beneficio de la duda, porque no era posible que alguien que sabía que una paciente se debatió entre la locura y la muerte por un embarazo fortuito se negaría a hacer un legrado, ¡que hipócrita es usted!, los hace, siempre y cuando nadie se entere…

 - No le permito…..

 - He investigado sus cuentas por medio del banco: usted ingresa sistemáticamente buenas cantidades por efectuar “cirugías reparadoras ginecológicas”, eufemismos para designar legrados entre la clase media y alta de nuestra sociedad…

 - ¿Cómo se atreve a acusarme de algo tan grave?

 - ¡No se haga el santo conmigo! Tenemos pacientes comunes: las ayudo a tomar decisiones difíciles: nunca he creído que una mujer tenga que quedarse tirada en la lona…

Al ver la expresión sombría de su rostro continúo:

 - ¿Que trabajo le costaba ayudar a una pobre muchacha?...

 La voz masculina ya no se oye convincente.

* Tengo responsabilidades con otras personas…
* No, quiso quedar ante la opinión pública como un hombre íntegro, ese dictamen que envió a la Procuraduría quería parecer un canon de ética profesional, por cierto que lo recicló para su discurso anoche: “Por que la mujer, hoy y en todos los tiempos, sana, cuidadosa, joven….” y todo es una postura…
* No debe decir eso…
* Un hombre que no tuvo escrúpulos para adueñarse de una minusválida….¿cuantos criterios quiere sesgar en una decisión que sólo puede tomar una mujer con su conciencia?, ¿cómo puede escribir tantas falsedades?

 Se escucha de nuevo aquella voz de princesita, pero ahora no es soñadora tal vez porque su dueña respira agitadamente.

 - No doctora Mendizábal, ese discurso lo escribí yo.

 La mujer está con una primorosa bata de seda, conserva el peinado que le confiere unas alas de plata, su tez sigue siendo impecable, pero sus expresivos ojos van de su esposo a mí dando la impresión de un tranquilo lago con vórtices subacuáticos…..

 Rodrigo Eduardo Quevedo se interpone con gesto de suficiencia: barrera intraspasable entre yo y su mujer.

 - ¡Maritza!, déjanos solos, es un asunto profesional, la señora quiere demandarme porque no accedí a efectuarle un legrado a una “recomendada” suya.

 Vuelve hacia él su faz.

* Te pregunté por la fotografía que encontré en tu portafolio y contestaste que era una antigua paciente: ¿por qué me mentiste?

 Él desorbita los ojos.

* ¿Cómo te atreves a cuestionarme delante de una desconocida?
* Porque vi la foto y esa fachada es la misma que he soñado tantas veces, ¡necesito aclarar eso!

 Sin reparar en su evidente agitación, la conduce de la mano –en apariencia suavemente - hacia la escalera, pero sus nudillos se ponen blancos y habla en voz baja preñada de amenazas.

 - Regresa a tu recámara ahora mismo y te quedas ahí, voy a hablar con esta extorsionadora y cuando termine nos arreglamos tú y yo.

 Alza la voz al contestar:

* ¡Que curioso!, dices que es mi recámara y no tengo llave de la puerta, ¿me la puedes dar ahora?
* ¿Y no has hablado con ella?, ¿cuándo has querido manejar llaves?, siempre las pierdes…..
* No hemos cruzado palabra fuera de tu consultorio, pero por variar quisiera poder entrar y salir a mi albedrío.

 El doctor la suelta y se mesa la barba mientras me mira con odio, estoy segura que me golpeará si nos quedamos solos, Maritza prosigue:

* Me aislaste en una burbuja de cristal, no me dejaste cultivar una sola amistad insistiendo en que no necesitaba amigos, controlaste todo: la casa, las hijas, el dinero, ¿no es bastante?, si lo prefieres saldré de aquí para que la doctora y yo hablemos.

El palidece intensamente, la mira de pie a cabeza apretando los puños, pero se rehace y aplica su táctica.

 - Si lo haces te demandaré por abandono de domicilio conyugal.

 Su convincente voz resuena grave y sombría mientras sus puños se abren y cierran alternativamente. La pequeña dama se cierra la bata y contesta sin arredrarse.

* Me voy a arriesgar, quiero saber lo que hay detrás de esa fotografía.

Entonces apela al sentimiento.

* ¡Me ha costado tanto mantenerte en equilibrio!, yo siempre te he querido, te he cuidado como nadie…
* Entonces…si la doctora puede aclarar esa nube de mi pasado, ¿por qué no me dejas hablar con ella?
* Querida……padeces una enfermedad mental, esta mujer te enajenará por completo y tal vez tenga que llevarte a….resguardo psiquiátrico.

 Se hace un silencio opresivo, yo miro una escena de libro: un sádico golpeando, una mujer que cierra los ojos y se estremece… se recupera.

* Adelante: ¿crees que esas viejas remilgadas de tus pacientes volverán a consulta cuando sepan que tu esposa está en un manicomio?

El doctor echa mano de su carta mayor.

* Acuérdate de las muchachas, pueda ser que no las vuelvas a ver….
* Gracias a Dios ellas ya hicieron su vida. Decías que se habían ido a vivir con el enemigo, pero todos sabíamos que el enemigo estaba en casa.

 Literalmente se achica ante sus palabras, ella no deja de mirarlo, mantiene cerrada su bata con una mano mientras me tiende la otra…una vez ví bajo unos escombros una mano cómo ésa: se agitaba muda, tanteando el aire…..la tomo y hablo con la entonación que empleo para el trance hipnótico:

* Eliza: tenemos que hablar mucho, ¿por qué no vas a vestirte y platicamos en otro sitio?

El doctor reacciona ferozmente:

* ¿Vas a obedecer órdenes de ella?, pues lo harás cómo estás, no te llevarás nada.

Ella lo ignora.

* Sí, tiene que decirme todo –suspira y se estremece- ¿verdad que existió un niño?

La cubro una vez más dándole mi abrigo.

* Sí Marcela Elizabeth, existió, existe y está bien.
* ¿De veras?, - vuelve su sonrisa y sus ojos se iluminan - me gusta Eliza, Marcela no.

 Cuando Rodrigo Eduardo Quevedo se da cuenta que tomamos camino a la puerta le pega un empellón, nosotras apresuramos la salida, cuando estamos fuera él cierra el estudio con un portazo, Eliza dice:

* Su debilidad es su orgullo: como me voy con usted tiene que demostrar que no le importa; así fue con las hijas y… ¿sabe qué ?: no le importó.

 Manejo con lentitud el trayecto hacia un hotel, hay espacio para que Eliza me platique o se arrepienta…..pero ella se arrebuja bajo mi abrigo negro cuyo cuello se motea de *confetti* , rescoldo del baile.

 - ¡Que pena!, me tomé mis pastillas y me acosté sin bañarme.

 - Eliza, no tiene importancia, se limpia y ya.

 - ¡Él se enojaba tanto cuando le ensuciabámos el carro!, una vez dejó a Yliana parada en la acera, porque se manchó de helado, fue para escarmentarla, dimos la vuelta para regresar por la niña, estaba llorando….

 No contesto nada, habla en pasado. Inicia un monólogo que de alguna manera me recuerda el trance hipnótico porque es relatado en voz monocorde: no se oye angustiada, ni liberada, solo es una reseña.

 - A veces me sentía hueca… esas actividades que ocupaban mi día no me daban tiempo a pensar, una evasión diría yo……¿Le digo una cosa?, sabíamos las palabras que diría estuviera de humor, por ejemplo cuando hacía una cena para sus amigos y todos veían a la familia perfecta, decía:

 - Maritza está en sus mejores años, elegante en toda ocasión, sus pasteles son regios, ¡que sensibilidad!, aún llora con un poema….es delicada, la cuido mucho.

 Al otro día revisando lo que se había gastado comentaba:

 -¿Sería mucho pedirte que cocinaras algo menos caro?..... oye: no tienes que estrenar cada vez que hacemos una cena….. controláte ¿eh?, te reíste de manera vulgar… mejor no salgas, hay una epidemia de gripe, no sé cómo le haces pero contraes cualquier germen ....

Cuando estaba molesto sus críticas eran cómo espinitas: diminutas pero inconosas, siempre encontraba el mejor momento para deslizar un comentario como:

* Niñas: no se confíen a su mamá, mejor apunten, ya tiene Alzhaimer… se le quema hasta el agua!, y mírenla llorando: hombre, si apenas voló la mosca....

 Cuando construyó la casa dispuso dos recámaras comunicadas por un vestidor y un baño, todo tenía llave y él las tenía todas, era su manera de decirnos que no podíamos invadir su espacio, pero cuando revisaba mi closet:

* ¡Tienes tanta ropa que no cabe!, ciertamente nunca fuiste hábil, ¿no puedes renovar unos trajes?, de veras porque soy doctor, si tuviera que pagar tus enfermedades estaría en la ruina…

 La llevo a un hotelito familia muy céntrico, le doy mi celular, llamo a un abogado y luego a mi esposo, aviso que no llegaré a comer, no quiero dejarla sola…Elizza sigue hablando:

 - Pero cuando estaba enojado decíamos que estaba esdrújulo: neuróticas, estúpidas, hipocondríacas, ridículas, patéticas…… para mí reservaba otros: incómoda, menopáusica, frígida, histérica, rústica…

*5/ Nov /2002*

 La siguiente semana se nos pasa muy rápido: ella me dice que a Rodrigo Eduardo Quevedo no le interesará dar a conocer su situación, pero levanta un acta cuando el Lic. Ruvalcaba nos explica que puede acusarme de secuestro. Se asienta que Maritza Villegas ha salido del domicilio conyugal sin llevarse nada ni haber sido sometida a coacción.

 La acompaño y continuamos nuestra psicoterapia ambulatoria. Cualquier Institución a la que vamos, sala de espera, trámite burocrático, alto en las avenidas, se aprovecha.

 - Mis hijas en cuanto crecieron se rebelaron contra la tiranía y prefirieron emigrar a aún sin apoyo económico. Yliana me dijo:

 - Sentimos dejarte sola pero tú nunca nos has defendido.

 Se fueron e Yliana la mayor se casó y se radicó en Canadá, Larissa consiguió una beca en Oregón, las dos me pidieron que viviera con ellas.

* Mamá, por favor: queremos mostrarte otro mundo.
* Ellas me escribían a escondidas del papá, Teresa, la señora que me ayudó muchos años en casa me llevaba sus cartas, un día vi una foto de Yliana con un bebé: su esposo es francés, pero su niño Marcel es blanco y pelo negro, rizado, decía que tenía las manos muy bonitas y yo…..y yo

Se le quebró la voz:

 - Yo recordé un bebé parecido, tramité mi pasaporte porque quise ir a conocerlo, pero él no me permitió salir del país, necesitaba un acta de consentimiento del cónyuge firmada.

 Sigue un largo silencio mientras ella se recupera, yo estoy acostumbrada a no interrogar, pero esta es una excepción.

* Eliza: es importante que me digas cuando recordaste por primera vez al niño.
* Todo el tiempo….fue como un fantasma: cuando estaba en el Hospital Guadalupe bajo una máscara de oxígeno sentía un niño pegado a mi pecho, le pregunté por él al doctor, dijo que eso no era posible, yo no había tenido ningún hijo….fue Eduardo…..me fui de alta aun muy débil, él me llevó diciéndome que éramos novios e íbamos a casarnos…yo dije: “Pero…cómo podemos casarnos si ni siquiera sé quien soy?”, él contestó que era cuestión de tiempo….me llevó a casa de una tía para recuperarme…
* Eso es importante: ¿Cuándo saliste te valías por ti misma?
* Sí, él me dijo que el ser humano conserva la memoria instintiva: vestirse, hablar, distinguir el peligro, el frío del calor, lo venenoso de lo nutritivo, algo que es ¿cómo dijo? la memoria filogenética…
* Ok, ¿qué más te dijo?
* Que era suficiente con que manejara eso, los demás recuerdos vendrían conforme me fuera recuperando, que yo…que nosotros nos queríamos mucho.
* ¿Y recordaste algo de eso?
* No, nunca, pero después, viendo todo lo que hacía por mí deduje que era verdad.
* ¿Qué hacía por ti?
* Pues…iba todos los días a verme, le daba dinero a su tía para que yo estuviera bien, cuando me sentí más fuerte me llevaba a caminar a los parques a ver las fuentes…aunque el agua me daba miedo, cómo al mes me dijo: “Me dieron una plaza en Salubridad en una clínica de campo, casémonos y nos iremos a vivir allá”
* ¿Qué le contestaste?
* Me quedé confusa, no supe contestar, el viendo que dudaba me dijo: “Es la única manera cómo puedes venir conmigo”
* Entonces dijiste que sí…
* Sí, ¡tenía tanto miedo de quedarme sola!, no tenía ningún documento de identificación, él habló con alguien para conseguirme un acta de nacimiento….hablaban muy bajo y callaban cuando yo llegaba.
* ¿Cómo se llamaba esa persona?
* No lo recuerdo, yo sentía cómo que lo conocía….a veces me miraba mucho y los ojos se le veían tristes.
* ¿Y a él no le preguntaste nada?
* Sí: le pregunté si éramos parientes y asintió, entonces pedí de favor que me dijera mi nombre, creo que estuvo a punto de decirme algo, pero en eso Eduardo entró y él contestó: “Tienes un privilegio: escoge el nombre que te guste”
* ¿Escogiste Maritza?
* No, yo….pienso que estaba muy débil, no podía formular ideas, entre más pensaba más se me quedaba la mente en blanco, el nombre con apellido lo sugirió Eduardo, dijo que era bonito, yo acepté……luego me llevaron a una oficina y me dejaron afuera hasta que me llamaron a firmar, todo era muy trabajoso, tuvieron que dictarme letra por letra….lo mismo pasó con el acta de matrimonio.
* ¿En dónde se casaron?
* En un Juzgado por La Libertad….cómo un mes después hubo un temblor muy fuerte, yo…yo ya estaba embarazada de Yliana aunque entonces no lo sabía, nos fuimos a una Unidad rural, hacía calor, un sitio donde había cañaverales y un ingenio, llegamos y en el ambiente flotaban unas cenizas ligeras, dijeron que era temporada de zafra…
* ¿Qué pasó después?
* Hacía los quehaceres de la casa, luego cosas que no sabía que sabía: inyectaba, ponía sueros, limpiaba heridas, empezó a llevarme a su consultorio cómo asistente, estuve ahí hasta que el embarazo me lo permitió….
* ¿Recuerdas algo de ese tiempo?
* Recuerdo mucho a un trabajador que cortaba caña, lo picó una víbora y le dije. “No tienes suero antibotrópico, no pierdas tiempo mándalo a Tecamachalco”, se me quedó mirando y yo me tapé la boca, parecía que lo había dicho otra persona a través de mi…también me sabía cosas difíciles como los esquemas de vacunación, fórmulas químicas, cosas así, inútiles.
* ¿Cómo fue tu embarazo?
* Él me revisaba cada mes, cuando le pregunté: “¿porqué tengo cicatrices en el abdomen y en el pecho? me respondió: “porque antes eras muy gorda”….tuve a la niña y la enfermera comentó que fue un parto muy rápido y entonces….entonces – se interrumpe y voltea a verme con sus ojos muy grandes y redondos, la animo a seguir - una vez que estaba amamantando a la niña me dormí y soñé....soñé a un niño gordito con dedos afilados que goteaban sangre, me asusté y le pregunté a él y..y…
* ¿Qué pasó?
* Él se enojó….fue la primera vez que lo vi enojado, me dijo: “¿No puedes con esta bebé y piensas en otro?”, al poco tiempo me embaracé de Larissa, cuando nació dijo: “¿A mí no pudiste darme un varón?, ¡Ni uno más!”….la crianza de las dos niñas me tenía ocupada todo el día, pero en cuanto empezaron a ir a la escuela volví a tener sueños terribles….
* ¿Qué soñabas?
* Veía muy lejos una luna, una casa, un bebé hundiéndose en un lago.…me despertaba llorando, cuando se volvió casi cotidiano él me dijo que habíamos tenido un niño antes de casarnos pero que había muerto –la tomé de la mano y la saqué al pasillo del Juzgado porque empezó a llorar inconteniblemente, con sollozos entrecortados, con suspiros desgarradores- que lo estaba bañando y me descuidé y se había ahogado, que eso era lo que soñaba….

 Su voz trastabillaba, las manos mesaban sus cabellos en ademán desesperado. De estar en mi despacho la hubiera acostado en un sillón, pero estábamos en un lugar público y era cómo represar un torrente, seguía hablando sin reparar en las miradas que nos echaban al pasar las personas procurando cuidadosamente no acercarse mucho.

* A raíz de eso ya no quería acostarme, todo mundo dormía y yo me ponía a hacer cosas, cualquier cosa para tener las manos y la mente ocupadas, bajé de peso, me dio pastillas para dormir, pero en el día andaba como ida, tenía que apuntar lo que iba a hacer diariamente, ¡Dios sabe lo que habrán pasado mis hijas!, ellas dicen que siempre fui buena madre, que hice sus infancias felices, pero yo lo dudo….
* Deja de culparte Eliza, los niños son mucho más fuertes de lo que uno cree.
* Ya ellas tenían catorce y doce años cuando regresamos acá. Eduardo había hecho mucho dinero en el campo, pero dijo que quería ser médico de ciudad y yo tenía que estar a su altura, dar ejemplo de familia bonita, debía aparentar ser mujer de clase…yo le tenía miedo, procuraba tenerlo contento…prometí portarme bien.

 - Pero.…¿no se te hacía una imposición anormal?

 - No, yo pensaba que así eran todos los matrimonios, en cuanto regresamos a Puebla me llevó con un doctor, eso me ayudó…

 - ¿Como te ayudó?

 - Pues porque a él tuvo que decirle la verdad: que padecía amnesia de mi niñez y juventud… él nos dijo que mis pesadillas eran por los huecos en la memoria, eso me alivió mucho, ¡creí haberme vuelto adicta!, estuve visitándolo un año, al final me quedé tomando una sola pastilla…

 Después de desintoxicarse Maritza y él toman posiciones finales: él un polifacético e incansable proveedor, trabajador, esposo, padre de familia, profesionista, católico y un arquetipo en todas esas actividades……..ella una criatura dulce y débil dependiente económica, emocional y moralmente en todo.

 Pero se desenvuelve tan bien en los problemas prácticos que durante los siguientes 14 años él sólo se ocupa de ganar dinero y prestigio. En eso se incluyen las causas sociales que aborda para darse *status* social. También cuando es necesario le escribe sus discursos.. Sus períodos de mal humor, tensión o cansancio los desquita con su familia, principalmente con ella. Eliza nunca ha podido superar el temor que le tiene al verlo fruncir el ceño: siempre la culpa de haber hecho algo mal.

 - Si aumentaba de peso me criticaba, si daba de desayunar en fachas se enojaba, si manejaba rápido me gritaba.

Y seguían una serie de piedrecitas todos los días:

…..les repetía a nuestras hijas que el inglés era una lengua inculta, que los extranjeros no tenían valores familiares, que a los mexicanos siempre nos han menospreciado: pretendía inculcarles xenofobia para que tuvieran miedo de salir del país, de la casa, como me hizo a mí…no quería que conociéramos mujeres libres, iguales….

 - Varias veces me dijo que llevaba una vida de privilegio…debía estarle agradecida por haberme rescatado cuando estaba enferma…

 - Pero lo peor fue que siempre quiso tenerme en vilo: oyéndonos a las niñas y a mí felices hacía comentarios devastadores para romper nuestra estabilidad, una vez estaba bañando a las niñas en la tina, riéndonos, jugando con burbujas y abrió la puerta…le pregunté qué pasaba y dijo:

 - Nada.

 - Entonces: ¿por qué te asomaste?

 - ¿Puedo un padre estar tranquilo cuando sus hijas están con una madre descuidada?

*10/ Nov. / 2002*

 Vamos al Hospital Universitario, entramos por el área de lo que fue el Hospital civil, todo está cambiado: los antiguos pabellones se sustituyen ahora por modernos edificios donde se asienta la unidad de estomatología, sólo al cruzar la 27 y entrar al Universitario por la puerta de urgencias Eliza reconoce el entorno. Ya en el elevador empieza a decir:

 - El ala derecha del 1er Piso es Medicina Interna: aquí estaba la oficinita en que discutíamos los casos con el maestro Labastida, el ala izquierda es Pediatría: el maestro Giovanni Porras regañó a un compañero por recargarse en las camitas, le ayudé a la madre Rita a bañar a los prematuros, 2º. Piso Ginecología: bajaban las pacientes de parto o cirugía a recuperarse, el 3er piso: en ese tiempo pertenecía al ISSSTE, 4º. Piso Cirugía: el maestro Vázquez Navarro subía corriendo las escaleras, su hijo fue mi compañero en la escuela: Diez absoluto en la carrera; en 5º. Piso estaba Quirófanos: cinco cubículos de Labor y dos salas de expulsión, en el 6º. Piso estaban los dormitorios de los residentes, cuando los pre internos pasábamos por Obstetricia dormíamos ahí….

 Pedimos permiso para ir al Almacén, (tenemos la certeza de una fecha) y entre legajos polvorientos encontramos un expediente de dos hojas que asienta el nacimiento de un varón sano con 3.400 Kg de peso, el 15 de Octubre de 1972, con Apgar 8-9-10 “sin ningún defecto ni malformación congénita”, nos permiten sacar dos fotocopias y cada cual se queda con una.

 Luego al Registro Civil con el Lic. Ruvalcaba: encontramos un Acta de Matrimonio del 14 de Febrero de 1972, la sustenta una Acta de nacimiento expedida en Champotón Campeche, en 1948. Federico comenta:

* Este matrimonio es el legal y siendo anterior anula al segundo sin necesidad de divorcio. Procede hacer cartas de notificación y Edictos notariales.

 - Ahora sólo falta contactar a Francisco Trejo Garcés en el domicilio consignado para notificarle la Nueva Ley que especifica: “Los cónyuges que por cualquier razón estén separados por más de diez años, quedarán automáticamente divorciados cuando uno de los integrantes promueva la separación”

 Eliza nos sorprende con su respuesta.

* ¿Y si me acusa de bigamia?

La emoción del momento se rompe, los tres nos echamos a reír.

 Cuando le pido la cuenta de sus honorarios, Federico (ahora nos tuteamos) contesta:

- Tras recibir ese correo que ibas a mandar a Derechos Humanos me dije: más me vale tenerla de amiga.

 Callo apenada, Humberto Mendiola no fue tan benévolo: me borró de sus contactos en su correo electrónico y aunque nos encontremos de frente no me saluda. Pero fue leal: no le reenvió a nadie mi libelo.

 Le entrego a Maritza mi diario particular donde también anotaba sus sesiones hipnóticas, ella se muestra dubitativa.

 - Léelo, conforme quieras ir averiguando cosas, no de una sola vez, necesitas tiempo para digerir la información y me preguntas tus dudas Marcela Elizabeth.

 - Prefiero Eliza.

 La prueba final es el Panteón Municipal. Eliza no recuerda la tumba, probablemente ya no esté: hay escasez de terrenos y aunque esté pagada la perpetuidad cuando es notorio que la tumba permanece abandonada sacan los restos, los incineran y disponen del lugar.

 Más al pasar la segunda sección después de la pileta, Eliza reconoce una hilera de cipreses al poniente, hay una cripta de mármol con un ángel custodio, caminamos entre tumbas viejas: monumentos derruidos, hundidos, ladeados, cuarteados…subimos y bajamos senderos intransitables hasta que por fin encontramos una pequeña placa metálica casi oculta por las inflorescencias de una exuberante bugambilia:

Eugenia Villalbazo Santiago: 1/Septiembre/1930- 31/XII/1968”

 Recuerdo de su hija Elizabeth

 *“Siempre estaremos juntas”*

 En el modesto monumento que está en la cabecera cuelga de una puertecita oxidada, un sólido candado, removemos el cristal, dentro hay una imagen de la virgen de Guadalupe toda desvaída y una cajita de mica, al sacarla, unos restos cómo cenizas vuelan de las manos de Eliza.

 Ella llora, le doy mi pañuelo, con voz temblorosa dice:

 - Debió ser una orquídea, era su flor favorita- no reza, sólo le habla a la imagen-mamá, te quiero, mi amiga guardó tu recuerdo y me lo devolvió: tú vives en mí y en tus tres nietos.

 Limpiamos la tumba, escardamos las yerbas y rezamos tres Aves Marías, nos vamos en paz. La voy a dejar y me despido.

 - Bueno, la próxima semana voy a estar atendiendo mi consultorio y haciendo muchos pendientes porque Marco Aurelio se va a Europa, ¿Qué te parece si vienes a comer a la casa el viernes para que conozcas a la familia?

* No doctora, todavía no.
* ¿Todavía no qué?
* Todavía no me sentiría cómoda, pero por favor, no crea que estoy mal. Hay muchas cosas que quiero hacer…
* ¿Cómo qué?
* Pues definir mi situación legal, hablar con mis hijas, hasta pensé en revalidar materias en la Universidad a ver si puedo recibirme.

 Ante mi expresión dudosa me enseña unos papeles amarillentos encarpetados.

* En el archivo de la universidad encontré una copia de la tesis firmada por el maestro Labastida. Cuándo lo vean en el Dpto. escolar se irán de espaldas, tal vez la tomen en cuenta.

 Debido a todo el trabajo que tengo acumulado tardo en verla varios días, pero todas las noches hablamos por teléfono, me platica sus adelantos y la oigo congruente. Eliza me habla de sus hijas: al saber la separación no preguntan los motivos, sólo dicen que la apoyan. Tiene que mostrarse muy firme ante la insistencia de la mayor para mudarse a Canadá. Primero debe arreglar su situación legal.

 Paso el mayor tiempo posible con Marco Aurelio quien sigue de vacaciones. Mantenemos contacto mientras Eliza promueve (bajo la asesoría de Federico Ruvalcaba) un divorcio *“in absentia”* y se dedica a recorrer la ciudad, trato de que mentalmente me ubique cómo disponible pero se desenvuelva sola.

 Aún no me comenta nada del diario que le entregué.

*25/ Nov. /2002*

 Me decido ante la premura del tiempo. Eliza y yo quedamos de vernos en el Aeropuerto de Huejotzingo porque Marco Aurelio sale para Alemania: tiene ya el boleto del DF hacia Frankfurt, sitio desde donde se trasladará a Dorthmund en cuya Universidad cursará su maestría.

 Mi esposo y Altagracia lo fueron a dejar a Huejotzingo y se despiden, nosotras lo alcanzamos en la Sala del aeropuerto para que ella lo conozca. Yo llevo el abrigo que Marco Aurelio olvidó en casa.

 La impactó, yo la tomo de la mano y sonrío: a más de carisma y apostura Marco Aurelio tiene algo impactante.

 La mira muy atento con sus chispeantes ojos gris aceituna y declara:

* Mucho gusto señora, ¿ya ves mamá? ¡así deberías pintarte el pelo!
* No es pintado hijo, es su color natural.

 Eliza no dice nada, inicio una retahíla de indicaciones.

* Olvidaste el abrigo y te lo traje.
* No lo olvidé, má, no quiero ir cargando semejante estorbo.
* Pero acuérdate que allá es invierno.
* Llevo la chamarra gruesa, guantes y bufanda, además en todos lados hay calefacción.
* Pero ¡que necedad!, ¿porqué no quieres llevarte el abrigo?
* Porque no soy de abrigo, me voy a sentir cómo oso, no cabe en la maleta, me compraré unas botas para nieve y ya está, será mejor que pagar exceso de equipaje…
* ¿Te pusiste las vacunas para Oriente?
* Acuérdate que no voy a Oriente.
* Pero allá hay muchos turistas orientales, debiste ver las vacunas que debías ponerte.

 Voltea resignado a ver a Eliza que sigue sin pronunciar palabra, sigue una pausa incómoda donde ella percatándose de nuestras miradas se remueve nerviosa.

 - Voy a comprar un dulce, ¿no quieren nada?

 Los dos negamos, Eliza se aleja hacia el mostrador de la cafetería y Marco Aurelio me pregunta:

* Oye: ¿es una de tus pacientes enfermitas?
* No hijo, es una amiga perfectamente normal.
* ¡Ah! le noto una mirada rara, ¿a que vino al aeropuerto?
* La invité a despedirte porque te quería conocer.
* ¡Uf!, pensé que volaríamos juntos al DF y que me la ibas a encargar.

Me puse seria.

 - ¡Marco Aurelio!, respeta a las mujeres de mi generación, antes se acostumbraba ver a los hijos de las amigas como propios.

 - Pues como diría Mafalda: solo me faltaban los comandos para maternales.

 Eliza regresa de su incursión con un rebanada de “*Sara Lee*” empacada en plástico, explica – con voz muy baja:

* Era el único pastel que tenían.

 Marco Aurelio empieza a hablar con ligereza.

– Las chicas europeas se dejan las axilas peludas, eso me desmotiva; todos dicen que las mexicanas son muy cotizadas: les gusta cocinar, tener bebés y dedicarse al marido.

 Me exaspera; él solamente bromeando hace comentarios misóginos o xenofóbicos, pero tal vez Eliza crea que es su modo de pensar.

* Me resisto a creer que yo halla educado a éste.

 Pero al escuchar el filo irritado de mi voz Marco Aurelio me abraza.

* Vamos má, no peleemos, acuérdate que no nos veremos en un año.

 Envuelta en su abrazo, aspiro su olor característico formado por loción y frescura y no puedo evitar sentirme incómoda: Eliza nos mira y percibo cuánto necesita ella también un abrazo; he aquí tres personas unidas y separadas por el mismo vínculo.

 Rompe la tensión del momento una atractiva joven que pasa entre arrastrando y rodando una maleta, trae terciados un bolso de mano voluminoso y una *lap-top* y marca un número en su celular cuando se le caen unos folletos del bolso, Marco Aurelio se apresura a levantarlos.

 La joven se quita sus lentes y los equilibra increíblemente en su cabeza dándole las gracias con una encantadora sonrisa, después me mira y da un gritito de regocijo:

* ¡Doctora Mendizábal! ¿cómo está?

Yo no doy crédito: ¡que coincidencia! la presento:

* La señorita Leticia Carmona una enfermera quirúrgica y…¿vas a seguir estudiando?
* Claro que sí, el próximo año inicio el Servicio Social.
* ¿Dónde te tocó?
* Pues mire: fui a Zacapoaxtla y me enamoré de los paisajes serranos con sus pueblecitos; me platicaron que Cuetzalan es el más pintoresco de todos, que sobrevolando su serranía del otro lado está Papantla, ¡ha de ser un viaje alucinante!
* Me imagino….
* Y que tiene un Centro de salud “C”. Lo solicité para hacer el servicio, ¡y me lo dieron!, así que me tomé unas pequeñas vacaciones antes de ir a desterrarme ahí.
* ¿De dónde vienes?
* De Ixtapa Zihuatanejo, quise despedirme pero usted estaba consultando y no insistí. ¡que gusto verla ahora!…

Luego le dice a mis acompañantes:

* Voy a terminar este lío solamente porque espero algún día ayudar a un paciente cómo la doctora me ayudó a mí.

 Marco Aurelio se ve confuso: ha escuchado el mismo comentario varias veces, pero tal vez sea por la seguridad de Leticia (la misma que me impresionó en nuestra primera entrevista) le pregunta:

 - ¿Mi mamá te ayudó?, ¿por qué no me lo platican? Aún hay tiempo…

 Al ver que ambas guardamos silencio practica el numerito que conozco bien: primero pone cara interrogante abriendo sus ojazos garzos, luego deshace la seriedad en una sonrisa mostrando sus hoyuelos, (hacen estragos en las chicas desde los doce años), Leticia me esboza una sonrisa cómplice.

* Será tuuu mamá pero es miii doctora y no te vamos a decir.

 Miro a Eliza queriendo incluirla en la conservación pero ella guarda obstinado silencio. Leticia se despide rehusando ayuda, se las arregla para estrecharles las manos, me da un beso y se enfila enérgicamente a revisión, Marco Aurelio contempla su cabellera cobriza empezando a extrañar su patria.

 Marcela Elizabeth me toma la mano y comenta:

* No a todos los pacientes se nos da tener un médico que cura cuerpos y almas –luego se vuelve hacia Marco Aurelio y le da el dulce paquete- llévalo, cuando la tierra desaparece un pastel siempre consuela.

 Son nuestras manos las últimas que ve Marco Aurelio diciéndole adiós desde la ventanilla, hemos vivido un carrusel emocional el último mes, nos abrazamos: ella llora sin inhibiciones; yo me quedo rígida cuando saca un pañuelo de su bolsa y mi diario, no puede hablar pero me muestra el pasaje que dice:

*28 /Julio/ 1973*

*Hoy el niño de Eliza se convirtió en mi hijo…..*

*2-Ene-2005*

 Por un camino que serpentea entre montañas va un pequeño vehículo atestado de libros, valijas y tiliches: en el asiento delantero hay una Lap-top, fotos y un maletín negro; la vía bordea precipicios vertiginosos, hay una neblina densa; en un sitio neurálgico el camino se estrecha para dejar pasar un solo vehículo, sube y rodea el cerro en un ángulo de noventa grados, tras un titubeo el carrito rebasa la cúspide y desciende en medio de una imponente visión de la Sierra.

 Más adelante en un mirador el conductor se apea a contemplar el paisaje, la vegetación circundante está formada por coníferas: abetos, oyameles, pinos ocoteros y araucarias.

 Aspirando profundamente ese perfume resinoso en bocanadas húmedas y frías, escruta el valle velado por la neblina: le dicen que se llama Apulco. Resulta un tablero ajedrezado de tierras labrantías, alfalfares, caseríos, caídas de agua y el aguerrido camino donde ascienden vehículos del tamaño de una caja de cerillos. Sopla una ráfaga que hace cantar a los pinos silbadores y barre la cortina neblinosa, entonces distingue un ferrocarril diminuto y un puntito colorido: es la chamarra de un hombre que sigilosamente saca de su mochila una cámara para tomar fotos de una soberbia águila posada en una araucaria.

 La persona del mirador prende un cigarro mientras permanece en el mirador estirando las piernas, lleva cuatro horas manejando desde Puebla: todavía hace una semana dudaba entre quedarse en su trabajo seguro y bien retribuido o hacer Servicio Social, recibirse y obtener un título para….estudiar, desvelarse y trabajar las 24 horas diarias que se requieren para ser especialista.

 Pero entonces recordó aquel Centro de salud donde le salvaron la vida, evocó a los maestros que acudían diariamente a consultar y operar en las Instituciones de Beneficencia Pública para pagar una deuda contraída con el pueblo.

 Inhala oxígeno puro y termina su recorrido en un caserío de tejados rojos que hacen equilibrios sobre empedradas calles empinadísimas. El parquecito central tiene una explanada amplia donde hay un tianguis, una iglesia pintoresca cuya torre se ve exornada de jarritos; las indígenas van vestidas con huipiles bordados y faldas oscuras, llevan a la espalda sus bebés en bolsas tejidas en mecate y mimbre a la manera de los mecapaleros, pero lejos de marchar inclinadas yerguen la cabeza tocadas con un rebozo negro trenzado con encaje blanco: reinas coronadas de hilo y altivez, cómo sus paisanas mazatecas.

 Se escucha un zumbido de colmena flotando sobre atados de flores silvestres multicolores, se expenden sobre mantas igual que mazorcas, jícaras con frijol, arroz, habas, lentejas, estropajos, piedras pómez, en recipientes de peltre se ofrecen ovillos de lana en colores increíbles: bugambilia, azul eléctrico, amarillo canario, verde hierba; se regatea por todas las mercancías que luego son incorporados al bagaje.

 Al pasar sus fosas nasales son tomadas por asalto con un delicioso aroma a café, compra unas naranjas que subyugan el paladar: dulcísimas y con chile piquín martajado; mientras las sorbe, se siente a gusto. Es un lugar en que las flores vivas y bordadas en tela son tan importantes como el alimento.

 Su carrito tose un poco subiendo otra resbaladiza senda empedrada, alcanzan una construcción rústica, con un huerto familiar al frente, se cultivan hierbas, plantas y condimentos de aplicación culinaria, en el patio adyacente unos chiquillos juegan futbol, visten raídos pantalones, la mayoría van descalzos, sus labios acartonados parecen no dejarlos sonreír, miran hacia el auto con recelo y dejan caer palabras de una cadencia peculiar, un canto.…baja del auto para leer el texto de una placa que emerge del suelo.

SSA

Centro de salud rural # 42

Cuetzalan Puebla

 Este será su hogar por todo un año. No resiste la tentación y regresa por unas llaves, se quita la gorra tipo ferrocarrilero y el largo cabello castaño se derrama por encima de su chamarra de mezclilla, los niños perplejos interrumpen el juego.

 Ven como abre la puerta de la rústica construcción y pone sobre el escritorio de pino un maletín, saca de el una bata blanca y la cuelga de un clavo…entonces bajan la cuesta atropelladamente para anunciarles a todos:

* ¡Llegó el  *tlapaktik!, ¡se siuatl!* (¡llegó el doctor! ¡una mujer!)

Ángeles

Y toda mujer lleva –porque Dios lo ha querido-

en su vientre una cuna, con un niño dormido.

Gregorio Marañón

 Eliza me hablaba regularmente al consultorio; rehusó reiteradamente venir a casa, pero nos reuníamos a veces para tomar un café. Después –dadas mis ocupaciones profesionales- optó por escribirme. Durante los dos siguientes años sus textos fueron evolucionando y por ellos me di cuenta que sufría una transformación.

 La correspondencia se volvió más esporádica y un día la llamé: ya no estaba en esa dirección. Seguí sin noticias de ella largo tiempo y supuse que se había ido a Canadá.

 La vida sigue vertiginosamente, hace poco disfrutamos las fiestas de fin de Año, y hoy estamos partiendo una rosca con Archi, (Aurelio y yo no tenemos familiares cercanos). Hablamos semanalmente con Marco Aurelio: a tres años de su partida se escucha muy adaptado. Terminó su maestría, le propusieron un puesto en Brujas, y ahí reside. En *“week end”* toma su auto y se va a París o a Viena cómo lo hacía antaño cuando se iba al Tepozteco o a Acapulco con sus amigos.

 Ocasionalmente pregunto por su vida sentimental y dice regocijado:

 - ¡Oooh! Me he convertido a las europeas, son muy buenas cocineras y unas amigas fabulosas.

 - Debes ser muy popular entre tus amistades: hablas inglés, español y alemán.

* ¿Políglota?, apenas si sobrevivo: los belgas hablan francés y alemán, vas por la calle y en un establecimiento hablan holandés, te cruzas de acera y enfrente hablan flamenco, ¡una auténtica Babel!

 Me platica que su popularidad se debe a ser latino, existe simpatía por la comunidad hispana y él les ha enseñado algunos platillos mexicanos: la semana pasada les preparó un quiche Lorraine con flor de calabaza y huitlacoche (que le envié congelados) y sus amistades se encantaron. Planea en sus próximas vacaciones hacer una gira por Europa oriental.

 - Quiero conocer Transilvania y Bratislava.

 Con la resonancia magiar de este nombre, me dispongo a agendar otro año de labores, hay algunos colegas que se rotan entre sí los pacientes para no caer en la rutina, yo no, mi especialidad nunca me parece rutinaria.

 En 1970, cuando les notifiqué a mis compañeros aspirantes a la residencia que pensaba dedicarme a la psiquiatría me miraron burlonamente y hubo un atrevido que comentó:

* Lo único que vas a curar es un barril de pulque.

 Aún en el gremio médico la psiquiatría a veces es situada al nivel de chamanes, brujos, esoterismo y lectura de cartas.

 No sé cual sea su concepción actual, pero la memoria humana es tan frágil que olvida el nombre del médico que les salvó la vida, quien los asistió en trance de parto, el que los operó del apéndice…y todas olvidan voluntariamente el nombre de su psiquiatra.

 Pretender curar el alma es tarea mucho más laboriosa que curar el cuerpo, aunque uno es dependiente del otro: se puede gozar de perfecta salud física y sin embargo sufrir tanto como un enfermo terminal de cáncer.

 El maestro Cristóbal Cortázar seguidor de las doctrinas jungianas, me enseñó que debo dejar al paciente contestar sus interrogantes y plantear sus propias soluciones. Por eso el caso de Marcela Eliza siempre me hizo dudar.

 Amé a ese niño desde que lo vi esa noche en el Batán, furioso porque no podía comer. Me concedieron la custodia cuando la paciente todavía estaba en sesiones hipnóticas. Después, cuando desapareció del panorama logré que tomaran en cuenta mi petición de adopción por intermedio del Jefe de pediatría, mi ex maestro Porras. Hubo que abrir un juicio para consolidarla (en esos tiempos antes del terremoto en 1983 una mujer soltera no podía adoptar).

 No lo dejé en la Casa de Cuna del San José para que lo adoptara una pareja normal porque tenía mis dudas acerca de su ulterior desarrollo psicomotriz, pensé que se lo debía a Eliza. Pero allá en mi subconsciente me quedó la duda de haber procedido antiéticamente porque desde el principio quise quedarme con el bebé.

 En Mayo del 73 acepté un empleo cómo “Asesora Psicológica en mercadotecnia” en una gran tienda por Departamentos y el primer fin de semana acudí a mamá. Vivía sola e inexpugnable desde la muerte de la abuela en la vieja casa entre cementerios; chirriaba su mecedora, rezaba en el rosario de marfil, le ordenaba a la cocinera. Casi me arrastré para convencerla de que me acompañara a casa y sirviera de paisaje familiar ante la Trabajadora social que fue a visitarnos.

 En el departamento barato que conseguí en la 13 Oriente (tenía cerca los alborotos de la Arena Puebla), monté también -a manera de *set* cinematográfico- unos muebles en la sala, un dormitorio para el bebé, adquiridos a plazos con mi primera quincena. Procuré darle un aspecto acogedor, pero sin duda lo que inclinó al consentimiento fueron tres cosas: mi diploma de especialista en Psiquiatría, la gran cantidad de libros que ya poseía y el hecho de que ella fue encargada de reportes cuando iba a preguntar por el bebé Villalbazo al Universitario.

 Por fin me fue entregado con una pañalera llena de ropita usada, un papelito olvidado en el compartimiento de biberones: “*cuídalo mucho, y llámame si tienes alguna duda”* y la instantánea de Eliza, anoté la fecha en mi diario: 28 de Julio de 1973. Hay que reconocer que mamá se quedó aquellos primeros caóticos días en que me fue otorgada la adopción y me fui a trabajar, pero en cuanto lo inscribí en una guardería y tuve alguien de confianza para ayudarme en casa, se marchó, no sin antes decirme:

* ¿Porqué no me lo das y lo llevo a casa?, lo cuidaré y puedes ir a verlo allá.

 No lo consideré ni por un momento: me estremecí imaginando al niño de Eliza habitando esa fría casa de paredes encaladas, yendo a la escuela por el sendero paralelo a las vías….cuando menos tenía una salida emergente.

 ¡Que golpe tan duro recibí cuando el 28 de Agosto hubo un sismo que destruyó mi ciudad natal!, mamá y Eulogia estaban entre los desaparecidos. Junto con varios deudos en similar situación fui a Cd. Serdán: el 30 de Agosto que parecía una ciudad bombardeada. Con el niño a la espalda –cómo las inditas en los tianguis- subí y bajé en los escombros buscándola.

 La encontré, rígida en su cama, a esas horas de la madrugada tenía en una mano el rosario de marfil y en la cabecera mi medalla de Secundaria.

 En el caos reinante ante la amenaza de una epidemia, sus restos fueron sepultados en una fosa común. Después tuve que regresar a trabajar y sólo hice cartas a mis tíos, dejándolas en manos de la Junta de ciudadanos voluntarios que me había localizado en Puebla.

 No hubo tiempo de pensar: Eugenio dependía únicamente de mí.

 Un año después se celebró una ceremonia luctuosa colectiva y asistimos los familiares. Los hermanos de mi madre nunca se reportaron a excepción del tío Livio: había regresado fortuitamente del norte y me propuso darme mil dólares a cambio de quedarse con el gran terreno de la casa que estaba intestado; había ahorrado y quería construir ahí, buscar una chica local para casarse y olvidar las pizcas.

 - No es mucho, pero podría servirte para lo que se le ofrezca al niño.

 Eugenio ya caminaba y se le ofrecían muchas cosas. En otra ocasión mi natural arrogancia me hubiera hecho rechazarlos, pero los tomé sin dudar un momento. De todos modos nunca había pensado en regresar, ni mucho menos pelear una propiedad que no era mía.

 Con la experiencia de un año criando sola a un bebé cualquier ayuda era bienvenida; ya es bastante difícil sin soporte conyugal o familiar. Trabajaba, recorría largas distancias en autobús y peseras, dormía unas seis horas diarias y me sentía cansada todo el tiempo. A medida que crece un niño sus necesidades se vuelven mayores.

 Más la muerte de mamá fue mi último suceso infortunado. Algún tiempo después en un libro de Teología me enteré de la definición de *Carisma*: “Gracia divina que Dios concede a un ser humano para bien de la comunidad, por extensión se aplica a toda persona que subyuga con su sola presencia o palabra”

 Esa definición cuadraba perfectamente con Eugenio, un ser agraciado en todos los sentidos; yo lo adoré al conocerlo, pero no sin sorpresa me di cuenta que despertaba similar efecto en todas las personas.

 Primero llegó Adalgisa, una jovencita morena que instantáneamente se prendó de Eugenio. El siguiente milagro fue que un banco me considerara “sujeto de crédito” y me concediera una cantidad que me permitió poner mi consultorio en el elegante edificio de Sabre y empecé a tener pacientes. Desamorticé el préstamo, adquirí un auto pequeño, y, finalmente –con el dinero del tío Livio- completé para comprar un cómodo departamentito - con una recámara para Adalgisa – al cual nos mudamos.

 Por él me torné más suave, más tolerante, más alegre. Nunca se me quitó esa manera de ser brusca, ni mi aspecto robusto, pero me maquillé las pecas, utilicé lentes de marco fino, acudí a un estilista para cortarme el pelo, adquirí trajes sastres favorecedores y la *gaznnette* de mi maestro Cortázar fue la fundadora de una larga colección en colores vivos que se volvieron mi sello personal. Caminaba erguida, usaba tacones, no me avergonzaba mi estatura: hacía un trabajo importante, criaba un hijo sola, era autosuficiente… todo se reflejó en mi nueva actitud.

 Más no me dí cuenta cabalmente hasta una vez que me encontré por Catedral al tío Livio en buena compañía: una jovencita con un bebé; él se quedó mirándome como no dando crédito a sus ojos. Le dije a Eugenio:

* Mira hijo: este es tu tío Livio.

Él solo pudo tartamudear:

* ¿E- eres Magdalena?, pero, ¡estás irreconocible!, te ves....

La vivaz muchacha rápidamente vino en su auxilio.

 - ….bonita, ¿sabes?, él me dijo que su única familia era una sobrina doctora, pero que ojalá el niño no se pareciera a ella porque era muy fea…

 Sí, ese niño había sobrevivido –como atinadamente lo dijo la monjita del “Alijadores”– por una misión especial: para no ser otra solitaria anhelando compañía.

 Y los milagros siguieron: mi primer contacto con Aurelio fue cuando él niño tenía año y medio. Gozaba de una buena clientela y podía programar mi consulta para disfrutar su crecimiento. Acostumbraba llevarlo a dar la vuelta al Zócalo, veíamos los shows de payasos, le compraba un globo y terminaba soltándolo para perseguir las gotas iridiscentes de la fuente de San Miguel.

 Un habitual corredor desaceleraba el trote para esquivarlo, después para frotarle la cabeza con afecto, luego se agachaba para cosquillearle la barba y un día llegó vestido de civil con un algodón de azúcar para él y una invitación para tomarnos un café en Los Portales, costumbre que continuamos dos veces por semana. Poco a poco nos conocimos y comiendo en restoranes campestres con juegos infantiles, yendo a ferias, albercas y películas de Walt Disney profundizamos la relación.

 Aurelio Zamudio era un contador de 35 años, reposado, sereno y serio. No se había casado nunca pero había tenido una pareja estable, ella nunca había embarazado, debido a que él resultó: “Sub fértil”,(una variedad de esterilidad masculina que amerita estudios y maniobras complicadas para lograr familia), la mujer lo abandonó. Asombrosamente lo superó con un mes de visitar un psicólogo. Empecé a admirarlo.

 Tiempo después escuché su declaración en nuestro café sobre el griterío de unos saltimbanquis callejeros.

 - Magdalena: tengo 35 años, soy completamente solo en el mundo y no estoy para perder más tiempo, quiero que nos comprometamos para casarnos pronto, ¿estás dispuesta a unirte a un hombre estéril?

 Inexperta en asuntos de relaciones humanas, (mis marcos de referencia eran los pacientes) con mi habitual franqueza le pregunté:

 - ¿Y tú, estás seguro de querer casarte con una mujer con un hijo?

 Entonces Aurelio replicó medio en broma, medio en serio:

* Primero me enamoré del niño.

 A esas alturas era una mujer con 33 años cumplidos y una única relación con alguien del sexo opuesto, estaba enamorada y lo quería como padre para Eugenio, pero me puse a pensar: “¿Cómo decirle que no soy su mamá?”, ¿podría dejarlo en el error?, sí…..hasta que iniciáramos la convivencia marital.

 De manera similar a la típica poblana de los 70s hice cita bajo un nombre ficticio con un ginecólogo. Le mencioné si habría alguna operación para que “alguien” no se diera cuenta que una “amiga” nunca había sido madre biológica. El facultativo me miró imperturbable e inició su interrogatorio.

* Primero habría que saber: ¿dicha mujer aún es virgen?
* Sí, incuestionablemente.
* Pues entonces lo primero es que pierda el himen.
* ¿Hay alguna operación para eso?
* Sí, pero sólo se practica en una rara condición que se llama hímen imperforado, cuando impide que drene el sangrado en la menstruación.
* No, no hay ese problema.
* Entonces no hay ninguna indicación.
* ¿Absolutamente ninguna?
* No, el himen es una membrana tan frágil que nunca ha significado un problema médico perderlo.
* Es decir: ¿Cuándo se tienen relaciones sexuales?
* Esa es la manera tradicional.
* Pero….esta mujer quiere casarse con esa persona, sería engañarlo ¿no cree?
* ¿No es un engaño la pretensión de pasar por madre?

 Abandoné el consultorio; esa misma tarde me entrevisté con Aurelio y le confesé todo. No podía predecir su reacción. Se me quedó mirando con ojos brillantes.

* ¿Eugenio no es tu hijo?
* No, lo adopté.
* ¿Cómo te lo permitieron siendo soltera?
* Es una larga historia…..
* Pero…bueno: ¿sí quieres casarte conmigo?
* Sí, es mi mayor deseo.
* Magda – me tomó la mano- ¿si el ginecólogo hubiera dicho que sí, te hubieras sometido a la intervención?
* Creo que sí.
* ¿Por qué?
* Pues me puse a repasar mis razones y la más poderosa que se me ocurría era que si no funcionábamos podrías querer reclamar a Eugenio, y ese niño no era mío, sólo lo tenía en custodia….pero ahora me doy cuenta……
* ¿De qué?
* De que era un argumento falso, ¡el niño es mío!, no me separaré de él mientras viva….y ahora ya sabes a qué te atienes.
* Te quiero Magdalena, eres una mujer excepcional.

Nos casamos al siguiente mes.

 Insistió en registrarlo con su nombre, le agregué “el marco” y Marco Aurelio Zamudio Mendizábal fue su nombre. ¡Que bien se oía cuando lo nombraban en la portada del Kinder para entregarlo!

 Nos adaptamos perfectamente el uno al otro: Aurelio respetaba mucho mi profesión y me daba el suficiente espacio para ejercerla, echando una mano en la casa con los quehaceres cuando estaba muy ocupada, y no había padre más diligente y orgulloso que él cuando llevaba al niño con su uniforme de cuadritos y sus iniciales bordadas en la pechera.

 Fruto de tal armonía fue bienestar: nunca tuvimos una discusión que no arregláramos inmediatamente en la cama, (nuestra vida sexual fue un regalo que disfrutamos mucho); compramos una casita en un fraccionamiento más exclusivo, éramos una familia –incluyendo a Adalgisa - que se profesaba admiración, apoyo, ternura, cariño y con un hijo maravilloso a quien cuidar.

 Tuvimos nuestros reveses y reconozco que quien cedía en los puntos álgidos era Aurelio, él procuraba complacernos a todos, y yo me aprovechaba.

 En esa armonía creció Marco Aurelio y a los 7 años le dijimos que era adoptado, (lo más saludable), lo asimiló muy bien cuando se lo explicamos. Más un día alistándonos para salir, nos dijo muy serio:

 - Mami: ¿Por qué no vas al lugar en que me adoptaste y escoges otro niño?, quisiera tener un hermanito.

 Aurelio sabía que su problema de baja fertilidad se originaba en un varicocele y yo tenía 38 años, a lo mejor resultaba con un alto costo económico y emocional pero fue Marco Aurelio quien nos hizo vislumbrar que en el futuro se quedaría solo y decidimos darnos una oportunidad. Nos sometimos a estudios y pruebas: Aurelio se operó y derivamos a un procedimiento de fertilización asistida. Habíamos acordado que si no resultaba adoptaríamos una niña.

 Y se reanudaron los milagros: cuando casi perdíamos la esperanza encaré un embarazo de Alto Riesgo, tuve que guardar reposo absoluto, el manchado persistente y la actitud cautelosa de los médicos varias veces me hizo sentir insegura.

 Pero la gestación -contra todos los pronósticos- fue al final una experiencia maravillosa para los tres, la disfrutamos integrados. Nos dijeron que se resolvería por Cesárea, pero era mejor para el bebé llegar a trabajo de parto para completar su maduración pulmonar. Llegado el momento resistí estoicamente en casa y los dos Aurelios estuvieron tan inmersos en el proceso que me pareció una deslealtad quejarme. ¿Resultado? Llegué al hospital con dilatación completa y tuve un parto normal, el mismo obstetra lo dijo: “Fue un pequeño milagro”

 Nosotros ya habíamos pensado que si era niña se llamaría Altagracia, pero su apodo se lo puso Marco Aurelio, cuando la vio la primera vez su saludo fue:

* ¡Hola Archi!

 Decían que nos parecíamos, pero yo sólo di el color: fue una niña preciosa. Durante la lactancia, los desvelos, los vestiditos rosa, los moñitos, nuestro hijo participó en primera fila. Los dos niños a pesar de la diferencia de edades siempre se quisieron mucho: era tan notorio el cariño entre ambos que varias veces los confundieron con novios.

 Cuando Altagracia cumplió los 12 años hizo la transición de púber a adolescente con una exagerada autoestima. Yo sospecho que Marco Aurelio – quien tenía 19 – fue el principal factor: a esto contribuía el que se transformó en una belleza, más pienso que la actitud sobrada que asumía en sus relaciones (con personas de su edad y aún mayores) no era por sentirse bonita o inteligente, sino una manera de rebeldía.

 En los tiempos en que adquirimos los mayores compromisos económicos y trabajábamos tiempo completo, empezó a tener conflictos de autoridad, incluso perdió un año en la escuela (un plantel exclusivo para señoritas de la más rancia estirpe en Puebla) por una “grave falta a la disciplina”. Conociendo su afilada lengua ni siquiera promovimos una investigación: era posible que tuviera razón, pero tenía que aprender que no todo el mundo bailaría a su compás.

 Entonces pareció despegarse afectivamente del núcleo familiar, nos buscaba solo cuando quería obtener algo. En ese ínter se cambió de bachillerato de Matemáticas al de Humanidades, Marco Aurelio entró a la Universidad y a otro círculo. Ambos tuvieron baches escolares, desilusiones amorosas, problemas juveniles y aún del adulto, pero no más, no menos que todos los chicos de su edad, y permanecieron invariables en su relación fraternal.

 Por razón natural cuando Marco Aurelio se lanzó al competitivo mundo laboral empezó a desviar la atención a su exigente Empresa y a multiplicar sus salidas en pos de muchachas o diversión, Altagracia se aisló tras su computadora.

 Paradójicamente la partida de su hermano a Europa hizo que las relaciones entre mi hija y yo volvieran a tomar un cálido tono afectuoso, que cristalizaron esa noche en que le platiqué cuan deseada había sido por todos pero especialmente por mí. También es cierto que Archi por fin había superado su temperamento volátil y estaba camino de convertirse en una adulta más tolerante. No dejabas de ser “claridosa” pero ahora buscaba las palabras.

 Recobré con ella el *status* de tarjeta de crédito ambulante: fuimos a elegir un vestido para su ceremonia de graduación, Marco Aurelio había dicho que vendría pero finalmente no pudo.

*23 de Junio de 2005*

 Altagracia desfiló en una iglesia barroca con un vestido verde que realzaba su belleza; yo estaba muy emocionada: nunca creí que de verdad se dedicara a la Psicología. Le tomé fotos en varios ángulos, una de ellas tenía cómo fondo una madona tizianesca con la que se observaba un gran parecido. Pensé en los museos y galerías artísticas de Europa que siempre quise conocer.

 La idea me dio muchas vueltas hasta que la expuse a la hora de la comida:

* Bueno, ya se vio que Marco Aurelio está tan comprometido en su trabajo que no puede venir: ¿Por qué no vamos nosotros?
* Porque yo también estoy con mucho trabajo, además son los hijos los que deben visitar a los padres –replicó Aurelio un tanto molesto (nunca le ha gustado viajar)

Esperé el comentario de Archi, su grupo tenía la idea de ir en “tour”, ella propuso:

* Papá, agarra la onda: esos convencionalismos no aplican en la actualidad, sino puedes ir, mamá y yo nos lanzaremos solas.

Redondeó mi sorpresa cuando por la noche me dijo:

 - ¿Sabes qué?, no insistas con papá: tú hablas inglés y yo me defiendo con el italiano, podemos pasárnosla a toda madre.

 Esa fue la vez que llamé a Eliza: quería invitarla a acompañarnos, era un buen pretexto para que participara de nuestro núcleo familiar íntimo, pero no la encontré. Luego se sucedieron vertiginosamente los preparativos del viaje y salimos a principios de Septiembre.

 Valió la pena esperar 55 años para un deleite de 55 días. Cómo dijo Altagracia: nos divertimos cómo enanas en Inglaterra, Francia e Italia, luego Marco Aurelio fue nuestro guía en Alemania Austria y Suiza.

 Al aeropuerto nos fue a dejar un chico alemán que le hacía la ronda a Altagracia, aunque no hablaban un idioma común se entendían con sonrisas, señas y ambos lucían encantados, tal vez fue la clave: Archi no lo escuchaba “diciendo tonterías”.

 Marco Aurelio y yo nos sentamos apartados y noté en su rostro cierta expresión de nostalgia, era explicable pero yo jamás lo había visto nostálgico, (irritado, cansado, molesto sí, pero no nostálgico), la nostalgia es una máscara de la depresión y siempre vigilé ese aspecto por sus antecedentes.

* ¿Qué pasa Marco?

Me preguntaba cuando veré a papá, creo que tampoco este año podré ir a México.

 No dijo “mi nación”, tampoco era buena señal.

 - Vamos, no digas eso, ya habrá oportunidad.

 - No sé si me entiendas, pero conforme pasa el tiempo, ustedes y el país me parecen más alejados, leo en los periódicos que hay tantas crisis económicas, corrupción, inseguridad y parece que hablan de otro lugar, recuerdo a los vecinos, maestros, compañeros, amistades… ¿tanto han cambiado las cosas?

* Mira hijo, con esto de la globalización ahora se accede instantáneamente a la información y parece que los noticieros sólo enfatizan lo negativo, pero en todos las épocas y en todos los países siempre han existido problemas, dondequiera hay gente buena y mala, no es privativo de la república mexicana.
* Lo sé, pero es paradójico: a los mexicanos siempre se nos reconoce por hospitalarios, amables, cálidos, divertidos, dispuestos a cantar, bailar, a bromear sobre sus propias desgracias…y noto acá una inversión curiosa: los países que tienen un ingreso per cápita mayor cómo Suecia o Dinamarca son los que tiene un índice más alto de suicidios, ¿psicológicamente cómo puede explicarse eso?
* Desgraciadamente también en eso vamos camino de ser iguales – dije con cierto grado de amargura- ahora ves suicidas a diario. He ido a Simposios sobre suicidios y no hay una relación directa con el status económico, en cambio se dice que en los países nórdicos la ausencia de luz solar por largos períodos de tiempo condiciona cambios bioquímicos que los hace caer en depresiones profundas, hay más suicidios en invierno….

 Hablaba por automatismo, el tema me estremecía: hay una teoría que habla de un gen suicida…no sabía cómo tomar la conversación. Al ver mi esfuerzo por concentrarme continuó despreocupadamente:

* Bueno, no creas que estoy sentido porque no vino papá ¿eh? – luego abruptamente me espetó - ¿ustedes saben quienes fueron mis padres biológicos?

 Aquí estaba la pregunta, el momento para el que nos preparamos tanto durante 33 años….pero no estaba mi esposo; en esos momentos los altavoces anunciaron nuestro vuelo, contesté lo mejor que pude.

* Sí, conocí a tu madre, al padre no.
* Y dime: ¿qué razón hubo para que me diera en adopción?
* Tu padre había muerto, ella estaba enferma, no podía cuidarte ni darte un porvenir.

 Tenía ensayadas las respuestas para todo el interrogatorio, la siguiente pregunta sería: “¿Quien es mi madre?, ¿puedo verla?” pero ante mi sorpresa dijo:

* Si alguna vez hablas con ella dile que lo comprendí.

 Los ojos se me humedecieron.

* Podemos localizarla para que se lo digas tú.

Denegó con la cabeza y dijo con mucha seguridad:

* No, es mejor así…dile también que gracias por el tino – me abrazó despidiéndose – si me hubiera dado a escoger a mis padres los hubiera elegido a ustedes.

Mientras me mantenía abrazada unos segundos me murmuró al oído:

 - Te agradezco que vinieras mamá, a papá dile que lo extraño, que cualquier día les caigo por la Angelópolis -empezó a reír mientras me acompañaba a la fila– ¡ a la mejor llevo a una angelita!.

 Regresamos a Puebla y me tomé una semana para descansar.

*2/ Feb. /2006*

 Me zambullo de nuevo en mi quehacer profesional: el único que me queda de mis antiguos pacientes es Adrián Solera quien asiste a su control semestral. Durante dos años nos entrevistamos cada dos semanas hasta que él identificó que su comportamiento misógino, homo fóbico y promiscuo era un mecanismo de defensa ante tendencias homosexuales.

 Tal conclusión - manejada de manera muy cuidadosa – no lo trastornó, sino que casi mostró alivio al reconocerlo. Adrián ama su profesión y utilizó dichos impulsos para componer sus personajes, de alguna manera su actitud cambió y empezaron a ofrecerle mejores papeles, salió a diversas giras. Le permití que él manejara sus citas, las cuales cada vez fueron más esporádicas.

 Hace seis meses de nuestra última consulta, luce diferente: rollizo, serio, se ha dejado crecer la barba y tanto ésta como sienes y bigote exhiben hebras plateadas, va vestido de oscuro (ya no trata de aparentar juventud y jovialidad perenne); sus palabras me confirman que ha cambiado.

* Magdalena, le expliqué cómo están las cosas a Laura (su última esposa), decidió darme otra oportunidad al enterarse de que mis infidelidades fueron por….este desorden conductual, además están los niños. Le prometí retirarme un tiempo del medio artístico y dedicarme completamente a ellos.

Yo asiento.

* ¡Que bien!, La familia es un apoyo en todas las terapias, pero…¿estás seguro que quieres retirarte ahora que has dado tal repunte a tu carrera?, sé que “Doce hombres en pugna” fue un éxito tanto comercial como artístico.
* Creo que puedo permitirme un año sabático, y si a mi regreso me olvidaron….pues me dedicaré a dirigir, ya no me parece tan importante ver mi nombre en las carteleras.
* Eso demuestra una mejoría excelente, ahora sí voy a darte de alta; pero eso no quiere decir que no puedas llamarme cuando quieras.
* Bueno, te extrañaré; pero si Laura y yo volvemos a ser amigos no necesitaré psicoanalista.

 Estas palabras me rondan todo el día.

 Por la noche –sentada con Aurelio viendo las noticias – en los minutos que dedican a las locales veo la inauguración de una céntrica casa de modas; encabezando el desfile una chica con aspecto aún adolescente desfila por la pasarela con varios modelos, al final el reportero la entrevista. Ella porta un traje de novia con encajes y rushes de shiffon, está hermosísima. Me hace prestar atención al enfocar la cámara un rostro que reconozco en lugar tan inesperado.

 - ¿Que es el mundo de la moda para Erika Duarte?

 Contesta en forma displicente mientras mantiene su pose para fotos.

* Una profesión cómo cualquier otra si se tiene la disciplina necesaria.
* Usted es muy joven, ¿A que edad se inició en esta carrera?

 - A los 15 - contesta ella cambiando de pose sin alterar su expresión facial - si quiere uno sobresalir hay que iniciarse pronto.

* ¿Qué le aconsejaría a las jóvenes que quieran dedicarse a su profesión?
* Que coman sano y no se presionen nunca.

 Tras apagar la televisión me quedo meditando.

 El remate corre a cargo de una paciente ludópata al día siguiente.

 Acudió a mí empujada por su familia tras perder una importante cantidad en esos casinos legales disfrazados de maquinitas de juegos para adultos, frecuentes hoy en día. Había llegado con un tremendo conflicto de culpabilidad, lloraba y lloraba porque “pierdo dinero y tiempo cuando en el mundo hay tantas necesidades”

 Ahora se ve mejor que la última vez que la vi y así se lo digo.

* Sí doctora, vine a decirle que estoy muy bien. El médico que me recomendó en sus vacaciones me mejoró mucho con su tratamiento.
* Me alegra, ¿y que está tomando?
* Lo mismo que me dio usted, pero me aumentó a dos pastillas al día.

No me preocupo mucho: sólo es magnesia calcinada, un placebo.

* Pero me hizo ver que la culpabilidad que sentía es sólo un trauma infantil.
* ¿Ya no la siente?
* No doctora, fíjese que hace una semana fue mi cumpleaños y lo celebré yendo a jugar: llegué a las 2 que es la hora que abren y me fui hasta que cerraron.

Trato de permanecer ecuánime.

* ¿Y jugó todo el tiempo?
* Sí, pero gané, de todos modos me puse un límite: llevo sólo doscientos pesos y si los pierdo no juego más.
* ¿Y si gana cual es el plan?
* Pues seguir jugando mientras tenga dinero: el lugar es muy agradable, soy bien atendida por unos jóvenes guapos y atentos que dan gratis botanitas y cocteles; finalmente si pierdo ¡todo me cuesta doscientos pesos!

 A su petición la doy de alta: esos lugares practican la psicología con más éxito que yo.

 ¿Tendría razón aquel atrevido que dijo que la Psiquiatría sólo curaba barriles de pulque?...¡que bien!, de repente decido darle un nuevo giro a mi vida: he cumplido mi ciclo profesional. Llamo a la Sra. Godínez.

* ¿Blanca?, hay que avisarle a los pacientes que no voy a dar consulta vespertina, y por favor: no me inscribas en el Congreso de este año, pienso hacer otro viaje.

 Silencio del otro lado la línea, yo prosigo.

* Llama a una escuela de idiomas e inscríbeme en una clase de francés matutina...

Tras unos segundos desconcertados la Sra. Godínez contesta:

* ¿Matutina?, ¿a que horas?
* Sí es posible de 8 a 10, pregunte en todas las que halla en el Directorio; después llama a una agencia de viajes, que te den presupuestos para una tour en Egipto…nada apresurado, ¿eh? quiero el viaje por el Nilo.
* Sí doctora, ¿otra cosa?
* Compra un florero de cristal cortado y ponlo en lugar de los cactos: quiero ver flores frescas todos los días.
* Sí doctora, empezaré de inmediato, ¿tiene tiempo para revisar unas cartas?
* Tráigamelas ahorita.

 Entra mi fiel secretaria a entregarme la correspondencia que previamente ha clasificado: veinte años viéndonos y no me dirige una mirada de más o una palabra de menos. Me deja sola para revisarlas.

 Hay varios cartas oficiales: cuentas de banco, publicidad médica, ofertas crediticias, puntos de viajeros frecuentes; una ojeada y al cesto. Veo mi magazine favorito, el boletín de la especialidad, una carta de la Procuraduría donde se dan por enterados de mi renuncia al Consejo Tutelar.

 Al final hay tres sobres marcados cómo PERSONAL, dos con timbres y sellos y una no: se ve que fue entregada en propia mano; escribir cartas es una práctica destinada a extinguirse.

 En la primera sólo hay la foto de una joven mujer, cabellera oscura, bata blanca, sonríe frente a una sencilla construcción encalada que ostenta el letrero: SSA Clínica Ruralrodeada de niños indígenas, se distingue un perfil montañoso; en el dorso está escrito el texto:

 “Terminé el servicio y me he quedado a ejercer en la Sierra Norte. Es increíble para alguien que viene de una ciudad encontrar que todavía existen lugares cómo este, es húmedo y frío, ¡con unos paisajes!; hay un antropólogo austríaco que vino a estudiar náhuatl y me dice que estas montañas son tan bellas como los Alpes Suizos. Consulte su calendario y venga a verlos conmigo”

 Leticia Gálvez Carmona

 La siguiente misiva, no tiene fecha, remitente, destinatario ni firma, escuetamente sólo mi nombre y dirección, pero esa hermosa letra manuscrita la conozco de sobra.

 *El registro implacable de todo cuanto ocurre nos fue concedido como memoria personal, pero sabiamente acompañada del olvido: el olvido es un pretexto para elegir lo que queremos recordar, un método selectivo que nos permite desprendernos de las cosas triviales, guardando sólo lo que sentimos cómo memorable. En la mitología griega existía un río llamado Leteo: nacía del centro de la tierra y las almas que iban a reencarnar debían beber para olvidar sus vidas pasadas. Dante Alighiere lo situó en su Divina Comedia en el Paraíso terrenal, y en verdad, si los individuos tuviéramos la facultad de evocar todo lo vivido en cualquier momento de nuestra vida, todo cuanto nos ocurrió, nunca podríamos convivir como seres humanos.*

 *Pues por instinto de auto conservación tratamos de olvidar la orfandad, el desamparo, la soledad, el hambre, el abuso sexual, la muerte….construimos parapetos psicológicos en que amurallar esas vivencias y olvidamos…olvidamos el acre olor del quinqué de petróleo, el sudor que mana extrayendo agua de pozo pareciendo la pérdida equiparable a la provisión, los días que se anhela un pan como a un enamorado, las tormentas cuando la lluvia se cuela por las paredes de yagua y el techo de cartón, la madrugada en que en una cama de hospital se vio apagarse una vida que era el sustento de la propia. Entonces vamos en pos de casas-fortalezas, vehículos ligeros que alejen del pasado, joyas de las mil y una noches que coloreen la sordidez, lecturas que nos transporten a paisajes distantes, veranos en membresías exclusivas, minutas en idiomas extranjeros, actitudes de bufón o logros académicos y respetabilidad porque significarán nunca volver a pasar por eso otra vez.*

 *Y decimos que el tiempo “es lo más efectivo para sanar heridas”, la fórmula es: sublimizar y seguir adelante. No importa el precio emocional que halla que pagar, que se diluya la persona y solo viva a través de otras, ¡Que conveniente que signifiquen la pérdida del yo!, que bueno que halla que interpretar el rol las 24 horas, estar en guardia permanente para hacer y decir lo que hace y dice una persona respetable, porque nos aleja de ese ente lacerado.*

 *Más hay momentos en que se nos concede la gracia de despojarnos la máscara: al principio nos horroriza ver que construimos nuestra vida sobre esa obra negra y tapamos los drenajes, porque lo que suponíamos evaporado sigue ahí, y que lejos de haberse momificado asépticamente continúa putrefacto y doloroso.*

 *Entonces hacemos conciencia de las personas excepcionales que pueden tomar el material de otros, echárselo al hombro sin seleccionar y marchar por la vida sin lastrar su paso, sin menoscabo de su identidad, sin resentimientos, y – en el momento oportuno – te muestran tan peligroso equipaje y te dicen: “ ¿Ves para lo que sirve: para hacerse fuerte”*

 *Le agradezco las invitaciones al círculo íntimo de su familia.*

Tras estas palabras hay varias oraciones sin ilación, la última anotación dice:

 *He repasado el cuaderno de notas y me impresiona lo que se relata en el....pero no más que si estuviera leyendo un libro o algo completamente ajeno, lo único que me “suena” es el sueño repetitivo.*

 *Después que desteté a mi segunda hija preferí volver a tomar píldoras para dormir y no soñar: siempre me veía nadando en un lago queriendo alcanzar la orilla, me despertaba tres y hasta cuatro veces en la noche jadeando y desasosegada y era un triunfo dormir de nuevo. Así estuve hasta que leí en un reporte de la NASA que los sueños son para el cerebro lo mismo que un purificante, como los astronautas no desarrollan el ritmo circadiano tienen que inducirlos a dormir con hipnóticos, buenos para descansar el cuerpo pero nocivos para la mente; tras un mes de este sueño artificial empiezan a tener trastornos de la conducta y a padecer claustrofobia y hay que retornarlos a tierra para un dormir fisiológico; o sea: hay que soñar sino la maquinaria se descompone. Dejé las pastillas, me acostumbré a mal dormir y a mal soñar, subsistí durmiendo cuatro o cinco horas.*

 *Desde que soy libre duermo mejor; pero trato de recordar y solo hay un vacío, una laguna en mi subconsciente, ahí yace esperando que me zambulla en ella para rescatar los recuerdos…pero parece alimentada por las aguas del Leteo.*

 *Yo a usted le debo más que mi vida, en realidad le debo varias vidas: la que ahogué, la que dí a luz y esta nueva vida que ahora tengo. Quiero agradecerle por todas y cada una de ellas haciendo buen uso de la última.*

 *Sé que las personas son resultantes de dos factores: cincuenta por ciento genes y cincuenta por ciento ambiente y educación. Para hacer una persona como Marco Aurelio ambas aportamos la mitad, pero siendo auténticas madres - cómo en el juicio de Salomón– debemos impedir que se divida: es de ustedes por completo y para siempre.*

**Gracias mi doctora**

 P.D.-: *¿Laguna mental es sinónimo de Amnesia Lacunar?*

 Aún agitada, abro un gran sobre reservado para el final: es de mi hijo, (creo que nunca lo he visto escribir una carta).

 Contiene el ultrasonido de un embarazo que el radiólogo describe: “Edad: 22 semanas, desarrollo normal, lagunas amnióticas adecuadas”…da fecha probable de parto para Junio y señala con una flecha el sexo del producto: femenino.

 Al margen de este estudio hay una breve nota de Marco Aurelio con su letra de colegial:

 *¡Hola abuelita!, soy Ángeles.*

*28 de Agosto de 2008*

 Cuando el eco de las campanadas cesa, en Los Portales se reanudan actividad y algarabía. El café “Rosa de los Vientos” tiene en la superficie de melanina de sus mesitas redondas, incrustaciones alusivas al tema y flanqueando la cafetera eléctrica hay un antiguo astrolabio y un sextante. El mochilero se queda de pie, con su mano enlazada a la de Leticia. Marco Aurelio rescata la foto de las manecitas de la niña y señala:

* ¡Qué chistoso!, tantos años viviendo aquí y nunca visité Cuetzalan, cómo que siempre fui muy urbano, me llamaban más la atención las ciudades.
* Pues ahora es la oportunidad –replica Leticia sin soltar la mano del recién llegado- prográmense y vayan a visitarme todos.
* Mejor prográmanos tú, ¿Cuándo te dan tu licencia de maternidad?
* Pues apenas tengo seis meses, voy a seguir en el Centro de salud hasta que literalmente no pueda más.
* Que seguramente será- replica Franz quitándose la gorra y peinando con los dedos sus cabellos rubios- cuando empiece trabajo de parto; no quiere tenerlo en Viena aunque le digo que conviene por eso del Mercomún, más adelante podría transitar, residir y trabajar libremente en todos los países europeos.
* Nooo, el ultrasonido dice que es una niña y quiero que nazca en Tehuantepec.
* ¿Es para que su autoestima se reafirme en esa región de matriarcas? –pregunta Altagracia.
* Las razones son machistas: mamá me hará atole de masa con cacao para tener mucha leche y yo no moveré un dedo entre esa legión de hermanas, tías y primas que nos mimarán al bebé y a mí.
* Bueno – dice Marco Aurelio- en verdad es una razón personal. Yo me quedo con la nacionalista: me mudé de Alemania a México porque es el país adecuado para criar un hijo.
* Ay, ahora les voy a aventar un choro - interviene Altagracia- ¿saben por qué insistí en bautizar a mi ahijada en Tonanzintla?, por los simbolismos: vírgenes españolas, estilos churriguerescos y angelitos con caras indígenas.
* Pero para que el sincretismo fuera perfecto deberían ser angelitos negros –contesta Marco Aurelio.
* Oye Marco, llevemos a Angie a comprarle un globo.

Marco Aurelio se levanta y también lo hacen Leticia y Franz.

* Vamos todos, ahorita regresamos.

 Al alejarse, bajo la nítida luz solar las cabelleras de Altagracia y Leticia parecen banderolas de días de fiesta, mientras que la rubia de Franz y los retorcidos rizos de la nena se agitan con casa paso.

Cuando los demás se van habla por primera vez Eliza.

* Me voy en quince días a Montreal.
* ¿Siempre vas a radicar allá?
* No, sólo voy a visitar a las muchachas. Mi ex esposo no compareció pese a los edictos, y esperé tres años la disolución del matrimonio *in absentia*…por eso no había tramitado el pasaporte, ¡pero por fin llegó! -lo muestra con orgullo, en el rubro de estado civil se lee: “Divorciada” - ahora iré a ver a mis hijas. Federico quería conocerlas, pero le dije que prefiero ir sola.
* ¿Sigues rechazando a Ruvalcaba a pesar de que ha sido tan constante?
* Mire doctora, en estos tres años él me consiguió trabajo, me prestó su auto cuando aprendí a manejar, semanalmente iba a su despacho para hablar desde ahí con mis hijas. Siempre estuvo disponible para asesorarme legalmente: incluso negoció que la casa quedara como herencia para las muchachas. En el ínter compartimos mi regreso al mundo. Pero en cuanto se hizo efectivo el divorcio dijo que quería casarse conmigo para protegerme, para qué no estuviera sola, y yo quise aceptar por eso mismo: quería estar a salvo…y no es una razón justa para nadie.
* Pero tú has demostrado autosuficiencia económica, independencia emocional, valentía, poder de recuperación. ¿Qué quieres probar ahora?
* Tengo la impresión de que yo anduve por esta vida pregonando: “estoy sola, enferma, soy huérfana, infeliz, una víctima de las circunstancias” y que esa actitud es un imán para personas equivocadas. La verdad es que este tiempo que he dedicado a reconstruir mi vida, evolucionando de una mentalidad adolescente a la de “mujer en plenitud” del Siglo XXI –sonrió de esa manera tan peculiar en ella- han sido los mejores años de mi vida: es bueno vivir sola.
* Sí, la soledad es un lugar bueno para retirarse de vez en cuando, pero malo para instalarse en el.
* Por ahora voy a ver a mis hijas, después ya veremos…pero antes pasaré a saludar a unos conocidos.

*“La vida no es un ensayo, aunque tratemos muchas cosas; no es un cuento, aunque inventemos muchas cosas; no es un poema, aunque soñemos muchas cosas, no es teatro, aunque actuemos muchas cosas. El ensayo del cuento del poema de la actuación de la vida es un movimiento perpetuo; eso es: un movimiento perpetuo”*

 Augusto Monterroso

 Las cinco de la mañana: una camioneta minivan me recoge en Reforma y 16 de Septiembre junto con varios turistas y nos lleva al Aeropuerto del DF. Abordo el vuelo de las ocho de la mañana a Tampico y llegando a esa ciudad me entregan las llaves de un vehículo rentado previamente por Internet, lo apruebo: es alto, con asientos abatibles y doble tracción.

 Mi mente está brumosa, en el trayecto varias veces contemplo la fotografía en mi cartera.

 ¿Adónde voy?, la sugestión post hipnótica fue poderosa y ni una sola vez he rememorado esa etapa, tal vacío está ligado a la concepción y gestación de Marco Aurelio, es el año pasado en Potrero y los meses en Tampico, una literal laguna: voy decidida a zambullirme en ella.

 Después del desayuno adquiero un mapa, la antigua Brecha de las Huastecas está pavimentada y es una carretera federal, los familiares nombres me agitan el corazón: Mata Redonda, Saladero, Cabo Rojo, Temapache, Las Chacas, Horconcitos; trazo una línea en el sitio en que debe hallarse la desviación y salgo inmediatamente hacia el Norte de Ver.

 Cruzo toda la ciudad, tomo la salida a Ozuluama, cruzo un puente inaugurado en 1982, trato de imaginarme la panga con sus vendedores, las cubetas, los pregones; ahora sólo navega en una libreta de notas clínicas….las condiciones de la autopista son excelentes.

 Tomo un libramiento de Pueblo Viejo y Tampico Alto, a 30 Km.de éste último, en el sitio calculado, encuentro la desviación a la derecha señalada con un gran cartel colorido, anuncio de un hotel campestre en la isla Juana Ramírez.

 Veo un paisaje típico de la región agrícola-ganadera del Norte veracruzano: caminos vecinales pavimentados con terracería, caseríos con postes de luz eléctrica y cables, una iglesia de Jesucristo de los Últimos Días, una oficina postal…. también hay un frigorífico para colectar leche, y las inevitables antenas de TV, casuchas con maquinitas, alquiler de DVDs y postes con altavoces tocando “El pasito duranguense”… nada toca mi memoria, no puedo recordar a Eliza.

 Platico en una miscelánea a orillas del camino, dicen que el campo se está despoblando pues la gente ha emigrado a E.U. y solo quedan mujeres y viejos, mas se las arreglan para seguir rindiendo anualmente cosechas y niños: hay apiladas a la vera del camino unas fabulosas sandías rayadas, montones de piñas y racimos de chiquillos ofreciéndolas.

 Paso una sucesión de ranchos con alambrados y tierras labrantías, la prosperidad es manifiesta en tractores y camionetas último modelo…ni rastros de Pemex.

 Honda es la huella que dejan las ruedas en esa tierra rojiza reblandecida por la temporada de lluvias, llego a una entrada guarnecida con una barda, la custodia un retén del ejército Mexicano. Me informan que existe desde 1975 y no pueden dar fe de nada. Enseño mi identificación pero espero casi tres horas el arribo de un sargento imberbe: él autoriza un pase de 24 horas tras registrar prolijamente el vehículo. Cuando entro hasta la orilla de la laguna son las seis.

 El vehículo sube un sendero por una especie de pirámide cuya base ostenta unos pilotes sólidos de fierro y cemento: ahí yacen pedazos de cadenas de muy grueso calibre, también hay un graderío con tubos oxidados desde donde se domina la laguna. En su orilla hay unos grandes cascotes pintados con anuncios de bailes y bandas, pero ni rastros de la casa de doña Susi y el sorcho, las chimeneas y los ductos.

 La laguna acapara mis miradas: es enorme, sus aguas azul gris anuncian su profundidad, aunque su verde ribera y tersa superficie la hacen parecer un estanque, ocupa el horizonte un brazo de tierra enmarcado con un azul más profundo y líneas de espuma blanca: el mar. Estaciono el carro en una pequeña explanada, camino al graderío y me dedico a contemplar el ocaso.

 Todavía entre rojizos y naranjas veo encenderse el lucero de la tarde, mientras el cielo se torna pizarroso parecen surgir del mar legiones de estrellas formando columnas, cruces, triángulos, cascadas, espirales….

 Se insinúa en el horizonte un resplandor que va alfombrando esas vías estelares para el paso de su reina, ella aparece en el momento justo: dorada, radiante, magnífica; contemplo el espectáculo embelesada.

 No sé cuánto tiempo permanezco ahí, pero al siguiente momento veo surgir recortado en esa luz a un hombre corpulento ligeramente encorvado por la edad caminando hacia mí. Retrocedo inquieta pero él se apoya en el graderío y me deja estupefacta cuando me saluda con una voz gutural:

 - ¡Hola! ¿Cómo está?

Me recupero de la sorpresa para contestar:

* Yo bien, ¿quien es usted?
* Soy Malaquías..
* ¡Malaquías! – recuerdo la historia del padre e hijo y observo que lleva terciado un gran morral casi liso tachonado aquí y allá de trozos de piel moteada - ¿Eres el cazador?

 Sin replicar se desabrocha la chompa y me muestra en su espalda unas líneas irregulares que brillan nacaradas bajo la luz selenita.

* Tóquelas.

 Yo me quedo rígida, ¿tocarlo?, fue una imprudencia haber venido sola a ese sitio y me cierro el chal sobre el cuerpo.

* Dicen que no pronunciabas palabra, que parecías mudo.
* Papá le dijo que no se habla al rastrear un animal…

 Sus frases llevan un leve tinte admonitorio: cómo si las indicaciones de don Gustavo dataran de ayer y no de hace 30 años.

* ¿No va a tocar mis aruñazos?

Apenas niego con la cabeza, entonces se yergue con su tórax desnudo al aire…sigue un tenso silencio, luego habla:

* Cuando voy a Las Chacas siempre paso por aquí.
* ¿Eso queda muy lejos?

 Continúa como si no me oyera:

* Ahora sólo por aquí se llega a Las Chacas, pusieron una empacadora por el otro camino.
* Pero si no he visto pasar a nadie.
* De día sí pasan, de noche tienen miedo, dicen que con luna llena hay un aparecido en este lugar, mero ahí donde usté está parada.

 Y me señala con un enorme índice: su voz, el lugar, la hora: todo es extraño, intimidante, ¿los soldados nos verán a contraluz?, me encamino hacia el vehículo pero él se encuentra interpuesto y no hace además de apartarse.

* Yo paso seguido por aquí, no le tengo miedo al aparecido…

Empiezo a tintinear mis llaves y mantengo la conversación.

* Sé que eres muy valiente.

- No es por eso.

* ¿Entonces por qué?
* Porque tengo que entregarle algo a ese fantasma para que descanse…

 Cada vez me siento más inquieta pero debo distraerlo mientras busco como huir.

* ¿Entregar algo a un fantasma? ¿Y qué es?

 Se vuelve un segundo para abrir el morral y aprovecho para salir de ese resplandor lunar, desciendo el montículo atropelladamente hacia la laguna, desde una plataforma de oxidados tubos me lanzo al agua….vadeo el líquido y me aferro a aquella armazón que me sustrae del plenilunio, permanezco inmóvil conteniendo mi agitada respiración: quiero escuchar los pasos de ese rastreador sigiloso sobre mi cabeza, pero chirrían los grillos, croan las ranas y chapotea el agua en los lirios haciendo una algarabía ensordecedora.

 Poco a poco la laguna acariciándome calma el temblor de mi cuerpo, la luna brilla en cenit dibujando mi sombra en el fondo arenisco densa como de día, mi cuerpo refracta la luz lunar…relajado… ingrávido… flotante….

 Y vuelo cuando unas manos me alzan de las axilas izándome como una pluma y me colocan en lo alto del muelle; el hombre gigantesco me cubre con su chompa, pero la visión de su torso desnudo con cicatrices centelleantes ya no me intimida; sus manos enormes son firmes, confortables y tiernas, como aquella noche en que con suavidad increíble extraían espinas.

 Me tiende un grueso libro despastado, de hojas apergaminadas.

* Es su libro doctora.

 Me enjugo las manos y recibo el preciado texto, lo acaricio, paso sus hojas y desprenden un vaho a humedad, medicamentos y antiséptico inconfundible.

* Una noche trajeron de la plataforma de aquí enfrente a un buzo al que picó una raya, papá y yo andábanos cazando conejos, él corrió por el coche del *sorcho* pa´llevarlo a un Hospital, y doña Susi le dio el libro, pa´ver si por lo mientras podíamos hacerle algo, pero ni alcanzamos a subirlo al carro, se murió aquí mismo, eso sí: serenito…yo me quedé con él.

 En la hoja frontal se distingue un sello y al resplandor meridiano de esa luz sobrenatural se lee en la página frontal: *Para el Pasante 1971*, en su interior un sobre Manila, dentro una fotografía similar a la que traigo: parece la misma, pero en ésta, milagrosamente, las imágenes son claras, los colores nítidos y la joven tiene una sonrisa deslumbrante.

 En el dorso se encuentra manuscrita con tinta sepia una inscripción todavía legible:

*¡Viva el último doctor de Potrero!*

*¡Vivan los pasantes en servicio social!*

 *Enero 1972*

**F I N**